



CUZCO

DEL MITO
A LA HISTORIA

Banco de Crédito





© Copyright
Banco de Crédito
Lima, Perú
Hecho el depósito legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N°2007-10221
BANCO DE CRÉDITO
Calle Centenario 156, Urb. Santa Patricia
La Molina, Lima 12

CUZCO

DEL MITO
A LA HISTORIA

Jorge A. Flores Ochoa

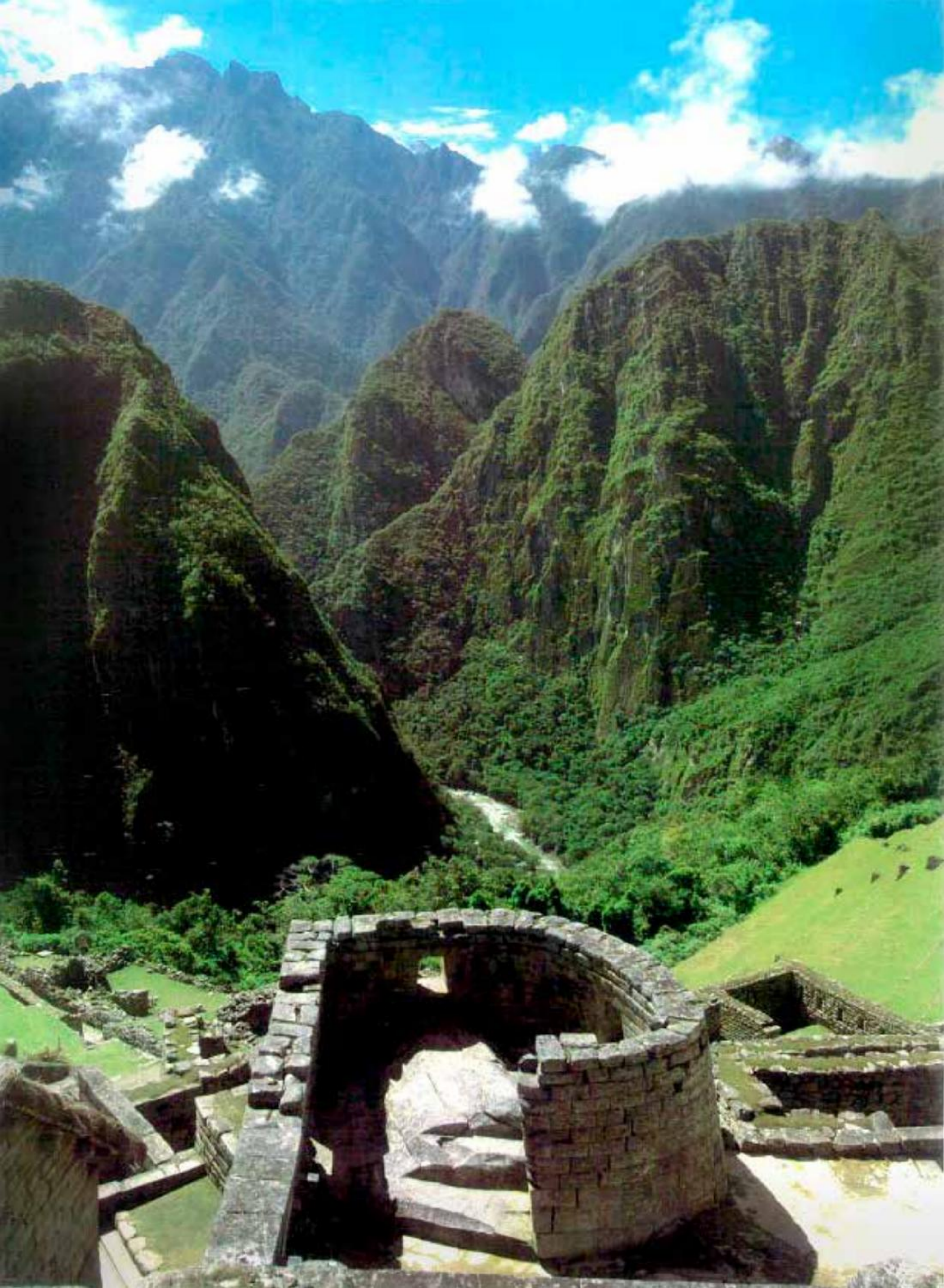
Elizabeth Kuon Arce

Roberto Samanez Argumedo

Luis Federico Barreda Murillo

Catherine Julien

COLECCIÓN ARTE Y TESOROS DEL PERÚ



Índice

Índice	VII
Presentación	XI
Agradecimiento	XVII
Introducción	XXI
LOS ANDES UN RETO DE LA NATURALEZA	1
Otros sistemas de montaña	4
La cordillera andina	5
Paisajes de altura	13
Un paisaje vertical	14
Los dos grandes ríos	18
El río Vilcanota	20
El río Apurímac	22
El valle del Cuzco	24
Las montañas cuzqueñas	24
Clima	26
Vegetación	26
Pastoreo de camélidos	26
El lago prehistórico Morkill	28
Fósiles de la megafauna del Cuzco	30
Arte rupestre	31

El Nacimiento de una Gran Civilización.....	35
Los Primeros Pobladores del Valle.....	35
El control Vertical.....	41
Chanapata.....	43
Aparecen los Andenes	46
Es asentamiento qotakalli.....	48
Pikillaqta: Presencia wari en el valle del Cuzco.....	51
El asentamiento killki.....	61
Lucre.....	64
Del Mito a la Historia.....	69
Los Urin Cuzcos y el inicio del Cuzco.....	82
Manco Capac.....	82
Sinchí Roca.....	84
Lloque Yupanqui.....	84
Capac Yupanqui.....	89
Cambio de dinastía: Los Hanan Cuzcos.....	91
Inca Roca.....	91
Yahuar Huacac.....	93
Huiracocha Inca.....	94
Los incas del Cuzco.....	95
Los mitos del origen	96
Los incas en la historia mítica.....	96
Los hermenos Ayar.....	101
Incas Imperiales. El Tawantinsuyu.....	113
Los antecedentes de la expansión.....	113
La planificación territorial.....	122
La periferia.....	138
El mar del Sur.....	139
El Antisuyu del Paititi.....	140
El sur de Collasuyu.....	146
Hacia el mar: Cuntisuyu.....	148
El sistema vial andino.....	151
Ideología: dominación o integración.....	153
Razones que motivaron la expansión.....	158
Sumisiones, lealtades o adhesiones.....	162
Los camayoq.....	163
Los mitmacuna, mitmaq o mitimaes.....	164
Propiedades reales del inca.....	171
Machu Picchu.....	177
Ollantaytambo.....	182
Pisaq.....	188
Yucay.....	192
Tambokancha.....	198

Otros testimonios de la arquitectura y el urbanismo de los incas.....	200
Ingapirca.....	200
Samaypata.....	206
El Cuzco que vieron los Españoles.....	219
Siglo XVI. El Cuzco monumental	224
La definición del espacio.....	224
Los primeros testimonios.....	229
Hanan y Urin Cuzco.....	238
Las Plazas.....	239
Haucaypata. La plaza ceremonial.....	242
Usnu.....	247
Paccha.....	248
Los edificios.....	249
Cassana.....	249
Amarucancho.....	249
Sunturhuasi.....	250
Palacio de Huiracocha.....	250
Hatuncancho y otros palacios.....	252
Cusipata.....	252
Coricancho.....	254
El ídolo Punchao.....	260
Cusicancho.....	271
Francisco Pizarro llega al Cuzco.....	273
Fragmentación del Tawantinsuyu	
La transformación económica.....	276
Una Nueva sociedad.....	285
Representaciones cartográficas e iconográficas del Cuzco Inca.....	286
Iconografía imaginaria del Cuzco.....	287
El Cuzco español.....	293
Reparto de solares.....	298
Las dos repúblicas.....	303
Pueblos indios.....	303
Las parroquias de indios en el Cuzco.....	308
Las parroquias de españoles.....	318
Los cuzqueños entre el mito y la historia	321
Notas.....	325
Bibliografía.....	329
Glosario.....	335
Índice onomástico y toponímico	337
Registro de autores.....	341
Créditos.....	345



Presentación

Cuzco, del mito a la historia es el título de este libro, trigésimo cuarto volumen de nuestra colección Arte y Tesoros del Perú que presentamos en esta oportunidad. Con esta obra el Banco de Crédito del Perú quiere rendir homenaje a la ciudad imperial al haberse nominado al Santuario Histórico de Machu Picchu como una de las Siete Nuevas Maravillas de la Humanidad. Y a la vez renovar nuestro agradecimiento a sus autoridades civiles y religiosas por habernos brindado, como lo han hecho siempre, las facilidades para poder visitar y fotografiar los ambientes y las obras de arte que guardan en sus repositorios. El Banco de Crédito se precia de haber editado, a la fecha, cuatro volúmenes sobre la ciudad del Cuzco y su historia.

Seguramente, cuando este libro llegue a las manos de las autoridades y de nuestros amigos y clientes, estará aún viva la alegría que todos los peruanos hemos sentido al ser testigos de las campañas realizadas para lograr que el Santuario Histórico de Machu Picchu fuera nominado como una de esas siete Nuevas Maravillas, como lo fueron otros monumentos, la mayoría desaparecidos hace algo más de 2.500 años. No obstante que esa inclusión posee un carácter simbólico, pues Machu Picchu, al igual que el Cuzco forma parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1983, y además esta inscrito como Patrimonio Natural de la Humanidad, su reciente elección es muy importante porque al haber llegado







Agradecimiento

El Banco de Crédito del Perú y los autores expresan su reconocimiento a las instituciones y personas cuya colaboración ha sido fundamental para la presente edición, algunas de las cuales podrían, involuntariamente, no figurar en esta relación.

Instituto Nacional de Cultura: Doctora Cecilia Bakula Budge, Directora Nacional; Región Cuzco: Arquitecto Jorge Zegarra Balcázar, Director, Arquitecta Karen Arias, Directora de Museos; Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco: Doctor Víctor Raúl Aguilar Callo, Rector; Museo Inka: Licenciada Antonia Miranda Ayerbe, Directora Roxana Abril, museógrafa y Elizabeth Martínez auxiliar. Museo Histórico Regional: Ninoska Avendaño Soto y Lorena Alvarez Saavedra, arqueólogas y conservadoras, Enrique Castel lo, Administrador; Parque Arqueológico y Museo de Sitio de Pi kil laqta: Leoncio Vera; Parque Arqueológico de Sacsaywaman: Washington (arnacho, Jefe.

Al arqueólogo Carlos Arriola, por compartir conocimientos sobre sus proyectos arqueológicos.

A Rainer Hosting, por las fotografías sobre pintura rupestre y a Julinho Zapata por las fotos de Choquequirao. A la Señora Eliana Manga por facilitarnos fotografías aéreas del valle del Vilcanota.

A Rafael Casabonne y Alfredo Ochoa Oliart, por permitirnos hacer fotografías de sus inmuebles con restos inca.

Al Scotiabank: Osear Gazzolo, Gerente, por facilitarnos hacer tomas fotográficas de los restos inca en el antiguo Palacio del Yupac Yupanqui, hoy casona del Banco en nuestra ciudad.

A José Ignacio Lámbarri y esposa Ana María Barberis por mostrarnos su colección de arte prehispánico y facilitarnos hacer tomas fotográficas de sus piezas.

A Enrique Vélez por darnos a conocer una extraordinaria pieza inca y hacerle una fotografía.

Al Arquitecto Mario Castillo Centeno, por facilitarnos material de su fototeca, apoyarnos con la fotografía digital y sus valiosos comentarios sobre la ciudad del Cuzco. A la Arquitecta Diana Castillo Cerf y Diego Castillo Cerf por el apoyo en las delicadas y laboriosas tareas de digitación del material gráfico.

A Carmelo Dávalos y Quintín Cruz por facilitarnos el ingreso a la casa hacienda Pumamarca y fotografíarla.

En Bolivia a las Arquitectas Teresa Gisbert y Mireya Muñoz, por facilitarnos información y fotografías de restos inca en ese país. En Ecuador al Arquitecto Alfonso Ortiz Crespo y Christoph Hirtz, por su valiosa información sobre sitios inca en su país.

Instituciones del Estado y Empresas.

En Lima renovamos nuestro agradecimiento a las instituciones y personas que se mencionan: Museo de la Nación: Irene Velaochaga, Directora; Comisión de Promoción del Perú para la Exportación y el Turismo PromPerú: Fernando López Mazzotti, encargado del archivo fotográfico; Pontificia Universidad Católica del Perú: Doctora Nicole Bernex, Directora académica del Centro de Investigación en Geografía Aplicada; Unión de Cervecerías Peruanas Backus & Johnston S.A.A:

Fernando Zavala Lombardi, Vicepresidente de Asuntos Corporativos, Fernando Hilbck Ruíz, Director de Asuntos Corporativos, Cecilia Quevedo coordinadora de comunicaciones externas; Inkanato Sri: GuyVanackerén; Bienvenida, Turismo Cultural del Perú: Cecilia Raffo, Directora, Marcia Chumpitazi, asistente.

Colaboración Personal.

Patricia Dueri Méndez, Ricardo Gonzáles Vigil, Natalia Majluf, Ramón Mujica Pinilla, Scarlett O'Phelan Godoy, Juan Ossio, Heinz Plenge, Heinz Plenge Pardo, Alejandra Proaño Polar, Edgardo Rivera Martínez, David Stovall, Luis Eduardo Wuffarden.



Página XVI:

Estructuras con nichos u hornacinas, rodeadas de andenes. Sector urbano del conjunto arqueológico de Machu Picchu.



Andenes circulares de Moray.
111- PáginaXX:
Estructuras en Písaq. Nótese los clavos
de piedra y el perfecto ensamblaje
de los muros.



Introducción

Las civilizaciones originarias se desarrollaron en lugares del mundo que ofrecían características especiales, tales como plantas silvestres que fueron transformadas en cultivadas o animales que fueron domesticados. Sobre esta base se produjeron desarrollos culturales que pasaron por la agricultura de riego, la formación de centros urbanos, el desarrollo de organizaciones políticas y religiosas, la diferenciación social y el surgimiento del estado. Igualmente surgieron las artes como la cerámica, la escultura y los tejidos, el trabajo en metales y la arquitectura. Las áreas del mundo que ofrecían estas posibilidades para el proceso de surgimiento de civilizaciones son pocas. Las denominadas civilizaciones originarias son Oriente Medio o Mesopotamia, China-India en el Asia, y Mesoamérica y los Andes en América. Se suele incluir entre ellas a Egipto, aunque esta civilización recibió plantas cultivadas y animales domesticados del Medio Oriente.

La calificación de civilizaciones originales enfatiza el desarrollo autónomo, con poca o ninguna influencia externa. Los centros urbanos son materialización de este proceso. Por ello, la civilización del Nuevo Mundo se evidencia en el desarrollo de su tradición urbana. En los Andes muestra una antigüedad que excede en siglos a otros desarrollos que también crearon ciudades en diversas regiones. Caral, en la costa central de Perú, es prueba de ese proceso que inicia el surgimiento de la urbanización andina con centros como Chavín en la sierra



**EL TAWANTINSUYU
Y EL SISTEMA DEL CAMINO INCA**

- | | |
|--------------|------------------------------------|
| Chinchaysuyo | Camino inca |
| Antisuyo | Sitios incas |
| Collasuyo | Pueblo moderno o ciudad |
| Contisuyo | Pueblo o ciudad sobre sitios incas |



central y después con ciudades de adobe, de las que es ejemplo Chan Chan en la costa norte. También aparecen centros urbanos en la sierra sur, como es el caso de Pukara, que antecede y sienta las bases de Tiwanaku. En la sierra central se halla Wari y en la misma tradición cultural está Pikillaqta, centro planificado muy cercano al Cuzco, la ciudad «del centro del mundo».

Caral y los demás centros urbanos de los Andes pertenecen al pasado, han desaparecido por causas que no están precisadas en ninguno de ellos. La arqueología muestra las características e importancia que tuvieron. De todas las ciudades andinas anteriores a la ocupación hispana, solamente el Cuzco continúa viviente, pasando de las primeras formas de sencillos asentamientos, con las ocupaciones aldeanas de Markavalle y Chanapata, a las que siguen en las etapas iniciales de los incas hasta el florecimiento del Cuzco imperial en el siglo XVI.

El Cuzco tuvo aproximadamente cuarenta siglos de vida continua hasta el momento en que los españoles llegaron a la capital imperial. No dudaron en compararla con las más bellas ciudades de España, dejando escritas sus impresiones que al mismo tiempo son las primeras descripciones de la urbe inca. A través de los siglos otros viajeros continuaron esa tradición que permite seguir su historia, incluyendo para ello representaciones visuales muy imaginativas puesto que trataron de interpretar las descripciones de los «testigos de ojos» que tuvieron el privilegio de verla. También siguen con vida otros centros urbanos fundados por los incas. Las estructuras arquitectónicas que siguen en uso desde el siglo XVI son Ollantaytambo, Chinchero, Choquekancha, entre otras.

Cuzco es la única ciudad andina prehispánica que permanece, haciendo que su pasado vaya del mito a la historia. Mito que es otra forma de conservar la historia. Todo mito es verdad histórica narrada con alegorías, figuras literarias e incluso fantasías reales, como las de los cien años de soledades tropicales que son también historia al fin y al cabo. La historia contada con estos recursos se lee y entiende con imaginación creadora, dando especial atención a los signos y símbolos utilizados. Los mitos de creación de la ciudad imperial se pueden cotejar con la información que la arqueología regional va aportando paso a paso, gracias al trabajo de arqueólogos locales y extranjeros.

Los a veces llamados incas míticos son parte de la historia oral que felizmente quedó conservada gracias a la escritura fonética que aportaron los europeos. Las hogueras que consumieron centenares de quipus y la persecución y eliminación de los especialistas en su manejo, nos privaron de fuentes originales que pudieran equipararse a los códigos mesoamericanos. Entender la historia oral de los incas demanda por ello más atención pero de ninguna manera es imposible. Lo intentamos con la mejor voluntad para esclarecer esa parte de nuestra historia local.

La civilización andina resalta entre las otras de la antigüedad por haber domesticado, si se puede decir así, la altura y el frío. Con las formaciones tempranas de Qaluyo y Pukara en el altiplano del lago Titicaca se asciende hasta los 4.000 metros de altura. El Cuzco, con sus 3.350 metros de altitud sobre el nivel del mar, sigue esta tradición. Ninguna de las civilizaciones originarias del mundo, incluso las derivadas, puede exhibir el logro de vivir durante todo el año en las grandes alturas, que en Europa, por citar, son el reino de las nieves eternas. Los Andes, la cadena de altas montañas de mayor longitud en el mundo, fueron utilizados para la vida haciéndose un uso diferenciado de sus diversos niveles, que van

Mapa que presenta la extensión del Tawantinsuyu en América del Sur y el sistema vial inca o Qhapaq Ñan.



A Andenes incas de Wiñay Wayna cultivados aun en nuestros días.



desde el marítimo hasta las altas punas, a las que el hombre se ha adaptado a lo largo de más de diez mil años de ocupación.

La arqueología regional muestra, con creciente seguridad, las formas más antiguas de ocupación humana del valle del Cuzco, delimitada por el Vilcanota y el Apurímac, los dos grandes ríos que enmarcan la cuna de los incas. En el valle de los ríos Tullumayu, Saphy y Huatanay, las aldeas fueron construcciones de arquitectura sencilla de adobes, de las que en el mejor de los casos quedan sólo cimientos. Sin embargo, la riqueza de restos de cocina, material óseo y especialmente objetos de cerámica permite precisar las etapas del desarrollo regional. La cerámica es la mejor fuente pues hace posible que se tracen las etapas originales de Markavalle, Chanapata, a las que siguen Qotakalli, Killki y Lucre, con formas que se perfeccionarán luego con los incas. El breve interregno wari da paso al gobierno de los incas «señores que fueron destos reinos».

Este libro dedica espacio destacado a la expansión y consolidación del imperio inca que se inicia después de su victoria sobre los chancas. Nos hace ver que a pesar del anhelo de expandir sus territorios, los primeros incas estuvieron limitados por la presencia de otros grupos étnicos vecinos que eran más poderosos. El triunfo de Pachacuti les otorgó prestigio y facilitó el establecimiento de alianzas con otros señoríos, que fueron fortaleciendo al naciente imperio del Tawantinsuyu.

Pachacuti y los soberanos que le sucedieron continuaron las prácticas ancestrales, prefiriendo negociar la anexión de los territorios escogidos con sus jefes étnicos, ofreciendo la paz y otros beneficios para ellos y su pueblo. Solamente si las negociaciones eran rechazadas o no llegaban a buen término, el inca ordenaba a sus ejércitos atacar a estas poblaciones. A pesar de esa política conciliadora, grupos étnicos como los cañaris, del actual territorio ecuatoriano, mostraron su firme decisión de entrar en guerra y no someterse al imperio. Se dieron por ello cruentas batallas en las que, a la postre, el poderoso ejército inca se impuso.

En muchos otros casos el prestigio que otorgaba la alianza con los incas determinó que numerosos señoríos y grupos étnicos recibieran con beneplácito la oferta que les hacía el inca, coyuntura que determinó la rápida expansión por territorios de extensión inimaginable.

Hay pasajes en las obras de los cronistas del siglo XVI que nos recuerdan las enormes dificultades que enfrentaron los incas al atravesar los territorios altoandinos y lugares inhóspitos para conquistar la región del Chile actual, donde combatieron a los mapuches. Destacan la estrategia geopolítica de los incas en sus campañas de conquista y cómo, para abastecer a sus ejércitos, escogieron los fértiles valles de Cochabamba en la actual Bolivia, que destinaron al cultivo del maíz, trasladando a la zona miles de colonizadores desde territorios lejanos para optimizar la producción y acumular excedentes para el estado.

Esa gran expansión permitió en su momento de apogeo que el imperio de los incas, poco antes de la llegada de los europeos, ocupara una extensión aproximada de un millón de kilómetros cuadrados, espacio territorial sin precedentes que pudo ser controlado y administrado gracias a una adecuada organización económica y política que hizo posible una abundante producción agraria y ganadera, permitiendo la equitativa redistribución de recursos. El complejo sistema



LOS ANDES. UN RETO DE LA NATURALEZA

Los inmensos territorios tropicales de América del Sur se extienden entre la línea ecuatorial y el trópico de Capricornio. Resalta la cuenca del Amazonas, con sus cientos de tributarios que alimentan las aguas de este singular río-mar, el más caudaloso del mundo. La planicie amazónica se ve modificada radicalmente en la parte occidental por la presencia de la cordillera de los Andes. Esta cadena de montañas es una de las más extensas y elevadas del mundo, al mismo tiempo que la única que ha tenido, y tiene aún, vida humana que mora en ellas de manera permanente durante los doce meses del año. Otros sistemas similares, también de elevadas montañas, tienen ocupación humana temporal, puesto que los pasos de altura quedan interrumpidos en los crudos inviernos.

En la región andina el clima tropical, propio de su latitud, es modificado por los Andes que convierten, en términos de clima, la latitud en altitud. Cuando se sube a la sierra, por cada 1 00 metros que se ascienden, es como si se recorriera un grado geográfico hacia el sur, alejándose cada vez más y más del trópico. En los Andes



Centrales, especialmente en la sierra sur del Perú, el factor altitud predomina sobre el de latitud, a diferencia de otras áreas tropicales del mundo.

La modificación es de tal magnitud que incluso el número de estaciones es diferente. Las cuatro que se suceden fuera del trópico sudamericano, en los Andes se transforman en dos. En la parte conocida como Andes Centrales, en la que se encuentra el centro y sur del Perú, incluyendo el altiplano y sierra bolivianos, el norte chileno y argentino, no se da la secuencia de verano, otoño, invierno y primavera.

En la sierra sur peruana, donde se ha Arequipa, Cuzco y Puno, las estaciones son dos. Una es la de «secas» y la otra de «lluvias», que en lengua quechua son chirawy

pocoy. En el aimara, el otro idioma del sur, se las conoce por halluy wañu. Como bien muestran los nombres, la característica que precisa la denominación es la ausencia y presencia de precipitaciones pluviales, que también marcan el desarrollo de las actividades agropecuarias, las cuales están relacionadas con la religión, el ritual, las fiestas católicas y peregrinaciones, la organización del trabajo e incluso las épocas de ocio.

En las grandes alturas, por encima de los 3.000 metros de altitud, los cambios extremos de temperatura ocurren en el curso de veinticuatro horas. De mayo hasta más o menos agosto, en la estación de secas, no se siente calor intenso y sofocante, por la menor humedad ambiental. La sensación de frío es mayor, por los vientos fuertes que caracterizan las punas andinas. En el mismo día, después de la puesta del sol, la temperatura desciende por debajo del punto de congelamiento hasta los 15 y 20 grados bajo cero. Es la estación de las heladas nocturnas. Por encima de 3.800 metros de altitud puede helar la mitad de las noches del año, y a más de 4.000 metros casi las dos terceras partes del año son de noches con heladas.² La duración horaria de días y noches difiere poco en las tierras altas del sur andino. Si contrastamos la estación de lluvias y la de secas (comparables al verano e invierno), la variación no es más de una hora y media entre la

2. Viviendas frente al Apu Salcantay.

Cada mañana los pobladores de los Andes lo saludan con reverencia.

T 3. Llamas y alpacas destacan en el helado paisaje de puna cubierto de paja, cactus y pastizales, al pie de empinadas montañas.





4. Paisaje nival andino con restos de canchas construidas por los antiguos pastores de camélidos.

salida y la puesta del sol. Este no se oculta después de las siete de la noche y no sale antes de las cinco de la mañana como sucede en zonas cercanas a los polos, donde el sol desaparece a media tarde en invierno y se presentan las famosas «noches blancas» del verano.

La geografía es igualmente impresionante, plena de grandes contrastes. La anécdota atribuida a uno de los viajeros ilustres del siglo XIX muestra muy bien las características del paisaje andino. Al volver de la sierra le preguntaron cómo era la región que había visitado. Por toda respuesta tomó una hoja de papel, la arrugó con las manos, la puso sobre la mesa, diciendo «así». Ciertamente, lo narrado refleja algo de la orografía andina.

La cordillera de los Andes está formada por las cadenas oriental y occidental. De sus cumbres descienden corrientes de agua de variado caudal que al tallar las rocas han creado valles encajonados, mostrando una sucesión de pisos altitudinales. Si el observador se ubica en el piso del valle, desde los 2.000 metros de altitud con sólo una mirada puede ascender hasta cumbres que alcanzan 5.000 o más metros.

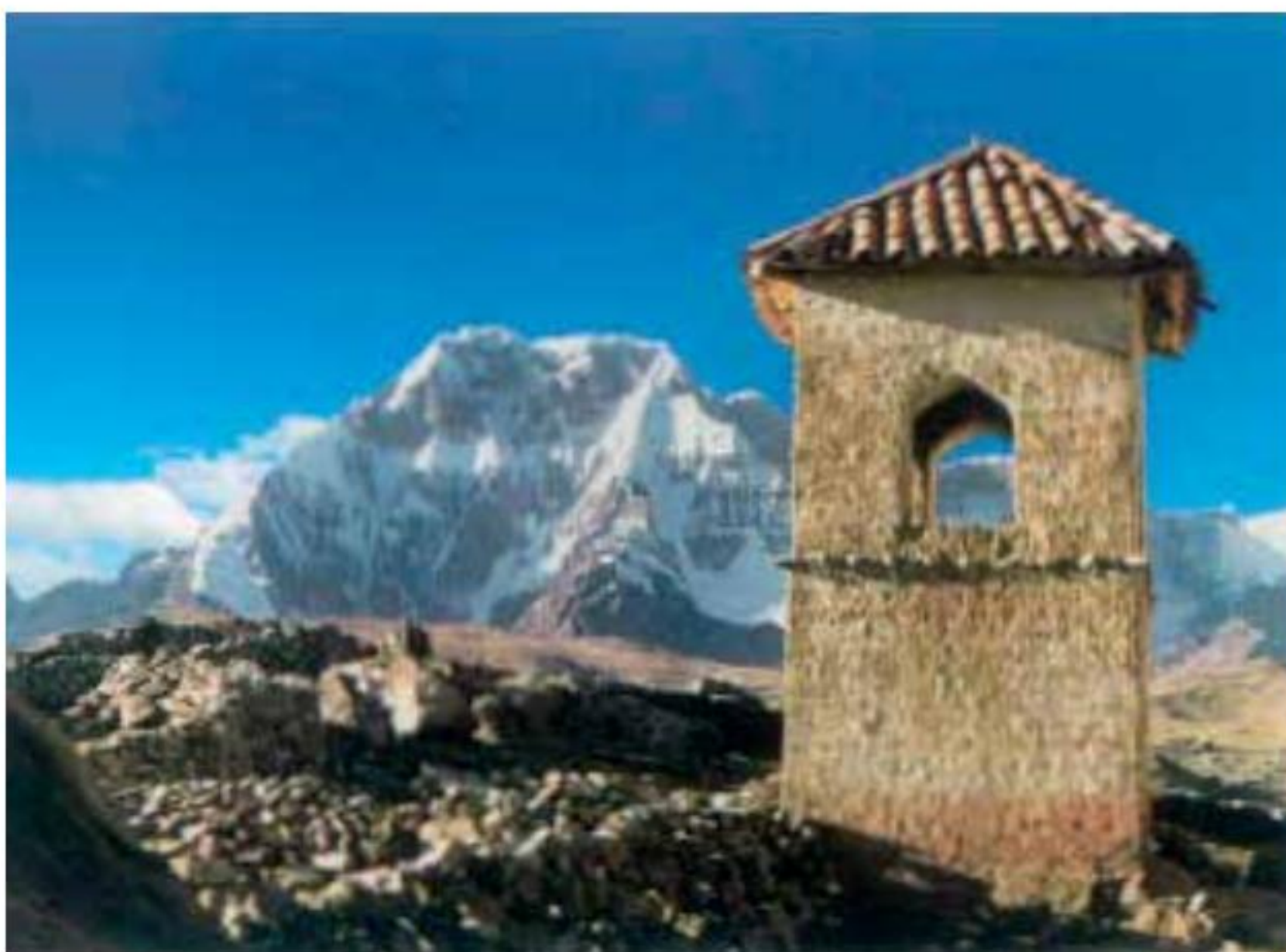
La Amazonía que comienza al Este de la cordillera andina es uno de los sistemas de bosque tropical lluvioso más extensos del mundo. Es donde se forman las nubes que, empujadas por vientos que corren de Este a Oeste, llegan a la región cordillerana. Su condensación produce las lluvias de las estribaciones

la alta civilización andina, porque aquí se desarrollaron las civilizaciones americanas anteriores a la invasión española. Los Andes Septentrionales comienzan al norte del departamento peruano de Piura, prolongándose hasta el istmo de Panamá.

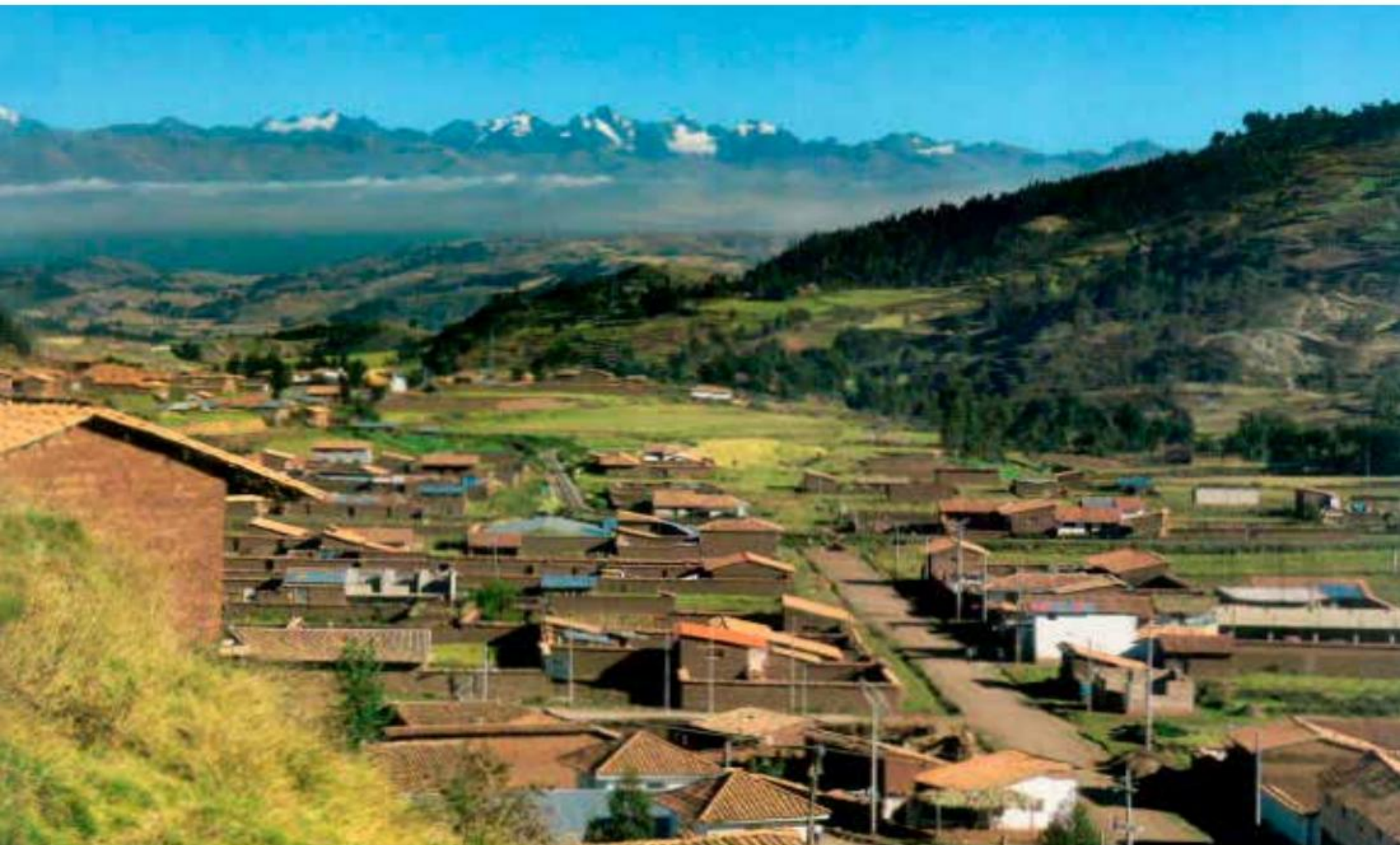
También se acostumbra dividir al territorio peruano de los Andes Centrales en sierra norte, central y sur. En la última se ubica el departamento del Cuzco, junto con los de Puno, Apurímac, Arequipa y los costeros de Moquegua y Tacna. En todo el proceso cultural andino, la costa ha estado muy relacionada con las tierras de la altura, por lo que es válido dividirla siguiendo la misma denominación de costa sur, central y norteña.

La extensa región amazónica no se incluye en esta división porque su desarrollo cultural difiere del de la costa y la sierra. No significa que se ignoren las relaciones que han existido, y existen, entre los grupos costeros, serranos y amazónicos desde las formaciones iniciales del Precerámico, pasando por las civilizaciones costeñas y altoandinas hasta el arribo europeo en el siglo XVI. Los españoles continuaron e incrementaron las relaciones, buscando salida hacia oriente, para encontrar camino a Europa, y llegaron al Amazonas. Se internaron por la Amazonía buscando oro en las ciudades de quimera del Paititi, el Pantiacolla o El Dorado, que calentaron e incentivaron su imaginación sedienta del precioso metal. Crearon mitos y tradiciones que siguen vigentes hasta el presente, incluyendo expediciones que se internan en el bosque tras derroteros que nacieron hace cinco siglos.

La región quechua o qeshwa está por encima de los 2.500 metros, llegando aproximadamente hasta 3.600 metros. Es la región que históricamente ha concentrado la mayor población peruana. La densidad y distribución poblacional se han modificado en los últimos cincuenta años debido a migraciones a las ciudades de la costa, especialmente Lima, que al momento alberga casi la tercera parte de la población total del país.



7. Corrales de alpacas y pequeña capilla con vista al Apu Ausangate, principal espíritu tutelar de los Andes del Sur.



Las altas civilizaciones andinas, desde Chavín hasta los Incas, tuvieron origen y desarrollo en la región qheswa, tradición que continuaron los desarrollos regionales que surgieron de los grandes horizontes culturales que les dieron origen. Es también en este gran ecosistema que se domesticaron las plantas que permitieron el origen del cultivo y la agricultura. Las especies domésticas de papas, maíz, quinua, tarwi, otros tubérculos y gramíneas menos conocidos, son resultado de la labor de transformación a partir de especies silvestres propias de este nivel altitudinal. Domesticación es un término que no describe suficientemente el trabajo de transformar plantas no comestibles, incluso venenosas, en la base de la alimentación andina. Se cumple la afirmación de que la civilización es producto de la agricultura intensiva.⁴

La puna de los Andes Centrales es una de las regiones naturales que se encuentra a mayor altitud. Comienza más o menos a partir de 3.600 metros y alcanza los límites máximos de vida permanente de la población humana alrededor de 4.600 metros. El geógrafo Bowman cuenta que «las habitaciones humanas más altas del mundo» se encuentran en esta región, a 5.210 metros.⁵ Es terreno sin

8. Siempre rodeado de altas montañas, el hombre andino continúa ocupando las tierras de sus antepasados.

9. Páginas siguientes:
El cielo azul añil de los Andes enmarca las elevadas cumbres nevadas del Salcantay y los bosques bordeados de verdes pastizales para el ganado.







10. Pintura rupestre en la que se representan camélidos con crías.

11. Las llamas y alpacas son el resultado de un largo proceso de domesticación de vicuñas y guanacos.

árboles, en el que predomina vegetación de corta alzada, formada por hojas largas y delgadas, de tejidos duros, con alto contenido de celulosa. Son las principales características que les permiten soportar las grandes fluctuaciones de temperatura, que oscilan del calor calcinante del día a las noches frías con menos de cero grados por lo menos durante las cuatro quintas partes del año. Su corta alzada y flexibilidad son resultados adaptativos para soportar los intensos y helados vientos de las alturas.

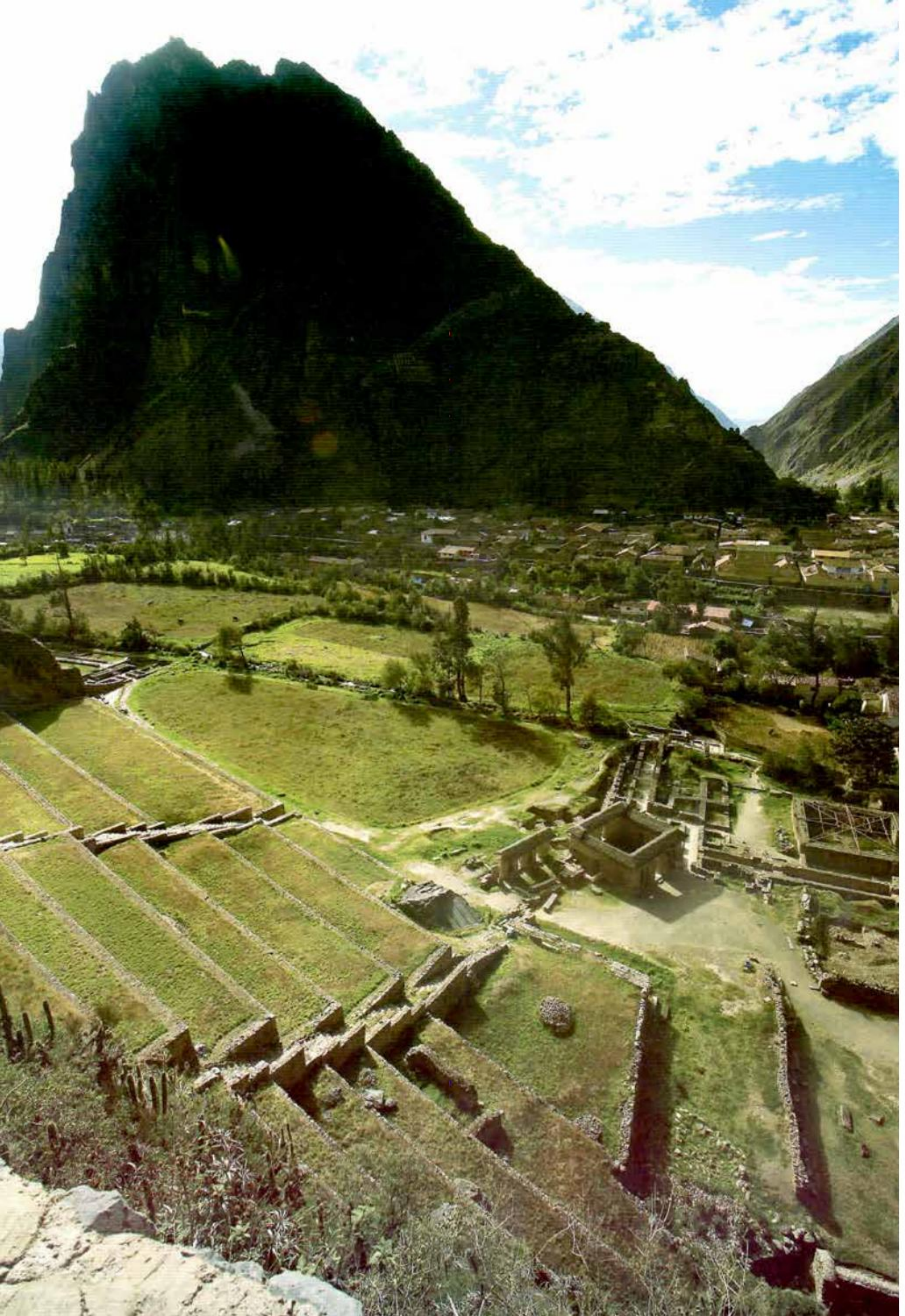
La vegetación de la puna es la base de los pastos naturales que sirvieron para alimentar a cérvidos, guanacos y vicuñas que fueron cazados por los primeros habitantes de esta región. La cultura de cazadores comenzó aproximadamente hace 10.000 años. Su presencia se manifiesta en los restos culturales y la hermosa obra que pintaron en cuevas y abrigos rocosos, en los que se refugiaron antes de contar con las técnicas que les permitieron edificar sus propias viviendas. Las escenas de caza, de los inicios de la crianza de camélidos en etapa de cautiverio, son bastante descriptivas, además de poseer valor artístico. Con el transcurso del tiempo fueron conociendo el comportamiento de vicuñas y guanacos, lo que permitió que los transformaran en las especies domesticadas que hoy día conocemos como llamas y alpacas.

Hablamos de «transformación» porque es un proceso seguido para que animales silvestres se conviertan en domesticados. Deben cambiar la fisiología, la estructura ósea, la anatomía y su comportamiento (psicología). En el caso de los camélidos, el proceso ha durado casi 50 siglos, más de dos veces la era cristiana. De esta manera surgió el pastoreo altoandino, proceso de adaptación a la altura único en toda la América precolombina. El ecosistema de pastoreo es propio de la puna, con importante impacto en las civilizaciones posteriores, como la incaica. Su presencia se manifiesta en el arte textil, la cerámica y el trabajo en metales, así como en los mitos de creación, especialmente de los incas, como veremos más adelante. Su papel en la religión fue especialmente valioso. El pastoreo andino es muy especial, con características que lo diferencian de los pastores del Viejo Continente, por lo que su especificidad no fue conocida sino en la década de los años sesenta del siglo pasado. 6

La puna, que sobrepasa en extensión a la región quechua, no es uniforme. Se considera que existen cuatro clases de puna. Para diferenciarlas se toma en cuenta el volumen de las precipitaciones pluviales, por el efecto que tiene en la vegetación y la temperatura ambiental. Al norte del Perú, desde el actual departamento de Huánuco hasta la sierra ecuatoriana e incluso colombiana, se halla la puna muy húmeda, que también recibe el nombre específico de páramo. La neblina y vegetación que la caracterizan crean una región que no es apta para el pastoreo de camélidos andinos, especialmente por la posibilidad de permitir la aparición y difusión de parásitos que afectan la salud de llamas y alpacas.

La puna húmeda se extiende desde el sur de Huánuco, pasa por los territorios de los departamentos de Junín, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Puno e incluye las partes altas de Arequipa, Tacna y Moquegua. La estación de lluvias permite el desarrollo de la vegetación natural de pastos para los camélidos sudamericanos. Por esta razón es la región donde se concentró en el pasado, y también en la actualidad, la mayor población de llamas y alpacas domesticadas, así como de vicuñas que siguen viviendo en estado silvestre. Los guanacos, que formaron parte de la fauna, fueron exterminados por acción humana, quedando bolsones reducidos en los departamentos de La Libertad y Puno. La mayor población de guanacos se encuentra, hoy día, en el extremo sur de Sudamérica, especialmente en Argentina. Fue la cuenca del lago Titicaca, la que albergó la mayor concentración de llamas y alpacas en el pasado, como en la actualidad. Es el área donde se desarrolló primero la civilización







de Pukara, a la que siguió la de Tiwanaku, con su mayor centro urbano a corta distancia del lago.

La puna seca es una franja en los Andes del Sur, al oeste de la cordillera andina; la precipitación pluvial es menor, por tanto no hay pastizales en cantidad y calidad para que desarrolle el pastoreo de manera significativa. Al sur de Bolivia, parte del noreste chileno y norte de Argentina, se extiende la puna desértica. Cuenta con muy pocas lluvias y vegetación limitada, que permiten sólo la crianza de llamas, siendo la de alpacas casi inexistente. El cultivo se limita a granos andinos de altura, como la quinua, todo en condiciones precarias. Es la región que circunda los grandes salares de Coipasa, Uyuni. Los «hombres del agua», como se llama a uros y chipayas, son las poblaciones representativas de esta región, tanto del pasado como de la actualidad. Fue zona marginal a las civilizaciones tiwanaku e inca, lo que no significa que su proceso de adaptación a la altura desértica no sea excelente muestra de la capacidad y habilidad humana para vivir en condiciones extremas.

Paisajes de altura

El clima, con sus grandes contrastes de temperatura, no ha sido obstáculo para que las alturas sean ocupadas por seres humanos por más de 100 siglos, desde la etapa del Precerámico. La ocupación va desde el nivel del mar hasta por encima de los 4.500 metros de altitud. Para vencer las presiones ambientales y posibilitar su adaptación a la altura, el organismo humano ha experimentado cambios anatómicos y fisiológicos que, junto con la creación de cultura y organización social, han modelado individuos, sociedad y cultura apropiados para ese medio ambiente. La adaptación a la altura comprende cambios físicos y biológicos de la población humana. La escasez de oxígeno demanda pulmones capaces de extraerlo de un ambiente enrarecido; el latido del corazón a mayor ritmo para impulsar la sangre, cuenta con más glóbulos rojos para transportar el oxígeno. Incluso el tamaño del cuerpo muestra diferentes proporciones entre la estatura total y la longitud de los miembros inferiores. Estos cambios se aprecian al compararlos con las características físicas de los habitantes que viven al nivel del mar o en alturas menores.

La cultura, que incluye la percepción del medio natural y el especial uso de diversos ambientes, ha creado la complementariedad de las diferentes zonas altitudinales con técnicas apropiadas para cada nivel, de manera que puedan ser sostenidas. Los policultivos, a los que se une la habilidad demostrada para transformar plantas y animales silvestres en domesticados, han sido logros que muestran que los Andes Centrales es una de las cinco áreas del mundo en las que se ha alcanzado el singular proceso. La sociedad, las formas de organización, las relaciones de familia, las comunidades y formas de gobierno, son otros mecanismos para



12. El Apu Pinkulluna cierra el ingreso al valle de Ollantaytambo y sus hermosas andeneras incas y preincas.

13. El picaflor es una de las especies sobrevivientes de épocas muy antiguas.

14. El oso de anteojos ha encontrado su hábitat en el bosque nuboso.

la adaptación a la altura. Estas características han permitido el desarrollo cultural en los Andes, una de las cinco civilizaciones «originarias» del mundo, junto con las de Mesopotamia, China, India y Mesoamérica. Un paisaje vertical

Pulgar Vidal mostró que la división de la geografía tradicional del espacio andino en las tres regiones naturales clásicas de costa, sierra y montaña, no era acertada, porque en realidad son ocho y tal vez muchas otras más.⁸

Desde entonces comenzó el interés por precisar y resaltar la diversidad geográfica de los Andes Centrales. Las ocho regiones del occidente costero al oriente amazónico son: la chala o costa marítima; la yunga o yunka, los valles cálidos; la quechua o qeshwa, clima seco templado de altura, con el maíz como cultivo representativo; la suni, tierras frías de altura; la puna de mayor elevación, frío intenso con pastoreo y cultivo de gramíneas y tubérculos de altitud; la janca, zona de gran altura, sin vida humana permanente, carente de cultivos y pastoreo. Hacia el oriente se presenta nuevamente la yunka, por debajo la rupa rupa,

de bosques nubosos y tierras amazónicas altas, que permiten cultivos tropicales. Al final se halla el llano amazónico. Esta variedad permite la vida de animales que parecen reliquias del pasado. Al oso de anteojos (*Tremarctos omos*) se le considera un sobreviviente de la edad de hielo, que se halla adaptado al bosque de nubes. El tapir (*Tapirus pinchaque*), otro mamífero especial, emparentado con caballos e hipopótamos, habita en el mismo ambiente del oso de anteojos. El picaflor de la puna es otra ave atípica en las tierras frías de la puna, que también parece ser otro sobreviviente de épocas pasadas. Esta diversidad natural ha sido ampliada por estudios posteriores, especialmente ecológicos, que muestran y resaltan la diversidad ambiental del país. Se comprueba que en el Perú existen 11 ecoregiones, 15 provincias geográficas con 84 zonas de vida de las 117 que existen a nivel mundial. ⁹ Esta característica,



15. El maíz, domesticado por los pobladores andinos, fue alimento de primera necesidad pero también fue considerado sagrado y ofrendado a los dioses .

16. Los tendales donde se seca el maíz bajo los rayos del sol forman parte del paisaje andino.

17. Decenas de variedades de maíz enriquecen la producción y la economía del campesino andino, así como la alimentación y las ofrendas a la madre tierra o Pacha Mama.

a más de riqueza natural, sirvió para que las culturas andinas desarrollaran formas especiales de adaptación, como el control de un máximo de pisos ecológicos.

En la sierra la concepción cultural de «arriba» y «abajo» resulta de la percepción natural de la geografía, donde la superposición de niveles altitudinales se interrelaciona con las actividades culturales, de ahí el «ideal andino», como bien señaló John V.

Murra, que tuvieron las poblaciones precolombinas para combinar el mayor número posible de pisos altitudinales.¹⁰ El «control de un máximo de pisos ecológicos» permite acceso directo a productos que se logran en las regiones yunga, qeshwa y puna. Esta percepción y uso simultáneo de zonas de producción permitieron que una sociedad con millones de habitantes, centros urbanos de gran desarrollo, Estado centralizado y clases sociales, pudiera funcionar sin dinero, sistema de mercado, propiedad privada y tributo entregado al Estado.

El uso simultáneo de zonas de producción no es solamente evidencia del pasado, puesto que sigue vigente en la actualidad dentro de los límites territoriales de las comunidades quechuas y aimaras, como también en áreas vecinas. La





18. Siempre rodeado de altas montañas o cerros el hombre andino continúa ocupando antiguas tierras de sus antepasados.

19. La inmensa pampa de Anta con sus pastizales, bosques y pueblos de ganaderos y agricultores forman parte del paisaje andino.

evidencia etnográfica muestra que la propiedad de tierras busca cumplir este ideal, aunque para lograrlo se tengan que limitar a áreas que estén a no más de un día de camino. La gran estructura precolombina, que requería de 25 a 30 días de camino, fue interrumpida en el siglo XVI. La desaparición de las estructuras sociales y ambientales redujo la dimensión del uso y control complementario de diferentes ecosistemas. A pesar de los cambios introducidos, los regímenes colonial y republicano no lograron desarticular la visión vertical del territorio como ideal andino.

Las informaciones más contundentes de la continuidad del uso simultáneo de varios pisos ecológicos han sido recogidas en la región del Cuzco. Las primeras evidencias provienen del trabajo de Núñez del Prado, cuando realizó la expedición científica a la región de Q'ero en 1955, compuesta por un grupo multidisciplinario de profesores de diversas especialidades de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. 11 La continuidad de esta visión espacial vertical también se ha registrado en otras zonas del departamento del Cuzco, mostrando que Q'ero no es un caso aislado. 12 Igual continuidad se ha verificado en numerosas comunidades de la vertiente oriental de los Andes, que ocupan una franja que se extiende desde Ayacucho hasta Puno, y continúa hacia territorio boliviano.

Las características naturales de los Andes Centrales y el uso que se hizo de ellos permitieron el desarrollo de civilizaciones por encima de 3.000 metros de elevación. El Cuzco, ubicado en un pequeño valle a 3.398 metros de altitud, 13 es el mejor ejemplo, aunque no se puede ignorar el proceso civilizatorio de Tiwanaku, con su mayor centro urbano en la meseta del lago Titicaca, a más de 3.850 metros. Son las únicas civilizaciones con poblaciones permanentes a esa altura porque, como se adelantó, en el Nepal, Tibet e Himalayas, la ocupación estacional soluciona la imposibilidad de vida permanente a lo largo del año.

Los incas, de quienes conocemos más gracias a las versiones que dieron los testigos europeos que vieron en funcionamiento su sociedad, son el mejor ejemplo de esta percepción ambiental y del uso simultáneo de pisos ecológicos.

Controlaron la costa, incluso utilizaron el guano de las islas, salaron peces, recolectaron qochayuyo (*Porphyra columbina*), mariscos y otros productos marinos propios de la riqueza costera.¹⁴

Cultivaron coca en valles pequeños, como Cocachacra en Arequipa, el maíz en los valles interandinos, tubérculos en las cabeceras de los valles de la región qeshwa y en la base de la puna húmeda, como se sigue haciendo hoy en día. En la puna alta criaron inmensos rebaños de llamas y alpacas, en ese orden, puesto que las llamas fueron más importantes para la economía y la ideología, concepto este último que implica concepciones de gobierno, donde también las llamas fueron importantes símbolos del poder político: eran insignia del inca. Los rebaños de alpacas fueron menores, debido a la utilidad múltiple que prestaban las llamas como animales de carga y transporte, que proporcionaban fibra para tejer, carne fresca y procesada como charqui, con la técnica propia de esta región, que es muestra de la domesticación y uso cultural del frío nocturno y la fuerte radiación y calor solar del día.





20. Paisaje de altura con parcelas de cultivo .

21. El poblado de Taray junto a las tierras de cultivo ganadas al río Vilcanota en época inca.

La concentración de recursos en las regiones altas de la qeshwa y la puna explican que el desarrollo de la alta civilización fuera producto de altura, singularidad que la hace diferente a los otros procesos originales en el mundo, que se desarrollaron en regiones que se hallaban a alturas menores, como sucedió en el Asia Menor, India, China, Egipto y Mesoamérica. La relación complementaria entre el arriba y el abajo serranos se logró con el uso de recursos de la costa y los que provenían de la Amazonía.

Los dos grandes ríos

El angosto y corto valle del Huatanay, donde se asienta la ciudad del Cuzco, se encuentra entre dos grandes ríos que cobijaron su desarrollo, diseñando en gran parte el curso de la historia de los incas. El Huatanay reúne las aguas de varios ríos, casi arroyos, de poco caudal, como el Saphy, Tullumayo, Huancaro, Chunchulmayo y otras corrientes menores que descienden por las quebradas para confluir en su cauce. El valle concluye en la laguna de Huacarpay, que en la información histórica figura como Muyna o Mohina.

Rodeando la laguna de Muyna, y en sus cercanías, se hallan varios sitios arqueológicos preincas e incas. Son los de Choquepuqyu, Minaspata, Urpicancha y Pikillaqta, que está en la parte alta que domina el paisaje lacustre. La arqueología de todos estos sitios proporciona información del desarrollo anterior a los incas. En Choquepuqyu se conserva la estratigrafía desde épocas preincas hasta el apogeo incaico. En Pikillaqta resalta la presencia wari.¹⁵ El valle del Huatanay es hermoso ejemplo de la transformación del paisaje natural en cultural.

El valle fue trabajado y modelado por sus ocupantes, los que canalizaron el río a lo largo de varios kilómetros. Las andenerías y terrazas en las orillas muestran la transformación armónica de la naturaleza, que poco a poco fue modificada para cultivar sin destruir el entorno. El valle fue modelado siguiendo las necesidades de los fundadores del Tawantinsuyu.¹⁶



Sin lugar a dudas la historia de los incas del Cuzco está muy relacionada con el Vilcanota y el Apurímac, los dos grandes ríos que han acompañado su desarrollo. Manco Capac y Mama Odio vinieron del lago siguiendo esta ruta. Es la misma por la que transitó el dios Wiracocha al venir del Titicaca. Este dios siguió el curso del Vilcanota para cumplir su tarea de recrear el mundo. Al llegar a K'acha, la gente salió a burlarse de él, incluso le arrojaron piedras. Enojado, mandó una lluvia de fuego que calcinó a los ofensivos canchis. Evidencia de la lluvia de fuego es el volcán Quinsachata, ahora en un sueño de siglos, y el inmenso templo que los incas edificaron para su culto.

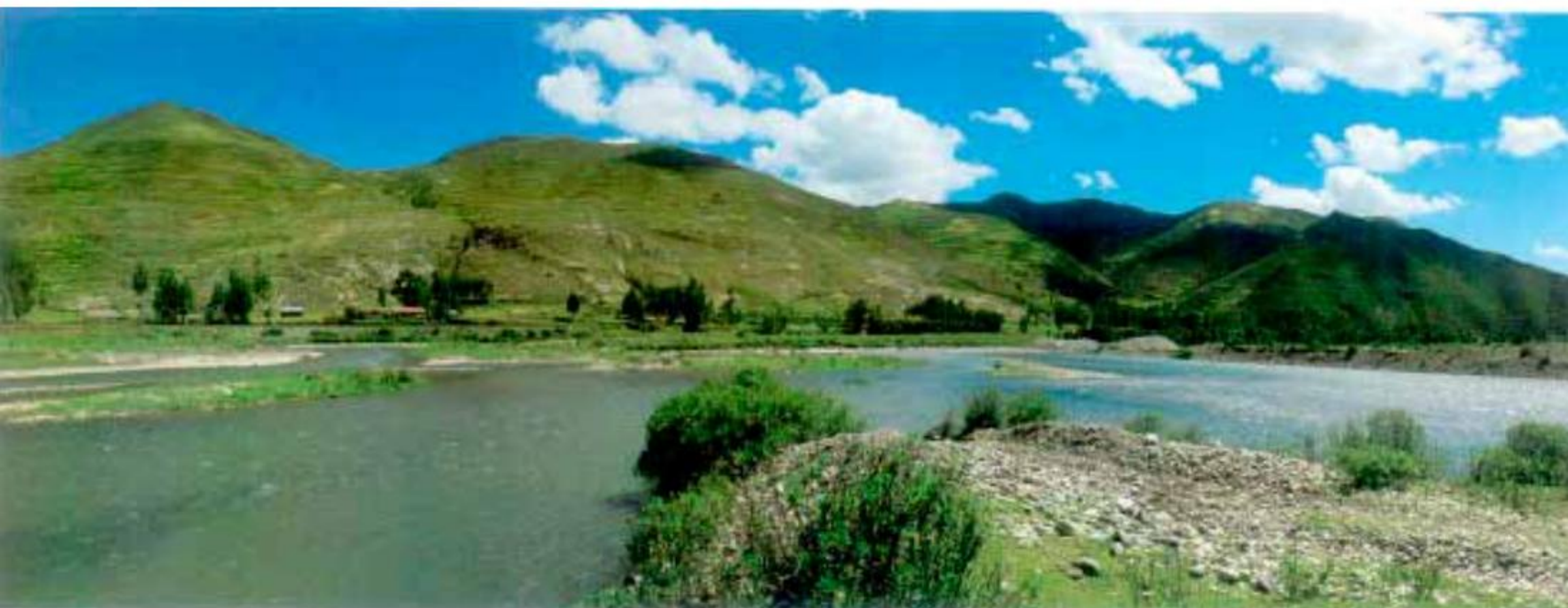
Los hermanos Ayar, salieron de la cueva de Tampusoqo que se encuentra sobre el cañón del río Apurímac. Otros sitios importantes son Paqariqtampu y el gran centro ceremonial de Maukallaqta.

El río Vilcanota

El Vilcanota, originalmente en quechua Willkamayu, es hoy día denominado Urubamba. Los cambios de nombre se remontan al siglo XVI, puesto que en documentos de esa época aparece como río de Yucay, que tuvo papel de gran importancia en la historia y economía estatal de los incas, por la excelente calidad del maíz que producen sus márgenes. No sin razón un literato y ensayista de los años cuarenta del siglo pasado, bautizó con el nombre de «Valle Sagrado de los Incas» al que formó este río en milenios de trabajo.

Respecto al significado del nombre se proponen dos posibilidades. Desde la perspectiva del quechua, Willkamayu quiere decir «río sagrado», y desde la aimara es Willca-uta «la casa sagrada» o tal vez «el templo sagrado». La vecindad con el nudo del Vilcanota y la existencia de un santuario con este nombre, al que los incas tenían muy en consideración, son señalados por Guarnan Poma de Ayala:

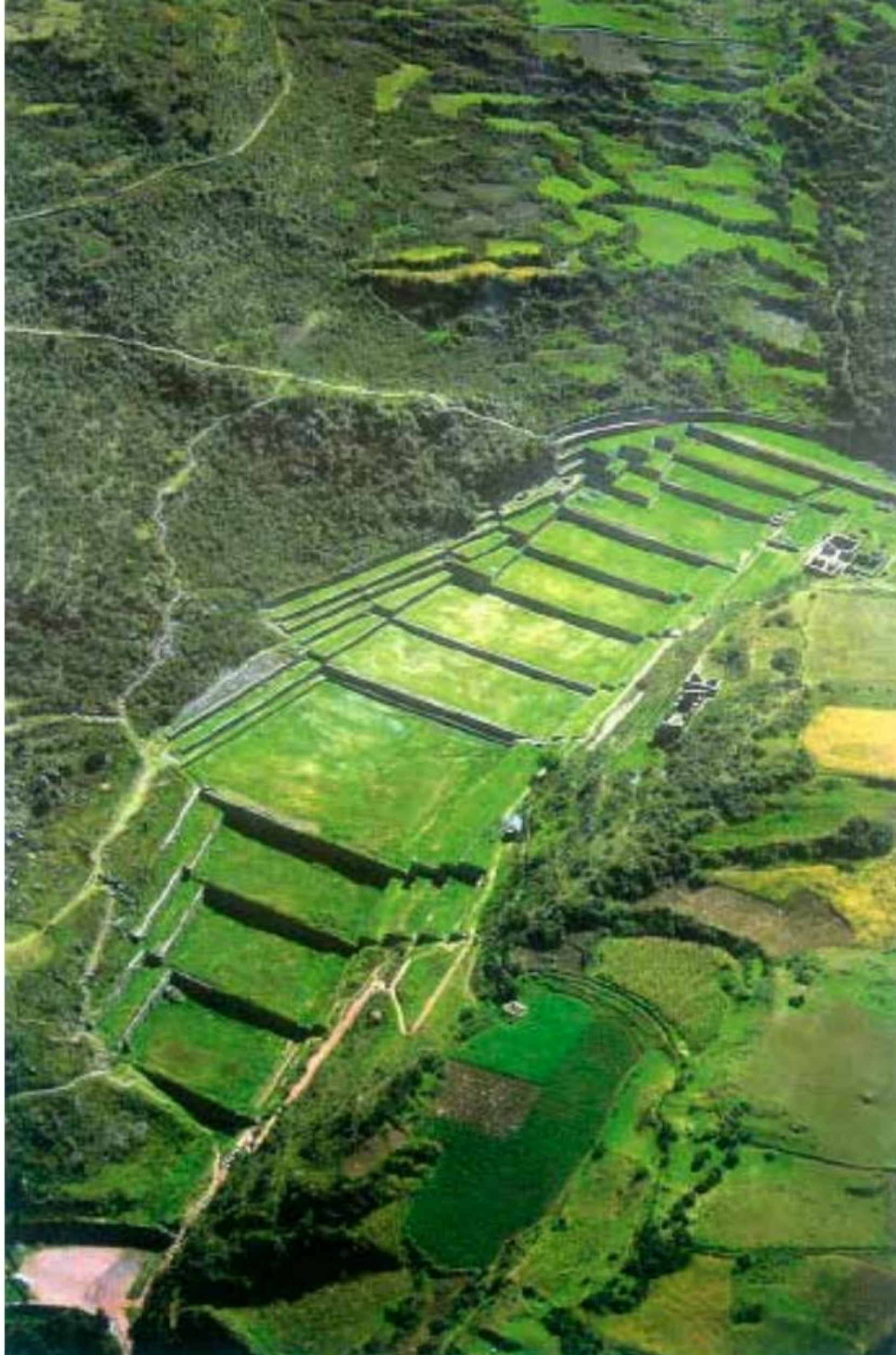
Que los ydolos y uacas mayores que sacrificaua muy mucho el Ynga hazia [la región] De los Colla Suyos: [estaba la huaca de] Uillca [...].¹⁷



22. El tinkuy o punto de encuentro de los ríos Vilcanota y Salqa.

23. Los trazos geométricos de las andenerías de Tipón forman parte de los hermosos paisajes culturales cuzquerños. Los andenes continúan en producción.

LOS



Se consideró el nudo del Vilcanota como lugar de nacimiento del río del mismo nombre. Sin embargo, una expedición de geógrafos y altopólogos de la Universidad Nacional del Cuzco verificó que el nacimiento está en Siwinaqocha, una laguna que se encuentra en la parte sur del gran macizo nevado del Ausangate, a 4.865 metros de altitud. El río Salqa, que desciende de esta altura, cuenta con mayor volumen que el Vilcanota. En su unión, cerca de la población de Combapata, se observa claramente la diferencia de caudal de ambos ríos.

En la conjunción el Salqa, que significa «indomable», pierde su nombre para tomar el de Vilcanota, que le acompañará en su curso. Al llegar a Quillabamba comienza a ser conocido como Alto Urubamba, hasta llegar al angosto y rugiente pongo de Maynique, a casi 400 kilómetros de su nacimiento. De este punto desciende al llano amazónico con el nombre de Bajo Urubamba. Al unirse al río Ene da origen al Ucayali, que siguiendo su curso hacia el norte, vierte sus aguas en el Amazonas.²¹

El nudo del Vilcanota y La Raya señalaban el límite con las poblaciones del altiplano, que formaban la región del Collasuyu. En este lugar existen estructuras de piedra que evidencian este límite. La memoria popular guarda mitos del encuentro de Inkariy con Qollariy. Estos soberanos de la región quechua y altiplánica tuvieron disputas, de todas las cuales salió vencedor Inkariy. Por estas victorias no se puede cultivar maíz en el altiplano, quedando su producción reservada a los valles quechuas que controlaron los incas.¹⁸

El valle del Vilcanota alberga a varios e importantes centros incas, desde andenes hasta centros poblados, como el templo de Wiracocha, la población de Chiqwana -que se transformó en Sicuani-, Pisaq con sus andenerías, la canalización del Vilcanota, los edificios, el Pukarapantilliqlla, Calca asentada sobre edificios y andenes incas, Yucay con andenería de calidad impresionante, Urubamba con Quespihuanca, que fuera residencia de Huayna Capac, Tambo o Ollantaytambo con soberbio conjunto urbano que tiene ocupación hasta el presente.

A partir de Ollantaytambo el valle se angosta, casi hasta convertirse en un cañón. En ambas orillas hay restos incas. Podemos citar Llactapata, Qoriwayrachina, Salapuncu, Cusichaca. En la orilla izquierda, Q'ente en el inicio del Qhapaq Ñan o camino inca, que asciende y discurre por encima del cañón del Vilcanota. En su recorrido pasa por Runcuracay, Sayaqmarka, Phuyupatamarca, Wiñay Wayna, hasta llegar a Machu Picchu, el extraordinario centro urbano construido por Inca Yupanqui Pachacuti. Esta ruta no termina aquí, sigue hacia la cordillera de Vilcabamba, región importante en la historia de los últimos incas.

El río Apurímac

Apurímac es traducido como «El dios que habla». De acuerdo a la estructura del quechua, la traducción sería «El que habla con la divinidad». El Apurímac nace del nevado Mismi en la provincia de Cailloma, departamento de Arequipa y también se le considera nacimiento del Amazonas. El Apurímac al unirse al río Pampas y posteriormente al Mantaro en Atalaya, forman el Ene, que después de convertirse en el Ucayali terminará incrementando las aguas del Amazonas.



24. Cañón del río Apurímac, límite del territorio de los primeros gobernantes del Cuzco.

25. Parcelas de kiwicha o amaranto, grano cultivado en los Andes desde tiempos inmemoriales y que se ha adaptado a zonas agroecológicas muy distintas. En el Perú, el banco de germoplasma se ubica en K'raya, Cuzco.

El Desde su nacimiento recibe el nombre de Apurímac y durante buen trecho del recorrido es el límite natural de los departamentos de Cuzco y Apurímac. Al ingresar al Cuzco recibe las aguas del río Santo Tomas. Desciende rápidamente por un cauce conocido como el cañón del Apurímac. A diferencia del Vilcanota, casi todo el recorrido del Apurímac se ha abierto paso entre grandes formaciones rocosas que originan este tipo de cauce.

Al cruzar las provincias de Canas y Espinar, las playas del río son estrechas y pequeñas, abundantes en restos arqueológicos, en las que hay abrigos rocosos con pinturas parietales, como las de Virginniyoq, hechas posiblemente por cazadores de camélidos sudamericanos, así como habitaciones de ocupación inca y preinca. Al descender a lugares por debajo de los 2.500 metros, las estrechas playas son utilizadas para el cultivo. En los flancos, gracias al calor que asciende de la parte baja, se obtienen productos que en otros lugares de estas alturas serían difíciles de encontrar. Al descender, especialmente en la unión con el río Pampas, se encuentran cultivos tropicales, incluyendo coca. En esta parte se encuentran comunidades que continúan ejerciendo el control vertical de pisos ecológicos.¹⁹

Al otro lado del Apurímac vivían naciones que estuvieron en permanente rivalidad con los incas. La profundidad del cañón dificultaba cruzarlo y el riesgo aumentaba porque se utilizaban balsas. La construcción del puente por los incas se consideró muestra de su poder. El puente siguió en uso hasta la república, cortarlo significaba aislar al Cuzco de toda esta región.²³



En la parte alta del cañón se halla Choquequirao, «la cuna de oro», otro ejemplo de asentamiento inca en espacios singulares. Los estudios de este centro van mostrando otros aspectos de la arquitectura inca. La cordillera de Vilcabamba, a la que circunda el Apurímac, evoca las figuras de Manco Inca, Titu Cusi Yupanqui y el reino de la resistencia a la invasión hispana.

El valle del Cuzco

La capital inca se localiza en el extremo occidental del valle del mismo nombre, en el centro del departamento del Cuzco, hacia el sureste del territorio nacional. El marco geográfico que rodea la ciudad lo forman valles, quebradas, mesetas y alineamientos de montañas. A una altitud de 3.398 metros, se ubica entre 13° 30' 45" latitud sur, es decir al sur de la línea ecuatorial, y 71° 58' 32" longitud oeste a partir del meridiano de Greenwich.

El valle tiene cerca de 30 kilómetros de longitud y su relativa amplitud transversal - u n o s tres kilómetros en la parte más ancha de la ciudad- revela que tuvo origen lacustre, al que haremos referencia más adelante.

Por el piso del valle se desplaza el río Huatanay, ya mencionado antes, siendo el principal curso fluvial del mismo, desde el pleno corazón de la ciudad, y que avanza haciendo repetidos meandros por el ligero declive existente.

También hicimos referencia a los afluentes del río principal, uno de los cuales, el río Choquechaca, que luego y en la misma ciudad toma el nombre de Tullumayu, proviene de la vertiente norte al igual que el Saphy, uniéndose al Tullumayu y dando lugar al Huatanay. Otros afluentes desde la vertiente occidental, en la cabecera del valle, son el Killki, el Sipaspujio y el Arawaiqo, que se unen para formar el Chunchullmayu, el mismo que confluye con el Huatanay aún dentro de la misma ciudad. Por el sur recibe las aguas del Huancaro, que forma una de las quebradas transversales más interesantes del valle por su relativa amplitud y su clima templado. Todos ellos han labrado quebradas y al desembocar en el río principal han producido abanicos aluviónicos, de importancia enorme desde tiempos del Antiguo Perú.

Las montañas cuzqueñas

El valle del Cuzco está encerrado por dos alineamientos de montañas. El primero, cuyo desarrollo se orienta hacia el norte, es conocido como las montañas del Cuzco. Sus cumbres dividen las aguas de los ríos Vilcanota y Huatanay. El otro alineamiento, la serranía de Vilcaonga, que está al sur del valle, divide las aguas de los ríos Huatanay - d e la cuenca del Vilcanota- y el Paruro - d e la cuenca del Apurímac-²⁰

Desde la ciudad se observan las principales cumbres del primer alineamiento de montañas. El Pachatusan (4.842 metros), macizo volcánico que domina el valle, el Senqa (4.424 metros), el Ulluchani (4.400 metros), el Fortaleza (4.193 metros) el Waynacatunga (4.088 metros) y el Pícol (4.482 metros). En el segundo alineamiento están los picos de Huanaqauri (4.089 metros),

Anawarqui (4.089 metros), Pukaqasa (4.196 metros) y Qosqo Qhahuarina (4.145 metros). Hacia el Este, aunque muy lejano se divisa el Ausangate (6.364 metros), majestuosa cumbre nevada tan familiar y emblemática en el paisaje cuzqueño.

T 26. Vista panorámica de la zona urbana del valle del Cuzco.

La acción de los glaciares del Pleistoceno, época geológica desarrollada en el último millón de años de la historia de la tierra antes de la época reciente, ha dejado su huella en estos dos sistemas de montañas, que muestran, en sus partes más elevadas, profundo desgaste que ha hecho que las laderas de las montañas que hemos citado antes tengan pendientes moderadas, de suaves formas, que las hacen adecuadas para la agricultura.²¹

Al norte de la ciudad y al pie de las montañas del Cuzco, está la pequeña meseta de Sacsaywaman, que se desarrolla entre 3.900 metros en su parte más elevada y 3.560 metros en la parte más baja. Es una superficie ondulada, con terrenos llanos, interrumpidos por colinas bajas, abruptas y ásperas, formadas sobre roca caliza, material predominante en la meseta. Estos roquedales se han desgastado por efectos del agua creando un paisaje conocido como cárstico,²² claramente visible en el sitio arqueológico de Q'enko y en las cavernas que existen en el Parque Arqueológico de Sacsaywaman, que reciben la denominación de chinkanas (lugar donde se extravía la gente), y que han dado lugar a variadas leyendas, incluso aquellas que hablan de los tesoros incas ocultos de la codicia española.





Clima

La Ciudad Imperial fluctúa entre el clima templado del piso qeshwa y el frío seco del piso cercano de puna. Su temperatura es fría moderada, acentuada en el invierno cuando se producen intensas heladas sin lluvias. En verano, tiempo de fuertes y prolongadas lluvias, entre diciembre y marzo, el frío disminuye, aunque sube algo el grado de humedad. Las granizadas se producen al inicio y fin de la temporada lluviosa y van acompañadas de fuertes tormentas eléctricas. Son muy pocas las ocasiones en que los cuzqueños han visto nevar en la ciudad.

La temperatura en invierno desciende a 5 y 7 grados bajo cero y se eleva a medio día hasta los 35 grados,

temperaturas que se han acentuado en la última década, aunque la temperatura media fluctúa entre 10,5 y 11,5 grados. Se debe señalar que por cada 100 metros de ascenso altitudinal, habrá una disminución de 0,6 grados de temperatura. Por ello, si ascendemos hacia Sacsaywaman, que está a dos kilómetros del actual centro histórico, notaremos que las condiciones climáticas cambian.

Vegetación

El valle primigenio poseía una vegetación bastante densa, que fue depredada a medida que fue ocupada a lo largo de su historia. Hoy, gracias a la humedad que se conserva y al poco poblamiento de las quebradas aledañas encontramos árboles como el sauco (*Sambucus peruviana*), el chachacomo (*Escallonia resinosa*) y arbustos como la chillca (*Baccharis salicifolia*).

Al ascender y cambiar el clima, a altitudes mayores de 3.700 metros, es decir en la zona de puna, encontraremos el ichu (*Stipa ichu*). En algunas quebradas cerradas que están a mayor altura aún podemos observar pequeños bosques de especies nativas como el quiswar (*Buddleia longifolia*), la qewña (*Polylepis incana*) y el chachacomo que mencionamos antes.²³

Pastoreo de camélidos

Los camélidos sudamericanos se originaron al norte de nuestro continente. Desde ahí las paleollamas migraron al sur, recorriendo las pampas argentinas, de donde subieron a los Andes, llegando en las formas silvestres de vicuñas (*Lama vicugna* o *Vicugna vicugna*) y guanacos (*Lama guanicoe*). Los habitantes de las alturas se especializaron en la caza de vicuñas²⁴ y guanacos. Como hemos visto, las pinturas rupestres son importantes testimonios de estas actividades de los primeros habitantes de la región.

27. Flor de cantuta o k'antu
(*Cantua buxifolia*).

T 28. Las llamas fueron domesticadas
en los Andes Centrales. Los incas
las llevaron a otros territorios
en su proceso de expansión.

Este proceso pudo haberse realizado en la sierra central, que es el área de donde proceden los estudios sobre domesticación de animales y plantas. Hacia el año 1750 a.C. ya existían grupos especializados de pastores en la puna andina, especialmente en lo que corresponde a nuestro país.²⁵

Se calcula que la población de llamas era de 10 millones de ejemplares en tiempos incas. Es evidente que sin este medio de transporte los incas no habrían logrado extender el Tawantinsuyu a los límites que conocemos. Además, las llamas fueron llevadas por los incas a Ecuador y la región de Pasto en el sur de Colombia, al norte argentino y los desiertos de altura chilenos. Las propuestas de domesticación en otros lugares son meras hipótesis, porque ni plantas ni animales se domesticaron en más de un lugar.²⁶

John Murra afirma que la presencia de llamas fuera de los Andes Centrales se debe a que los incas las llevaron a esos lugares. Además, resalta el tamaño impresionante de los rebaños, como aquel de 40.000 ejemplares en el altiplano y que pertenecía a un «indio común», como muestra la visita que realizó Diez de San Miguel 35 años después de la presencia española.²⁷ Esta cantidad es impensable hoy día, por la complejidad del manejo de hatos de tal número, que requiere de especialistas altamente calificados.

A más de energía para el transporte, las llamas proporcionaron -como ya se dijo- fibra para tejidos, carne para la alimentación y la preparación de charqui, huesos para instrumentos textiles y otros usos, estiércol como combustible para²⁷





uso doméstico y para alimentar los hornos de fundición de metales. Las alpacas se criaron para aprovechar la fibra, una de las más finas del mundo, pero las fuentes escritas apenas las mencionan.

El lago prehistórico Morkill

Como anticipáramos, la formación natural de la taza del valle del Cuzco en el periodo del Pleistoceno sirvió de lecho al lago Morkill, nombre dado por el geólogo Herbert Gregory, miembro de la expedición de Hiram Bingham que llegó al Cuzco en 1910, en recuerdo del funcionario que les dio facilidades para su trabajo. Gregory fue el primer estudioso que delimita y estudia el lecho del lago extinguido, de más de un millón de años de antigüedad y cuya longitud abarcó 24 kilómetros, desde las faldas del cerro Picchu, en el noroeste de la ciudad, hasta el sitio denominado Angostura. Su máxima expansión debió ubicarse a principios del Periodo Glacial o Pleistoceno.

Las aguas de este lago habrían roto la represa natural de Angostura, donde precisamente se angosta el valle del Huatanay, y al vaciarse en la laguna de Lucre, quedaron cenagales por largo tiempo que fueron recubriéndose, en parte, con los deslizamientos de los cerros y los sedimentos transportados por los ríos que bajaban de las alturas de Sacsaywaman, Piccho y cerros circundantes. Antiguamente las lluvias torrenciales también habrían provocado deslizamientos y recubierto el fondo del lago con el arrastre de sedimentos, guijarros y rocas provenientes de esos cerros circundantes, que luego dieron origen a la formación de abanicos aluviónicos en los alrededores del valle.

29. //las o enqas de alpaca hechas en piedra. Estas representaciones tenían función religiosa pues eran propiciadoras de abundancia. Colección particular. Cuzco.



Los especialistas señalan que este gran lago permaneció durante toda la época glacial, y sus aguas aumentaron o disminuyeron de acuerdo a los cambios de clima y las precipitaciones pluviales. Es posible también que todas las orillas del lago hayan sido cubiertas por una densa vegetación de arbustos y árboles de las especies nativas señaladas antes. Restos de estos bosques quedan aún en las pequeñas quebradas del valle del Huatanay.

Al pie de los cerros que delimitan el valle del Cuzco se observa la presencia de bancos de tierra blanca y crema, que los pobladores popularmente conocen como qontay, también llamada trípoli, y los especialistas como diatomita o tierra de infusorios. Tiene como principal característica estar llena de restos de conchas que se observan a simple vista y prácticamente se encuentra en todos los sitios que abarcó el gran lago Morkill. Actualmente es posible ver grandes sectores de qontay en sitios como San Sebastián, cerca del actual aeropuerto, en Bancopata, Kayra, Tankarpata y otros lugares del valle. El análisis de estas tierras en laboratorio²⁸ mostró la existencia de 19 especies de paleoflora. Las orillas del antiguo lago muestran formaciones de sedimentos blancos ricos en cal y algas microscópicas que posiblemente vivieron en las aguas del lago, siendo su flora alcalígena y compuesta también por plantas acuáticas.

Una información relacionada con el lago Morkill que da el cronista Juan de Betanzos y que se refiere a la plaza central del Cuzco señala que

*[...] de entorno deste pueblo pequeño era una ciénaga de junco hierba cortadera la cual ciénaga causaban los manantiales de agua que de la sierra y lugar do agora es la fortaleza salían y esta ciénaga era y se hacia en el lugar do agora es la plaza y las casas del Marquez Don Francisco Pizarra [...]*²⁹

30. Jjas o enqas incas de llamas y alpacas hechas en piedra. Ellas continúan siendo utilizadas en las ceremonias de los pastores de puna. Colección particular. Cuzco.



Vemos que el cronista describe la forma en que encontraron los incas estos sectores y que con certeza tuvieron que realizar mucho trabajo para desecar los pantanos y manantiales que habrían sido residuos de las aguas del lago Morkill. Este tipo de observación también la habría hecho Martín de Murúa, que muestra en uno de sus dibujos a Manco Capac dirigiendo trabajos en un sitio que corresponde a cenagales.

Fósiles de la megafauna del Cuzco

Megafauna es un término que se usa en paleontología para designar a los grandes animales terrestres - e n particular mamíferos- que se extinguieron hacia fines del Pleistoceno, primera época del Periodo Cuaternario, que duró dos millones de años.

Por medio de los fósiles de mastodontes, megaterios, *Eccus* andinos (caballos enanos) y gliptodontes, hallados en el departamento y en el valle del Cuzco, podemos reconstruir la fauna y flora que existieron en este periodo del Cuaternario americano.

La ya referida franja de tierra blanca y crema conocida como trípoli, que rodea la ciudad del Cuzco, rica en fósiles de gasterópodos, es también el estrato de donde se han extraído restos que pertenecen a cérvidos, équidos, megaterios, *Macrauchenia*, *Hyodon* y gliptodontes. La datación de estos fósiles es de un millón y un millón doscientos mil años, es decir, son animales que vivieron durante el Pleistoceno,30 extinguiéndose hacia el final de esta época y comienzos del Holoceno.

El geólogo Carlos Kalafatovich³¹ señaló que, en 1912, miembros de la Expedición Bingham, como el geólogo Herbert Gregory y el paleontólogo George Eaton, recibieron información de que en la provincia de Paruro existía gran cantidad

de fósiles de animales. Al visitar esta provincia, descubrieron una importante zona fosilífera de la megafauna en la zona de Ayusbamba, y que más tarde fue datada con potasio argón en un millón doscientos mil años. Por otro lado, en el proceso de trabajos de prospección arqueológica, del año de 1989, se ubicó un cementerio de mastodontes dentro de los límites del distrito de Maras, en la provincia de Urubamba.

Finalmente, en 1998, el Instituto Nacional de Cultura de Cuzco rescató el fósil de un gliptodonte, mamífero herbívoro que pertenece a la megafauna del Pleistoceno del Cuzco, en el lugar denominado Wimpillay, en la parte alta del aeropuerto de esta ciudad. El animal, con apariencia y forma del armadillo o actual kirkincho, aunque gigante, mide 2,35 metros de la cabeza a la cola, un metro de ancho y otro de alto. Fue restaurado y hoy se encuentra en el Museo de Sitio del Complejo Arqueológico de Pikillacta.

Debemos señalar que hubo otros hallazgos de fósiles de este animal, encontrados en los alrededores de la ciudad y lugares cercanos. Según los especialistas, existirían cinco localidades fosilíferas en nuestro valle, además del ya mencionado Wimpillay. La segunda es la quebrada del río Cachimayo en el distrito de San Sebastián (Cuaternario Continental); otras son Qorimachaguay, al oeste de la ciudad y en la zona de Kayra, a 10 kilómetros sobre la carretera Cuzco-Puno.

Los datos que nos proporcionan algunos hallazgos más, muestran que el departamento del Cuzco estuvo poblado por animales y plantas desde la era terciaria.

31. Esqueleto y caparazón de gliptodonte, ejemplar de la fauna del Pleistoceno en el valle del Cuzco. Es un antiguo pariente de los armadillos, que se separó de la rama evolutiva hace 50 millones de años. INC-Cuzco.
T 32. Fragmento de fémur de mastodonte y fémur de llama. Compárese el tamaño de ambos especímenes. INC-Cuzco.



Arte rupestre

El arte rupestre es el de pinturas y dibujos -figurativos o no - realizados por el hombre del Precerámico en las paredes de las cuevas y de abrigos rocosos, así como en piedras y bloques, agrupados o aislados. Usualmente se dividen en dos grandes grupos: las figuras pintadas, llamadas generalmente pictografías, y las figuras grabadas o petroglifos. Nos referiremos a las figuras pintadas por la existencia de gran cantidad de ellas que se encuentran en el departamento del Cuzco.

El mensaje de los primeros pobladores está presente en las pinturas que hasta hoy podemos admirar prácticamente en todo el territorio de puna del departamento, al igual que en pisos ecológicos de menor altura, siendo las más llamativas las de las provincias altas de Espinar y Chumbivilcas, además de las de Canchis, Quispicanchis, Paucartambo, Urubamba y Calca en el valle del Vilcanota, y otras en la selva baja de la provincia de La Convención. Las más cercanas a la ciudad del Cuzco son las de Qhorqa y Chawaytiti.

Para representar aspectos de su vida cotidiana en los muros rocosos, los pobladores de puna tuvieron que experimentar con tierras, óxidos metálicos y raíces de plantas para preparar sus pinturas, que les permitieran plasmar escenas de su mundo material e inmaterial, con resultados perennes.

Es importante señalar que en el área andina la tradición de pintar en sitios muchas veces inaccesibles, se extiende más allá de los cazadores del Pleistoceno

e inicios del Holoceno, que se habría desarrollado entre los 10.000 a 3.000 años a.c., como las evidencias que se encuentran en Brasil y Argentina, en el área sur andina (Perú, Chile y Bolivia). En los Andes representaron camélidos, seres humanos y algunas figuras geométricas, pinturas en las que los tonos de rojo son muy frecuentes, aunque también aparecen el blanco, amarillo, negro y marrón. Las representaciones no figurativas son poco frecuentes en la zona del Cuzco.

Parece que existiera una continuidad en esta tradición de pintar en cuevas y abrigos a lo largo de la vida de los pueblos del antiguo Perú, aunque no tan frecuentemente como en otros periodos, y con modificaciones a través del tiempo, como es natural.

No podemos ignorar que aún hoy se realizan ciertas ceremonias de la religión tradicional en lugares donde hay pintura rupestre. Así lo demuestra el abrigo denominado Llamayoqqaqa del cerro Moro Wisa, de la comunidad de Chawaytiri en el distrito de Pisac, en el Cuzco, donde se congregan los peregrinos que se dirigen al Santuario del Señor de Qoyllurí. Las pinturas del sitio muestran principalmente camélidos, pero también aparecen algunos perros y unas siluetas esquemáticas que podrían ser representaciones de humanos. Los peregrinos se detienen en este lugar para preguntar al cerro Moro Wisa, que es la deidad de la zona, con ayuda de las pinturas, por el bienestar y abundancia de sus ganados. Según los pastores contemporáneos, el espíritu de esta deidad habita el lugar donde se encuentran las pinturas y es el controlador de la fertilidad de los camélidos, y por ello, los pastores le ³² ofrecen hojas de coca, en medio de rezos.



Es significativo que esta versión de la etnografía contemporánea nos permita sugerir que mucha de la pintura rupestre que se encuentra en el departamento del Cuzco, que no es poca como señalamos, pueda formar parte de la cosmovisión de los andinos contemporáneos, que es más compleja de lo que se le atribuye y cuya vigencia es de gran vitalidad.

Un aspecto complicado de este tema es la datación de las representaciones mencionadas, porque han sido repintadas en tiempos actuales.³² Otro sitio llamativo con pintura rupestre es el ubicado en el cerro Molino o Sayhua, a unos 3.150 metros de altitud, en la quebrada de San Juan, distrito de Yucay, provincia de Urubamba. La pintura está en un abrigo rocoso bastante

33. Cazadores de camélidos. Pintura en abrigo rocoso de Llamachayoq, Chumbivilcas. Las pinturas rupestres habrían tenido fines propiciatorios que favorecerían estas actividades.

34. Jaguares pintados en abrigo rocoso de Manto. Lares. Estas representaciones tendrían propósitos ceremoniales o religiosos.

35. ¿Danzantes o cazadores? Pintura parietal en Manto, Lares. Estas pinturas suelen ubicarse en áreas poco accesibles de cuevas o abrigos.



inaccesible, con dos paneles distanciados unos 20 metros uno del otro, donde se representan camélidos grandes y pequeños, una figura humana con los brazos extendidos y círculos con un punto en el interior, además de una figura antropomorfa con una llama. Todas las figuras son de color blanco y se encuentran en buen estado de conservación, aunque algunas se están desvaneciendo.

El estudioso Rainer Hostnig³³ ha registrado en el departamento del Cuzco alrededor de 90 sitios con pintura rupestre y petroglifos, de los cuales casi la mitad se encuentra en templos coloniales. Ello permite deducir que el arte rupestre no sólo da luces sobre la vida de los antiguos cazadores y recolectores que han dejado sus primeras manifestaciones artísticas, sino que existen también muchas representaciones de arte rupestre de épocas posteriores, como la colonial e inclusive republicana, lo que hace que el estudio de estas evidencias culturales no sea solamente prerrogativa de los arqueólogos sino también de antropólogos e historiadores del arte.

1. Página siguiente:
Cántaro con rostro antropomorfo.
Estilo Qotakalli. Museo Inka, Universidad
Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.
Es común la utilización de motivos
antropomorfos y escultóricos
en los cuellos de estas vasijas.



EL NACIMIENTO DE UNA GRAN CIVILIZACIÓN

Los primeros pobladores del valle

Desde aproximadamente 5000 años a.C. los pobladores del Precerámico cuzqueño escogieron lugares estratégicos para ubicar sus asentamientos y viviendas, preferentemente en nichos ecológicos de puna, es decir entre 3.600 y 4.550 metros de altura, donde se arraigaron y se aclimataron a las bajas temperaturas, dejando testimonios arqueológicos que dan idea de cómo pudo ser la vida de estos cazadores-recolectores de las alturas andinas.

Las decenas de pinturas rupestres en abrigos, cuevas rocosas y pasajes subterráneos que sirvieron de viviendas, fueron realizadas por hombres del Periodo Precerámico y se encuentran asociadas con ejemplares de instrumentos líticos, como cuchillos, punzones, láminas cortantes y puntas de proyectil fabricados con piedra, obsidiana y otros aún más elaborados como puntas de piedra de hojas bifaciales, que muestran el dominio técnico alcanzado para su fabricación. Estos instrumentos servirían para la caza y conducción de camélidos silvestres como guanacos y otros animales que fueron la base de su alimentación.

1. Página siguiente:
Cántaro con rostro antropomorfo.
Estilo Qotakalli. Museo Inka, Universidad
Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.
Es común la utilización de motivos
antropomorfos y escultóricos
en los cuellos de estas vasijas.



redondeadas, platos con base plana y paredes rectas u oblicuas, y platos con dos asas laterales de la base al borde. Los motivos decorativos son geométricos, zoomorfos, antropomorfos y combinados. Además, el hecho de existir sólo fragmentos se debe posiblemente a que esta cerámica no alcanzó todavía el avance tecnológico que se logra con una buena cocción y por lo tanto son muy frágiles.

La técnica de decoración es incisa, rayada y bruñida por secciones, realizada antes de la cocción, con brillo posiblemente obtenido por frotamiento con instrumentos de piedra o hueso sobre la superficie de la cerámica también antes de su cocción. Asimismo, se encontró una cerámica con decoración que brilla con la luz del sol, para la cual los markavalle debieron emplear arcilla decantada mezclada con gránulos de hematita especular (fragmentos de hierro en estado natural), que con el uso dan la apariencia de brillo e iridiscencia. Este acabado se observa únicamente en la cerámica markavalle, técnica que lamentable se perdió y no se repite en la cerámica de asentamientos humanos tardíos del Cuzco.

Los markavalle conocieron también la técnica del pulido de huesos de camélido para hacer esculturas e instrumentos. Entre las esculturas se observan figuras humanas de camélidos y felinos. También se descubrieron fragmentos de cerámica que representan esculturas antropomorfas. Asimismo dominaron la tecnología textil, no así la metalúrgica.

Un hallazgo importante fue el que hizo la arqueóloga norteamericana Karen Mohr Chávez durante las excavaciones en el sitio. Se trata de un diente de pecarí, animal selvático, pieza que está tallada, pulida y perforada a modo de adorno de collar, lo que testifica las relaciones de los markavalle del Cuzco con la zona de selva. 3

En todos los sitios de ocupación markavalle excavados en el departamento del Cuzco, los arqueólogos han descubierto fragmentos de huesos humanos y esqueletos en mal estado de conservación. Al estudiar su ubicación se deduce

4. Puntas de proyectiles de obsidiana. Precerámico cuzqueño. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



que los markavalle enterraban sus muertos en posición fetal con ofrendas de granos de maíz.

Con relación a la arquitectura, no ha sido posible encontrarla en la superficie donde se asentaron, y el lo se debe a que construyeron sus viviendas con adobes, y con el abandono y el paso del tiempo quedaron totalmente destruidas por fenómenos naturales como las lluvias propias de esta región. Se sabe que construyeron con adobe porque en el sitio denominado Wimpillay, donde se realizaron excavaciones, se encontró un pequeño segmento de restos de muro de adobes cónicos asociados con restos de cerámica markavalle.

Los medios de subsistencia de este grupo fueron producto de la crianza de camélidos y la explotación de tierras para el cultivo de papas, ocas, ollucos, mashwa, maíz, quinua, tarhui y cañihua, obtenidos gracias al manejo de una tecnología agrícola que posiblemente introdujeron en el valle del Cuzco. Un aspecto importante de la actividad agrícola fue la producción de papa que luego fue deshidratada en forma de chuño y moraya, como parte de la utilización del frío ambiental.

Luego de los trabajos de investigación de este Periodo Formativo y sus asentamientos, nos explicamos el por qué de la ubicación de los markavalle en las proximidades de sitios para la explotación de la sal. Ellos habrían sido grandes consumidores de charqui, carne deshidratada y tratada en base a sal, alimento que podía guardarse por mucho tiempo, y que sirvió como parte de su dieta alimenticia, explicándose así los miles de fragmentos de hueso de camélidos encontrados en las excavaciones, asociados a restos de cerámica, particularidad que no se repite en otros sitios de ocupaciones tardías, como el mismo caso de los incas.

Muy cerca del sitio de Markavalle existen pozos para la preparación de sal, gracias a la presencia de manantiales de agua salada, de donde obtuvieron la materia prima para producir sal por evaporación en gran escala y transportarla e intercambiarla en sitios donde este insumo no existía. Estas salineras

5. Puntas de proyectiles de pedernal. Precerámico cuzqueño. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



6. Salineras de Maras. Están ubicadas al noroeste del pueblo del mismo nombre y están constituidas por miles de pozos pequeños que proveen sal para el charqui y otras comidas de los pobladores locales y de los alrededores.

7. Tierras de cultivo en diferentes pisos altitudinales.



de nombre Kachi Mayo (río de Sal) funcionaron hasta hace 25 años, cuando desaparecieron por el crecimiento de la ciudad. Un yacimiento similar sigue en actividad en la cercana población de Maras, tal vez una de las últimas del país y del mundo.

A lo largo de los mil años de duración del Periodo Formativo, los grupos markavalle y chanapata debieron intercambiar productos, apareciendo el sistema del control vertical de pisos ecológicos, lo que los llevó a construir vías peatonales y caminos para trasladar los productos a lomo de llamas. Desafortunadamente para el caso de este y otros asentamientos preincas, los estudios arqueológicos y etnológicos no han continuado desde las épocas en que Chávez Ballón, Rowe y Mohr, descubrieron estas y otras culturas, por lo que el conocimiento del desarrollo cultural de estos pueblos aún es incipiente.

El control vertical

El control vertical es ideología y es práctica. Es la visión vertical del paisaje andino, que conduce al deseo de controlar directamente los diferentes pisos ecológicos. Nace de la realidad de los Andes, donde la verticalidad predomina sobre la horizontalidad. Cada piso altitudinal tiene clima, vegetación, fauna y paisaje propios, que los diferencia de los que están por debajo o encima. Resumiendo, los principales pisos andinos son la yunka, las tierras calientes que tienen como producto representativo la coca; la qeshwa o quechua, caracterizada por producir maíz -la sara de los incas- y ciertas variedades de papas. Corona el paisaje vertical la puna, donde destaca el cultivo de papas resistentes al frío, especiales para la fabricación de chuño y moraya, y los rebaños de alpacas y llamas.





El «ideal andino» fue controlar directamente todos estos pisos. En esta realidad no se puede subsistir con lo que se obtiene de un solo piso. Se debe complementar con los de los otros niveles. En Marcavalle ya se nota esta intención, porque encontramos restos de cultivos de maíz, colmillos de animales de la yunka baja, junto con restos de papas, huesos de llamas, tanto en restos de cocina como en instrumentos para tejer.

La mejor información sobre el funcionamiento del «control de un máximo de pisos ecológicos» se obtuvo de los documentos administrativos conocidos como «visitas». Este logro se debe a John V. Murra, que analizando la visita de Chucuito de 1562 y la de Huánuco o de los chupaychu de 1572, propone cinco

tipos de control vertical en el Perú prehispánico. La visión vertical del paisaje andino conduce a otros arreglos económicos y políticos, logrados mediante la reciprocidad, el muy conocido ayni.

El reto que significó este análisis ha motivado investigaciones adicionales, tanto desde la perspectiva etnohistórica, como la que realizó Franklin Pease en el valle del Colea en Arequipa, como de estudios etnológicos contemporáneos.⁴ Tienen la virtud de mostrar la continuidad de la verticalidad hasta nuestros días. La mejor información es la que se obtiene de las investigaciones que se han realizado desde 1955 en Q'ero, nación de quechuas del Cuzco.⁵

Chanapata

En 1941, John H. Rowe describió e identificó la cultura Chanapata, gran aporte para establecer el crecimiento y la cronología de las culturas preincaicas desarrolladas en el valle del Cuzco.

El sitio está ubicado en el cerro Carmenca, que corresponde a la parroquia de Santa Ana, hacia el oeste de Sacsaywaman. Su casual descubrimiento fue a raíz de un corte que se hiciera en dicho cerro para abrir una carretera alrededor de 1935. Así quedó al descubierto importante material arqueológico, andenes como parte de algunos restos arquitectónicos y fragmentos de cerámica.

Chanapata era el nombre de la parcela de cultivo de maíz de propiedad privada donde se encontró ese material. Este nombre aparece en documentos coloniales, bastante tardíos con relación a su cronología, y aparentemente significa «la tierra del hijo más joven».

El interés de Rowe en el lugar se debió a la existencia de un tipo de cerámica diferente y sin relación con la inca, ya identificada por entonces, ni con otras conocidas en todo el sur del Perú, como el mismo señaló.⁶ Por ello, luego de excavaciones arqueológicas en el sitio, donde además de fragmentos de cerámica se encontraron algunos entierros humanos asociados a huesos de llamas, determinó que se trataban de restos de una estratificación anterior a la de los incas. Según Rowe, la datación para Chanapata es 800 años a.c. hasta 100 d.C.

8. Canales que atraviesan las terrazas escalonadas del conjunto agrícola y ceremonial de Tipón, situado al suroeste del Cuzco. Nótese los peldaños salientes que permitían el acceso a las diferentes plataformas.

9. Recipiente. Estilo Chanapata. Este tipo de vasija y su decoración son típicas del Horizonte Temprano o Periodo Formativo de los Andes Centrales. Museo Histórico Regional del INC-Cuzco.

Posteriormente, como parte del cuadro cronológico del desarrollo cultural de la sierra sur del Perú, señaló que pertenece al Horizonte Temprano, correspondiendo cronológicamente al Periodo Formativo, conjuntamente con la cultura Markavalle, a la que nos hemos referido anteriormente.

Se encontró cerámica utilitaria sencilla formada por ollas, cántaros, escudillas y platos sin decoración. Los objetos que tuvieron alguna ornamentación mostraron un acabado alisado de la superficie, con incisiones a modo de puntos y bruñido por sectores, que permitió lograr cierto tipo de características. Los colores más usados fueron blanco o crema, naranja y rojo oscuro sobre rojo claro. Si bien tiene semejanzas con la cerámica markavalle, puede diferenciarse fácilmente por sus bordes gruesos, mejor cocción y el acabado de la superficie ya descrito.

En algunos casos tienen aplicaciones de esculturas de cabezas humanas y de felinos. La ausencia de objetos de metal en las excavaciones indica que no los conocieron.

La tradición de sus antepasados markavalle está presente en la preferencia que tienen por el diseño de esculturas en arcilla y piedra. Los chanapata conocieron también, como los markavalle, las canteras de roca andesita de Huaqoto, que se encuentran en las faldas del cerro Pachatusan, al este de la ciudad, de donde extrajeron material lítico para fabricar sus martillos, lascas cortantes, raspadores, cuchillos, vasijas y morteros.

Para el estudio de la evolución de la arquitectura en el valle del Cuzco, ha sido muy importante la existencia de Huaqoto cerca del centro de la ciudad. Por ese motivo, las evidencias arquitectónicas que dejó esta cultura, pocas y deterioradas en comparación con los restos de otras preincas, son dignas de mencionar, aunque actualmente no se pueda contar con registro fotográfico porque la zona está completamente urbanizada. Se observaron restos de dos paredes con pavimento de lajas, expuestos en forma natural. Excavaciones



10. Mortero de piedra decorado con volutas. Estilo Chanapata. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco. Fue utilizado probablemente para moler granos.

11. Jarra con rostro antropomorfo. Estilo Chanapata. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.





posteriores permitieron ver estructuras semisubterráneas, plataformas, paredes de piedra rústica y pisos de laja.

Con trabajos de campo tiempo después, y conociendo la existencia de esta cultura, quedó evidenciada la presencia de Chanapata en otros lugares cercanos, como Picchu al norte de la ciudad y Wimpillay hacia el noroeste de la misma.

Su área de expansión abarcó además los centros urbanos de los distritos de San Sebastián y San Jerónimo, en el mismo valle del Cuzco, y en las provincias de Anta, Urubamba, Calca, Quispicanchis, Paucartambo, Paruro, Chumbivilcas y Espinar. El lugar denominado Bandojan, en la provincia de Anta, es el sitio de mayor y más densa ocupación de esta cultura, fuera del que se encuentra en la ciudad del Cuzco.

El hallazgo de Rowe y sus colaboradores, todos arqueólogos cuzqueños, dio un nuevo rumbo a las teorías sobre el origen del poblamiento del valle del Huatanay.

Aparecen los andenes

Anteriormente se señaló que se encontraron andenes en el sitio arqueológico de Chanapata, durante las excavaciones que realizó Rowe. Es hasta la fecha, la evidencia más temprana de la existencia de restos de terrazas con fines agrícolas.

La estructura y técnica de construcción son sencillas, la importancia está en que en esta época ya se modificaba el paisaje natural para obtener terrenos de cultivo. Seguramente utilizando el análisis del polen se podrían conocer los cultivos que se efectuaban. De acuerdo a la continuidad del uso de andenes, se puede plantear que el maíz fue el cultivo predominante, porque esta planta tiene importancia tanto alimenticia como ritual.

Los andenes se van perfeccionando y ampliando a medida que se desarrolla la cultura del valle del Cuzco. Hay andenes en los sitios arqueológicos que

12. Andenes incas en Pisaq.
Los andenes generaron microclimas que protegían los cultivos de las heladas.

13. Flor de papa (*Solanum tuberosum*).
El Parque de la Papa se encuentra ubicado en el Valle Sagrado de los Incas, Cuzco. En este lugar se cultivan distintas variedades entre 3150 y 5000 metros sobre el nivel del mar.

14. Extensos andenes incas.
Pampa de Anta o Xaquixahuana. El uso de las plataformas o terrazas agrícolas reduce la erosión de los escasos suelos disponibles para el cultivo.



corresponden a las ocupaciones qotakalli, lucre y killki, mostrando la intensificación de la agricultura y la necesidad de proveer de alimentación a la población que crecía.

Los andenes hechos con muros de piedra labrada, incluso pulida en muchos lugares, son resultado del predominio del poder político. Los extensos y magníficos andenes de lugares como Pisaq, Calca, Yucay, Urubamba, Ollantaytambo, Cusichaca, todos en la cuenca del río Vilcanota o valle de Yucay, como se ve en los documentos históricos, son propiedades estatales pertenecientes a los últimos incas de la dinastía del Hanan Cuzco. Esta afirmación se sustenta en el desarrollo de formas de propiedad reservada, que muy acertadamente John H. Rowe llama «Las tierras reales de los incas», basándose en información de documentos de los siglos XVI y XVII.⁸

De Huiracocha Inca fueron las tierras de Caquia Xaquixaguana y Paucartica, cerca de Calca, a más de otras en lugares cercanos al Cuzco como Pumamarca. Las de Inca Yupanqui Pachacuti fueron Tambo, el actual Ollantaytambo, y también Pisac. A Tupac Inca correspondían tierras en Chinchero, Guayllabamba, Urquillos. Huayna Capac poseía una propiedad inmensa en Yucay y Urubamba. El asentamiento de Quespahuanca, en la misma población actual de Urubamba, se halla en este lugar. Es una ciudad en pequeño, muy parecida a un feudo señorial de la Edad Media que contaba con edificios complejos, adoratorios, parques, cotos en la quebrada de Chicón para cazar, lagunas artificiales y bosquecillos. Tupac Cusi Huallpa (Huascar) poseyó las tierras de la actual población de Calca.

Las andenerías de las tierras reales son las más extensas en la región del Cuzco nuclear, y las mejores para cultivar maíz. La Visita de 1552⁹ refiere que la tierra para los andenes de Yucay fue traída de otros lugares cargada por miles de llamas. En la actualidad producen el famoso maíz «tipo Urubamba», que se exporta casi en su totalidad. El maíz fue relevante en dos aspectos muy ligados.





De una parte en las ceremonias religiosas y de otra en el ejercicio del poder político y por tanto controlarlo era estratégico. Las tierras fueron trabajadas mediante el sistema de la mita, o por turnos que prestaban los individuos y las comunidades, incluso las que se encontraban a varios días de camino. La relación entre poder religioso y político y el papel del maíz ha sido resaltado por John V. Murra. ¹⁰

El asentamiento qotakalli

Este asentamiento preinca datado en 600 años d.C. ha sido identificado a través de hallazgos de cerámica y arquitectura cuyas características son muy diferentes a las producciones de otros instalados tardíamente en el valle del Cuzco como Killki, Lucre y finalmente los incas.

No es fácil determinar su origen, sin embargo lo conocemos gracias al hallazgo del sitio tipo, ubicado al suroeste del valle del Cuzco, dentro de los límites de terrenos agrícolas, muy cercanos al actual aeropuerto, en el lugar conocido por los campesinos de la zona como Qotakalli.

En las excavaciones realizadas en Wimpillay, sitio arqueológico ubicado al oeste y a tres kilómetros de distancia de la plaza Haucaypata, se rescataron centenares de fragmentos de cerámica. Sus características permiten identificarlas con el nombre de qotakalli debido a que cerca del sitio de la excavación se encuentra el lugar del mismo nombre.

Los qotakalli heredaron la tecnología de la fabricación de cerámica de sus antepasados de Markaval le y Chanapata, superando sus técnicas, lo que les permitió tener una cerámica pintada con los colores, rojo, negro y crema claro. En la decoración

recurrieron a motivos geométricos, antropomorfos y aplicaciones escultóricas en los cuellos de los cántaros. Las formas más comunes de la cerámica fueron: cántaros, ollas, vasos, platos y escudillas. El color de la pasta es crema.

En algunas piezas de cerámica como vasos, cántaros y platos ceremoniales se observa cierta influencia de los invasores wari, que llegaron al Cuzco aproximadamente en el año 700 d.C. Esta influencia es notoria en la forma y en la decoración, siendo característicos los vasos trípodes, y las escudillas pintadas con líneas geométricas rojas y negras sobre crema.

En este lugar se identificaron más de ochenta recintos construidos con piedra canteada y mortero de barro, con planta rectangular, de 9 metros de largo, 5 metros de ancho y 1,50 metros de altura, con posible techo de paja.



111 15. Andenes incas en Moray, Maras. John Earls ha planteado que Moray fue un centro experimental y de control para los grandes sistemas de andenes construidos por los incas.

16. Vasija antropomorfa. Estilo Chanapata. INC-Cuzco. Los chanapata continuaron con la tradición de elaborar esculturas en arcilla y piedra.



El área de expansión de los qotakalli comprendió territorios de los valles del Cuzco y del Vilcanota, desde Urcos hasta Sicuani. Por otro lado, se encontraron evidencias en las provincias de Calca, Acomayo, Anta y Paruro. Otros restos arqueológicos vinculados, como la cerámica y la arquitectura, permiten delimitar otras áreas de expansión qotakalli, que abarcan varias provincias como Canchis, Quispicanchis, Chumbivilcas y Cuzco.

Los medios de subsistencia de los qotakalli provinieron de la agricultura y el pastoreo, actividades fundamentales de este asentamiento que supo aprovechar las bondades del clima y la tierra propicias para estas actividades. No se descarta la posibilidad de que tuvieran relaciones directas con la yunka amazónica, de donde se abastecieron de coca, plumas, madera y plantas medicinales.

En cuanto a la organización social y política, los qotakalli, por el área de expansión, la calidad de su cerámica y el avance en sus tecnologías, estarían en la etapa de un proceso de transición que los llevó hacia la consolidación de un estado regional, bajo un gobierno de características aún no precisadas. En cuanto a su ideología o religión, a través de la repetida representación de felinos, serpientes y gráficos en zigzag en su cerámica, es posible considerar que estos íconos sean representaciones de los propios dioses o de sus atributos.

Por otro lado, la presencia de los pobladores en los pisos ecológicos puna, qeshwa y yunka, les habría permitido activar relaciones de intercambio de productos a

17. Centro administrativo de Pikillaqta, el mayor conjunto urbano planificado de la cultura Wari en la zona sur andina.

18. Escultura antropomorfa procedente de Pikillaqta. INC-Cuzco.

19. Páginas siguientes:
Detalles arquitectónicos de Pikillaqta. Destaca la gran altura de sus muros de piedra.

través del trueque o cha/ay, y sería la consiguiente explicación de la construcción de caminos peatonales y rutas menores para que sus llamas transportasen los productos de comercio.

Al extinguirse este asentamiento en el valle del Cuzco, le sucede el de los killki; ellos ocupan los mismos lugares que los qotakalli, según lo demuestran las evidencias que dejaron los killki en los asentamientos donde se hallaron restos qotakalli.

Pikillaqta: Presencia Wari en el valle del Cuzco

Se conoce por primera vez la presencia de la cultura Wari en el valle de Lucre, provincia del Cuzco, gracias a la prospección que hizo John Rowe hacia 1956 en varios lugares de ocupación preinca.

El conjunto arqueológico de Pikillaqta se encuentra a 30 km al sureste de la ciudad del Cuzco en las laderas del cerro Huchuy Balcón y es la máxima expresión de la presencia wari en esta región. Pikillaqta es su nombre quechua, llamado así desde el siglo XVI por los primeros españoles llegados a estas tierras. En realidad no sabemos cuál habría sido su nombre original, evidentemente no pudo ser el que conocemos hoy, que en quechua significa «lugar de las pulgas», o el «pueblo de las pulgas».

Pikillaqta había suscitado interés de viajeros y estudiosos. George Squier a mediados del siglo XIX lo describió, aunque sucintamente. En 1930, el historiador cuzqueño Luis E. Valcárcel escribiría sobre las esculturas de turquesa, delicadas miniaturas que representan personajes con diferentes atuendos, que se habían encontrado en dicho sitio. Son cuarenta piezas que se exhiben en el Museo Inka del Cuzco, otro lote con igual número está en el Museo de América de Madrid.

Es importante recordar que la cultura Wari se desarrolló en el actual departamento de Ayacucho, muy cerca de la ciudad de San Cristóbal de Huamanga. El proceso cultural de esta área, que culminó con la época Wari, se inició hacia 100 a.c., cuando una cultura regional ayacuchana conocida como Huarpa (500 a.C.) recibió el aporte de las culturas Nazca en la costa central del Perú y Tiwanaku









20. Acueducto wari para abastecer de agua a Pikillaqta. Los incas lo reconstruyeron con cantería fina.

21. Vasija con rostro antropomorfo y decoración que sugiere alas. Filiación wari. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

22. Jarra con rostro antropomorfo. Estilo Wari. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

23. Botella. Estilo Wari. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

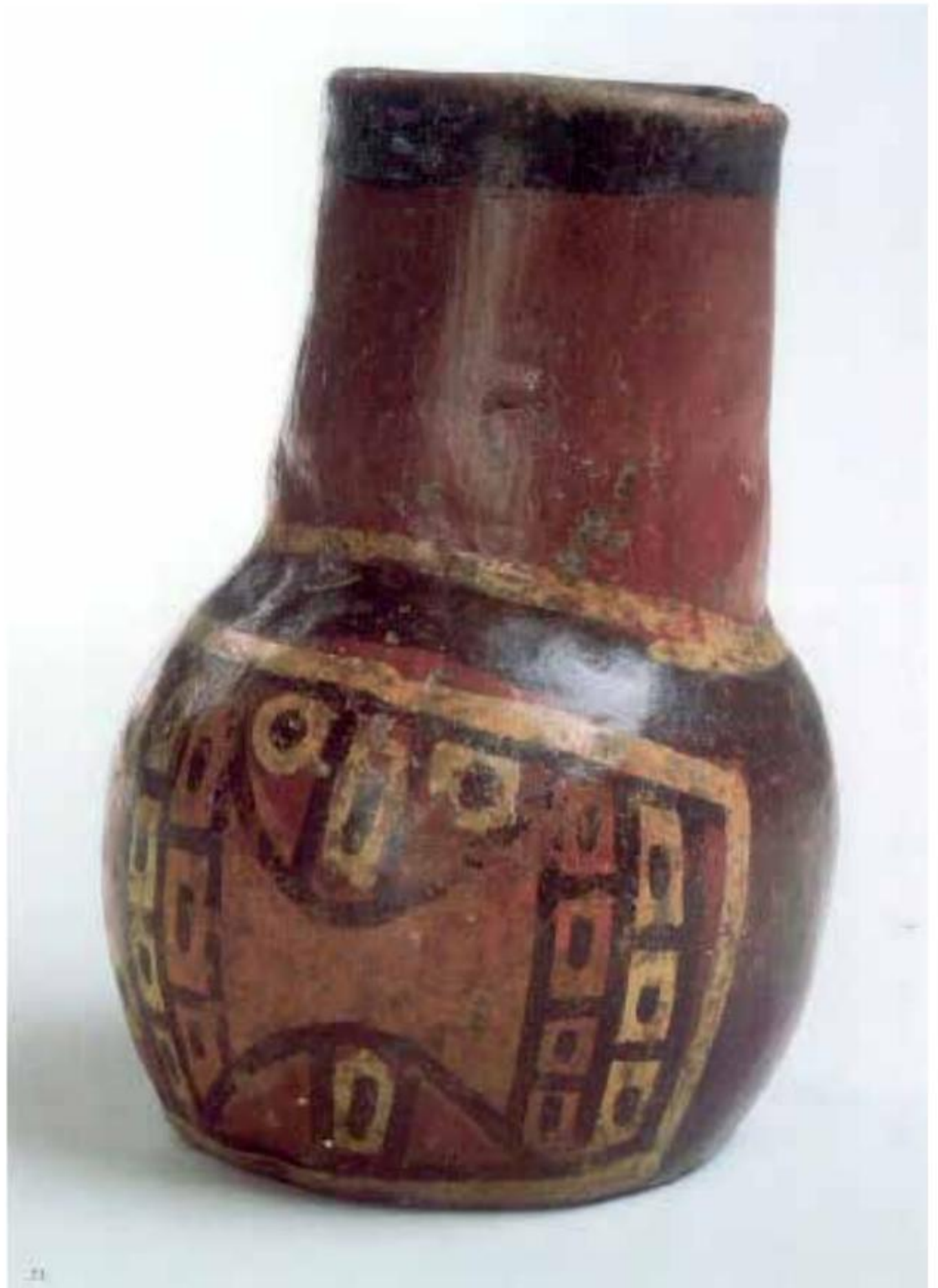
del altiplano del Titicaca, en territorio boliviano. Un aspecto a resaltar, como señala González Carré, es que aldeas de la época huarpa, como Ñawinpukio, se convertirían luego en ciudades.¹¹ En la cultura Wari sobresalen las características de su organización social, económica, política y militar, además de conocimientos artesanales, y fundamentalmente la concepción urbana, junto a elaborados y complejos sistemas religiosos. Este proceso se inició hacia el año 600 d.C. y duró hasta 1.100 d.C.

En la etapa de apogeo, los wari llegaron a dominar buena parte del territorio del antiguo Perú. Sus conquistas y alianzas les permitieron extenderse desde Lambayeque hasta Cajamarca por el norte, y a Cuzco y Arequipa por el sur. En estos pueblos impusieron su religión, sus concepciones artísticas y especialmente su planificación urbana, la cual se expresa en ciudades cuyo patrón urbanístico es similar a la de su capital Wari, teniendo como función ser centros administrativos y de control de las regiones conquistadas.

Pikillaqta es una de esas ciudades, la datación de su ocupación corresponde a 540 hasta 900 d.C., según el arqueólogo G. McEwan.¹² Este conjunto arqueológico es importante para los estudios de los estilos y planificación arquitectónica de los wari, porque cuando estos invadieron el área denominada Lucre, edificaron el conjunto arquitectónico con muros de piedra que alcanzan hasta 7 metros de altura, dando la impresión de un conjunto arquitectónico amu allado, puesto que consta de más de 700 edificios, y se observa que más de 200 son de uno y dos pisos, asociados al sector donde se construyeron las primeras residencias. Dentro de estas murallas de piedra se edificaron 500 qolqa o depósitos. Estas 200 edificaciones de dos pisos son de planta cuadrangular, dentro de grandes canchas, en cuyo interior se aprecian muros paralelos que delimitan espacios, separando los recintos, con sus respectivos vanos de acceso que tienen forma rectangular, notándose la ausencia de ventanas. En pocos ambientes se observa presencia de nichos rectangulares. El techo habría sido hecho con vigas de alisos y techumbre de paja. La mayor parte de los edificios fue construida con vanos de 2 metros de alto en promedio, por 1 metro de ancho, con dinteles de madera de aliso y otros de piedra.

Los muros tienen tres capas de barro con bastante paja, posiblemente una por año de ocupación, encima de ellas se encontró una capa de estuco hecha con yeso. Esta característica llamó la atención por ser poco frecuente en este tipo de arquitectura y quizás no sea casual que cerca exista una mina de yeso, explotada hasta hoy y que gracias a ello los constructores wari decidieran utilizar este material para el acabado de sus construcciones. Las edificaciones están construidas con piedra andesita canteada, de mediano tamaño, unidas con argamasa de barro.

Los recintos dispuestos regularmente están articulados por calles rectas, longitudinales y transversales, a modo de damero, cubriendo una superficie de 50 hectáreas, lo que corresponde a una ciudad planificada.





24. Figurillas antropomorfas esculpidas en concha marina. Estilo Wari. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.

25. Cucharas de cerámica estilo Wari. Museo Histórico Regional del INC-Cuzco.

26. Escultura antropomorfa tallada en concha marina. Estilo Wari. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.

27. Jarrón decorado con camélidos. Estilo Wari. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

Los wari de Pikillaqta (donde residieron aproximadamente 3.000 personas) resolvieron los problemas de suministro de medios de subsistencia, invadiendo territorios cercanos de puna, para elaborar charqui, chuño y moraya, además de contar con llamas para transportar desde el Cuzco, maíz y sal para el intercambio con los productos de puna, propugnando la construcción de caminos para comunicarse.

Además de las evidencias arquitectónicas, los hallazgos de esculturas en miniatura desde la década de 1930, a las que nos hemos referido, han sido notables, y nos hablan de un pueblo con artesanos que trabajaron metales y otros materiales con especial destreza. Así en el año 2004 se llevó a cabo una importante excavación que mostró una ofrenda enterrada con gran cantidad de pequeñas esculturas de diferentes materiales, fabricadas con técnicas del vaciado, laminado y repujado, algunas con acabados de soldadura y grapas, que representan guerreros portando escudos, armas y cascos, otros yacentes a los pies mostrando heridas, y algunos con las manos atadas a la espalda y de rodillas.

También se encontraron pequeñas esculturas en plata vaciada de personajes vestidos con túnicas. Forman parte de los hallazgos otras figurillas de representaciones antropomorfas, talladas en conchas marinas de diversos colores y en lapislázuli. Si bien este hallazgo aún está en estudio, permite confirmar que los wari fueron hábiles escultores de miniaturas por la calidad artística de las piezas, que son únicas en su género hasta la fecha, y que muestran gran sofisticación para trabajar el metal y los otros materiales que usaron. 13





A 28. Guerrero con estófica y escudo. Figura vaciada en cobre estai'ífico. Época Wari
Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.



29. Personaje con cabeza de felino sacrificando a víctima humana. Estilo Wari.
Procedencia. Pikillaqta. INC-Cuzco.



30. Felino con bastón Escultura vaciada en bronce estañífero. Época Wari. Procedencia. Pikillaqta. INC-Cuzco.



31 Personaje con lanza y escudo Figura vaciada en bronce estañífero. Época Wari. Procedencia: Pikillaqta INC-Cuzco.

32. Figuras de felinos en bronce estañífero. Estilo Wari Procedencia. Pikillaqta INC-Cuzco





33. Figura antropomorfa vaciada en plata. Se encuentra de rodillas y con las manos en la espalda. Época Wari. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.

34. Figura antropomorfa vaciada en plata. Se encuentra de pie y con las manos a ambos lados del cuerpo. Época Wari. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.

35. Esculturas de felino y llama. Estilo Wari. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.

36. Vasija con rostro antropomorfo. Estilo Killki-Inca. Colección particular, Cuzco.

Además de Pikillaqta, son varios los sitios de ocupación wari tanto en este valle como en otras provincias cuzqueñas. El más cercano es Rumiqolqa, que prácticamente está al lado del complejo arqueológico, donde se construyó un monumental acueducto con piedras de canteras aledañas para suministrar agua a los ocupantes del lugar, que fue posteriormente conservado por los incas, como muestran los aparejos de una parte de la construcción, aunque no lo rehabilitaron.

Otros sitios cercanos son Batan Orqo, montículo ubicado dentro de los límites del pueblo de Huaru, e inclusive en el mismo poblado, donde se encontraron restos arquitectónicos y cerámica pertenecientes a esta ocupación. Más lugares de intensa presencia wari, excavados y estudiados, son Qotoqotuyoq, cerca de la población de Urcos en la misma ruta. En el valle del Cuzco el sitio de Wimpillay mostró restos wari. Asimismo, las provincias de Chumbivilcas, Paruro, Espinar, Acomayo y Canchis, en el departamento del Cuzco, presentan evidencias de esta ocupación.

Se piensa que el arribo de los wari al Cuzco se debió a una incursión pacífica, siguiendo como ruta las orillas del río Apurímac. Desde Ayacucho, ingresaron al Cuzco por las provincias de Paruro, Chumbivilcas y Espinar. Su larga permanencia en territorio ajeno, desde 540 d.C. hasta 900 d.C., terminó con una violenta expulsión del Cuzco, luego de una guerra sangrienta, por parte de los pobladores del asentamiento de Lucre, que posteriormente serían los que dieron origen al nacimiento del gran Tawantinsuyu.

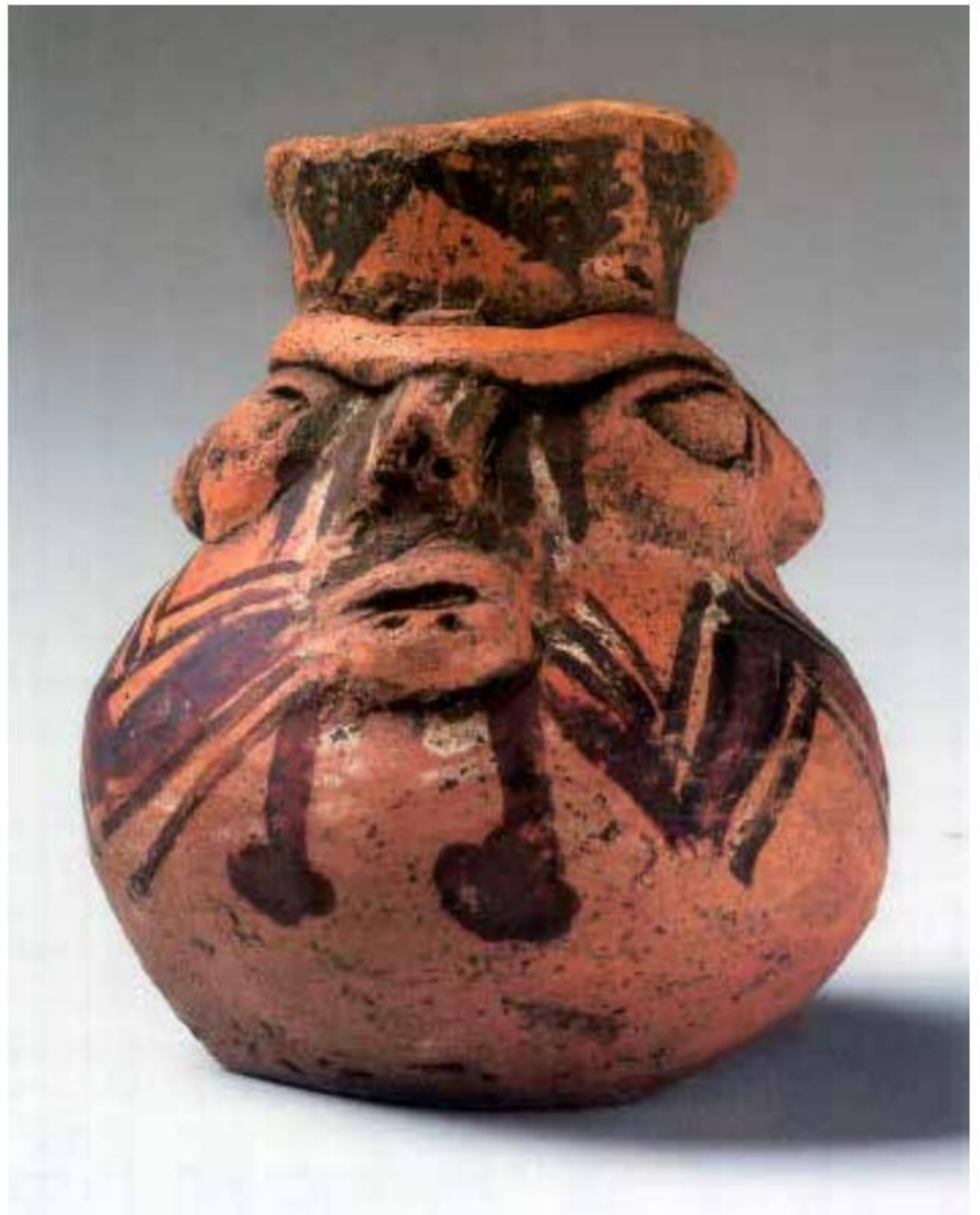


El asentamiento killki

La cerámica preinca denominada Killki fue divulgada por primera vez en 1943, por el descubridor John H. Rowe, a raíz de los hallazgos que hizo en las excavaciones en el Coricancha, en el sector denominado Canchón, y bautizó este estilo de cerámica con este nombre, que viene del quechua cancha.

Poco tiempo después excavó en Killki, así se llamaba una hacienda en los límites de la ciudad del Cuzco, donde encontró la misma cerámica que recogiera en el Coricancha y es la razón por la que decidió rebautizarla con este nombre. Hoy los estudiosos de la arqueología reconocen su tipología como killki, y está datada entre 800 y 1.100 d.C.

Este asentamiento es importante por heredar gran parte de la tecnología de fabricación de cerámica, además de otros elementos culturales, de su inmediato antecesor los qotakalli. Más tarde los killki también compartirían con los lucre





este proceso de evolución social, con patrones culturales que dieron origen al nacimiento del gran estado inca. Es así que el espacio del Cuzco fue el centro de creación de la cultura autóctona de esta región.

La cerámica killki muestra características interesantes, como el uso de aglutinantes, lo que permitió lograr buena cocción; es por ello que es más resistente al tiempo. El acabado de su superficie es pintado, empleando los rojos claro y oscuro, el blanco, café y negro, con motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos. Lo llamativo en esta cerámica es la aplicación de esculturas en el cuello de los cántaros, de rostros humanos diseñados a mano y de otros aplicando la tecnología del moldeado. Algunos rostros muestran tatuajes, bellamente diseñados. Los killki dejaron testimonios de su atractiva cerámica escultórica, y podemos reconocer en estos logros algunos elementos de influencia wari, con quienes compartieron la misma época y el territorio cuzqueño.

Por las prospecciones realizadas en el departamento del Cuzco, se sabe que los killki extendieron su dominio hasta las provincias de La Convención, Calca, Urubamba, Anta, Acomayo, Cuzco, Paucartambo, Paruro, Quispicanchis y Canchis.

En el valle del Cuzco, en el sitio de Wimpillay, antes mencionado, se encontraron restos del muro de un recinto rectangular construido con piedra andesita tallada, en forma de paralelepípedo. Las piedras estuvieron unidas con mortero de arcilla decantada. Al interior del muro se hizo evidente la presencia de fragmentos de cerámica killki, tumbas, pequeños cuchillos o tumis de bronce, alfileres o tupos, y cinceles de bronce para la talla de bloques líticos.

Más de un centenar de piedras talladas en bloques de roca andesita y del mismo estilo que las halladas en Wimpillay, se ubicaron en las excavaciones realizadas en el patio del Coricancha, lo que permite proponer que los killki también construyeron en ese lugar, cargado de historia, antes que los lucre y los incas.

37. Jarra. Estilo Killki. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco. La cerámica killki se caracteriza por la decoración geométrica e incluye también motivos antropomorfos y zoomorfos.

38. Taza con asa. Estilo Killki-Inca. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

39. Jarra con rostro antropomorfo. Estilo Killki. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

40. Jarra con decoración de rombos reticulados. Estilo Killki. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

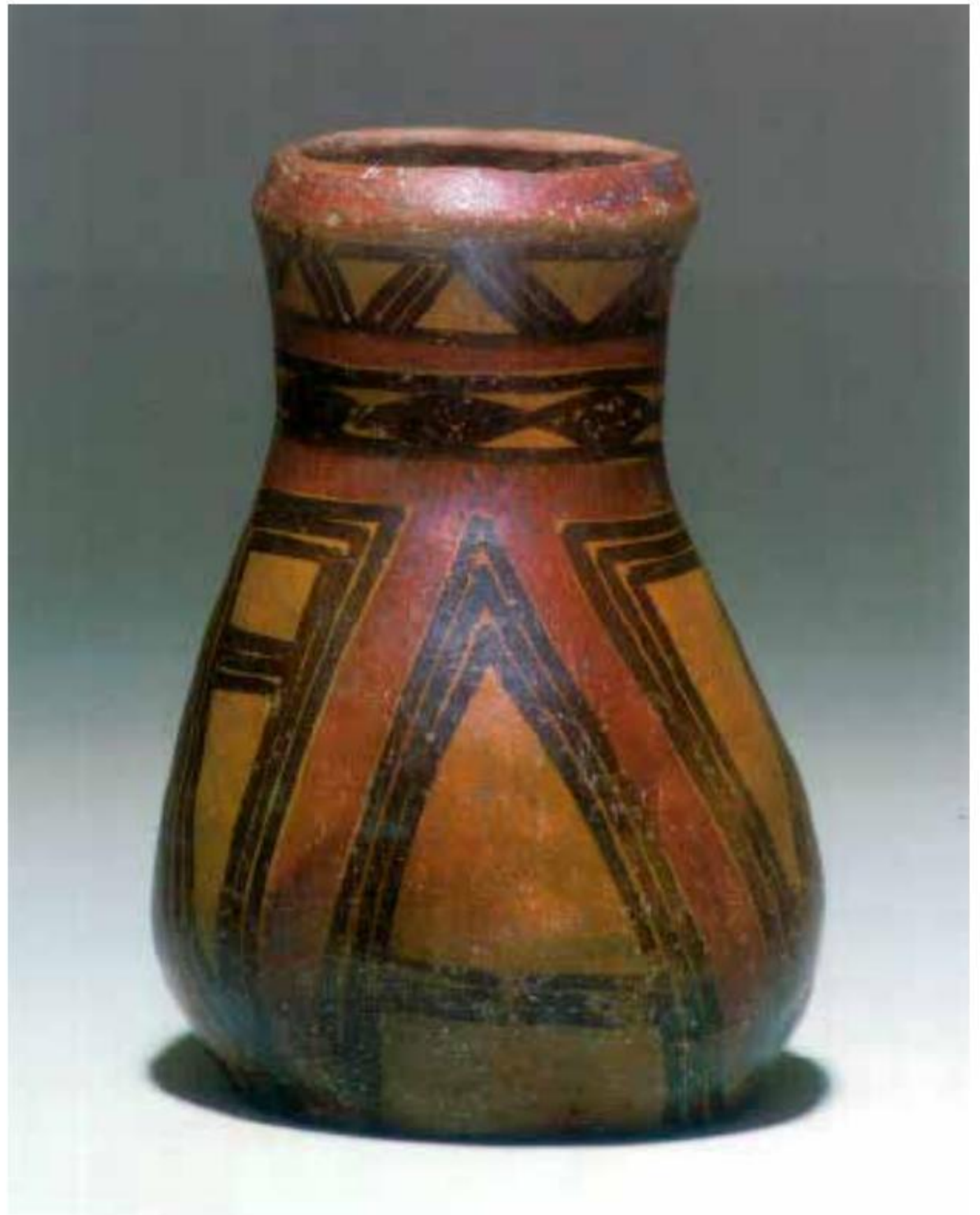
41. Jarrón estilo Killki. Muestra el inicio de la decoración reticulada que emplearon los incas. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



Gracias a estos hallazgos ahora se puede identificar en varios de los edificios de la época colonial la reutilización de la piedra andesita tallada de estilo Killki. Esto indica que en el área del valle del Cuzco habrían existido muchas edificaciones de diverso uso pertenecientes a este grupo, construcciones que se destruyeron posiblemente en tiempo inca y también en la colonia.

Tomando en cuenta el área de expansión killki, cuyo centro de difusión habría estado entre Ollantaytambo, Urubamba y Calca, es de suponer que la población intensificó su actividad agrícola con tubérculos y gramíneas, y el pastoreo de camélidos, así como el consumo de coca, lo que se corrobora con los hallazgos de cerámica killki en las zonas cocaleras del valle de la Convención.

La presencia de fragmentos de huesos de camélidos en las excavaciones de los sitios killki, muestra que también controlaron los tres pisos ecológicos del Cuzco: puna, qeshwa y yunka. los testimonios arqueológicos rescatados hasta la fecha permiten identificarlos y definirlos claramente como pertenecientes a la nación killki.





42. Fragmentos de cerámica que representan cabezas zoomorfas. INC-Cuzco.

43. Jarra con rostro antropomorfo. Estilo Lucre. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco. La cerámica lucre tiene pasta similar a la killki, con otras formas y motivos decorativos. Es evidente la transición que antecede el estilo Inca .

44. Cántaro decorado con camélidos. La forma de esta vasija es un antecedente del aribalo inca. Estilo Lucre. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

45. Jarra con rostro humano con lagrimones. Estilo Lucre. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

Por la iconografía de sus ceramios se deduce que rindieron culto a la trilogía de dioses andinos: el cóndor, el Choquechinchay, Qoa o Titi y el Illapa o Chuqui Ylla, o a los atributos de los mismos. Fue importante el intercambio entre Killki y Lucre, porque formaron la alianza que permitió expulsar a los wari del territorio cuzqueño hacia 1100 d.C., y dar origen a la organización socioeconómica y política que fue la base para el surgimiento del estado inca.

Lucre

Aún no es posible deducir el origen y centro de difusión de esta cultura porque los testimonios arqueológicos no son suficientes. Sin embargo se la puede datar hacia 1100 a 1300 d.C. Si bien existe un poblado de este nombre a 30 kilómetros de la ciudad, no quiere decir que fuera su centro de difusión, aunque dentro del territorio del distrito de Lucre existen algunos testimonios arquitectónicos y restos de cerámica.

Choquepuqyu es un conjunto arqueológico ubicado hacia el este del actual poblado de Lucre, donde las excavaciones arqueológicas mostraron cantidad de cerámica de este estilo, llamado así por estar el conjunto arqueológico dentro del distrito del mismo nombre, y se presume que una parte de éste habría sido construido, y por tanto ocupado, por sus usuarios.

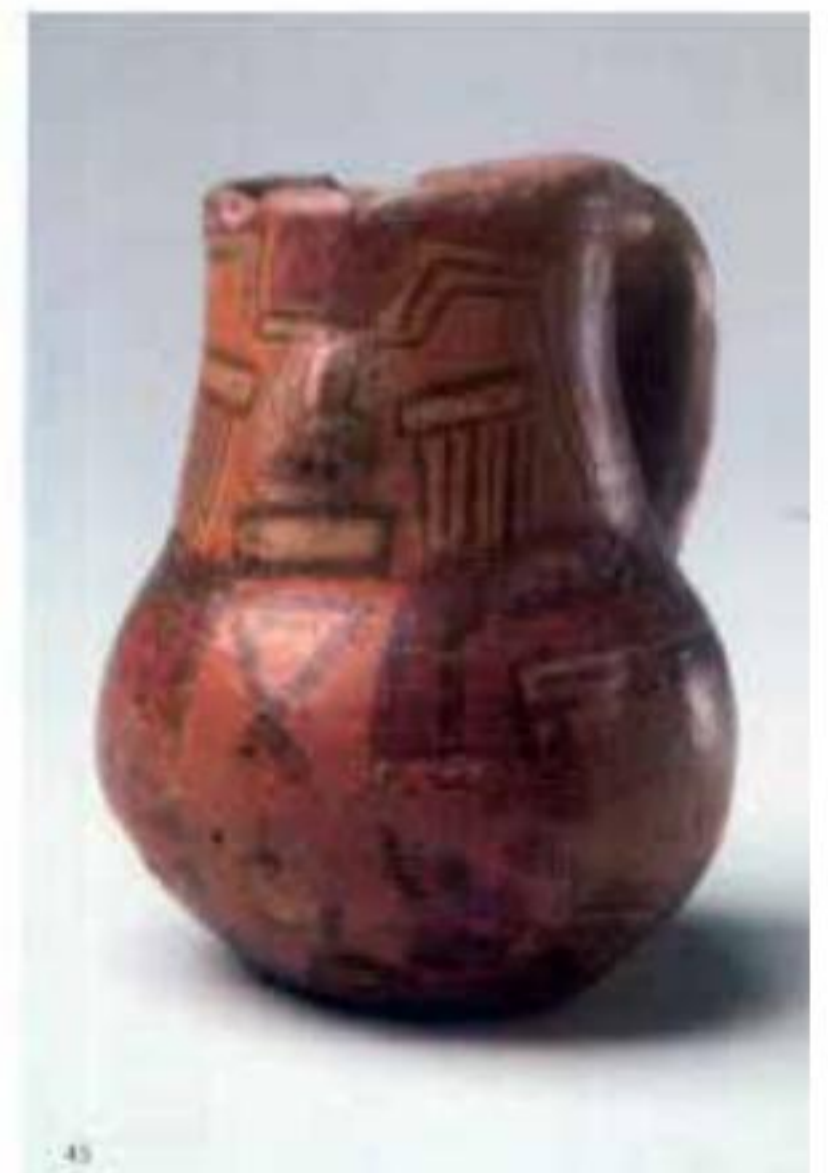
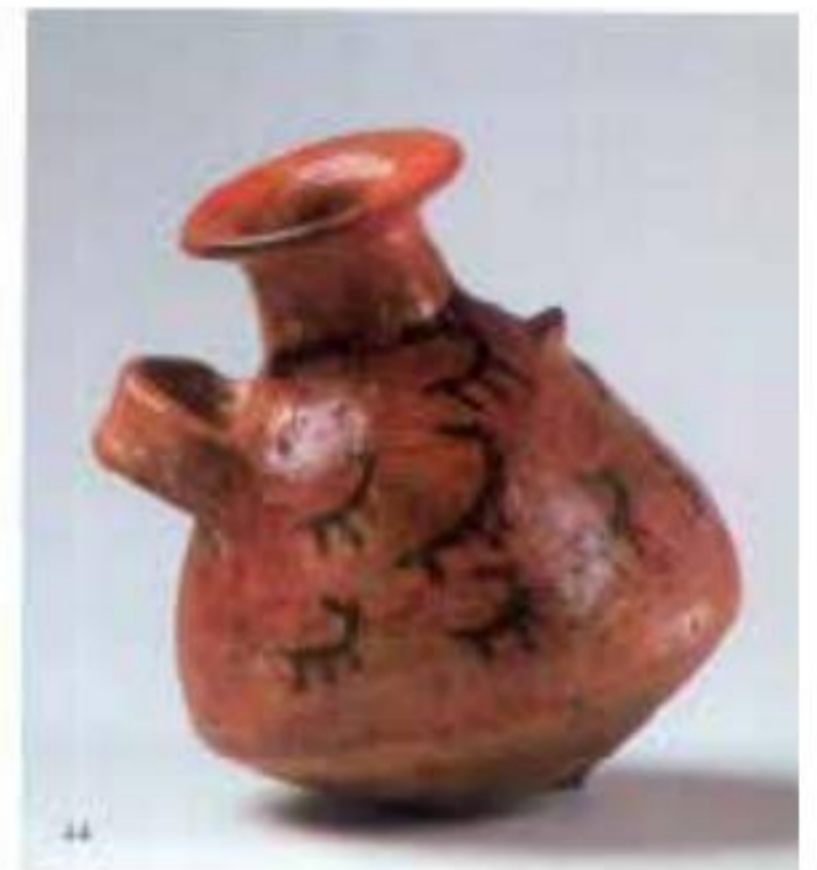
A partir del sitio de Choquepuqyu se han definido características inconfundibles que permiten diferenciar el estilo arquitectónico lucre, del inca. En principio los lucre tuvieron preferencia por la roca denominada diorita verde, de origen volcánico. Las canteras de donde extrajeron posiblemente los bloques líticos para trabajarlos, se encuentran en el cerro Socorro del barrio de San Bias en la ciudad del Cuzco, y en el parque arqueológico de Sacsaywaman.

Por otro lado también se encuentran paramentos construidos con roca caliza canteada, algunas veces del estilo poligonal almohadillado, de bloques finamente pulidos y bien ensamblados. Además, los albañiles del asentamiento que tratamos, fueron los que iniciaron este tipo de acabado en los paramentos, que

fue continuado en época inca, preferentemente. Esto se debió a la facilidad del empleo de bloques de roca caliza, lo que facilitó la construcción de paramentos con bloques de gran tamaño, como los muros de Sacsaywaman y el muro de contención de Q'énqo Chico.

Es probable que los lucre y los killki hayan sido los primeros en introducir la edificación de paramentos con adobes, como se puede observar en algunos sitios del Cuzco inca, donde sobre los muros de piedra continuaron la construcción utilizando aquellos elementos.

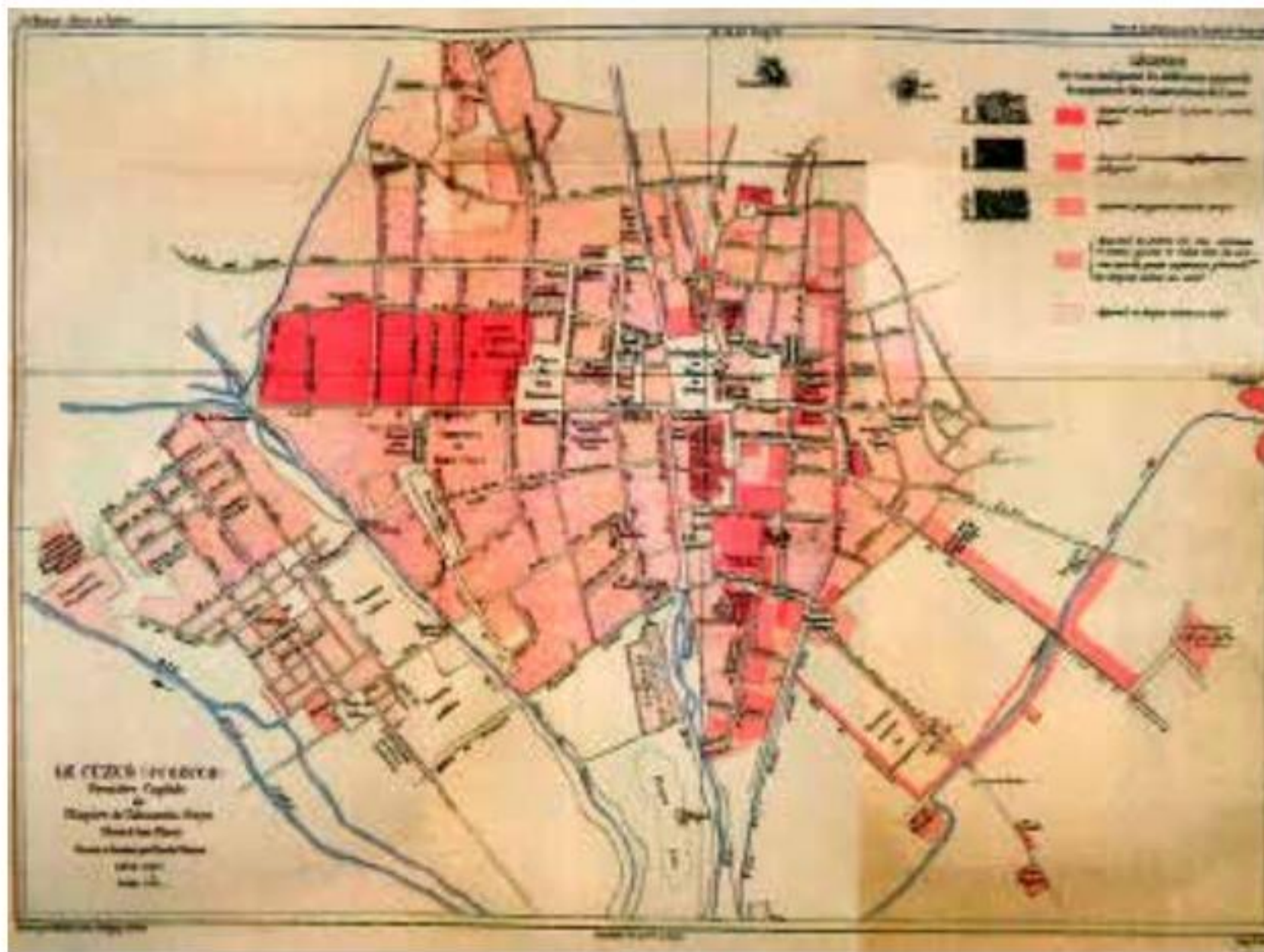
Al observar en forma detenida el edificio donde uno de los muros aloja la piedra de doce ángulos, en la calle Hatunrumiyoc en la ciudad, se tiene la impresión de que esa estructura, de forma cuadrangular y de 4 metros de alto, construida con piedra diorita de aparejo de tipo engastado, habría estado destinada, en la época de los lucre, a cumplir el uso y función de un usnu o plataforma ceremonial.





DEL MITO A LA HISTORIA

En la carta con que Inca Titu Cusi Yupanqui respondió al corregidor del Cuzco Gregorio González Cuenca en 1562,, aparece una frase que hace referencia al gobierno de «los indios cuzcos». Como indica Catherine Julien, la carta original fue escrita en runa simi por Marín de Pando, que fuera secretario del inca, y fue traducida al castellano por «Morales, intérprete y lengua mayor» de la ciudad del Cuzco. Sería interesante ubicar el original, perdido hasta hoy día, para verificar qué se tradujo por «los indios cuzcos». Al escribir en quechua es bastante incierto que se usara la forma «indios del Cuzco». En el original en ese idioma pudo figurar algo como «cozco runacuna», porque un quechua cuzqueño es improbable que utilizara la palabra «indio», que no la aplicaban para ellos mismos, como tampoco acostumbraban los quechuas en general, menos aún los descendientes de las panacas reales. Si fue como se plantea, esto contribuiría a respaldar la afirmación de Pease según la cual, en Cajamarca, Huayna Capac fue identificado como Qosqo Macho, «el Cuzco Viejo» y Huascar como «el Cuzco». La carta designando a los «indios cuzcos» en forma plural, está dentro de esta posibilidad.



2. Plano de la ciudad del Cuzco.
Dibujado por Charles Wiener, 1876-1877.

3. Muro inca de tipo poligonal
almohadillado, Cuzco.

4. Paramento inca de época inicial.
Calle Ataúd, Cuzco.

En las instrucciones para descubrir huacas que preparó Cristóbal de Albornoz se incluye también la calificación de «indios cuzcos». Al numerar las huacas del suroriente, en dirección al camino que conduce al Collasuyo, escribe: Cuaypon guanacauri, piedra cerca de una laguna. Aquí se horradaban las orejas los indios cuzcos. 2 La referencia a incas nobles es clara, son los que horradaban sus orejas para colocar discos de oro, que motivaron que los españoles comenzaran a llamarlos orejones. Ello confirma la propuesta de que los quechua moradores de la ciudad del Cuzco habrían sido conocidos como «cuzcos» siendo sus gobernantes los «cuzcos principales».

Esta forma de expresión es de uso regular en el runa simi contemporáneo. Sirve para hacer referencia a los habitantes de un lugar. Al nombre propio de una población, ayllu, comunidad, valle, región, se añade el sufijo cuna, que quiere decir: «los de ... ». En el runa simi del siglo XVI es posible se dijera «cuzcocuna» que se puede traducir por «los del Cuzco», «la gente del Cuzco», «los indios del Cuzco», «los indios cuzco» o simplemente «los cuzcos».

Son «cuzcos» los gobernantes que desde la ciudad del Qosqo, Cuzco o Cosco, lograron desarrollar el mayor estado de la América precolombina, su extensión, tantas veces reiterada, abarcaba del sur de Colombia hasta más al sur de la actual ciudad de Santiago, y cubría grandes extensiones de las actuales repúblicas de Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina. Sus tierras y sus climas eran muy diversos, desde la costa tropical del golfo de Guayaquil, a la desértica de las orillas del mar peruano, ascendiendo a alturas que superan los 5.000 metros, de los profundos valles cálidos a las tierras frías de la puna andina, de las que se desciende a valles orientales, incluso en las partes que recorre el Amarumayu de la planicie oriental, hasta los confines orientales, más allá de cuanto se conocía.

El Cuzco fue centro de este universo, el chawpi, que permitía articular la gran diversidad de ambientes naturales del amplio y complejo mosaico de naciones



que hablaban idiomas diferentes, tal como comentan los europeos que recorrían este territorio. La complejidad cultural mostraba diversidad similar, desde organizaciones estatales avanzadas a grupos de cazadores, recolectores trashumantes o pescadores, como los de la costa sur, que fueron considerados muy primitivos. A pesar del transcurso de siglos, los varios sistemas políticos que se sucedieron desde el siglo XVI y durante la historia nacional, siguen conservando identidades locales y regionales, de las cuales las mayores corresponden a las cuatro grandes regiones de chinchas, cuntis, collas y antis, que siguen vigentes.

Ellas son referentes que identifican las grandes unidades, formadas por naciones de diversa dimensión.³ Esta totalidad se articuló desde el «centro del universo andino» y por tanto es lógico concedernos el espacio necesario para tratar de los gobernantes «cuzcos», que fueron los señores destos reynos.

Como se adelantó, el valle del Cuzco no estaba desocupado al arribo de las naciones dirigidas sea por Manco Capac, sea por los hermanos Ayar. Moraban en él y en zonas circundantes pueblos de agricultores que cultivaban maíz, papas, tubérculos y granos altoandinos, y criaban rebaños de llamas y alpacas. Les precedieron grupos sencillos de cazadores, como evidencian las pinturas parietales y yacimientos arqueológicos de zonas cercanas al valle del Huatanay, como Qhorqa. Las evidencias arqueológicas de grupos sedentarios con tecnología avanzada son suficientes. Los desarrollos locales y regionales que los arqueólogos han bautizado como Markavalle y Chanapata, son asentamientos preincas. La





6. Vano de acceso en el muro central del Templo de Wiracocha en Raqchi. La base de piedra labrada tiene 3 metros de altura y el coronamiento de adobe supera los 8 metros. Se observan los restos de las columnas cilíndricas en las que se apoyaba la cubierta.

otra, por eso no es completamente simétrica. Para las fiestas patronales cada mitad barre la parte del templo que le corresponde. Celebran dos fiestas religiosas en las que salen en procesión las dos imágenes que representan las devociones de cada una de las sayas, con acompañamiento de dos grupos de danzas. En una de las fiestas va delante la mitad que la celebra y la otra detrás; en la siguiente celebración patronal se invierte el orden. Es un arreglo perfecto de acuerdo a la ideología andina.

La organización dual del Cuzco incaico se debe apreciar en forma dinámica, recordando que la oposición complementaria explica la racionalidad propia de una ideología que abarca los universos natural, social y cultural. En el caso de los gobernantes, de manera especial, la división estuvo relacionada con el sistema de parentesco. Aquí tenemos la gran dificultad de comprender por qué la mayor parte de estudios se hicieron con criterios teóricos que no tomaban en cuenta sociedades de diferente tradición cultural, como bien señalara Murra en diversas oportunidades.

La organización social en sociedades diferentes al mundo occidental, que es el caso de los incas y los Andes en general, está basada en el parentesco e incluso se puede comprobar que es la misma. Los linajes, clanes, cuando los hay, mitades y otras divisiones similares, se construyen en base a los vínculos que nacen del parentesco.

El parentesco fue tema de menor importancia en los estudios de los «indios cuzcos». No atrajo interés especial, tampoco se desarrolló convenientemente en gran parte por carencia de teorías al respecto. Uno de los primeros aportes es la propuesta de Henrich Cunow publicada en alemán en 1890-1891. Su punto de partida teórico fue el evolucionismo clásico de la sociedad antigua de Lewis H. Morgan, con el propósito de probar su validez para explicar el desarrollo unilineal de las sociedades. Su influencia se sintió en el Perú, como se aprecia en su publicación de 1929, edición que estuvo a cargo de José Antonio Encinas y J. A. Jiménez.⁹ El criterio evolucionista guió la mayoría de investigaciones de los incas, al punto que se buscaba probar que el ayllu inca correspondía a la marka germana. El parentesco inca permitió propuestas variadas, de las más disímiles.

El panorama fue cambiando con el desarrollo de la antropología peruana. De modo arbitrario proponemos como punto de partida el trabajo de campo que realizó de 1937 a 1938 el antropólogo norteamericano Bernard Mishkin en la comunidad quechua de Kauri, en las tierras altas del Cuzco. Mishkin plantea que: -

Entre los modernos quechuas, el ayllu, como es descrito por Saavedra

¹⁰ con las características clásicas del sib de la descendencia de un antecesor común, con unilateralidad, exogamia y totemismo, no se encuentra. ¹¹

Esta aseveración se debe a que subsistía la idea de que el sistema de parentesco quechua actual es el mismo del siglo XVI, y no es así. Como sucedió con otros aspectos de la cultura, el parentesco también fue impactado por el sistema que trajeron los españoles, que además era parte de su ideología religiosa. Frente a





otra, La relación de incas gobernantes que preparó John H. Rowe servirá de base, comparable con otras que también mostraremos, para información de los lectores, respetando la escritura de los nombres quechuas que cada autor utiliza. La siguiente es la relación de incas preparada por Rowe en 1946:¹⁸

Incas	
Manco Capac	Viracocha Inca
Sinchi Roca	Pachacuti Inca Yupanqui
Lloque Yupanqui	Tupac Inca Yupanqui
Mayta Capac	Huayna Capac
Capac Yupanqui	Huascar
Inca Roca	Atahualpa
Yahuar Huacac	



MANCO CAPAC INGA I.º DEL PERU

La relación de incas que muestra María Rostworowski establece correspondencia entre los gobernantes y las panaca a las que pertenecían. Cinco corresponden a la mitad de abajo y seis a la de arriba:¹⁹

Urin Cusco		Hanan Cusco	
PANACAS	INCAS	PANACAS	INCAS
Chima	Manco Capac	Uicaquirao	Inca Roca
Raura	Sinchi Roca	Aucaylli	Yahuar Huacac
Auayni	Lloque Yupanqui	Socso	Viracocha
Usca Mayta	Mayta Capac	Atun Ayllu	Pachacutec
			Inca Yupanqui
Apo Mayta Capac	Capac Yupanqui	Capac Ayllu	Tupac Yupanqui
		Tumipampa	Huayna Capac



MAMA HUACO COYA O REINA HERMANA

La siguiente relación de incas gobernantes preparada por Tom Zuidema, ha sido modificada por nosotros, suprimiendo la relación con los ayllus reales y el diagrama de parentesco que sirve para mostrar que la sucesión inca fue patrilineal:²⁰

Hanan Cuzco			Hurin Cuzco		
PANACAS	ANTEPASADOS		ANTEPASADOS	PANACAS	
Vicaquirao	Inca Roca	6	1 Manco Capac	Chima panaca	
Aucalli panaca	Yahuar Huacac	7	2 Sinchi Roca	Raurau panaca	
Sucusu panaca	Wiracocha Inca	8	3 Lloque Yupanqui	Hahuayni panaca	
Iñaca panaca	Pachacuti Inca	9	4 Mayta Capac	Uscamayta panaca	
Cuzco Callan	Tupa Yupanqui	10	5 Capac	Yupanqui Apumayta panaca	

10. El inca Manco Capac, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

11. La coya Mama Huaco o reina hermana, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas, 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

Otras versiones de la lista de los monarcas incas omiten a Manco Capac, ubicándolo en posición intermedia entre Hanan Cuzco y Urin Cuzco, considerando la incertidumbre de su existencia real, ya que se considera que tiene más bien características míticas. Rowe también ha propuesto una cronología de los gobernantes a partir de Pachacuti, e incluye el final del Tawantinsuyu por el arribo de los españoles.²¹

Cronología	
1438	Pachacuti asume el gobierno
1463	Tupac Yupanqui asume el mando del ejército
1471	Tupac Yupanqui Inca sucede a Pachacuti
1493	Huayna Capac sucede a Topa Inca
1527	Muerte de Huayna Capac. Le sucede Huascar.
1532	Huascar es asesinado por Atahualpa después de una larga guerra civil. Llegan los españoles.

Años después Rowe desarrolla la «constitución inca del Cuzco», que es el sistema de organización social y ceremonial de la capital del Tahuantinsuyu. Este sistema es tan complejo y tan lógico que sólo es concebible como la creación de una sola persona. Ese creador fue Inca Yupanqui Pachacuti.²² Esta constitución comprende las parcialidades relacionadas a las cuatro partes de la ciudad y basada en un par no real con cada parcialidad real, además relaciones con lugares sagrados, los ceques o direcciones.

Las Parcialidades Reales Hanan Qozco	
MONARCA	PARCIALIDADES
1 O. Thupa Inka	Qhapaq ayllu
9. Pachakuti Inka Yupanqui	lñaqa panaqa. Hatun ayllu
8. Wiraqocha Inka	Zukzu panaca ayllu
7. Yawar Waqaq	Awqaylli panaca ayllu
6. Inka Roq'a	Wika K'iraw panaqa ayllu
Hurin Qozco	
5. Qhapaq Yupanqui	Apu Mayta panaqa ayllu
4. Mayta Qhapaq	Uska Mayta panaqa ayllu
3. Lloq'e Yupanqui	Awayni panaqa ayllu
2. Zinchi Roq'a	Rawra panaqa ayllu
1. Manqo Qhapaq	Chima panaqa ayllu

Los números indican el orden genealógico de los monarcas.²³



12. Chullpas preincas en territorios quechua. Toqra, Písaq.

13. Colcampata, residencia de Manco Capac en el Hanan Cuzco. Los restos de este palacio se ubican en las faldas de la colina sobre la cual se construyó Sacsayhuaman, en el actual barrio de San Cristóbal.

Los Urin Cuzcos y el inicio del Cuzco

Manco Capac

El inca Manco Capac es el personaje central en los principales mitos de origen de los incas, sea saliendo del lago Titicaca con su esposa, caminando hasta el valle donde inicia el gobierno de los incas, o en la versión de los hermanos Ayar, que concluye con el origen de la ciudad que sería cabecera del Tawantinsuyu. Resalta la referencia de que delimitó el terreno en donde edificó su residencia, que también fue el Inticancha, la Casa del Sol, dedicada a la divinidad suprema. Este edificio sobresalía frente a las humildes casas con techos de paja de las que hablan la mayor parte de fuentes históricas. Es el mismo espacio donde se erigió el posterior templo mayor «entre los dos ríos», que son el Tullumayu y el Saphy, que se unen muy cerca del lugar que posteriormente se denominó Pumaqchupan, nombre que conserva hasta la actualidad y se traduce por «la cola del puma». Es importante mencionar que fue en el Inticancha donde Rowe realizó una de las primeras excavaciones arqueológicas, con el cuidado que requiere esta etapa de la investigación científica. Allí identificó la cerámica denominada Killki, ya mencionada, que corresponde a los inicios de los incas.²⁴ Esta asociación es interesante porque la arqueología refuerza las informaciones de los documentos.

De acuerdo al Inca Garcilaso, el Cuzco se organizó en mitades. En sus palabras: De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que como sabes, quiere decir Cozco el alto y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo.²⁵ Prosigue refiriendo que los pueblos que vinieron con el «rey» ocuparían la parte alta y los que convocó la reina, que poblasen el Hurin Cozco.

Merece resaltar cómo entendió Garcilaso la relación de las mitades. Con claridad indica que ninguna fue superior a la otra, eran iguales. La relación de mitades sigue vigente en la mentalidad andina, normando relaciones del mundo natural,

social y cultural. Es también la manera de explicar, con la información que se podía tener en esa época, la relación de la organización con la descendencia patrilineal y matrilineal del parentesco, que reiteramos es fundamento para la existencia de linajes, mitades y secciones de matrimonio.

Garcilaso continúa con la organización en mitades y recurre a la figura de los brazos: fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquier preeminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto traídos por el varón, y los de abajo por la hembra. Esta metáfora es muy andina, la utilizan los quechuas del sur. La primera relación es justamente entre derecha e izquierda, que corresponden al este y al oeste vinculados a los brazos. El cuerpo humano tiene mitades derecha e izquierda, las que para lograr la unidad deben unirse con otra persona que tenga las mismas cualidades. Es la manera de lograr la armonía, uniendo las mitades contrarias que se complementan con el concepto de yanantin, que es relación de iguales pero contrarios. A partir de esta oposición se van construyendo todas las que existen en la cultura andina contemporánea. Siguen esta lógica las oposiciones de colores, niveles altitudinales, acuerdos sociales, organización del trabajo, en fin, todo el universo social y cultural.

Siempre guiado por la visión dual, según el Inca Garcilaso, Manco Capac procedió a enseñar a los varones las tareas propias de su género como cultivar la tierra, construir obras hidráulicas, fabricar instrumentos de labranza e incluso sus calzados. Su esposa industriaba a las indias en los oficios mujeriles, en hilar,



tejer, confeccionar vestidos y los oficios propios del hogar. Manco Capac no se limitó a estas tareas, ocupó territorios hasta los ríos Paucartambo por el este y el Apurímac por el oeste. Sarmiento de Gamboa califica estas anexiones territoriales como destrucción de los naturales y tiranía sobre sus bienes y personas.²⁶

El cronista citado, en alarde de exageración, acepta que Manco Capac vivió nada menos que ciento y cuarenta y cuatro años de los cuales su gobierno en el Cuzco duró cien años. Antes de morir dispuso que los diez ayllus con que llegó y sus descendientes cuidaran de su hijo Sinchi Roca y posteriormente eligiesen a los soberanos incas. Al primer linaje lo denominó Chima Panaca Ayllu. Al morir Manco Capac se transformó en piedra que se conservó en el Inticancha, venerada por los del Chima Ayllu, y llevada por los ejércitos cuando emprendían campañas bélicas, y presidía las ceremonias del guarachico en la huaca de Huanacauri. En 1559 fue hallada por el licenciado Polo de Ondegardo, que la sacó de su sitio de culto.

La ciudad se va llamando Qosqo o Cozco, como escribe el Inca Garcilaso, tuvo otros nombres como se verá más adelante.

Sinchi Roca

Garcilaso dedica un párrafo para examinar el nombre del segundo inca. Indica solamente que Roca no significa nada y Sinchi es valiente. Estos detalles asumen especial interés en Garcilaso, porque al examinar aspectos como el referido, muestra conocimientos valiosos sobre la lengua y la cultura incaicas, que no pocas veces tratan de ser recortados. Siguiendo su criterio de los incas como civilizadores, su versión sobre el segundo gobernante dice que usó la persuasión para lograr que los puchina (¿puquina?) y canchi se sometieran al gobierno inca, llegando hasta Chuncara (Chungara actual), que está ya en territorio de la nación colla, y añade otros territorios incorporados al gobierno del Cuzco. Contrasta esta relación con la parquedad con que Sarmiento de Gamboa trata el tema:

No fué Cinchi Roca hombre de guerra, y así no se cuenta dél cosa señalada en armas, ni salió del asiento del Cuzco por sí ni por capitanes suyos. No aumentó algo a lo que su padre le dejó tiranizado 1 sólo se sustentó con sus ay/los teniendo opresos a los que su padre dejó desbaratados.²⁷

De todos modos Sinchi Roca incrementó el poder y área de influencia de la naciente ciudad del Cuzco, que se volvió referente del desarrollo de la región surandina.

Lloque Yupanqui

El tercer inca hijo de Sinchi Roca y Mama Coca fue Lloque Yupanqui quien no hizo cosa alguna señalada digna de memoria.²⁸ Garcilaso de la Vega presenta una larga lista de lugares que fueron incorporados al estado que se estaba formando en el Cuzco. Resalta la referencia a los canas, al suroeste del Cuzco; los ayaviri en pleno territorio colla, que ofrecieron gran resistencia, lo cual obligó a una represión sangrienta de parte de los incas. De aquí pasaron a Pucara donde se



14. El inca Sinchi Roca, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas, 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

15. El inca Lloque Yupanqui, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas, 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

16. El inca Mayta Capac, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza. Lima.

17. El inca Capac Yupanqui, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza. Lima.

establecieron. En este lugar se desarrolló una cultura muy original, que antecedió en varios siglos a los incas, y que muestra obras arquitectónicas monumentales, cerámica fina, control de territorio extenso y de varios niveles altitudinales. Los modernos estudios arqueológicos señalan estilos que antecedieron al desarrollo de Tihuanaco, donde se encuentran rasgos estilísticos creados en Pucara.²⁹

LloqueYupanqui, teniendo a Pucara como base, sometió dos centros importantes de la nación colla, que como bien señala el Inca Garcilaso, comprendía gran número de naciones de variado nivel de desarrollo y dimensión demográfica. Fue él quien asimiló Hatun Colla y Paucar Colla y convirtió a Hatun Colla en el principal centro administrativo de los territorios incorporados. Los incas concedieron especial atención a este centro, como reflejan las construcciones que erigieron, entre ellas el templo del sol y la casa de las escogidas, en las que la arqueología ha contribuido a reforzar las evidencias históricas.³⁰

Es conocida la frase de Guarnan Poma de Ayala cuando sostiene que los incas planeaban centros administrativos que eran otros cuzcos. La similitud debemos entenderla como representación ideal de esta ciudad, para expresar la presencia del poder inca en las regiones donde se establecía. También fue símbolo de referencia para repetir la importancia del Cuzco como centro hegemónico de poder. El simbolismo es expresado muy bien por Guarnan Poma cuando da extensa referencia de las «ordenansas» que decretó el inca:

*Yten mandamos que ayga otro cuzco en quito y otro en tumi y otros en guanaco y otro en hatuncolla y otros en los charcas y la cavesa que fuese el cuzco y que se ajuntasen de las provincias a las cavesas al consejo y fuese ley.*³¹

Es evidente considerar que los autores de estas ordenanzas son los incas en general, aunque el único citado es Tupac Yupanqui, gobernante posterior a Lloque Yupanqui.

Hatun Colla no es asentamiento inca aislado de otros de la zona, está asociado a Paucar Colla, que es otro centro poblado con intensa ocupación inca. También tiene presencia inca la espectacular necrópolis de Sillustani. Esta meseta por encima del lago U mayo conforma un conjunto de especial belleza. Los colla erigieron



Este episodio ha servido de inspiración a artistas, incluso literatos. En la actualidad quedan las bases, puesto que la técnica de mantenimiento requería renovarlo anualmente. Ejemplo de este tipo de ingeniería es el puente de Qheswachaca, sobre el mismo río Apurímac, que une a comunidades de la provincia cuzqueña de Canas. El Inca Garcilaso describe la técnica utilizada para construir el puente y renovarlo con tal detalle y claridad etnográfica, que muestra que es idéntica a la que se sigue utilizando hasta la actualidad.³⁸ Es uno de los últimos puentes de este tipo que subsiste, cuidado y renovado anualmente por las comunidades campesinas e la región, que no dudan en llamarlo el «puente inca».

La habilidad mostrada por los incas para lanzar este puente, según el mismo Inca Garcilaso, fue motivo de gran admiración y logró que muchas naciones se sometieran a los incas que eran capaces de tal portento. Así lo hicieron los de Cotahuasi, Pumatampu, Parihuana-cocha, hasta llegar a la región del hermoso nevado Coropuna que en la actualidad es cumbre sagrada regional, lugar donde -según narraciones modernas- van a descansar su sueño eterno los que fallecen en la región del Cuntisuyu y parte del Collasuyu.

20. Nichos trapezoidales en Písac. Destaca el fino acabado de la mampostería.

21. Punzones trabajados en huesos de camélidos y decorados con cabezas de llamas. Colección particular, Cuzco.





El inca Mayta Capac falleció lleno de trofeos y hazañas que en paz y guerra hizo; fué llorado y lamentado un año, según la costumbre de los Incas. Le sucedió Capac Yupanqui, su hijo mayor.

Capac Yupanqui

Es el quinto inca, que puede ser objeto de discrepancia histórica porque las fuentes varían en la apreciación de su persona y gobierno. El Cuzco como ciudad crecía lentamente, puesto que el gobernante continuó ocupando el Inticancha como su residencia. Como sucedió con los incas anteriores, parte de su actividad se dirige a incorporar territorios desde el centro político del Cuzco. Somete territorios que se hallan hacia el oriente, como Cuyumarca y Ancasmamarca, en la orilla derecha del río Vilcanota. Los cuyumarca estaban a la vera del camino inca que conducía a Paucartambo y la Amazonía. Este se usó como camino de herradura hasta fines del siglo pasado, cuando fue reemplazado por una vía carrozable.

Los descendientes de los cuyumarca forman las comunidades de Kuyu Grande y Kuyu Chico, que ocupan este territorio donde resaltan sitios incas de especial importancia. Al sur del territorio cuyu está la población inca de Pisac, formada por edificios de piedra de fino acabado, incluyendo la estructura pétreo conocida como Intiwatana, además de extensos andenes que circundan los cerros y la base del valle. En este sector el río Vilcanota estuvo canalizado. En los acantilados se encuentran decenas de tumbas. Todo muestra la gran importancia que tuvo esta zona para los incas. Al norte, en la cima del Pukrapantilliqlla, construyeron otro asentamiento que ha sido estudiado por el arqueólogo Ned Dwyer, y que tuvo ocupación prolongada puesto que existen evidencias de época killki, que corresponde al denominado inca provincial y también al inca imperial.

Ancasmamarca es otro lugar de especial importancia, se encuentra en la parte superior de la población de Calca, otra ruta a la Amazonía, que conduce al valle de Lares, de tierras calientes dedicadas al cultivo de coca. En los primeros decenios

de la ocupación colonial fue el principal centro que abasteció este producto al centro minero de Potosí. Se emplearon caravanas de centenares de llamas para el transporte, que no regresaban porque eran carneadas para proveer a este importante centro minero.

Las evidencias indican que Ancasmamarca fue un centro poblado de gran extensión, ocupación que corresponde a los incas, aunque faltan estudios arqueológicos que confirmen el resultado de las exploraciones de superficie. Existe la tradición de que este lugar jugó papel importante en la preservación de la humanidad, como indica Cristóbal de Malina:

En la provincia e indios de Ancasmamarca que es cinco leguas del Cuzco, en la provincia de Antisuyu, tienen la fábula siguiente: Dicen que cuando quiso venir el Diluvio, un mes antes, los carneros que tenían, mostraron gran tristeza, y que de día no comían, y que de noche estaban mirando a las estrellas, hasta tanto que el pastor que a cargo los tenía, les preguntó que qué veían; a lo cual respondieron que mirase aquella junta de estrellas; las cuales estaban en aquel ayuntamiento en acuerdo de que el mundo se había de acabar con aguas. Y así oído esto, el pastor lo trató con sus hijos e hijas, los cuales eran seis, y acordó con ellos que recogiesen comida y ganado lo más que pudiesen. Y subiéndose a un cerro muy alto llamado Ancasmamarca; y dicen como las aguas iban creciendo y cubriendo la Tierra, iba creciendo el cerro, de tal manera, que jamás le sobrepujaron; y después como se iban recogiendo las aguas, se iba bajando el cerro; y así de estos seis hijos de aquel pastor que allí escaparon, se volvió a poblar la provincia de los Cuyos. ³⁹

Recordemos que «los carneros» de la narración de Malina son llamas y alpacas. Los pastores de la puna relatan narraciones con llamas como protagonistas. Incluso existe la constelación de Llama Ñawi - l o s ojos de la llama- en la Vía Láctea, que en quechua es el Mayu - e l río-. El cuerpo lo forman nubes negras y los ojos son Alfa y Beta de la constelación occidental de Centauro. Con estos ojos observa de manera permanente a la tierra. Esta llama bebió el agua de la lluvia que amenazaba con desaparecer a la humanidad. Recordando este episodio, más o menos a la medianoche, su cabeza se halla en posición perpendicular a la tierra para beber de las fuentes, lagunas y ríos; incluso desciende a la tierra. Si un pastor la sorprende en ese momento, gozará de gran fortuna, sus rebaños prosperarán con ejemplares de fibra muy fina y de color uniforme. Se han realizado estudios muy interesantes del aspecto mítico y ceremonial de las llamas, especialmente de la constelación de Llama Ñawi.⁴⁰

Capac Yupanqui avanzó hasta el río Paucartambo, logrando consolidar el Antisuyu gracias a la importancia de los productos de tierras calientes,

22. Llamas trabajadas en plata. Es probable que hayan sido utilizadas en ceremonias religiosas. Colección particular, Cuzco.

23. Representación de las constelaciones del imaginario andino. Ilustración contemporánea. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.





especialmente coca, maderas, plumas, hierbas para diversos usos, así como la presencia de animales como papagayos, otorongos, jaguares y mayupuma-nutria de río-que tuvieron relevancia en la ideología andina. Con Capac Yupanqui concluye la relación de soberanos del Urin Cuzco, el Cuzco de Abajo, para dar inicio a los soberanos del Hanan Cuzco, el Cuzco de Arriba. Capac Yupanqui designó como sucesor a su hijo Inca Roca.

Cambio de dinastía: Los Hanan Cuzcos

El cambio de dinastía significa también la transformación del Cuzco, porque hasta ese momento estaban instalados en el área que delimitan los ríos Tullumayuy Saphy, donde resaltaba la ocupación del Inticancha como residencia real. El traslado al Hanan Cuzco es simbólico pero también físico, porque los hanans se destacaban por hallarse por encima del nivel del valle. La gran plaza del Haucaypata se convierte en el centro articulador de las dos mitades. Su desarrollo posterior, incluyendo los magníficos edificios que se construyeron en ella y su valor simbólico de fuente originaria, es algo que se logra justamente con los incas del Cuzco de Arriba.

Inca Roca

Las versiones sobre su persona y «hazañas» son contradictorias, lo que no llama la atención porque ello sucede con frecuencia. Se confunden con las de otros incas, aunque se señala, como hace el Inca Garcilaso, que estos ya tenían relaciones no cordiales con los chancas, llegando a puntos conflictivos durante su gobierno. Inca Roca dirigió una expedición hacia su región. Se



cuenta que en Curampa o también Curamba, se detuvo algún tiempo. La prueba de esa estancia son las grandes construcciones incas del lugar, incluido el usnu, la gran plataforma ceremonial que simboliza la presencia inca en territorios que ocupaban. Además fue centro metalúrgico de gran importancia, como prueban los hornos de fundición del lugar.⁴¹ En la actualidad se representa en este centro arqueológico una ceremonia similar al Inti Raymi del Cuzco, propio del moderno incanismo.

En la gran provincia llamada Antahuaylla, como refiere el Inca Garcilaso, de gente muy rica y muy

belicosa, conocida como chanca, Inca Roca tuvo que enfrentar la resistencia que opusieron sus habitantes, aunque no entraron en batalla. Evidencia de esta ocupación es el centro de Sondor, construido con cantería inca, para transformar una colina en edificio escalonado. En la actualidad sirve de escenario para representar el encuentro bélico de incas con los chancas en el nuevo ciclo de raymis.⁴²

En su gobierno continuó la urbanización de la ciudad, se realizaron canalizaciones que se conservan hasta la actualidad, como las de ananchacan y Urinchacan. La primera está al este de Sacsaywaman, la segunda estuvo visible hasta comienzos del siglo XX, hoy día ha sido transformada en una calle del Cuzco. También se inició la transformación de la que fue la residencia del primer inca gobernante, en el centro ceremonial del Coricancha.

El Inca Garcilaso dedica extensos párrafos para resaltar la importancia de este centro religioso, así como la ornamentación que tuvo. Algunos detalles exceden lo que pudo ser y son parte de la explicación de la sed de oro de los españoles que lo destruyeron.⁴³ Luego de la ocupación española fue convertido en templo católico de la orden de los dominicos. En la actualidad subsisten muros, habitaciones y cimientos que muestran la importancia y el valor que le concedieron los incas al edificarlo.

El valor ceremonial de los edificios y espacios abiertos es comentado en la mayor parte de los escritos de los cronistas. Esta importancia explica por qué siguieron en uso hasta después de que los españoles ocuparon la ciudad del Cuzco.

Sabine MacCormack apunta lo que considera «El último Inti Raymi» y el fin de la religión estatal inca. Cita la Relación de los servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú, que estuvo en el Cuzco por febrero de 1533. Al inspeccionar el Coricancha le contaron que «todos los gobernantes incas estaban sepultados allí». En la ligera descripción que escribe da cuenta de que el edificio había sido decorado con una banda de oro de un palmo de ancho que corría por debajo del techo. Vio estatuas de llamas y mujeres hechas de oro, así como

24. Inca Roca, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

25. Usnu inca en el sitio de Curamba, Apurímac. Su presencia señala la ocupación cuzqueña de este centro metalúrgico.

26. El inca Yahuar Huacac, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.



vasijas doradas de diferentes formas, también un asiento de oro muy valioso en un ambiente cerca de lo que pensó era una fuente, con una imagen sagrada también de oro. La imagen tenía el tamaño de un muchacho, representaba al Sol, la divinidad de los incas, vestía túnica muy fina y en la cabeza lucía la borla imperial de los incas. La fuente era el usnu, tenía una abertura que comunicaba con el subsuelo, donde se vertían líquidos que bajaban a la tierra como sacrificio para que mantuviera sus poderes.

El asiento dorado había sido colocado sobre una roca de forma semejante. En este lugar, se pensaba, el mismo Sol se sentaba en ciertos días. Arce se detuvo en el sitio para ver la ceremonia que se estaba realizando, observó que al medio día el asiento dorado fue descubierto y las mujeres del «monasterio» elaboraron una comida hecha de maíz, otra de carne y una jarra con chicha, todo lo cual se ofreció al Sol, dos sirvientes trajeron un brasero de plata, en el que se quemaron los platos de maíz y carne, mientras que la chicha fue vaciada en el usnu. Al terminar todos los presentes «levantaron sus brazos hacia el Sol, dándole gracias».44 Así terminó la ceremonia en el Coricancha. Otras versiones españolas relatan más o menos lo mismo. Lo descrito es lo que se hace en la actualidad en las ceremonias de la religión andina y, desde hace 63 años; en la representación del Inti Raymi que se realiza en el centro del Parque Arqueológico de Sacsayhuaman cada 24 de junio, día del Cuzco.



Yahuar Huacac

Según Sarmiento de Gamboa, el primogénito de Inca Roca llevó el nombre de Titu Cusi Gualpa Inga, que trocó por el de Huiracocha.45 El cambio de nombre tiene historia propia. De niño fue raptado, o mejor dicho entregado por los guayllacanes a la etnia de los ayarmacas, que se encontraban en permanente discordia con los incas. Los guayllacanes, tratando de recuperar al niño, acometieron contra los ayarmacas en el pueblo de Amaro. Fueron derrotados y el niño llevado a Aguayrocancha, entregándolo al jefe ayarmaca Tocay Capac. Este sostuvo un diálogo agrio con el niño, ordenando que lo mataran.

Según Sarmiento de Gamboa:

*El mochacho, que tal sentencia oyó dar sobre sí, recibió tanta pesadumbre y coraje, que empezando a llorar de miedo de la muerte reventó por los ojos lágrimas de sangre [...].*⁴⁶

Por este hecho lo llamaron Yahuar Huacac que significa «el que llora sangre». El niño lanzó maldiciones, que no eran propias de su edad, atemorizando a los ayarmacas que decidieron no matarlo, más bien enviarlo a lugar distante, donde pastorearía sus rebaños de llamas y para que se consumiese de hambre.

Ocurrieron otros hechos que le permitieron salvar su vida. La mujer Chimbo Orna de Anta, se apiadó del niño, lo protegió y alimentó secretamente. Ayudada por sus parientes, urdió una estratagema para liberar al niño: simularon un juego que permitió que éste se acercara al grupo de Chimbo Orna, donde lo protegieron e hicieron huir hacia su 'pueblo. Los ayarmacas se dieron cuenta del engaño y corrieron tras los anta, peleando cerca de la laguna Guaypon -en la actualidad Huaypo-, siendo derrotados. Los anta cuidaron del niño. Transcurrido un año avisaron a su padre, quien al verificar la noticia, envió valiosos presentes a los anta para que le entregaran a su hijo. Los regalos no fueron aceptados, a cambio pidieron ser tratados como parientes por los orejones del Cuzco. Así regresó Yahuar Huacac Inca Yupanqui al Cuzco.

Después de la muerte de su padre y ser reconocido como inca, Yahuar Huacac ejerció implacable represalia contra los ayarmacas. Tomó sus pueblos de Mohína y Pinagua e hizo en ellos grandes crueldades; casi fueron exterminados porque unos fueron asesinados y otros enviados a lugares distantes. Se apoderó de otros pueblos como Pillauya, Yuco, Chillincay, Taocamarca y Cabiñas. Según Sarmiento de Gamboa, algunos de sus hechos y sus conquistas deben ser atribuidos a su hijo Huiracocha Inca.⁴⁷ También hizo innovaciones religiosas. El cronista Montesinos indica que enfatizó el culto a Wiracocha, reservando tierras para las otras divinidades representadas por Inti, Quilla, Illapa-el Sol, la Luna, el Trueno-. Wiracocha como ser supremo fue considerado dueño de todo, por lo que no mereció don especial.⁴⁸ Esta parte de la historia incaica es posiblemente la que origina confusiones, por atribuirse a un inca hechos de otros, porque además la sucesión no siguió la regla que aparentemente regía para estos casos.

En este gobierno hubo una incursión de pueblos del norte, especialmente de los ya conocidos chancas, que llegaron hasta el mismo Cuzco. La mayor información de esta incursión se encuentra en el Inca Garcilaso de la Vega.⁴⁹ Parece que hay confusión, porque la gran invasión se produjo durante el gobierno de Huiracocha.

Huiracocha Inca

Es el octavo gobernante del Tawantinsuyu y tercero de la dinastía del Hanan Cuzco. Su reinado puede ser considerado de transición. Es hijo de Yahuar Huacac, se caracteriza por actividades limitadas y no se tiene información segura sobre



27. El inca Huiracocha, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas. 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

Según su desempeño. Es padre de Inca Yupanqui o Pachacuti, que realizó hechos tan memorables que se considera el arquetipo de gobernante inca. También llama la atención que tenga el nombre de uno de los más importantes dioses de los incas. El Inca Garcilaso dice que tuvo otro nombre del que no se tiene recuerdo.⁵⁰ Para el padre Acosta se llamó Hatun Topa Inca y Huiracocha vendría de la posible aparición del dios del mismo nombre en una montaña.⁵¹ Este cerro se conoce ahora como Huiracochan y es una enorme cumbre que se alza al sureste del Cuzco, camino al Collasuyu, por encima de la actual población de Urcos. En la cima se encuentran restos de estructuras incas. El lugar está alterado por obra de los buscadores de tesoros, que siguen destrozando el sitio.

Huiracocha Inca, según Sarmiento de Gamboa,⁵² fue «gran conquistador» y continuó anexando territorios cercanos al Cuzco, aunque aclara que fueron sus hermanos Topa Guarachiri y Urco los que terminaron las conquistas. Continúa el cronista refiriendo que la paz que había implantado fue alterada por el ataque de muchas naciones que «veían con envidia de la prosperidad de los incas», y que se fueron apoderando de algunos territorios que ya estaban bajo el dominio inca. Los más belicosos fueron los changas. Huiracocha deseaba designar a su hijo Urco como gobernante, para lo cual trató de deshacerse de Inca Yupanqui, que era el que debía sucederlo.

En este momento surgen hechos prodigiosos que dan lugar a la aparición de Inca Yupanqui Pachacuti. Su padre Huiracocha le había enviado a Chita para que cuidara rebaños estatales. Este lugar que hoy se conoce por Chitapampa no debe ser el que sugiere el mito, puesto que no es aparente para el pastoreo de llamas. La parte alta sí, puesto que es ambiente de puna, apto para estos rebaños. Ahí está la pequeña laguna de Coricocha -laguna de oro- rodeada de inmensos corrales, ahora vacíos, que luce como lugar más apropiado para que ocurriera la visión que cuentan las crónicas.⁵³ Así, con Inca Yupanqui comenzará la etapa del gran desarrollo y expansión del Tawantinsuyu.

Los incas del Cuzco

La relación de los incas con Cuzco surge en la lejanía histórica de los mitos de origen, uno evoca al otro, formando la díada remota y presente, siempre actual en esta región de los Andes, y que se convirtió en característica que soporta el paso del tiempo y cambios que se suceden. Es bastante difícil imaginar al Cuzco sin los incas y a ellos ajenos a la vieja ciudad. No sorprende que numerosas publicaciones tengan por título «Los incas del Cuzco», «la ciudad de los incas», «Cuzco y los incas», con variaciones que ofrece esta relación que nace desde los primeros mitos de origen que conocemos por el interés de diferentes cronistas. Como sucede con las grandes civilizaciones del mundo, el origen de los incas y el nacimiento de la ciudad tienen raíces en el pasado, que se narran por medio de alegorías con bastante adorno literario y pueden ser confusas, oscuras o contradictorias, especialmente si no se guarda suficiente cuidado para entenderlas. Los mitos cubren las verdades históricas, poniéndoles mantos muy adornados, justamente para embellecerlas, característica propia de la literatura oral.

Los mitos de origen

Son parte de la historia y de las explicaciones que los grupos políticos de poder utilizan para que el pueblo sienta orgullo de pertenecer a una sociedad en cuyos orígenes figuran dioses, personajes de características extraordinarias y héroes culturales. Los episodios se suceden con acciones propias de humanos y otras de semidioses. Los hechos singulares se convierten en historia sagrada que son creídas puesto que forman parte de la religión y explican las costumbres del pueblo. Los aspectos de mayor importancia de la cultura encuentran fundamento en estas narraciones. La metáfora de los relatos posee el poder de la belleza que logran figuras propias de la literatura que se entrecruzan con el pensamiento mítico y el reino propio de la tradición oral.⁵⁴ Las metáforas son parte de la elegancia y contenido histórico de los mitos andinos, cuentan los sucesos históricos del pasado que al mismo tiempo es presente permanente, ayer y hoy son la misma unidad, mucho más entendible cuando la vemos a través de la lengua inca, puesto que futuro y pasado son las mismas palabras, tanto para el tiempo como para el orden de las cosas y las personas. Esta característica hace que el pasado sea una forma del futuro y viceversa. Es la magia literaria que tiene la palabra quechua qhepa.

El mito explica los procesos recurriendo a metáforas, el lenguaje adornado, especialmente valioso en sociedades que no han desarrollado sistemas de escritura fonética. Los mitos poseen varios niveles de significado, es otra característica que se debe tener presente siempre. De no hacerlo se pueden tener interpretaciones que no llegan al contenido de la narración. Así sucede cuando se toman mitos como el de Manco Capac para proponer explicaciones mecánicas, puesto que ciertos episodios extraordinarios se inician en el lago Titicaca, se los toma literalmente para afirmar, cual prueba indiscutible, que los incas se originaron en el altiplano, añadiendo que son continuación de la cultura Tiwanaku, cuando no su prolongación.

La cercanía de las principales expresiones arquitectónicas de esta civilización a este mar sagrado de altura que forma parte de algunos de los mitos, no es suficiente. La arqueología científica, lejos de las suposiciones en las que las evidencias materiales no existen, muestra que esta propuesta no tiene respaldo. Además, el hallazgo de algunas piezas aisladas de Tiwanaku en el valle del Cuzco no es suficiente prueba para hablar de continuidad cultural, menos de traslado de las expresiones culturales de la meseta a la región quechua de los valles interandinos, porque se olvida que los objetos materiales, como cerámica, pueden viajar en los equipajes de la gente o ser llevados como recuerdos, casi al modo de los modernos souvenirs, independientemente de los pueblos que los elaboraron. Además los pueblos no han estado ni están aislados; la comunicación y el intercambio son viejas tradiciones humanas y especialmente andinas. El difusionismo cultural clásico ha mostrado siempre sus limitaciones, por lo que pasa a ser una teoría científica del recuerdo.

Los incas en la historia mítica

Los mitos de origen de los incas y de la ciudad del Cuzco forman parte de la historia, de episodios con personajes que poseen características más allá de los mortales, con elementos heroicos si dejar de ser relatos históricos. Las alegorías propias de los mitos de origen deben ser interpretadas de otra manera; es lo que buscaremos



28. Lago Titicaca con la tradicional balsa de totora. Puno.

al tratar los mitos incas. Dos de ellos se refieren al origen de los gobernantes del Tawantinsuyu y los conocemos con el nombre de los principales protagonistas: uno es el de Manco Capac y Mama Odio, el otro es el de los hermanos Ayar. La versión del mito de Manco Capac aceptada como la más verosímil debido al principio de autoridad que se otorga al Inca Garcilaso de la Vega, el primer historiador de los Andes. Pese a ser tan conocida y debatida la figura de este primer historiador, bien vale hacer algunas referencias a su persona. Hijo de una princesa inca y un capitán español, «mamó en el pecho materno» la historia de los incas. La cercanía que tuvo con los filósofos, lingüistas, historiadores, traductores de diversas nacionalidades y credos religiosos que se reunían en Córdoba, le confirió una visión de la historia como ciencia. Su lectura de clásicos griegos y latinos ha sido objeto de profundo estudio por garcilasistas como Durán Flores. Esta experiencia intelectual le confirió carácter humanista. Su obra está escrita con planteamientos teóricos que ningún historiador moderno deja de lado, es inspirador del «nacionalismo inca del siglo XVIII». Su obra repercutió en esta centuria e inspiró los movimientos de rebeldía contra el poder español, que culminaron con la gran rebelión dirigida por José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11, en el siglo XVIII, como bien ha mostrado con ilustrado criterio y profundo estudio John Howland Rowe.



Este análisis fue publicado originalmente en 1955 en el Cuzco y reimpresso en varias oportunidades, la última como parte de una antología de homenaje.^{ss} Creemos que ningún otro escritor como Garcilaso ejerció tal influencia en crear una corriente ideológica como el incanismo, que con nuevas formas expresivas muestra continuidad hasta el presente.

En la primera parte de su monumental obra *Los comentarios reales de los incas*,^{s6} trata del origen de Manco Capac y Mama Ocllo. Sin embargo, se deja de lado que en páginas posteriores incluye la de los hermanos Ayar. Resaltamos que el mismo autor, en páginas anteriores, trata de mantenerlo separado del «origen de los incas», para luego narrar en forma elegante los dos mitos, e incluso en forma crítica cuando escribe:

[...] dejaremos de decir lo que cuentan de él, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dicen, más parecen sueños o fábulas mal ordenadas, que sucesos históricos.

Diferencia con claridad lo que se contaba como tradición mítica de la historia como estudio, que tomaba información de fuentes que registraban los hechos. En el primer mito es clara la referencia al ser poderoso que repartió el mundo en cuatro partes:

Dicen que de este repartimiento del mundo nació después el que hicieron los Incas de su reino, llamado Tahuantinsuyu. Dicen que el Manco Capac fue hacia el norte, y llegó al valle del Cozco, y fundó aquella ciudad [...].

La elegancia literaria del Inca no debe conducirnos a perder de vista la esencia histórica del mito, para eso es preciso remarcar que indica:

Dicen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartambo cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio [...].

La ciudad a la que se refiere es claramente el Cuzco, que de acuerdo al sentido de la narración ya existía puesto que el valle tuvo ocupación anterior a los incas, como atestigua la información arqueológica de los asentamientos preincas de Marcavalle y Chanapata.^{s7} Los episodios del mito son de bastante interés, muestran comportamientos extraordinarios de los personajes, así como el criterio valorativo del Inca Garcilaso. Es el caso cuando dice:

Sólo se afirman en que Manco Capac fue el primer rey, y que de él descienden los demás reyes. De manera que por todas tres vías hacen principio y origen de los Incas a Manco Capac, y de los otros tres hermanos no hacen mención, antes por la vía alegórica los deshacen y se quedan con sólo Manco Capac; y parece ser así, porque nunca después rey alguno, ni hombre de su linaje se llamó de aquellos nombres, ni ha habido nación que se apreciase descender de ellos.

El Inca Garcilaso¹ con la nostalgia de los años y la lejanía de la patria, refiere por qué trata del origen de los incas:



[...] me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano, era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos, y a otros sus mayores, acerca de este origen y principio[...].

Continúa contando las visitas de sus parientes a la casa de su madre, cuando narraban las glorias idas, sus hazañas y leyes.

En suma, no dejaban cosa de las prósperas 'que entre ellos hubiese acaecido que no trajesen a cuenta. ⁵⁸

Hablando en primera persona dice, Nuestro padre el sol, al narrar el mito. Viendo cómo se vivía en este mundo, el Sol mandó a un hijo y una hija para que enseñasen, dieran leyes, adorasen al Sol, cultivaran las tierras, criaran ganados, como hombres racionales y no como bestias. Los puso en la laguna del Titicaca para que caminaran, les dio una barrilla de oro para que la hincasen donde durmieran y comieran, y donde se hundiera sería el lugar que el Padre Sol había elegido para que instalaran su reino.

29. Ensamble de muro inca de la época imperial. Calle Hatunrumiyoc, Cuzco. Nótese el perfecto engaste de las piedras.

Salieron del Títicaca, y caminaron al septentrión, y por todo el camino, do quiera que paraban tentaban hincar la barra de oro y nunca se hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete u ocho leguas al mediodía de esta ciudad [del Cuzco] que hoy llaman Pacarec Tampu.

Llegados al cerro Huanacauri, visible desde la actual ciudad del Cuzco, Manco Capac hundió la barra de oro con gran facilidad, desapareciendo en el suelo. Habían llegado a su destino. El lugar elegido por el «Padre el Sol» era el valle del Cozco. Reunieron a los habitantes para cumplir el mandato del Padre Sol. Iniciaron la construcción de la ciudad inca, comenzando por un templo para adorar a nuestro padre el sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. Sin lugar a dudas a esta época corresponden los edificios más antiguos, cuyos muros están hechos con caliza,



diorita, andesina y arenisca. Hasta la actualidad se encuentran restos de estas construcciones en la misma ciudad del Cuzco, en la parte central que corresponde al actual centro histórico, también en la periferia y lugares cercanos a la ciudad.⁵⁹ Podría sugerirse que corresponden al periodo del desarrollo local conocido como Killki. Restos de este tipo de construcción se encuentran incluso en el Coricancha, el templo dedicado al sol construido por Manco Capac.⁶⁰ El material de construcción y la técnica de trabajo se diferencian claramente de los edificios de piedra pulida de la época denominada inca imperial.

Así comenzó la historia de la ciudad del Cuzco desde su origen remoto hasta el reinado de Inca Yupanqui Pachacuti, el constructor de la nueva ciudad y ordenador del mundo andino. Manco Capac mandó construir casas, dando «la traza como las debían hacer». La ciudad fue dividida en dos partes, denominadas Hanan Cuzco, el Cuzco alto o de arriba y el Hurin Cuzco, el Cuzco bajo o de abajo. Los relacionados con Manco Capac o vinculados con él en condición de hermanos mayores o primogénitos ocuparon la parte alta. Los relacionados con Mama Ocl lo poblaron la parte de abajo y fueron como hijos segundos. Los primeros eran el «brazo derecho» y los de abajo «el brazo izquierdo», por estar relacionados con el varón y la mujer respectivamente. Esta división se hizo en todos los demás pueblos «sean grandes o chicos de nuestro imperio».

Los ayllus también debían organizarse de acuerdo a este principio. Es una de las primeras referencias a la división dual de la ciudad, que es parte de la ideología de la sociedad andina que sigue vigente hasta la actualidad, como evidencian con suficiencia los estudios antropológicos. A pesar de todo existe gran debate entre los investigadores de los incas. La alegoría de los brazos, que resume todo el cuerpo, es cultura viva en las poblaciones quechuas y aimaras de la sierra sur andina. Las disposiciones para los trabajos, oficios, especialidades, artes y técnicas siguieron -y siguen- el principio de la división por género. Acatando las instrucciones de la divinidad, impusieron el nuevo orden dando ordenanzas y leyes para que se desempeñaran al modo de los maestros, debían ubicar a los moradores en poblados y enseñarles a comer «manjares», al decir del Inca Garcilaso.

30. Maukallaqta, lugar de origen del mito de los hermanos Ayar. En tiempos posteriores fue importante centro religioso. Fotografía cortesía de Guy Vanackerren.

31. Adoración de huacas incas: Huanacauri, Tambotoco y Pacaritambo. Felipe Guarnan Poma de Ayala, Nueva crónica y buen gobierno, 1615. Manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.

La historia mítica y las evidencias arqueológicas muestran que el Cozco o Cuzco es la ciudad de vida continua más antigua de los Andes, tal vez de la América precolombina. Los asentamientos de Marcavalle y Chanapata en el valle del Cuzco, son aldeas con patrones de poblamiento, división de trabajo, cerámica, uso de metales, tejidos y otros avances tecnológicos que muestran la complejidad de su organización social. Su antigüedad se remonta a tres mil años antes del presente, haciendo que la actual ciudad del Cuzco tenga un desarrollo que dura treinta siglos.⁶¹ No puede olvidarse que hubo centros urbanos que precedieron a los incas, de los que no quedan sino restos y evidencias de su antiguo esplendor. Lo que se conserva son vestigios de su creación cultural que el tiempo no pudo destruir, pueblos de los que no queda memoria colectiva ni tradición oral. De estos centros urbanos, de la gente que los construyó y ocuparon, se ocupan los arqueólogos. El mito narrado -como bien comenta Franklin Pease⁶² y tal como lo indica el mismo Inca Garcilaso- lo escuchó de los parientes maternos, que pertenecían a los linajes cuzqueños de mayor prestigio, vinculados con el inca Huascar, por tanto contrarios al inca Atahualpa. Puede ser la razón por la que el Inca Garcilaso diera tanta importancia al origen solar de los incas y al lago Titicaca como lugar de su procedencia. Esta región tuvo mucho prestigio religioso. La principal deidad estaba en Copacabana, y la Isla del Sol siempre tuvo importancia religiosa como gran paqarina, lugar de origen, de donde provino la humanidad, característica que conserva hasta hoy día. Titicaca debe ser entendida como el Teteqaqa, «la gran roca del felino sagrado». Otros mitos, como el de Wiracocha, también ubican sus hechos prodigiosos, e incluso los de origen, en esta región. Tal vez fue el deseo de mostrarse singulares la razón para que el Inca Garcilaso concediera tanta importancia para señalar este lugar como de origen del «dios creador andino».⁶³

Los hermanos Ayar

Es otro mito de gran importancia para explicar el origen de los incas y de la ciudad del Cuzco. Tiene mayor número de elementos que guardan coherencia con los datos que proporcionan las fuentes arqueológicas, la tradición oral vigente y el registro escrito de varias crónicas. El mismo Inca Garcilaso incluye en su historia una versión de este mito, que por coherencia con su versión de Manco Capac y Mama Odio, lo citaremos primero. Salieron de unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartambo, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos. ⁶⁴ Los hermanos fueron Manco Capac con su mujer Mama Odio. °El segundo hermano es Ayar Cachi, el tercero Ayar Uchu y el cuarto Ayar Auca. Garcilaso ofrece traducciones de los nombres, indicando que corresponden a la sal, el siguiente al condimento (ajo y el último es regocijo, contento, alegría. Siguen comentarios, «consideraciones», que en parte ponen en duda el mito, en otros lo analiza, incluso desecha opiniones de españoles que sugieren son tomadas de la Biblia, de la parte correspondiente a Noé y el poblamiento del mundo después del diluvio. De esta manera el Inca muestra una vez más que es realmente historiador y no cronista, porque los juicios críticos que emite lo colocan en este nivel.



El cronista Sarmiento de Gamboa ofrece una visión ampliada e interesante del mito,⁶⁵ y refleja otro punto de vista, más ligado a los intereses de los incas gobernantes del valle del Cuzco, por lo que el relato del «Caballero de Galicia» bien merece algunos renglones. Este tuvo una vida interesante, plena de aventuras como soldado en Flandes. En los Andes tuvo problemas con la Inquisición por sus aficiones a la astrología y se le condenó a destierro perpetuo de las Indias, apeló al Papa, y mientras se resolvía la apelación, pidió se le otorgue por cárcel «la grande ciudad del Cuzco». Es bajo estas circunstancias que comienza a investigar la vida de los incas, decide escribir su historia y con este propósito se relaciona con incas viejos que guardaban memoria de los sucesos del pasado. Terminó su trabajo más o menos en 1572, lo cual le permite estar cerca de los acontecimientos. Es necesario recordar que estuvo muy orgulloso de su origen hispano y fue crítico de los incas a quienes consideraba crueles, déspotas y tiranos. Estas opiniones no deben hacernos desmerecer la validez de sus informaciones; tal como se indicó, sus fuentes fueron bastante buenas, al extremo que pudo tener, según él mismo, acceso a paños en los que estaban pintadas las imágenes de los incas y los hechos que realizaron. Citaremos en extenso sus escritos, por los detalles que contiene del origen mítico de los incas y la ciudad del Cuzco.⁶⁶ Al referirse a los hermanos Ayar dice:

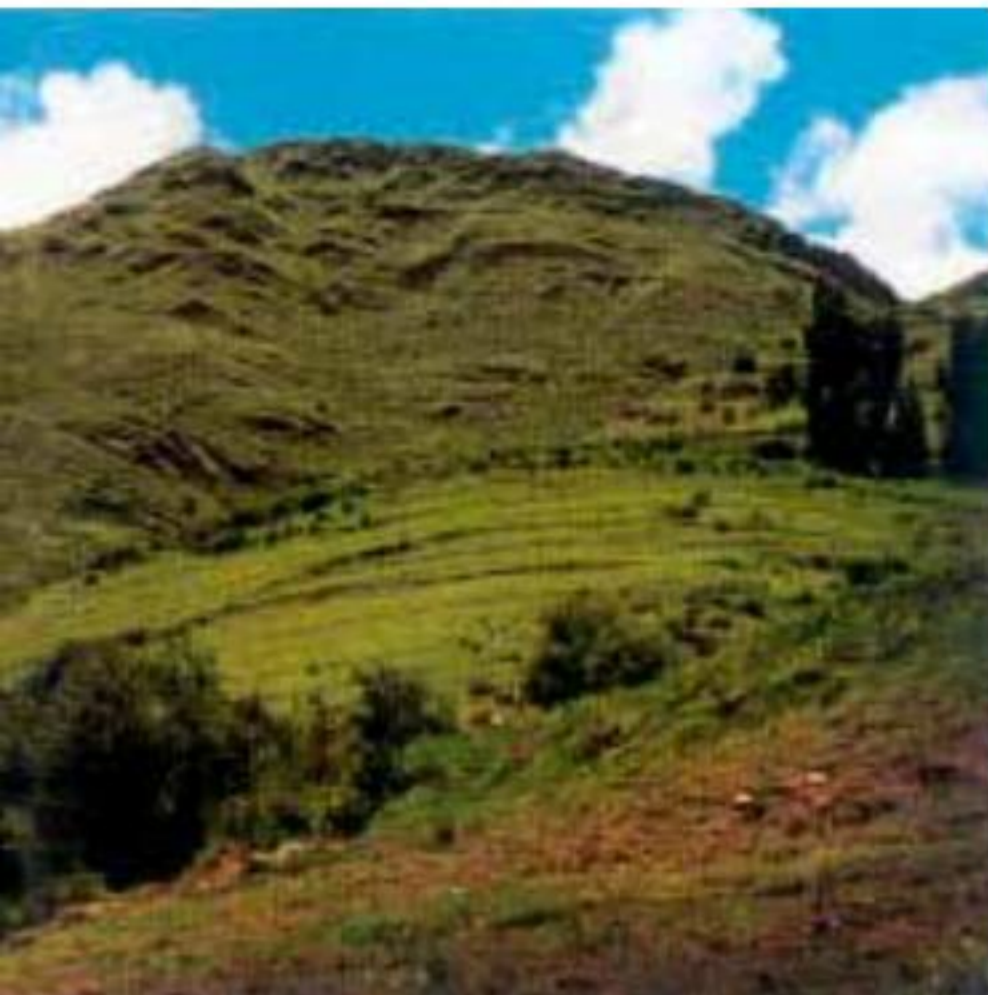
Seis leguas del Cuzco al sudueste por el camino que los ingas hicieron, está un asiento llamado Pacaritambo, que quiere decir «casa de producción», en el cual es un cerro llamado Tambotoco, que significa «casa de ventanas». Y esto es cierto, en este cerro son tres ventanas, la una llamada Maras-toco y la otra Sutic-toco, y la que está en medio e estas dos se llama Capac-toco, que quiere decir ventana rica.

Los nombres de los hermanos y sus esposas son los difundidos por la historia de los incas: el mayor de los hombres y de más autoridad se llamó Mango Capac, el segundo Ayar Auca, el tercero Ayar Cache, el cuarto Ayar Ucho. De las mujeres la de más edad se llamó Mama Ocllo, la segunda Mama Guaco, la tercera Mama Ipacura o, como otros dicen, Mama Cura, la cuarta Mama Raua.

Incluye detalles del movimiento de gente que se hizo para conducirlos al Cuzco, así como de las parcialidades y ayllus que formaron. Es de especial importancia referir los episodios ocurridos durante el desplazamiento al valle del Cuzco, en el que suceden hechos extraordinarios que confieren carácter heroico al mito fundacional del Cuzco. El desplazamiento, como bien sugiere Sarmiento de Gamboa, fue movimiento de pueblos con paradas en varios sitios, que muestran que el camino demandó bastante tiempo. Así en Guanacancha, distante cuatro leguas del Cuzco, Mama Ocllo, esposa de Manco Capac, dio a luz a Cinchi Roca, que sería el segundo inca de la dinastía instalada en el valle del Cuzco.

En Pallata, pueblo junto a Tamboquiuro, permanecieron varios años. Al detenerse en el pueblo de Haysquisrro mandaron a Ayar Cache que regresara a Capac-toco, para traer los topacusi, que son vasos de oro, semillas especiales y la napa, la llama blanca que tenía «una camiseta roja». Este animal fue la insignia real del inca, iba delante de él cuando paseaba por las calles del Cuzco. La orden fue realmente una intriga para deshacerse de este hermano que había mostrado ser díscolo, con lo cual estaba poniendo en peligro a todos. Le indicaron: Conviene al bien de todos





que volváis allá y lo traigáis, ante su renuencia, Mama Guaco lo reprendió tratándolo de cobarde. Nótese que es la presión de una mujer lo que obligó a regresar a Ayar Cache, puesto que el rol de la mujer en momentos como éste aparece con frecuencia. Cuando ingresó a la ventana o cueva, llamada Tambochacay, la taparon con una piedra sobre la que sentó uno de los ayudantes de los incas. La noticia de este hecho causó tristeza porque Ayar Cache era muy valiente, formidable hondero, que con cada pedrada que lanzaba derribaba las montañas, abriendo quebradas, que son el origen de todas las que existen alrededor del Cuzco. Continuando la marcha llegaron a Quirirmana, al pie del cerro Huanacauri. Subieron a la cumbre en momentos en que un arco iris cruzaba el cielo, lo que se tomó como señal de buen augurio. Mango Capac señaló hacia el valle diciendo, Lleguemos allá, y desde allí escogeremos dónde habemos de fundar nuestro pueblo. Tuvieron otras señales de buena suerte, de tal manera que se hallaban muy animosos. Al encontrar una huaca, que es adoratorio en bulto de persona, Ayar Ucho comienza a transformarse en estatua de piedra y se dirigió a sus hermanos diciéndoles:

¡Id id hermanos felices, que yo os anuncio que seréis grandes señores! Por tanto hermanos, yo os ruego que en pago de mi voluntad que de agradaos siempre tuve, que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordéis de honrarme y venerarme, y sea yo el primero a quien ofren-déis, pues quedo aquí por vosotros y cuando hicieris guarachico, a mi como a su padre, que acá todos queda, me adoréis.

Al concluir sus palabras, quedó convertido en una gran roca.

La transformación de Ayar Ucho en piedra significa que adquirió esencia divina, convirtiéndose en huaca, que es como hasta hoy día se nombran los sitios sagra-dos de la religión andina, y son objeto de culto, reciben ofrendas y ceremonias especiales como parte del comportamiento religioso ligado a las actividades de la vida cotidiana. Contrasta este hecho con la conversión en estatuas de piedra o sal de la tradición cristiana, que tiene el significado de castigo. Es así como se interpretó esta transformación de Ayar Ucho. Alejandro Ortiz aclaró la diferencia de las tradiciones andinas y cristianas y cómo acciones similares tienen signifi-cados diferentes. Esto es válido para otros casos, cuando simples coincidencias se toman como influencias cristianas en la religión andina, sin tomar en cuenta las propias tradiciones culturales.⁶⁷

Llenos de pesadumbre los demás descendieron al valle del Cuzco, llegando a Matagua, donde acamparon durante dos años. Aquí arman caballero a Cinchi Roca hijo de Mango Capac y Mama Odio. Fue ocasión para crear la ceremonia del guarachico, «que es la insignia de su caballería y nobleza como privilegio o solar conocido por nosotros». En ella le horadaron las orejas, introduciendo bodoques de oro, de donde viene la denominación de orejones que los españoles dieron a los nobles incas. De acuerdo al mito se dio origen a otras tradiciones, como llorar a los muertos, las danzas del capac raymis; del quicochico, que es cuando viene a la mujer su flor[...] y del rutuchico que es cuando trasquilan al inga por primera vez, y del ayuscay, que es cuando nace el infante, y que beben cuatro o cinco días arreo.

32. Cerro Huanacaure al sur de Suncco, distrito de San Jerónimo, Cuzco.

33. Páginas siguientes: Lago Umayo, península de Sillustani. Cuenca hidrográfica del Titicaca, Puno.





Es a partir de este momento que comienza a resaltar la figura de Mama Guaco, que se convierte en principal personaje de la ocupación del valle del Cuzco. Se muestra fuerte, diestra en las armas, es la encargada de buscar tierras fértiles propicias para el cultivo. Sarmiento de Gamboa plantea la duda si fue Mama Guaco o Mango Capac quien ubicó el sitio de Guaynapata (¿El actual Huaynapata del Cuzco?), de tierra fértil, porque más da mientras más la siembran. Esta relación de la producción agrícola y la fertilidad con la mujer es propia de la ideología andina del pasado, vigente hasta el presente.

Mango Capac, en la versión de Sarmiento de Gamboa, funda la ciudad con la colaboración de Ayar Auca, que tenía características casi divinas puesto que contaba con alas que le permitían volar. Mango Capac le pide ¡Ve allá volando, y sentándote allí toma posesión en el mismo asiento donde parece aquel mojón, porque nosotros iremos Juego a poblar y vivir. Así hizo Ayar Auca, se sentó en el lugar elegido, quedó convertido en piedra, transformándose en el mojón que señalaba la posesión que tomaron del lugar los incas. En este punto Sarmiento de Gamboa indica que Cuzco viene de este hecho, puesto que el valle tenía el nombre de Cuzco, que da origen al «proverbio inca» Ayar Auca cuzco guanca. Mango Capac y sus cuatro hermanas se dirigieron a Guaynapata. Previamente concedieron como esposa de Cinchi Roca a Mama Coca, que pertenecía al ayllu de Saño, donde se halla la actual población de San Sebastián, y al hijo que tuvieron le pusieron el nombre de Sapaca, y fue debido a este acontecimiento que instituyeron la ceremonia de la capacocha, sacrificando un niño y una niña al Huanacauri, que se debía ofrecer al inicio del reinado de los incas. Al ingresar a Guaynapata se encontraron con los guallas, dueños y habitantes del lugar, que trataron de rechazar la ocupación inca, ofreciendo aguerrida resistencia, ante la cual Mango Capac y Mama Guaco respondieron con excesiva crueldad:

Y cuentan que Mama Guaco eran tan feroz, que matando a un indio Cual/a le hizo pedazos y le sacó el asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un «haybinto» -que es una piedra atada en una soga con que ella peleaba- en las manos se fue contra los Cualla con diabólica determinación.

Mango Capac y Mama Guaco continuaron la matanza, e incluso abrían el vientre a las mujeres para sacar las criaturas. Al continuar avanzando fueron detenidos por el sinchi Copalimayta, quien defendió sus tierras obligando a los incas a retroceder hasta Guaynapata. De este lugar se dirigieron con prisa al pueblo de los sauaseras, ocupándolo para arremeter contra Copalimayta, y luego de vencerlo ocuparon sus tierras:



34 Llama moldeada en oro. Época inca. Museo Histórico Regional del INC Cuzco.

35. Para los pastores altoandinos el Apu Ausangate es dueño de los rebaños de alpacas y llamas, y es quien controla las manadas.



Y de esta manera Mango Capac y Mama Guaco y Cinchi roca y Mango Sapaca poblaron aquel sitio dentro los dos ríos, y hicieron la Casa del Sol, a que llamaron Indicancha, y todo aquel sitio que está desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindales o solares, a que ellos llaman cancha [... J. Y repartiéronlas entre sí, y así poblaron la ciudad, que por el mojón de Ayar Auca se llamó Cozco.

La versión del mito describe con detalle la ocupación que hicieron los incas del valle del Cuzco y la formación de la ciudad. Reitera el desalojo de los habitantes originales del valle, al que siguió la fundación de la ciudad, la construcción del primer templo o Casa del Sol, posteriormente reedificado por Inca Yupanqui Pacha-cuti. La imposición de la capacocha es también de interés. Varía la interpretación de su sentido, pero es evidente que se creó para celebrar el inicio de un nuevo reinado. Aquellas ofrecidas en otras ocasiones tenían propósitos definidos: antes de emprender campañas militares, evitar desastres naturales u otras crisis extremas. La ceremonia motiva criterios diversos, desde las diferentes maneras de describirla.

Sarmiento de Gamboa la llama *capac cocha* y Cristóbal de Molina la nombra *capac hucha*. El significado es diferente en uno y otro caso. *Capac cocha* es «laguna principal», en cambio *capac hucha* es «la culpa principal» o «la gran culpa». Otra traducción es «el gran pecado» o «gran secreto» como propone Tom Zuidema.⁶⁸ El análisis de Pierre Duviols es también valioso y retador, propone mantener la escritura de *capac hucha*, considerando el valor y sentido expiatorio y purificador que posee, yendo más allá de otras interpretaciones.⁶⁹

Cristóbal de Molina ofrece una de las más detalladas descripciones de esta ceremonia, comienza con la referencia a su creación: La capacocha inventó también Pachacuti Inca Yupanqui⁷⁰ Se realizaba en la plaza de Haucaypata del Cuzco para diferentes divinidades y con diversos propósitos, y se ofrecía al Sol, Viracocha Punchao, la Luna, la Tierra, Huanacauri, aunque la oportunidad más importante era cuando el nuevo inca iniciaba su gobierno, como reitera Molina al indicar:

Hacían este sacrificio al principio que el Inga señor empezaba a señorear para que las guacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus reynos y señoríos y llegase a viejos y que viviesen sin enfermedad, de tal manera que ninguna guaca, ni mochadero ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedava sin recibir sacrificio, porque ya estava diputado y acordado lo que en cada guaca, lugar y parte se avía de sacrificar.

Es evidente el sentido propiciatorio de la ceremonia, de ahí su importancia y el conjunto de ritos que la rodeaban. Unido al origen de los incas y la ciudad «centro del universo andino», están los nombres de los incas y del Cuzco. En este momento es importante remitirse a dos fuentes, que gracias a las últimas ediciones que se han hecho, son referencias obligadas. Una es la crónica de Juan de Betanzos escrita alrededor de 1557, la otra es la de fray Martín de Murúa, conocida como el manuscrito Galvin. Es necesario recurrir a la primera porque es completa e incluye las partes que faltaban;⁷¹ la segunda se puede considerar como edición príncipe, no en el sentido clásico de esta denominación sino por el alarde editorial con que se ha editado,

32. Cerro Huanacaure al sur de Suncco, distrito de San Jerónimo, Cuzco.

33. Páginas siguientes: Lago Umayo, península de Sillustani. Cuenca hidrográfica del Titicaca, Puno.

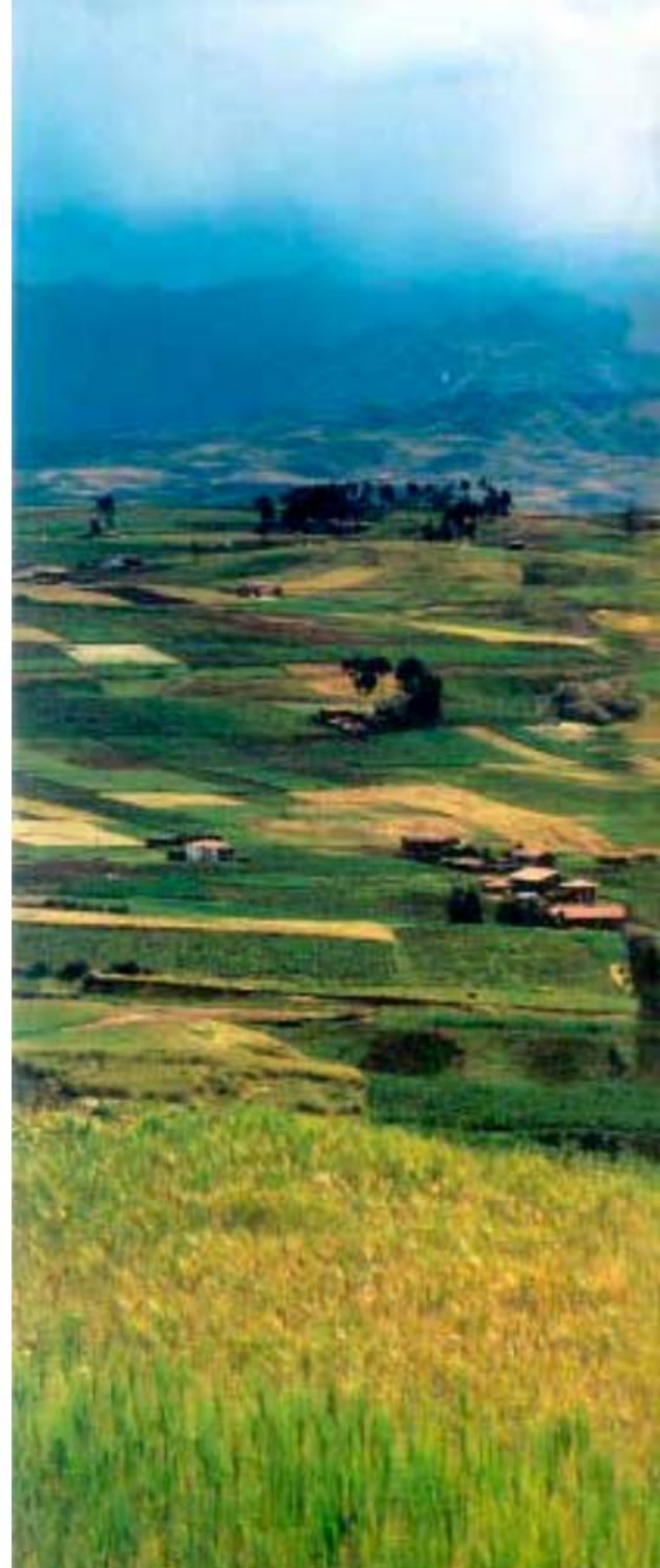
por ello bien merece ser resaltada y mejor aún utilizarla por la información que ofrece la reproducción de las acuarelas que la ilustran.⁷²

La residencia de Betanzos en el Cuzco, la relación que mantuvo con miembros de las panacas reales y su matrimonio con Cusi Rimay Odio-doña Angelina, permitieron que se relacionara con una panaca real y aprendiera el quechua, lo que posibilitó que accediera a la historia oral inca. Gracias a esta habilidad se desempeñó como traductor de 1541 a 1542, cuando Cristóbal Vaca de Castro dispuso que se levantaran las informaciones. Betanzos, como refiere Franklin Pease, llegó a conocer tres ciclos míticos incas, que sirvieron de temas centrales para la redacción de su libro. Uno es el origen del mundo y los incas; el segundo es el de Pachacuti, con énfasis en la guerra mítica con los chancas; el tercero el enfrentamiento de Cuzco con Quito, que es la guerra entre Huascar y Atahualpa.⁷³

Para nuestro propósito tomamos el primer ciclo mítico que se encuentra entre los capítulos primero a sexto, y que comienza con la salida del Titicaca del señor que llamaron Contiti Viracocha el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gente, y realiza hechos que se pueden considerar creadores, como la gente que comenzó a poblar el mundo. El principal viracocha se dirigió al Cuzco. Desde la cumbre del cerro conocido hoy día como Huiracocha, en las cercanías de la actual población de Urcos (a 45 kilómetros del Cuzco), dispuso que salieran los pobladores del valle inmediato. En esta cumbre se hallan restos de construcciones del tipo inca. Este Viracocha continuó creando gente hasta que llegó al Cuzco donde hizo un señor al cual puso el mismo nombre Alcabiza y puso nombre ANSI mismo a este sitio donde este señor hizo Cuzco. Este origen del nombre de la ciudad incaica es interesante, puede verse también en el manuscrito de Murúa. Continúa indicando que el lugar en que se encuentra el Cuzco, en los tiempos antiguos [...] había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines y en ellas había treinta indios y el señor y cacique desde pueblo se llamaba Alcavicca [...]⁷⁴

Según el mismo Betanzos, al cual pueblo llaman los moradores del desde su antigüedad Cuzco y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar mas de decir que así se nombraba antiguamente. ⁷⁵ En este punto da inicio al mito de Pocarictambo, el Paqariqtambo de los otros mitos. De él salieron primero Ayarcache y su esposa Mamaguaco; luego Ayaroche con su esposa Cura, luego Ayarauca con su esposa Raguaoclllo, al final Mango Capac, que quiere decir Rey Mango con su esposa Mama Oc/lo. Llevando objetos de importancia ceremonial, se dirigieron hacia el Cuzco. En la ruta suceden episodios similares a las versiones de Garcilaso, Sarmiento y otras fuentes tempranas.

Por esto podemos reiterar la propuesta de páginas anteriores, según la cual el mito de Manco Capac y Mama Odio saliendo del lago Titicaca no fue versión que fuera aceptada por las diferentes panacas cuzqueñas. Tal vez era de alguna en particular, que buscaba ligar su origen a una paqarina vinculada con santuarios importantes y famosos en la gran extensión de los Andes Centrales. Aquí recordamos que cuando los incas ocuparon esta región, construyeron edificios de mucha importancia en las islas del Sol, la Luna y el mismo santuario de Copacabana, que tuvo población proveniente de naciones de diferentes lugares, para que representaran la variedad multicultural del Tawantinsuyu.



36. Gran parte de las laderas de los cerros con clima templado fueron sembradas con productos andinos antes y después de los incas, los agricultores modernos continúan con esta tarea.



El manuscrito de fray Martín de Murúa -gracias a la última edición del 2005, que ha duplicado el original, incluyendo las acuarelas-presenta valioso material visual de ceremonias, edificios y vestidos. Este incluye una imagen que muestra la fundación de la ciudad del Cuzco, en ella aparece Manco Capac dirigiendo los trabajos. Es claro que la acuarela fue creada por la imaginación del autor -o del dibujante que ilustró el manuscrito. Sin embargo es interesante que muestre personas trabajando en un lugar pantanoso, que tiene las características de tremenda! o ciénaga, al que se refieren varias fuentes de la época. Murúa también se refiere al origen del nombre de la ciudad y dice:

Era, pues, esta gran ciudad del Cuzco cabeza de estos reinos y provincias deste nuevo mundo llamado Pirú (a donde de ordinario vivían los Ingas), adonde ocurría toda la gente det y residían de ordinario los curacas caciques e principales de todos los pueblos, o los hijos en su lugar. Llámase Cuzco desde la venida de los Ingas, que fue Cuzco Cuanca

el cual conquistó esta ciudad y por ser este Inga el primer Rey y esta ciudad cabeza deste Reino, quiso que a esta ciudad se llamase Cuzco, y la hizo cabeza de todas las provincias y pueblos deste Reino del Pirú. Y no se hace mención en la historia de los Ingas deste Cuzco Cuanca porque murió en acabando de conquistar esta gran ciudad del Cuzco, antes de ser jurado por Rey. ⁷⁶

Luego continúa describiendo la ciudad que vio el autor.

Otro nombre antiguo que se dio a la ciudad del Cuzco fue Acamama, Accamama o Acamana. Su significado es controversia!, puesto que no sugiere sentido alguno.

ta versión que puede tener aceptación parte de otra manera de escribir, de acuerdo al quechua moderno de la región del Cuzco. Si escribimos Aqhamama, el nombre se explica con suficiencia. Aqha es como se nombra a la bebida ritual que hoy se conoce de manera difundida como chicha, palabra de origen caribe, introducida por los españoles, que conocieron una bebida preparada con maíz en esa región. La palabra mama es madre, también se usa para referirse a lo eterno, permanente, sin dimensión física conocida, de importancia crucial. Esta relación permite proponer que Aqhamama es «la bebida eterna» o «la madre de la bebida sagrada».⁷⁷

Tampoco podemos dejar de lado la propuesta de Franklin Pease G. Y. respecto a las palabras inga, ynga, ingua, inca, inka, con la que se designa a los soberanos





37. Escultura que representa a una alpaca macho. Colección particular. Cuzco.

38. Oigen de los incas. Acuarela en el manuscrito Historia general del Perú de Martín de Murúa, folio 19r, ca. 1613. J. Paul Getty Museum, Los Ángeles, California.

1. Página siguiente:

Ventana trapezoidal en el complejo arqueológico de Machu Picchu.

del Tawantinsuyo, a la cultura y a la población andina del Tawantinsuyu. Es así que /os autores que se hallaron en Cajamarca no supieron quien era el Inca, más aún, ni siquiera mencionaron esta palabra. 78 Añade que no pudieron identificar a Atahualpa, tampoco a Huascar y menos a Huayna Capac. Atahualpa era denominado como «el señor». A Huascar lo identificaron por «el Cuzco» y Huayna Capac era el «Cuzco Viejo». Estas denominaciones aparecen en las cartas de Hernando Pizarro, en el Anónimo de Sevilla de 1534 y en el trabajo de Francisco de Xerez.

Sólo después de casi diez años es que aparece la palabra inca en la Noticia del Perú, posiblemente de Miguel de Estete, en documentos administrativos y referencias en otros manuscritos, que Franklin Pease utiliza de manera sistemática y contundente.⁷⁹

Este autor termina afirmando con certeza que: La noción del Inca como rey sólo se generalizará posteriormente, a partir de 1550, con Betanzos y Cieza de León, el inca es identificable como personaje, como cargo sagrado, como parte de una dinastía; entonces puede hablarse de una historia incaica, no antes. 80

Utilizando el concepto de continuidad cultural andina, que es válido para entender aspectos de la vida incaica, vinculándolos con prácticas religiosas quechuas y aimaras contemporáneas, se plantea la opción de tratar algo más del término inga, enqa, ynga, inka o enqa.

En las ceremonias dedicadas a las divinidades andinas, sea Santa Tierra Pachamama, Apu u otras divinidades, se escucha la palabra enqa o inga. Se debe tener presente que la diferencia entre la «e» e «i» españolas no es nítida en la lengua quechua, pues sólo existe una vocal intermedia. La parte central de la ceremonia invoca la presencia del enqa, que es esencia espiritual, que concede los bienes que se solicitan, desde el bienestar personal, la tranquilidad y felicidad hasta el incremento de los rebaños y la abundancia de las cosechas, en tanto que como principio es el inicio de lo existente. Enqa es ordenador del universo por su poder de disponer los hechos de la vida diaria, es a quien debe acudir para pedir favores, puesto que es, además, amo y señor de lo existente; como entidad espiritual no es visible ni está identificado con objeto material alguno. En el ritual es representado por pequeñas piedras esféricas u ovoides, muy lisas, con características especiales. La forma de las piedras es similar a la figura oval central del dibujo de Santa Cruz Pachacuti.⁸¹ Las piedras son la imagen representada, no el mismo enqa.

Es el sentido que Franklin Pease dio a «inka», guiado por datos históricos, consideró que era principio generador intermediario entre la divinidad y este mundo, el arquetipo que modela todo a su imagen espiritual. El enqa actual no es masculino ni femenino. En las oraciones y canciones quechuas se le adjudicó uno y otro género, según el sentido de las invocaciones. El inka es todopoderoso por su carácter divino, que lo convierte en invencible, puesto que no se puede derrotar a dios, como consideró acertadamente Pease: El Inka invencible en el modelo ideal ofrecido por las crónicas, es también un mediador en gran escala. 82 El soberano inca lo era puesto que en tanto dios-soberano poseía inka, aunque será mejor decir enqa, de acuerdo a la pronunciación del quechua moderno del Cuzco. En otras variaciones dialectales, en especial del quechua chanca, la pronunciación es parecida al inga del siglo XVI.⁸³

De esta manera comienza El Gobierno de los Incas, Señores que fueron Destas Tierras y de su Grande y Muy Noble Cibdad del Cozco.



INCAS IMPERIALES. EL TAWANTINSUYU

Los antecedentes de la expansión

Con el triunfo de los ejércitos de los incas, al haber derrotado a los chan-cas, se definió el futuro de esa civilización y se dio inicio a su enorme expansión. Si bien siempre existió el anhelo de extender las fronteras del territorio, los incas estuvieron limitados por el recelo de vecinos más poderosos, y por su falta de organización para incorporar permanentemente las tierras que lograban ocupar en sus eventuales incursiones. Cuando los chancas, aprovechando el retiro del inca Huiracocha y el encargo del gobierno a su hijo Urco, que resultó incompetente, decidieron por fin atacar el valle del Cuzco, el territorio inca no pertenecía a un Estado extenso ni poderoso. Como señala María Rostworowski:

[...] cada valle, cada cerro, tenía su curaca o su sinchi elegido para la defensa. Interminables guerras y rencillas mantenían todos los pequeños señoríos en un estado permanente de lucha contra sus vecinos.

Hasta el gran enfrentamiento con los chancas, todas las batallas de las huestes incas se habían librado en territorios no muy distantes del valle del Cuzco. Con

Concada nuevo soberano esos conflictos se reiniciaban. Muchos de esos curacazgos vecinos impedían la expansión de las posesiones y dominios de los incas.

Luego de la victoria sobre los chancas, los cuzqueños ocuparon sus tierras y las dividieron entre ellos y otros grupos étnicos que se les unieron para el combate. Indudablemente, ese triunfo les otorgó prestigio y facilitó las alianzas que Pachacuti emprendería en los primeros años del siglo XV. A pesar del consenso que tuvo el advenimiento de ese inca, como en reinados anteriores los ayarmacas se preparaban para levantarse y tomar las armas contra los cuzqueños. El soberano, con sus ejércitos, los enfrentó en Huanancancha y los derrotó en una violenta batalla; después los obligó a dispersarse y les prohibió rehacer su antigua tribu.

Además de los derrotados ayarmacas existían otros curacazgos en los alrededores del Cuzco que no admitían la soberanía de los incas. Las crónicas narran que Pachacuti y su hermano mayor los derrotaron en Ollantaytambo y en otras localidades cercanas a la ciudad. Algunos de ellos, al enterarse del avance de los ejércitos del inca, se aliaron para dar batalla, pero fueron igualmente sometidos.

Con esas campañas iniciales, Pachacuti muestra su claro deseo de ampliar los dominios incas, librando combates que no solo mostraban su superioridad sino una intención de consolidar la ocupación de las comarcas vecinas.

Al inicio de su reinado, el inca encabezó personalmente sus ejércitos, y delegó más adelante su conducción a sus jefes militares, cuando la organización del Estado no le permitió participar en las campañas bélicas. Después de someter a los curacas vecinos Pachacuti reunió un ejército de cuarenta mil hombres y encargó el gobierno a su hermano Lloque Yupanqui, para ponerse personalmente al mando de sus huestes, marchando hacia el río Apurímac y la región de Andahuaylas, donde sometió a los soras y a los rucanas. Desde allí encargó a su hermano menor, Capac Yupanqui, dirigir los ejércitos hacia la costa del océano Pacífico para someter al curaca de Chíncha.

Después de permanecer un tiempo en la región de los soras, Pachacuti se dirigió hacia Huamanga, sometiendo las comarcas a su paso hasta llegar a Vilcashuamán, donde mandó construir un templo dedicado al Sol y numerosos edificios, convirtiéndolo en un centro administrativo importante. Con esa larga campaña se tomó el control territorial de la región de los chancas y toda su zona de influencia.

Siguiendo la tradición de sus antecesores, no se iniciaban actos hostiles al empezar una campaña de anexión. El ejército llegaba hasta las inmediaciones del territorio escogido y el propio inca, o sus emisarios, iniciaban un ritual de negociaciones con los jefes étnicos. Siempre se proponía poner el territorio bajo protección del imperio para llevarle paz y beneficios. Si los curacas al mando cedían pacíficamente, el inca les otorgaba regalos ceremoniales consistentes en tejidos de lana, vasos de plata y oro denominados aquí/las, y otros presentes, estos se recibían como un acto de generosidad y como un gesto que indicaba el trato a los sometidos en igualdad de condiciones, partiendo del principio de

2. Pachacuti Inca Yupanqui dando muerte a un enemigo mientras suenan clarines de victoria. Historia del origen y genealogía real de los incas del Perú. Martín de Murúa, 1590. Colección S. Galvin, Irlanda.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48

1. cubo-
 2. farcas
 3. carangay
 4. palagey
 5. lupacas
 6. collay
 7. yros
 8. puguina
 9. collaguay
 10. ancaray
 11. canay
 12. zancay
 13. supuillay
 14. dilquis
 15. mascay
 16. tampo
 17. papcey
 18. quiguay
 19. contis
 20. parinacocay
 21. soros
 22. lucanay
 23. amazay
 24. queshuay
 25. chancay
 26. zhuancay
 27. majos
 28. sancos
 29. equecos
 30. zuanaray
 31. quaillos
 32. zhuacapoza
 33. antis
 34. zhuangay
 35. moday
 36. huacay
 37. umayay
 38. ucuay
 39. ucuay
 40. ucuay
 41. ucuay
 42. ucuay
 43. ucuay
 44. ucuay
 45. ucuay
 46. ucuay
 47. ucuay
 48. ucuay



1. zhuay
 2. carapu
 3. sutaypu
 4. chulluctupa
 5. cuyas, manco
 6. atitapia
 7. Viracochan
 8. zhuacapan
 9. Vra. ca. ca.
 10. paucay Vra.
 11. pa. chancay
 12. anuichy
 13. camay
 14. Viracochan
 15. usnu
 16. mamaquaco
 17. sinchi yola
 18. tupa yuca
 19. Vaya Capac
 20. Vaya yuca
 21. manco yuca
 22. saque tupa
 23. amaru yuca
 24. paullu

E

Paesanti ynga

la reciprocidad. Como indica Cummins, 2 los presentes tenían un significado aceptado ancestralmente, para sellar las nuevas condiciones establecidas de mutuo acuerdo. Era un ritual simbólico derivado de antiguas tradiciones del mundo andino.

No puede negarse, sin embargo, que esas eran negociaciones bajo presión, puesto que se hacían en condiciones muy desiguales al representar el inca un poder inmenso, aún más si sus ejércitos estaban a la vista, preparados para entrar en batalla. Es más probable que el propio soberano inca, en un acto de humildad que ponía en evidencia su grandeza, optara por la generosidad descartando la fuerza.

A casi una década del inicio del reinado de Pachacuti, se decidió enviar a los ejércitos hacia el territorio de los collas, con el que el imperio limitaba por el sur. En esa campaña que el inca dirigió personalmente, el poderoso curaca de Hatun Colla, cuyos dominios llegaban hasta la región de Mojos en la selva, Arequipa y la costa, rechazó el pedido de sumisión y obediencia que le pidieron los mensajeros y se inició el enfrentamiento bélico.

Después de una prolongada batalla, el colla capac se retiró con sus mermadas tropas a la región de Pucara, donde fue derrotado luego de un largo enfrentamiento. Al saber de la victoria, el curaca lupaca y los que gobernaban los ayllus de Paucarcolla, Pacasa y Azángaro, en las inmediaciones del lago Titicaca, se sometieron pidiendo una alianza pacífica.

Pasado un tiempo desde la conquista del ollalo, el inca encargó a su hermano Capac Yupanqui dirigirse hacia el norte, por la ruta del Chinchaysuyu, comandando un ejército al cual se habían unido las tropas chancas. Después de seguir por Huamanga y Vilcashuamán, que eran territorios anexados, continuaron hasta Jauja para enfrentar a los huancas, quienes habían desestimado las ofertas de paz, y lograron derrotarlos. Esa victoria permitió a Capac Yupanqui, al mando del ejército imperial, sojuzgar toda la región, incluyendo Huarochirí y Yauyos en la vertiente costera de los Andes, luego se dirigió hacia la laguna de Junín y la región de Tarma, que fueron anexadas sin resistencia de sus ocupantes.

En esas circunstancias, los chancas abandonaron el ejército y se dirigieron a la región montañosa entre Chachapoyas y Huánuco. El comandante de los ejércitos persiguió a los fugitivos, que se internaron en la selva, y no pudo alcanzarlos. En esa persecución llegó hasta Cajamarca, muy lejos de los territorios que Pachacuti le había ordenado ocupar, e inclusive se enfrentó a los chimú de la costa norte.

Después de cuarenta años de reinado, el inca decidió designar a su futuro heredero, con quien compartiría el gobierno, para evitar las intrigas y revueltas que se producían con el advenimiento de un nuevo soberano. Su hijo Amaru Topa Yupanqui, quien no demostró condiciones para gobernar ni aptitud para la guerra, fue despojado del cargo por el propio Pachacuti, deseoso de conservar las conquistas y mantener la paz en sus territorios, lo reemplazó por Tupac Yupanqui, otro de sus hijos, de menor edad. Ese cambio en la elección del sucesor no era ajeno a las tradiciones incaicas, como lo recuerda Las Casas al señalar que Pachacuti recomendó a su sucesor:



*que cuando fuese viejo, mirase mucho en escoger de sus hijos para que le sucediese no el que más él quisiese o se aficionase o el mayor, sino el que cognosciera para gobernar y bien de los pueblos ser el mejor.*³

Durante el correinado de Tupac Yupanqui, éste se reveló como un incansable conquistador. Como jefe del ejército, se dirigió al Chinchaysuyo para someter algunas etnias que aún se mantenían autónomas, y en la región de Huamanga combatió también con caciques rebeldes y avanzó hasta la región el río Mantaro para atacar a los huancas sublevados. Estando en la región central de los Andes, fundó la /lacta de Pumpu para reafirmar la presencia inca, al igual que la de Huanucopampa.

Tupac Yupanqui se estableció en Cajamarca después de controlar Huamachuco, para preparar la conquista del imperio Chimor en la costa norte. Las cróniées narran que tomó su capital, Chanchán, después de sitiarla y desviar las aguas de los ríos que alimentaban la zona. En esa misma campaña ocupó la región de Ayabaca y Huancabamba, en el norte del Perú actual, y prosiguió triunfalmente hasta Quito y Cayambe.

Durante su prolongada estadía en Cajamarca, orientó su segunda campaña a conquistar a los chachapoyas, encaminando sus ejércitos a las zonas de Celendín, Leimebamba y Jalea en la región cordillerana del extremo oriental de los Andes, en el norte del actual territorio peruano. El avance de Tupac Yupanqui fue avasallador y no tuvo obstáculos para anexar esa etnia.

3. Escultura en miniatura que representa la cabeza de un gobernante inca con sus atributos reales. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



En una tercera Siguiendo los ritos de conquista, sus embajadores propusieron una incorporación pacífica al imperio, alternativa que no fue aceptada y que por el contrario se rechazó en forma desafiante. Garcilaso narra que: expe

oída la respuesta se empe<;o la guerra cruel de ambas partes, con muchas muertes y heridas. Los incas ivan determinados a no bolver atrás. Los Chachas estavan resueltos a morir antes que dar la ventaja a sus enemigos [...].

Agrega más adelante que:

en el pueblo de Cuntur Marca hicieron gran resistencia los naturales, que eran muchos; pelearon valerosamente y entretuvieron la guerra muchos días; mas como ya en aquellos tiempos la pujanc;a de los incas era tanto que no había resistencia contra ella [...]. 4

En una tercera expedición conducida hacia Cutervo, Huambo y Chota tomaron control de la zona de Ayabaca y Piura, en el extremo norte del Perú, con el propósito de seguir hacia el norte. En el actual territorio del Ecuador habitaban numerosos grupos étnicos con características culturales similares, sin destacar alguno de ellos por un mayor desarrollo. Los cañaris, asentados hacia el sur de la zona interandina, eran sin embargo los más aguerridos.

Los emisarios del príncipe Tupac les ofrecieron la paz si aceptaban obediencia al Tawantinsuyu. Ellos respondieron negativamente y mostraron su intención

4. Instrumentos simbólicos incas hechos de bronce, y liwi o boleadora para caza. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

5. Aribalos, vasijas de alfarería inca con la base en punta. Se distinguen de cualquier otro cántaro prehispánico. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



3. Escultura en miniatura que representa la cabeza de un gobernante inca con sus atributos reales. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

de entrar en batalla. La ardua lucha que vino después se definió cuando, en medio de la incertidumbre, el inca hizo intervenir a su guarnición de reserva, que esperaba para participar en un retiro de emergencia en caso de derrota. Al ver los cañaris el ingreso de más tropas, se desbandaron y dispersaron, seguidos por las huestes del inca, que a decir del cronista Sarmiento los atacaban gritando: «¡Capa Inga Yupanqui Cuzco! ¡Cuzco!».⁵

Después de esa victoria, el inca heredero no tuvo obstáculos para incursionar por el resto del territorio: ocupó las zonas de Chono y Huancavilca en la región de Guayaquil, y llegó a Paches y La Puná. Ilusionado con extender el imperio hasta las islas del litoral, y contando con la destreza de navegantes experimentados de las tribus sometidas, envió a un contingente en numerosas balsas con rumbo a la Polinesia. La leyenda narra que volvieron con numerosos trofeos que demostraron su hazaña.

Luego de fundar la *lacta* de Tomebamba y de permanecer durante un largo periodo en el Chinchaysuyu, el inca correinante emprendió su retorno al Cuzco, y permaneció una temporada en el santuario de Pachacamac, que después de esa visita fue ampliado y renovado. En la capital imperial fue recibido con grandes festejos por su padre, el inca Pachacuti, celebrando la consolidación del Estado inca que en ese momento se hallaba en pleno apogeo.

Después de la muerte de Pachacuti, al inicio del último tercio del siglo XV, Tupac Yupanqui, experimentado estratega, se propuso ampliar aún más las posesiones del imperio y reafirmar su dominio sobre este. Con ese propósito incursionó en la región oriental de los Andes, el Antisuyu, conquistando a algunas tribus selváticas como los opatari, manu y yanasimi. Más que ocupar esas zonas tropicales poco habitadas Tupac Yupanqui buscó garantizar el aprovisionamiento de la madera de chonta usada para las armas y el flujo de productos de carácter ritual.

Cuando se encontraba en esa región, Tupac Yupanqui, recibió noticias de una rebelión de los collas, aliados con los puquinas y omasuyos, a los que venció después de tenaz resistencia. Para afianzar su dominación sobre la región altiplánica del lago Titicaca, el inca cruzó el río Desaguadero y avanzó hasta la región de Charcas, en el altiplano central de la actual Bolivia, donde se ubicaban las regiones de Oruro, Cochabamba y Arque, al sur de la meseta del (ollao).

Ante la presencia de los ejércitos imperiales, las etnias confederadas aceptaron pacíficamente integrarse al Tawantinsuyu. Para entonces, la alianza con los incas otorgaba prestigio y constituía un acontecimiento bien recibido. Los jefes étnicos sentían orgullo al emplear quitasoles de plumería como los incas y tener, en compensación por ese pacto, tierras en los valles. Aprovechando esa coyuntura, la expansión inca llevó sus modelos verticales y su ordenamiento jerárquico, creando relaciones de parentesco que

Su hermano Atahualpa, contando con el apoyo de las etnias de los cayambes, carangues, pastos y de los propios mitimaes residentes en Quito, se rebeló contra el poder central. El enfrentamiento llegó a una beligerancia extrema y determinó las batallas de Mocha y Ambato. Después de una tregua, Atahualpa ocupó las regiones septentrionales del Ecuador para contar con más adeptos, y en otras batallas con las huestes de Huascar salió victorioso y avanzó triunfalmente hacia el sur, hasta Huamachuco y Cajamarca, con el propósito de seguir hasta el Cuzco. El inca Huascar fue derrotado en una etapa que coincidía con la invasión española dirigida por Francisco Pizarro. Por orden de su hermano, el inca derrocado fue trasladado hasta Huamachuco, donde fue asesinado para evitar una alianza con los españoles. Mientras eso ocurría, Atahualpa cayó cautivo de los invasores europeos, quienes pocas semanas después lo sentenciaron a muerte; corría el mes de julio de 1533.

La planificación territorial

El Tawantinsuyu en su momento de apogeo durante el gobierno del inca Huayna Capac, poco antes de la invasión española, abarcaba una superficie aproximada de 1 millón de kilómetros cuadrados y albergaba a una población estimada en 12 millones de personas. La organización y el desarrollo de un Estado de esa magnitud sólo se pudo conducir gracias a la planificación de todas las actividades, comprendiendo aspectos sociales, económicos y físicos.

Desde el siglo XVI, los cronistas recogen información sobre los notables resultados obtenidos por los incas, con una organización económica que les permitía abundante producción agraria y ganadera, para hacer una justa distribución de la riqueza.

En gran medida, la labor del Estado inca se facilitó gracias al régimen de reciprocidad e intercambio que la población practicaba como costumbre ancestral. La prestación del trabajo regido por pautas de parentesco permitió planificar la producción a gran escala. El ayllu se comportaba como un grupo familiar con múltiples obligaciones rituales que generaban reciprocidad en todos los aspectos de la vida comunal. El Estado imperial llevó a niveles más amplios la relación de parentesco del propio inca, relacionándolo con los curacas de todos los territorios incorporados, originando vínculos recíprocos muy extensos.

Los éxitos obtenidos en administrar la producción, y distribuirla a lo largo del amplio espacio territorial, se explican por una política de integración espacial que contemplaba la existencia de un sistema de asentamientos de población, una extensa red vial y una infraestructura de alojamiento y abastecimiento que hacían posible la comunicación.

Las ciudades se planificaban cuidadosamente en su aspecto físico y en su relación con la naturaleza circundante; debió ser determinante el tipo de actividades que tendrían que cumplir en cada caso, como ciudad o centro estatal. Es evidente, al observar los restos de los asentamientos incas que han llegado hasta nuestro tiempo, que antes de empezar cualquier edificación se destinaban espacios para los edificios ceremoniales, lugares para actividades productivas artesanales,



8. La fortaleza de Puca Pucara, integrante del Parque Arqueológico de Sacsayhuaman. Está ubicada a 7 kilómetros del Cuzco.



sitios para almacenamiento y viviendas diversificadas para diferentes clases de ocupantes. Esa distribución de espacios en el lugar escogido para la ciudad no se hacía solamente con criterios de orden práctico.

La compleja planificación urbana de los incas seguía fundamentalmente su ideología y su cosmovisión. Las formas de pensar que guiaban el ordenamiento del espacio ceremonial y la organización social se convirtieron en contenidos fundamentales que siempre estuvieron presentes en las ciudades incaicas, por ello su materialización física debía obedecer a elaborados planes preconcebidos.

En todo el territorio se estableció un sistema de poblaciones, centros administrativos, tambos y depósitos vinculados por una extensa red de caminos. En los cuatro suyus o regiones existían jurisdicciones territoriales o provincias denominadas huamani, divididas a su vez en otras jurisdicciones menores que tomaban como base los grupos de familias que las integraban. En la base de esa organización se encontraban los ayllus.

A medida que se fueron anexando nuevos territorios, se hizo necesario garantizar la paz y el orden, estableciendo instalaciones de control en las fronteras. Con miras a lograr aceptación y dominio de los referidos territorios, se establecieron núcleos de ocupación permanente a lo largo y ancho del Tawantinsuyu. Con esos objetivos, los incas fundaron nuevas ciudades y transformaron muchos asentamientos existentes, adecuándolos a sus necesidades. En uno u otro caso se





Otra manera de arreglo administrativo, que se extrae de la Visita, es la del curaca de un grupo local que declaró haber vivido en la ciudad del Cuzco, sin embargo buscando convalidar el dato histórico, los arqueólogos excavaron las viviendas de la aldea del curaca, y solamente en una de ellas encontraron cerámica fabricada en el Cuzco, que sin duda era la vivienda del jefe local, que residió o vivió en la capital inca y que al volver llevó recuerdos de su permanencia en la ciudad más importante de los Andes de la época.

Sólo la excavación arqueológica en un área determinada permitía probar la presencia inca en ese asentamiento, mas no funcionaría en situación contraria, puesto que no se cuenta con visitas de todas las regiones y poblaciones que conformaron el Tawantinsuyu. Como plantea Murra: «Los datos acerca del funcionamiento de tal patrón salpicado o disperso de asentamiento resultan únicamente detallados para el valle del Huallaga superior».¹⁰

Está claro que existían regiones no ocupadas físicamente por los incas, lo que no quiere decir ausencia de control político. Otras zonas permanecieron débilmente controladas, e incluso en otras se tiene la impresión de que no existía Estado inca. Tampoco se puede interpretar que fueran independientes y que ofrecieran tenaz resistencia al avance de los incas. Si hubiera ocurrido tal resistencia o se hubieran rebelado, el procedimiento inca era diferente en cada caso. Así sucedió con:

*Los lupaca, un reino aymarófono en la región del lago Titicaca, se rebelaron contra el Cuzco cuando se dieron cuenta de que de sus aliados les iban pasando a sujetos. Derrotada su rebelión, sufrieron traslados de sus punas en las alturas de las orillas del lago[...]. Muchos de sus sujetos fueron desterrados a lejanas regiones de la actual Bolivia, como mitmaquna estatales, perdidos a su autoridad política. »*¹¹

Diferentes decisiones obedecieron a circunstancias que aún no estamos en condiciones de precisar. Así sucedió con las poblaciones del valle de Cochabamba, en la actual república de Bolivia. Este hermoso valle se caracteriza por la amplitud territorial y la bondad del clima, que permite cultivar maíz de muy buena calidad.

El antecedente de la ocupación del valle de Cochabamba se explica por lo que sucedía en el centro de poder. Durante el gobierno de Huayna Capac, la adjudicación de tierras aptas para cultivar maíz había disminuido por escasez de ellas en el Cuzco. Los últimos incas ocupaban lo que Rowe denominó acertadamente «las tierras reales de los incas», las del valle de Urubamba en el Cuzco ya habían pasado a integrar, en gran parte, dichas haciendas.

Huayna Capac tomó el valle de Cochabamba, primero mandó desocuparlo, enviando a la población a otros lugares, y lo repobló con mitimaes, estableciendo la mita, con turnos de trabajo para las poblaciones de varias provincias del Cuzco, que llegaron a cultivar y ocupar este valle.¹² Esta es otra solución, ¿otro modelo?

El caso de Cochabamba es conocido gracias a las investigaciones de Nathan Wachtel, que utilizó un documento del Archivo Histórico de Cochabamba que



12. Muro de aparejo celular con composición radial a partir de un núcleo octogonal en Tarawasi, Limatambo, Cuzco.

guardaba nada menos que la relación de las poblaciones que debían cumplir la nueva mita en el valle. Este arreglo es de tal complejidad que a más de evidenciar la capacidad gerencial del Estado inca, ilustra las soluciones que se podían utilizar. Sin tal documento, no se tendría información acerca de otro tipo de soluciones para controlar las tierras que se incorporaban al Tawantinsuyu.¹³

Tal vez sea válido sugerir que este caso explica, en cierta medida, que se hable quechua en el valle de Cochabamba. Además, el quechua cochabambino guarda más similitud con el cuzqueño del siglo XVI que con el actual. Los cambios, especialmente fonéticos, del quechua cuzqueño se deben a la cercanía del aimara, la otra gran lengua del sur del Perú, que se hablaba en varias de las actuales provincias del Cuzco.

Otro caso del ejercicio del poder político surge de la pregunta que formuló Murra: ¿por qué Chucuito, tierra de altura, y Chíncha, valle costeño, fueron reservados como «cabeza de su majestad», es decir para el rey de España?, pues por qué tenían algo especial para que se tomara esta decisión. La Visita a Chucuito de 1567 muestra la singularidad de las tierras altas, propicias para la crianza de llamas y alpacas, animales muy útiles cuando se debía controlar territorios de la dimensión del Tawantinsuyu. La información de Chíncha procede de un interesante documento analizado por Rostworowski, quien dice que en este valle costeño vivían



seis mil «comerciantes». Con todo lo que puede significar esta denominación, es sin lugar a dudas otra manera diferente de manejar los territorios.¹⁴

Que el régimen colonial guardara estas tierras para el rey se debió a que tenían características especiales por las que se dispuso esta medida. También puede deberse a situaciones que tenían valor propio para los incas. Por tanto, es prematuro pensar que estamos en condiciones de responder todas las interrogantes que nos hacemos y poder explicar los diferentes casos que se vayan conociendo acerca de los mecanismos que utilizaron los incas para ejercer control político.

Es posible plantear que parte de la característica discontinua del espacio no se llega a comprender todavía de manera completa. En este momento sería legítimo considerar que es parte de la visión macroambiental de los Andes. Puede ser desarrollo hacia la complejidad del «control vertical de un máximo de pisos ecológicos», o de manera breve «la verticalidad andina», que en el gobierno inca condujo a elaborar una forma de ejercicio del poder. A pesar de todo, quedan por conocer las razones para que en unos casos se dejara de lado la ocupación del territorio, en otros se procediera al traslado de poblaciones, se enviaran mitimaes, se combinaran varias soluciones y no sabemos cuántas otras posibilidades más.

La realidad es que el Tawantinsuyu fue un Estado poderoso que por su magnitud devino en imperio y que llegó a controlar un territorio de dimensiones que ningún Estado del Nuevo Mundo había logrado antes. Este imperio fue capaz de gobernar regiones de diferentes características naturales, ocupadas por etnias de gran diversidad cultural e idiomática, y distintos niveles de desarrollo económico y político, con zonas y climas que van de los desiertos costeros a las altas punas, pasando por valles de gran variedad ambiental, que incluso avanzan hacia el oriente amazónico, hasta más allá de lo que se supone.

John Rowe muestra otros mecanismos utilizados por los incas para controlar los territorios del Tawantinsuyu. Señala la educación; el idioma; a los yanacunas, camayoqy mitimaes; a las mujeres escogidas, la religión, el empleo de políticas para perpetuar las diferencias locales.¹⁵ A esta relación se debería añadir la extraordinaria red de caminos que unía el territorio.

Rowe establece con claridad la diferencia entre unificación y control, que es el origen de la ausencia de identidad colectiva o común a todo el imperio. Las diferencias permitieron la guerra civil entre Huascar y Atahualpa, explicando la colaboración que diferentes naciones prestaron a los invasores españoles.

La educación e idioma comenzaban con la residencia en el Cuzco de los hijos de los gobernantes de los territorios conquistados, que al volver a sus hogares, tenían vínculos permanentes con la sede del gobierno central. Los hijos, después de una generación, ya hablaban el runasimi y habían manifestado su lealtad al gobierno imperial. Uno de ellos, al morir su padre, asumía el poder que ejercía su progenitor.

Yana, camayoq, mitma (mitimae) son tres tipos de funcionarios, que formaban la burocracia dorada del Estado, con probada lealtad al gobernante inca, no siendo categorías excluyentes, ya que el yana podía ser tanto mitimae como camayoq. Es

13. Fuente ceremonial en Ollantaytambo.

seis mil «comerciantes». Con todo lo que puede significar esta denominación, es sin lugar a dudas otra manera diferente de manejar los territorios.¹⁴

Que el régimen colonial guardara estas tierras para el rey se debió a que tenían características especiales por las que se dispuso esta medida. También puede deberse a situaciones que tenían valor propio para los incas. Por tanto, es prematuro pensar que estamos en condiciones de responder todas las interrogantes que nos hacemos y poder explicar los diferentes casos que se vayan conociendo acerca de los mecanismos que utilizaron los incas para ejercer control político.

Es posible plantear que parte de la característica discontinua del espacio no se llega a comprender todavía de manera completa. En este momento sería legítimo considerar que es parte de la visión macroambiental de los Andes. Puede ser desarrollo hacia la complejidad del «control vertical de un máximo de pisos ecológicos», o de manera breve «la verticalidad andina», que en el gobierno inca condujo a elaborar una forma de ejercicio del poder. A pesar de todo, quedan por conocer las razones para que en unos casos se dejara de lado la ocupación del territorio, en otros se procediera al traslado de poblaciones, se enviaran mitimaes, se combinaran varias soluciones y no sabemos cuántas otras posibilidades más.

La realidad es que el Tawantinsuyu fue un Estado poderoso que por su magnitud devino en imperio y que llegó a controlar un territorio de dimensiones que ningún Estado del Nuevo Mundo había logrado antes. Este imperio fue capaz de gobernar regiones de diferentes características naturales, ocupadas por etnias de gran diversidad cultural e idiomática, y distintos niveles de desarrollo económico y político, con zonas y climas que van de los desiertos costeros a las altas punas, pasando por valles de gran variedad ambiental, que incluso avanzan hacia el oriente amazónico, hasta más allá de lo que se supone.

John Rowe muestra otros mecanismos utilizados por los incas para controlar los territorios del Tawantinsuyu. Señala la educación; el idioma; a los yanaconas, camayoqy mitimaes; a las mujeres escogidas, la religión, el empleo de políticas para perpetuar las diferencias locales.¹⁵ A esta relación se debería añadir la extraordinaria red de caminos que unía el territorio.

Rowe establece con claridad la diferencia entre unificación y control, que es el origen de la ausencia de identidad colectiva o común a todo el imperio. Las diferencias permitieron la guerra civil entre Huascar y Atahualpa, explicando la colaboración que diferentes naciones prestaron a los invasores españoles.

La educación e idioma comenzaban con la residencia en el Cuzco de los hijos de los gobernantes de los territorios conquistados, que al volver a sus hogares, tenían vínculos permanentes con la sede del gobierno central. Los hijos, después de una generación, ya hablaban el runasimi y habían manifestado su lealtad al gobierno imperial. Uno de ellos, al morir su padre, asumía el poder que ejercía su progenitor.

Yana, camayoq, mitma (mitimae) son tres tipos de funcionarios, que formaban la burocracia dorada del Estado, con probada lealtad al gobernante inca, no siendo categorías excluyentes, ya que el yana podía ser tanto mitimae como camayoc. Es



16. Portada de doble jamba en Huanucopampa. En ambos lados del dintel se observan representaciones zoomorfas.

17. Páginas siguientes: Muro central del templo de Wiracocha con una longitud de 92,20 metros. Complejo arqueológico de Raqchi, situado en el kilómetro 122 de la carretera Cuzco-Sicuani.



los nombres de enqa, inga, enka, inka de acuerdo con variaciones regionales y locales del quechua. Es el poder espiritual que concede beneficios, que parece ser el significado original del inca en el siglo XVI.²¹ Los nombres de edificios y lugares muestran similitud estructural e ideológica con el Cuzco, no mera repetición física, como se supone a veces.

Hatun Colla es otra /lacta administrativa construida al sur del Cuzco, en territorio colla. Esta región atrajo atención desde los primeros incas. Diferentes expediciones llegaron al altiplano del lago Titicaca, en cuya cercanía fue construida. La suerte de los incas fue variada, con avances, retrocesos y no pocas derrotas, hasta que terminaron ocupando toda la región.

Una reciente publicación sobre el sistema de caminos incas al Collasuyu confirma la importancia de este suyu para la economía, la religión y otros aspectos culturales y de los caminos,²² como también han señalado las conclusiones de la investigación de John Hyslop.²³

Tan interesante como la descripción y el análisis que realiza Catherine Julien de este asentamiento inca, es el relato del proceso que siguió el desarrollo cultural.²⁴ Dice la autora que los resultados son:





[...] la interpretación del impacto de la influencia Inca a partir de otras fuentes. Debería quedar en claro en el análisis del segundo tópico, que la conclusión, arribada únicamente a partir de evidencias históricas, es que los Qollas eran ferozmente independientes, mientras que la conclusión natural, a partir de la evidencia arqueológica, es que los Qolla se identificaron intensamente con los objetivos del imperio Inca. Una explicación alterna surge cuando ambos tipos de evidencia se consideran al mismo tiempo. ²⁵

Los collas se «incanizaron» rápidamente, así lo prueban las chullpas, torres funerarias de la región, que se construyeron con el estilo del trabajo de piedra de los incas. En palabras de Julien, «las chullpas son evidencias silenciosas del grado de penetración Inca en la cultura material Qolla [...]».²⁶ Sin embargo, como también muestra la autora, una vez que los incas fueron derrotados por los españoles, los collas retomaron sus propios estilos de construcción.

Detallar las características de la planificación inca de centros administrativos y poblados en general fue tarea que emprendió John Hyslop con gran éxito.²⁷ Comienza precisando las características arquitectónicas, el sentido de las cancha y cal/anca. Se ocupa luego de la ciudad del Cuzco como modelo ideal y real, las partes físicas que la conforman a partir del centro y sus características; luego de la zona intermedia, los alrededores, los caminos y los ceque, el sistema de líneas ideales, tema de controversia y continua discusión.

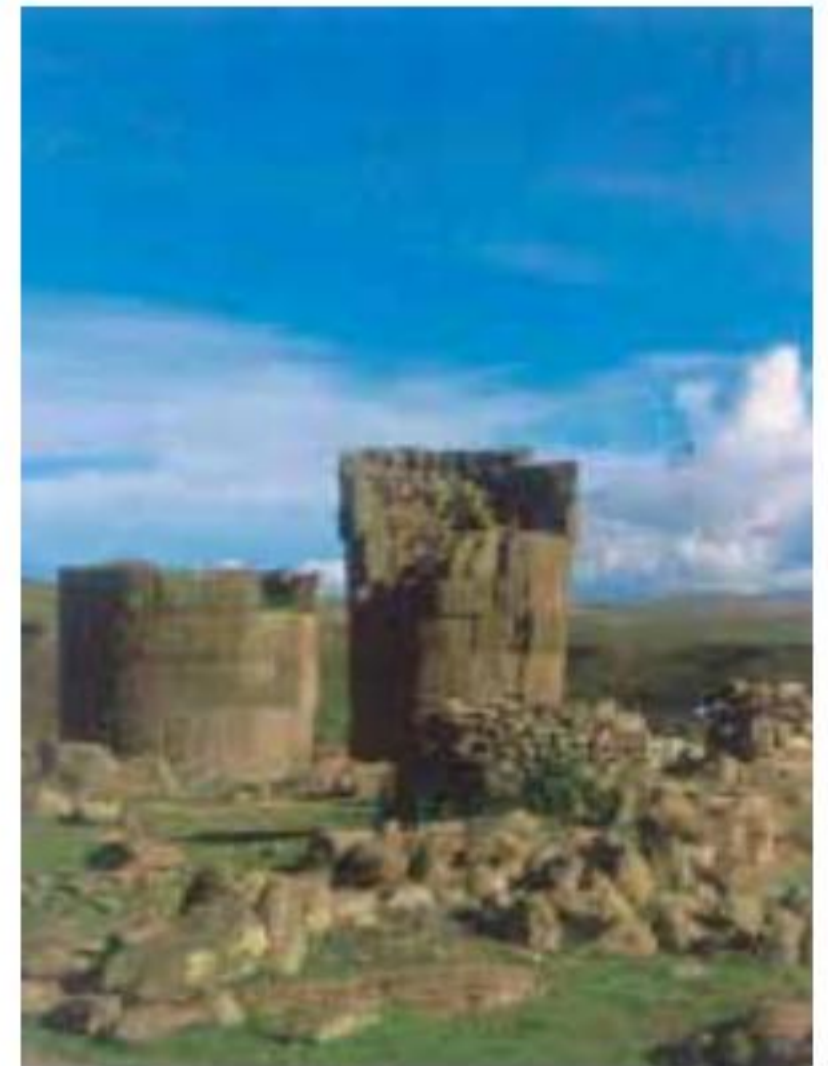
También se debe tomar en cuenta las partes naturales del paisaje, como rocas, cavernas, cerros, lagunas, ríos y fuentes, que poseían significados ideológicos para los incas. La provisión de agua es también de importancia vital. Hyslop se ocupa de muchos otros aspectos que los cuzqueños tenían en cuenta para ubicar sus centros administrativos. Este interés lo condujo a realizar la mejor investigación del sistema de caminos inca, excepto los de la región del Cuzco, que Hyslop dejó de lado de manera deliberada.²⁸

La periferia

Los límites del Tawantinsuyu fueron flexibles, avanzaban y retrocedían de acuerdo con diversas circunstancias. Las informaciones de los gobernantes incas que proporcionan los cronistas se refieren y enfatizan las conquistas que se efectuaban en cada gobierno. No pocas veces son contradictorias: las mismas campañas pueden ser interpretadas y atribuidas a diferentes gobiernos, con la confusión consiguiente. Posiblemente, hubo flujos y reflujos, territorios que se dejaban de lado, movimientos de liberación, resistencias que no permitían el avance de los ejércitos imperiales.

Fronteras y límites son casi lo mismo, deberíamos considerar que tienen significado de acuerdo con las señales utilizadas en la actualidad. La aparente falta de precisión no significa ausencia de referencias incluso visuales, que se pueden considerar más o menos claras. Bien dice el Inca Garcilaso de la Vega:

Los cuatro términos que el imperio de los Incas tenía cuando los españoles entraron en él son los siguientes: al norte, llegaba hasta el río Ancasmayu,



18. Chullpas, edificios funerarios ubicados en la península de Sillustani. Lago Umayo, Puno.

19. El Mar del Sur, deidad y fuente de recursos explotados desde tiempos inmemoriales.

que corre entre los confines de Quito y Pastu [... J. Al mediodía, tenía por término el río llamado Mauli, que corre este oeste pasado el reino de Chili, antes de llegar a los Araucos, el cual está más de cuarenta grados de la equinoccial al sur. [...) Al levante tiene por término aquella que nunca Jamás pisada de hombres, ni de animales, ni de aves, inaccesible cordillera de nieves que corre desde Santa Marta hasta el estrecho de Magallanes, que los indios llaman Ritisuyu, que es banda de nieve. Al poniente confina con la mar del Sur, que corre por toda su costa de largo a largo. Empiézale término del imperio por la costa, desde el cabo de Pasau, por do pasa la línea equinoccial, hasta el dicho río Maulli [...] .29

La ausencia de hitos merece atención. Las referencias de los cronistas a «mojones» pueden ser obra de su experiencia europea, como de estar llevados por deseos de precisar límites claros y fijos. La mención de puestos de control a cargo de funcionarios especializados puede ser otra manifestación de prácticas occidentales, incluso de imperios asiáticos.

La propuesta de Shigeyuki Kumai³⁰ de que algunos límites y fronteras del Tawantinsuyu requerían confirmación, es bastante sugerente. Considera dos tipos de mojones, los de «conquista» y los de «reconfirmación». Los primeros marcaban las fronteras del Estado durante las etapas de progreso del avance. Los de segundo tipo, de «reconfirmación», los considera a modo de monumentos, que demandan veneración general y eran merecedores de sacrificios ceremoniales. La renovación ritual era una reconfirmación para conservar memoria de hechos anteriores.³¹

La reconfirmación se realizaba por medio de «visitas del reino por cada rey Inca», como reitera Kumai.³² Lo hicieron de manera especial Pachacuti, Tupac Inca Yupanqui y Huayna Capac. Durante sus gobiernos, el imperio alcanzó su mayor extensión, alejándose cada vez más del Cuzco. Tal vez esta fue la razón para que al comenzar su gobierno, cada inca considerara la necesidad de reconfirmar simbólicamente las fronteras. Al mismo tiempo, era aviso de la reafirmación del gobierno inca, para disuadir posibles intentos separatistas. Es otra característica que muestra rasgos no bien conocidos del manejo político cuzqueño.

Parte de la habilidad administrativa fue establecer la división territorial de cuatro grandes regiones, que recibieron la denominación de -1;uyu. La totalidad formó el Tawantinsuyu o las Cuatro Grandes Regiones, que son Chinchaysuyu al norte, Collasuyu al sur, Antisuyu al este y Cuntisuyu al oeste.

El Mar del Sur

Es la Mamaqocha - la Gran Madre Océano- como llamaban los incas a las aguas al oeste del Tawantinsuyu serrano, que mereció respeto y culto religioso, con ceremonias y ofrendas que practicaban las culturas serranas y costeñas anteriores a la inca. El mar tuvo, y todavía sigue teniendo, importancia religiosa para las poblaciones de altura del sur andino. El mar es deidad, origen de la vida, proporciona lluvias y el agua que permite el bienestar. En este momento interesa tratarlo como límite de sus actividades y el tipo de relaciones que mantuvieron con la inmensidad marina para la pesca, recolección de algas



alimenticias, de guano de las islas para fertilizar sus tierras, así como vía de comunicación.

La embarcación que capturaron los españoles al ingresar a las aguas del norte, ya controladas por los incas, es prueba de que se practicaba navegación de altura. De la misma manera, los 6.000 comerciantes del valle de Chíncha indican la existencia de buenos navegantes que unían diferentes puntos de la costa. En la actualidad, poblaciones serranas, especialmente altiplánicas, siguen descendiendo a la costa para pescar y recoger el qochayuyu, las yerbas de la gran laguna, algas para consumo humano que forman parte de la dieta diaria y de potajes ceremoniales propios de faenas agrícolas y artesanales. La posibilidad de viajes marítimos de mayor alcance es hipótesis que merece ser puesta en consideración. Los cronistas Sarmiento de Gamboa y Cabello de Balboa dan a conocer: «El inca Tupac Yupanqui organizó una expedición marítima que llegó a Oceanía».

Según Sarmiento, estando el inca en Manta:

Y andando Topa Inga Yupanqui [...] aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas navegando a la vela [que le informaron venían de] unas islas, llamadas Auachumbi y otra Ninachumbe, adonde había mucha gente y oro. [...] Y el inca] se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos [...]. Navegó Topa Inga y fue y descubrió las islas Auachumbi y Ninachumbi y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro [...].³³

Los historiadores han dedicado atención al viaje de Tupac Yupanqui y la posible relación con Oceanía. Del Busto refiere que el inca se embarcó en Manta, Ecuador, y llegó hasta las islas Marquesas, Mangareva, Rapa Nui y la Isla de Pascua, donde fue reconocido como Mahuna-te-Raá, el Hijo del Sol, título que también se daba a los incas en el Tawantinsuyu.³⁴

El Antisuyu del Paititi

Es el nombre de la región amazónica, de los antis. Varían los criterios respecto de su ocupación por los incas. Es frecuente la afirmación de que los incas no tuvieron interés en esta región. Se dice también que no pudieron ocuparla debido a la resistencia de los antis y a la agresividad del clima tropical. Se cree incluso que fueron barreras naturales las que impidieron que gente de altura incursionara en ella, menos que llegaran a establecer centros de colonización.

Estas apreciaciones merecen ser retomadas. Consideramos que no se conoce mucho sobre la presencia de los incas en las tierras bajas de la yunka-laAmazonía debido a la falta de investigaciones sostenidas de arqueología de los siglos XV y XVI. La mayor parte de especialistas estudia el desarrollo de las sociedades amazónicas, tanto desde la perspectiva de la arqueología como de la historia de los siglos XIX y XX. Los estudios etnohistóricos de los incas están aportando más al conocimiento de las relaciones de los cuzqueños con la Amazonía.



20. Qeros que representan cabezas de felinos. Vasos ceremoniales hechos de en madera, trabajados mediante la técnica de la incisión y laca incrustada. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

Los incas ocuparon el bosque de nubes o bosque nuboso. Machu Picchu y Choquequirao son los mejores ejemplos del uso de este inmenso ambiente. No son la excepción, puesto que hay muchos otros centros, aunque de menores dimensiones, formados por habitaciones, andenes, incluso caminos. Se los encuentra en dirección del Amarumayu, rebautizado como río Madre de Dios por viajeros posteriores. También se conocen sitios inca en la selva central peruana y en la norteña. Del oriente boliviano se recogen informaciones de ocupación inca, como veremos adelante.

Del Antisuyu se obtenían variedad de recursos, principalmente plumas, aves, como papagayos; pieles; madera fina para construcciones y otras como la chonta, de uso religioso; oro; yerbas y productos medicinales como la coca, la miel y la cera. Recordemos que en el sitio preinca de Marcavalle, en el valle del Cuzco, se halló un colmillo de jabalí.

Los dibujos de Guaman Poma ilustran la presencia de antis en la cultura e imaginario serranos los cuales aparecen cazando, danzando, en ceremonias mortuorias junto a los incas, en la representación de los gobernantes de los cuatro suyus.³⁵ La continuidad de esta relación durante los siglos XVII y XVIII es conocida, incluso en forma visual, de manera especial en pinturas de los vasos de madera.

Las relaciones mejor conocidas son las que se lograron utilizando como vía natural el río Vilcanota, que se convierte en Alto Urubamba. Siguiendo su curso, los



incas llegaron hasta su confluencia con el río Tambo, y no se descarta la posibilidad de que fueran más lejos. Con frecuencia se encuentran objetos incas, especialmente hojas de hachas de piedra y metal. La tradición oral contemporánea narra la existencia de la fortaleza de Tonquini, construida por los incas, ayudados por grupos amazónicos como los piro y chontaquiros.³⁶ También se afirma que al norte de La Paz se encuentra la fortaleza inca de Ixiamas, que se halla a 300 kilómetros al norte de la ciudad. Martti Parssinen escribe:



*Desde allí, una cadena de fortalezas - a ú n no identificadas- habría continuado dentro de la zona fronteriza andino-oriental hasta alcanzar Samaipata, cerca del actual pueblo de Santa Cruz de la Sierra [...]. Además tenemos algunos de los sitios más importantes, tales como Samaipata, Pocona Cuzcotoro y Orocota [...].*³⁷

El nombre de Cuzcotoro es por demás sugerente.-Este es un asentamiento inca vecino a la Amazonía boliviana. Según Parssinen, su construcción a mediados del siglo XV se atribuye a Tupac Yupanqui. En las Memorias de las provincias, publicadas por Rowe en 1985, aparece como «Cuzcotuiro», Sarmiento lo menciona como «Cuzcotuyo». La conocida nación de los chiriguanos amazónicos al parecer atacó esta fortaleza victimando a las tropas y a los acompañantes.³⁸ En la provincia de Huancané, a orillas del lago Titicaca, se guarda memoria de los chiriguanos. Con este mismo nombre designan a músicos que interpretan música ceremonial en zampoñas, especialmente para la velación de la cruz del mes de mayo.

Parssinen y Siiriainen se ocupan de los avances que logró Tupac Yupanqui en la región de Madre de Dios y el actual Beni boliviano. El mismo inca al parecer alcanzó las tierras bajas del Chaco. En otras áreas de la 'Amazonía existen similares evidencias, especialmente tradiciones orales en el área de Pucallpa y en la cuenca del Huallaga.

Estos centros pueden ser los que inspiraron la existencia de El Dorado, Pantiacolla y Paititi, ciudades de leyenda, todas de oro, ubicadas en el oriente amazónico. Las expediciones para llegar a esos míticos lugares se organizaron poco tiempo después del arribo español y siguen despertando ansias y sueños de tesoros inconmensurables. Muchos de los expedicionarios aseguran haber estado en sus cercanías, pero por una u otra razón, muchas veces inexplicables, no tuvieron acceso a ellas .

Las poblaciones amazónicas fueron denominadas de manera general antis o chunchus. El segundo nombre se conserva hasta la actualidad, aunque posee cierto sentido peyorativo de salvaje, que rechazan las actuales poblaciones amazónicas.

21. Qero, vaso ceremonial de madera policromada con laca incrustada. Representa la cabeza de un otorongo y muestra en la base a personajes de etnias amazónicas del Antisuyu. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

... 22. Reverso del mismo vaso ceremonial que representa la cabeza de un otorongo. Pintados en dos niveles, los incas armados con hondas enfrentan a los antis.

El principal centro de producción de qeros fue el Cuzco, durante los siglos XVI al XIX, siguen en importancia el altiplano boliviano, posiblemente la ciudad de La Paz o los centros poblados del área del lago Titicaca. Los qeros de esas zonas poseen características temáticas y colores diferentes de los cuzqueños. Esta generalización no ignora que también se hicieron vasos en el norte del actual Chile, en el sur de Bolivia y en algunas otras regiones de los Andes Centrales.

Los vasos usados por descendientes de los incas en otros lugares, como Ecuador, son claramente de factura cuzqueña. En Quito permaneció una nobleza inca que conservó poder y gozó de prestigio y riqueza; su presencia es resultado de lo que Udo Oberem denomina la autovaloración social entre la alta nobleza indígena del Quito colonial. En las peticiones hechas al rey español:

[...] aún manteniendo un tono debido de respeto y sin dejar de observar las acostumbradas fórmulas de cortesía, sostienen un tono más fuerte que el usualmente utilizado en documentos de esta índole.

Oberem concluye su estudio enfatizando que: «Los descendientes del Inca eran conscientes de su elevada posición social». Notable es el caso de doña Bárbara Atahualpa, nacida en Quito, y también el de don Sancho Hacho, un cacique mayor.⁴⁴ Esta nobleza siguió usando los vasos pintados, que adquiría en el Cuzco.

Alonso Arenas Florencia Inca ingresó a Otavalo el 31 de diciembre de 1666, camino de Ibarra, para desempeñar el cargo de corregidor, aducía ser bisnieto del inca y natural del Cuzco. Su presencia despertó interés, por donde pasaba lo recibían con arcos triunfales, bailando y barriendo el camino. Exhibía una «camiseta» de cumbi, indicando que «había pertenecido al Inga». El alboroto que causó provocó la inquietud del gobierno español, que decidió cortar lo que estaba sucediendo. Detuvieron a don Alonso Arenas Florencia Inca y lo trasladaron a Lima, donde se pierde información de lo que sucedió.⁴⁵

Este episodio ilustra la idea sobre los incas que subsistía en pleno siglo XVII, a casi 150 años del fin de su gobierno. Coincide con lo dicho por Udo Oberem respecto a la nobleza cuzqueña, que posiblemente seguía utilizando símbolos incas, como el uso ceremonial de los qero, con pinturas que rememoraban las hazañas de los gobernantes del Tawantinsuyu.

Tal como se ha expresado los vasos confeccionados en el norte grande chileno, el sur de Bolivia y algunas otras regiones de los Andes Centrales son claramente diferentes de los de fabricación masiva del Cuzco colonial. En el sur del Perú los qeros continúan en uso en las ceremonias de la religión andina. Se requieren futuros proyectos de investigación pues quedan pendientes otras interrogantes.⁴⁶

El sur del Collasuyu

Es el suyu de mayor extensión. Desciende del altiplano a los valles calientes hasta la costa desértica, una de las regiones más áridas del mundo, y comprende territorios del Perú, Bolivia, Argentina y Chile. La complejidad social, variedad de pueblos y culturas, densidad demográfica y extensión, fueron anotadas por el Inca Garcilaso de la Vega. Del nombre del Collasuyu y otros aspectos adicionales da interesante referencia, dice:



De allí envió sus mensajeros a Paucarcolla y a Hatun Colla, por quien tomó este nombre el distrito llamado Collasuyu (es una provincia grandísima, que contiene en sí muchas provincias y naciones debajo de este nombre colla (...)). 47

El control político, como se ejercía en los otros suyus, estuvo ligado al desarrollo del camino inca. Es interesante la información, proveniente de los países mencionados, de relatos que siguen considerando la presencia simbólica del «reinka» y de los significados del «camino del inca» para poblaciones modernas. ⁴⁸

25. Fuente destinada al culto ubicada al noroeste del templo de Wiracocha, en el complejo arqueológico de Raqchi, ubicado en el camino al Collasuyu.

La organización social considera mitades, en forma similar a la inca. Es bien conocida la organización en las mitades Orcosuyu y Umasuyu de Bolivia, que muestra similar lógica al hanan y urin quechua de los incas del Cuzco, como mostró muy bien Bouysee-Cassagne. ⁴⁹

El El norte argentino, hasta donde llega el «camino del inca», justamente al punto en que comienza el desarrollo de la extensa pampa, muestra variedad de asentamientos incas. Se trasladaron allá mitimaes, posiblemente ceramistas del sur del Perú.

Las descripciones de evidencias de arquitectura inca mencionan con frecuencia huanca, usnu, pucara y pircas formando parte del «paisaje» cultural de la puna de Jujuy.⁵⁰ La región, a pesar de su gran lejanía de los Andes nucleares, cuenta con poblaciones que siguen hablando quechua, utilizan coca ritualmente y consumen alimentos elaborados en la puna, como el charqui.

Incluso en la década de 1650, el aventurero andaluz Pedro Bohórquez apareció -entre los calchaquíes y se proclamó «rey inca» en pleno siglo XVII. Bohórquez mostraba un uncu inca y aducía haber estado en el Cuzco, organizó una corte real y fue llevado en andas; en fin, trató de crear un reino inca como muestra con gran rigor Ana María Lorandi.⁵¹

También existe otra interesante y valiosa referencia al inca en una representación del teatro colonial, que se ofreció en el centro minero de la Villa de Potosí en 1601, con motivo de la celebración de las octavas de la Virgen de Guadalupe. La relación que describe este hecho refiere: «Entraron con él más de dos docenas de salvajes [...] traían en medio un gran peñasco y dentro un caballo y un caballero que representaba al Inca, monarca y rey de los indios [...]». ⁵²

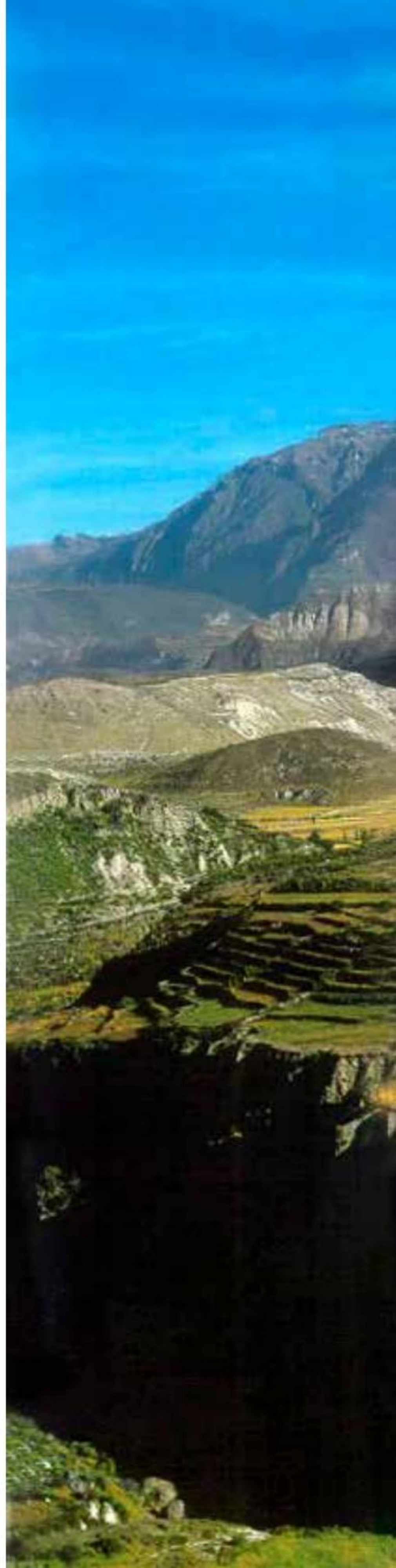
Los hallazgos de ofrendas humanas, posiblemente forma especial de la capacocha o capac hucha, en la cumbre del nevado del Lullailacu, también evidencian la presencia religiosa inca. La cerámica, tejidos y figuras de metal vestidas son de elaboración cuzqueña. Es posible que los seres humanos también fueran de esta región pues así lo sugieren los resultados del análisis de ADN efectuados a la Niña del Nevado Ampato del departamento de Arequipa, que no tiene vinculación con la población actual del valle del Colea, región a la que pertenece esta cumbre sagrada.

En forma similar, el Niño del Cerro El Plomo -visible desde la actual ciudad de Santiago de Chile- exhibe ajuar funerario compuesto por objetos de la etapa inca imperial. Las estructuras de piedra que protegían las ofrendas, como en otras cumbres del Perú, Argentina y Chile, son de estilo inca. Esto es muestra de la unidad cultural y ceremonial de la región. Las ofrendas en las cumbres andinas del extremo austral del Tawantinsuyu se hallan en los límites máximos de avance de los incas hacia el sur.⁵³ Los abrigos y otras estructuras construidas para resguardar las ofrendas se consideran las «construcciones humanas más altas del mundo, porque a cinco mil metros de altura [...] se trataba del entierro a mayor altura de toda la historia». ⁵⁴

Hacia el mar: el Cuntisuyu

El Cuntisuyu no es realmente la periferia. La cercanía al Cuzco y los vínculos con esta ciudad le conceden características especiales. Cieza de León enumera los principales templos de los incas, al referirse al occidente escribe:

Sin estos templos se tuvo otro por tan estimado y frecuentado como ellos, y más, que había por nombre la Coropunaa, que es en la provincia de





Condesuyus, en un cerro muy grandes cubierto a la cantina de nieve que de invierno y verano no se quita jamás. [...] Mucho ganado tenía este templo y chácaras y servicio de indios y mamaconas. ⁵⁵

El Coropuna y el Condesuyus son partes importantes del Cuntisuyu. Otras cumbres importantes en la ideología inca son Solimana, Sara Sara, Ampato, Chachani, Pichu Pichu y el Misti. Estos elementos culturales del paisaje destacan, sin dejar de mencionar casos de lugares como Cocachacra, en la costa, donde se cultivaba coca que por venir del occidente, tenía mucho valor ceremonial.

En la costa, como la del norte de Arequipa, comunicada culturalmente con el departamento de Ayacucho, se encuentran evidencias de la actividad marítima de la gente de altura, las estructuras de piedra correspondientes a la época inca, así lo muestran.

Guarnan Poma de Ayala también se refiere a la importancia de esta región al decir:

!dolos / Vacas de los Conde Suyos, Ariquipa, Conde, Huncullpi y Collaua Conde, Cuzco Conde, Uayna Cota, Toro, Achambi, que como sacrificauan la uaca ydolo de Coropuna, Urco, con oro y plata y con niños de doze años y plumas de pariuana y de uachia y coca y mullu y sanco y carne cruda y sangre cruda, con ella haziendo sanco[...]. Asimismo en todo el rreyno tenia puesto el Ynga que la Mar del Sur fuese adorado y sacrificado y aci les / amauan Mama Cocha, mama quiere decir madre, cocha la mar [...]. ⁵⁶

En los profundos valles del Colea y Cotahuasi las evidencias de la presencia inca adquieren relieve. El Colea, como su nombre indica, fue un granero importante, productor de maíz de calidad. El impresionante sistema de andenerías de cultivo muestra ocupación continua de muchos siglos. Los incas fueron los últimos que llegaron de fuera.

Las diferentes naciones del Cuntisuyu tuvieron desarrollo cultural propio hasta la llegada inca, y mostraron diversidad cultural y lingüística. Algunos de los pueblos son los cavana, hablantes de quechua, y los lari y yanque, que fueron aimaras. Sus descendientes siguen ocupando el valle, conservando tradiciones que los diferencian tales como el vestido y otras formas sutiles.

El Proyecto Arqueológico Condesuyos, que reúne a investigadores polacos y arequipeños, ha realizado intenso y extenso trabajo. Han verificado la existencia de numerosos sitios incas, entre los que resaltan Huamantambo, Itac, Ccoscopa, Atitirca, Ayawala, Carmen Alto, Jarampa, Culcunche, Cerro Callo, Auinsa Huanca, Pucunche-Maucallacta, Jamayo, Coropuna Plaza, Machahuay, Cotany, Lajoya, Huagrajasa, Santiago y Antipampa. ⁵⁷

Los sitios registrados muestran que la ocupación cuzqueña llegó a lugares de los que no se tenía información, no sólo de los incas, sino de las culturas que los antecedieron, que además, confirman la relación con las cumbres, su

26. Páginas anteriores:
Andenes para cultivar maíz del valle del Colea. Estas grandes plataformas se trazaron siguiendo la topografía del lugar.

27. Puente inca de Ollantaytambo.
Dibujo de E. George Squier, 1864.

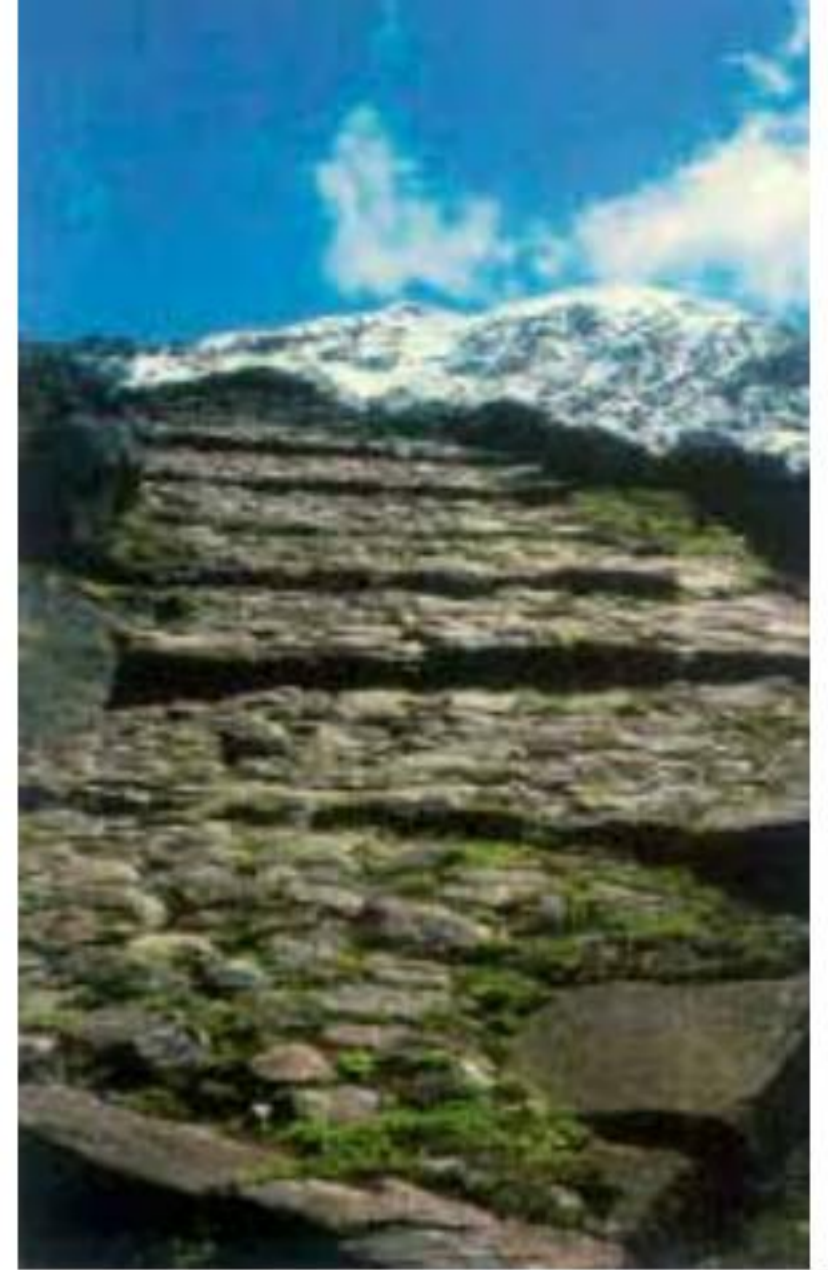
28. Camino inca empedrado y con gradas en Yanacashi, Bolivia.



El importancia religiosa como lugar de culto y de depósito de ofrendas a las divinidades de las altas montañas.

El sistema vial andino

Los caminos jugaron un papel importante en la construcción del imperio del Tawantinsuyu, influyendo en la economía y el control político, conectando lugares y pueblos, cumpliendo funciones sociales, culturales y simbólicas. Fueron obras de infraestructura planificadas para conectar lugares determinados, cumpliendo con el objetivo de encauzar y dirigir las actividades en el extenso territorio gobernado por los incas.



La red de caminos fue notable y de dimensiones y calidad tan grandes que sólo se pueden parangonar con las vías principales construidas por los romanos. La admiración que despertaron en el siglo XVI fue tan impactante que el cronista y soldado Pedro de Cieza de León, desafiando sus juramentos, puso en duda la capacidad del propio emperador de España y de las Indias para acometer con éxito una obra similar. Lo dice con estas palabras:

Una de las cosas de que yo más me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y que fuerzas de hombres bastaron a los hacer y con que herramientas y instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el Emperador quisiese mandar hacer otro camino reze, como el que va del Quito a Cuzco o sale de Cuzco para ir a Chile, ciertamente creo, con todo su poder para ello no fuese poderoso ni fuerzas de hombres le pudiesen hacer si no fuese con la orden tan grande que para ello los Incas mandaron que hobiese. ⁵⁸

Los caminos de los incas, que denominaron Qhapaq Ñan o Camino del Señor, tenían orígenes anteriores a ellos y se remontaban a la civilización wari. Sus vestigios, con numerosos sitios sagrados y memoria de hazañas míticas, pasaron a formar parte de las actividades y del mundo de los ancestros. La estrecha relación que existía entre la organización sociopolítica, el sistema religioso y la interpretación del mundo condujo a los incas a sintetizar el conocimiento geográfico y ecológico con el ritual cosmogónico. Los caminos tenían una doble condición: ¡permitían, por una parte, la integración territorial y la vinculación de todas las regiones y lugares de importancia del imperio, y por otro lado, enlazaban una geografía sagrada, donde se reconocían y conmemoraban mitos y hazañas de los antepasados, acudiendo además a los adoratorios emblemáticos, cuyo culto se remontaba a civilizaciones precedentes.

La estructura básica del sistema vial estaba constituida por dos caminos longitudinales, que recorrían el territorio por el litoral del océano Pacífico y por las zonas altas de la cordillera de los Andes. Transversalmente, ambos caminos troncales se comunicaban por medio de vías que vinculaban las tres regiones naturales: la costera, la andina y la amazónica.

El cronista Cieza, refiriéndose al camino de la costa, afirma que por orden del inca:

hizieron vn camino tan ancho como quize pies: por vna parte y por otra del yua una pared mayor que un estado bien fuerte. Y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas. Y destos árboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de frutas. Y por todas las florestas andauan en las arboledas muchos géneros de paxaros 1 y papagayos y otras aues.⁵⁹

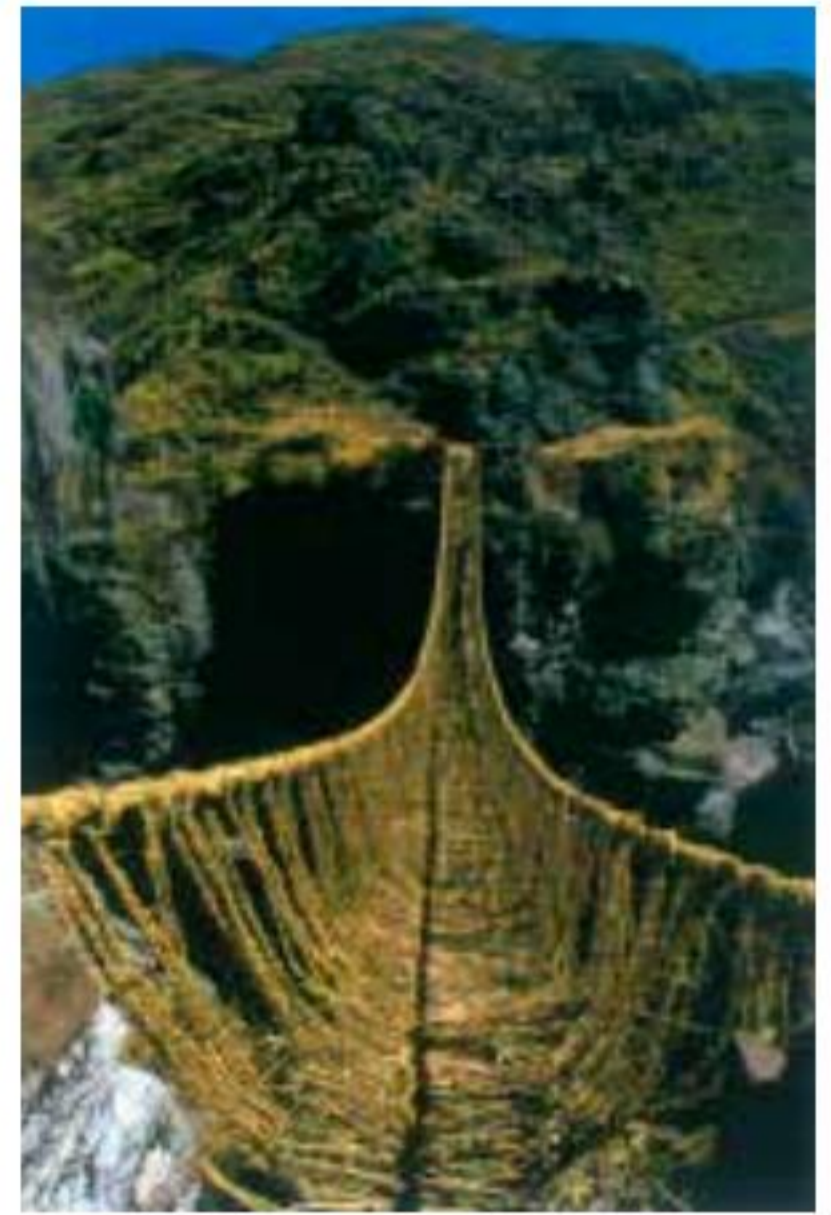
Los cronistas destacan que el camino principal de los Andes iba preferentemente siguiendo la puna o parte alta, ingresando en algunas partes a los valles interandinos, estaba construido con lajas de piedra y tenía escalinatas de ese mismo material en los tramos empinados.

Los puentes, que eran hechos con sogas de fibras de maguey, empleaban tres gruesas cuerdas longitudinales, siendo utilizadas dos de ellas como barandas y la inferior para caminar, como todavía se construyen en la actualidad. Los incas



emplearon esas pasarelas en numerosos lugares de la compleja geografía andina, también construían puentes con dos cuerdas en la base, unidas con piezas delgadas de madera para formar una plataforma más ancha. Como destaca Pedro Pizarro en 1571:

Usaban estos yndios unas puentes hechas de unas criznexas anchas, hechas y texidas estas criznexas de unas varas a manera de miembros; hazian estas criznexas muy largas, y anchas de mas de dos palmos, y de largor que alcaneaba de una parte del rio a otra y sobrauan. Tenían pues hechos unos bastiones de piedra muy gruesa de la una parte y de la otra, atravesados en ellos unas bigas muy gruesas donde ataban estas criznexas [...].



Los puentes requerían gran habilidad para construirlos y, como señala el cronista, para darles una total seguridad se utilizaban fuertes anclajes en los estribos. Después de hechos, los puentes requerían reconstrucciones periódicas para renovar el material de que estaban hechos. Ese trabajo se hacía mediante encargo a los ayllus, que aportaban turnos de mano de obra.

Además de los puentes, el sistema de caminos tenía viaductos, terrazas, túneles y calzadas que se complementaban con muros de sostenimiento, canales y alcantarillas, que demandaban cuidado y mantenimiento permanentes que la organización comunal cumplían a cabalmente.

Ideología: dominación o integración

Establecidos en el Cuzco en el siglo XII de nuestra era, los incas, en menos de un siglo, ya se habían impuesto y dominaban al resto de los grupos étnicos del valle. Cabe preguntarse entonces por qué no se conformaron con esos logros y cuál fue la razón que los impulsó a proseguir con una política expansionista que entrañaba grandes sacrificios y permanentes enfrentamientos. La hipótesis planteada recientemente por los arqueólogos Bill Sillar y Emily Dean 60 abre las puertas a una interpretación bastante aceptable, que respondería a esas interrogantes.

Proponen esos investigadores que con anterioridad a la llegada de los incas al valle del Cuzco, los grupos étnicos asentados en el lugar se disputaban tierras y el uso del agua para el riego de estas. Con el surgimiento del poder dominante de los incas, que habían demostrado ser buenos combatientes y hábiles negociadores para ocupar y anexionar nuevas tierras, aspiración de todos los grupos étnicos, se reforzó su hegemonía y la adhesión de los más pequeños de ellos.

29. Puente colgante de Queshuachaca sobre el río Apurímac, construido con fibras vegetales trenzadas.

30. Detalle del puente colgante de Queshuachaca cuya estructura se renueva anualmente.



Basados siempre en los relatos orales recogidos por los cronistas, esos estudiosos consideran que el factor de cohesión que favoreció a los incas fue la lucha contra la confederación chanca, proveniente de asentamientos que ocupaban la cuenca del río Pampas, constituidos por numerosos bandos de guerreros que representaban un riesgo militar muy alto en el periodo anterior al apogeo inca.

No obstante que algunos cronistas e investigadores contemporáneos postulan la inexistencia de las guerras entre incas y chancas, por considerar que se trata de un mito que formaba parte del ritual expansionista de los primeros, recientes revisiones de las crónicas y documentos coloniales al parecer demuestran lo contrario. Según Santillana, 6 1 a inicios del Periodo Intermedio Tardío (en torno al primer milenio d. C.), se produjeron grandes cambios climáticos con sequías prolongadas, como demuestran investigaciones en glaciares y en la sedimentación del lago Titicaca.

Los cambios en el clima produjeron escasez de recursos alimenticios, precipitando el colapso de las culturas Wari y Tiwanaku. Se generaron también desplazamientos migratorios de numerosos grupos étnicos establecidos en los Andes Centrales, que acabaron por ocupar lugares alejados de sus territorios de origen.

Los chancas, que se atribuían un origen mítico sacralizado según el cual procedían de las aguas de la laguna de Choclococha, en Huancavelica, a 4.950 metros de altitud, después de deambular por distintos territorios se establecieron

31. Gran plataforma ceremonial o usnu, sobre el cual se edificó la iglesia de piedra y adobe del siglo XVI. Chinchero, Cuzco.



al sureste de Ayacucho, en la confluencia del río Pampas con el Apurímac, a finales del siglo XIII d.C.

Eran aguerridos combatientes y fueron desplazando por la fuerza a los quechuas de la región de Andahuaylas, incursionando en otros territorios y disputando la hegemonía de los incas del Cuzco. Los enfrentamientos decisivos se produjeron en tiempos de Pachacuti, cuando su hermano Capac Yupanqui comandaba sus ejércitos.

La amenaza latente de los chancas, que llegaban como: hordas dedicadas al pillaje y al saqueo, presionó para la integración de los diversos grupos étnicos. Se aceptó a los incas de privilegio, que eran los aliados que vivían en los diez ayllus no reales que mencionan los cronistas, y que según el Inca Garcilaso adoptaron la vestimenta y las tradiciones de los quechuas. Estos casi no se distinguían de los incas de élite o sangre real, a pesar de ser considerados súbditos y pagar tributos, tenían un estatus más bajo que el grupo de parentesco del inca, pero eran leales y su participación fue fundamental en la formación y administración del Tawantinsuyu.

Las permanentes amenazas de invasión causaban tensión política y malestar social entre los incas, quienes dependían de la cooperación de todos los grupos étnicos del valle para hacerles frente. Esa amenaza forzó las alianzas y obligó a los incas a dejar de lado sus sentimientos hegemónicos y de superioridad para acoger a sus aliados.

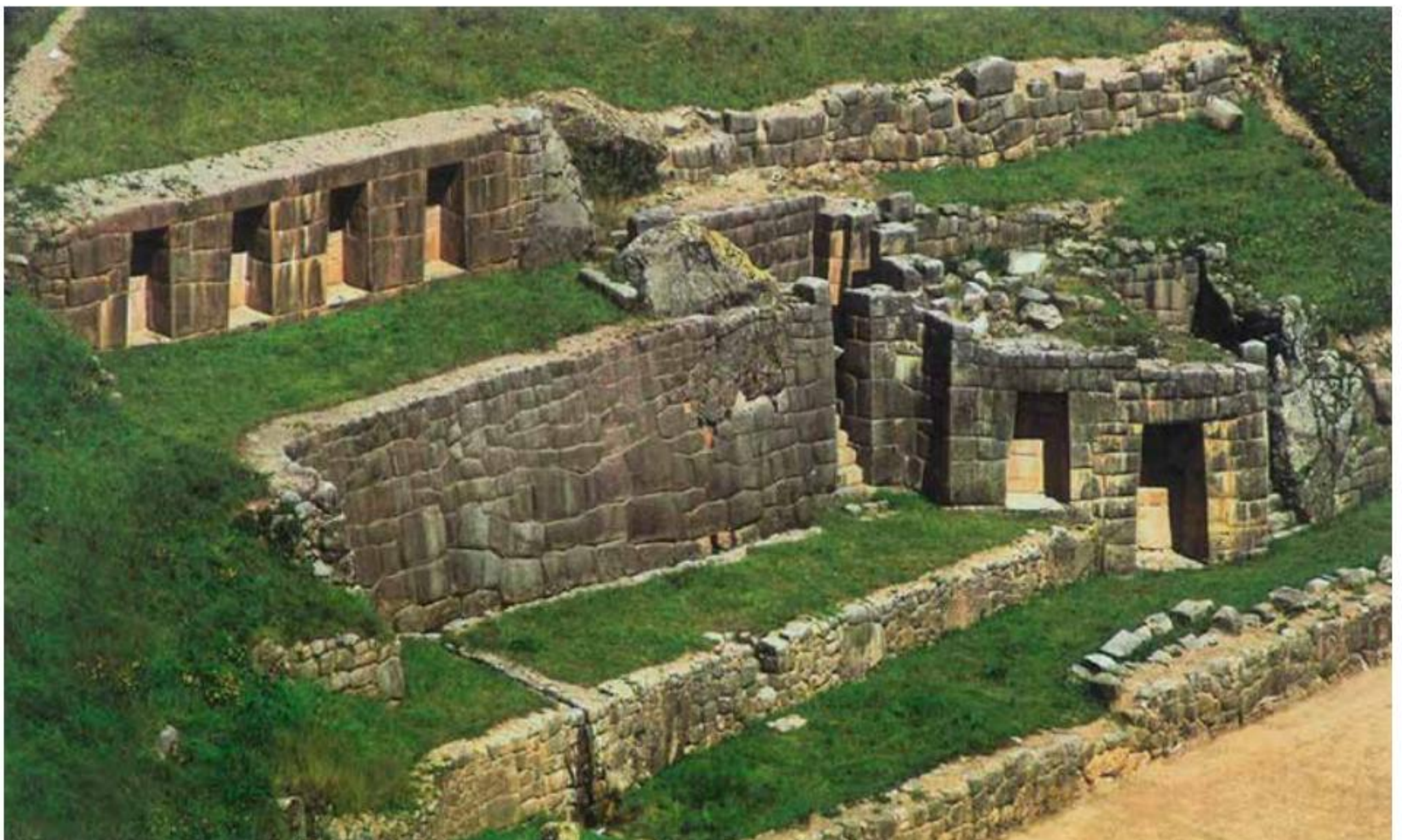
Según los cronistas, cuando ya se había formado el Estado inca, se produjo el gran enfrentamiento con la confederación de los chancas. Le correspondió ser el caudillo de esa lucha al joven Cusí Yupanqui, que más adelante adoptaría el nombre de Pachacuti. Aun en esa época de total hegemonía imperial, frente a la amenaza de los invasores organizados en tres poderosas divisiones, Cusí Yupanqui solicitó la colaboración de los curacas vecinos del Cuzco, otorgándoles a cambio tierras y privilegios, como lo venían haciendo sus antepasados ante ese mismo peligro.

El planteamiento de los investigadores Sillar y Dean, al que hacemos referencia y que a nuestro entender explica la política de expansión del Tawantinsuyu, llega a la conclusión de que los incas toleraron la existencia de grupos poblacionales independientes, incorporados a las estructuras sociales y la concepción económica que tenían, con el propósito no sólo de integrar la fuerza laboral de los pueblos anexados al imperio, sino de garantizar la lealtad de los grupos étnicos y obtener la relativa unidad y paz social que caracterizó al Estado inca. Sin duda, la unificación de los grupos étnicos fue entendida como una necesidad ante la amenaza latente de los enemigos potenciales, y se convirtió en una política de integración que inclusive modificó las diversas expresiones artísticas, para buscar un simbolismo común y representativo.

Esa búsqueda de integración se hace evidente cuando se examina la gran variedad de estilos de cerámica y arquitectura que caracterizaba la región del Cuzco antes de la expansión y unificación promovida por los incas, variedad que refleja la diversidad cultural de los asentamientos anteriores a la formación del Estado inca. Al crearse mecanismos de integración para sumar a los diversos grupos étnicos como incas de privilegio, se buscó también unificar la cultura material con lo más

32. Centro ceremonial inca de Tambomachay, con tres plataformas y nichos trapezoidales en los paramentos. Una fuente ceremonial se ubica en la base.

33. Trabas de esquina en un muro de aparejo almohadillado en Chinchero, Cuzco.





representativo de los estilos locales en el arte textil, la cerámica y la arquitectura, para conseguir una sola expresión simbólica que represente emblemáticamente al Estado. Esa intención unificadora y de búsqueda de representatividad totalizadora, que ha escapado a la interpretación de algunos estudiosos del arte inca, podría explicar el énfasis que los cuzqueños pusieron en los patrones geométricos, en la sencillez y en los volúmenes simplificados y macizos.

Los cuzqueños crearon asentamientos y edificios que se diferenciaban fácilmente de las poblaciones y construcciones que les antecedieron o que no fueron hechas por ellos. Con gran acierto, prefirieron edificios de formas simples y puras, que se valorizaban por la impresionante calidad del detalle en la mampostería de piedras que encajan unas con otras con sorprendente exactitud. Ese lenguaje produjo formas que se reconocen de manera inconfundible y que demuestran que la arquitectura sirvió, como otras manifestaciones de la creatividad humana, para conseguir una imagen identitaria del Estado.

Para lograr la integración multiétnica se respetaron las prácticas rituales y las interpretaciones religiosas más variadas, sin imponer una ortodoxia religiosa. Esa apertura ideológica imprescindible para aglutinar a los aliados de diferentes creencias al parecer explica la continuidad de antiguos mitos que se arraigaron durante la vigencia de las hegemonías de Chavín, Wari y Tiwanaku. Fueron esas creencias religiosas las que alimentaron el anhelo compartido por los incas y sus aliados tempranos de incorporar los espacios sagrados antiguos. La ideología religiosa alimentó la aspiración expansionista, una verdadera cruzada por la ocupación de las huacas míticas del universo andino. El imperio del Tawantinsuyu solamente fue viable luego de la primera expansión en el valle, y después de que se incorporó a la confederación del Cuzco con los incas de privilegio, sus más leales aliados.

Razones que motivaron la expansión

El surgimiento de la estirpe de los incas, del que nos hemos ocupado al referirnos a los mitos de origen, fue seguido por una permanente búsqueda de estabilidad y de una posición más sólida con respecto a los demás grupos étnicos que los habían antecedido en la ocupación del valle de Cuzco. Esos pueblos de agricultores, con desarrollos locales y regionales, ocupaban sectores al sur de la que sería más adelante el área urbana de la ciudad.

Las crónicas recogen relatos⁶² según los cuales los primeros incas vencieron a estos grupos y ocuparon sus tierras, erigiendo en ellas el templo del Coricancha, tomando posesión definitiva del área existente entre los ríos Huatanay y Tullumayu. Los incas se apoderaron de los territorios de sus vecinos haciendo uso de la fuerza, con tal violencia que desaparecieron casi todos los habitantes de esos grupos, a pesar de que esa alternativa no fue la más empleada, puesto que se prefería imponer el dominio a través de medios pacíficos, con la creación de lazos de parentesco mediante alianzas matrimoniales que vinculaban a la dinastía reinante con los curacas o señores étnicos.

Según señala Murra,⁶³ la antigua tradición andina que utilizaba la aproximación pacífica para lograr la anexión de grupos étnicos diferentes se valía del argumento de ofrecer protección. La habilidad para negociar y fundamentar diversas opciones políticas al parecer forma parte de una tradición andina heredada desde cientos de años atrás, si es que no eran milenios, que venía de los Estados preincaicos Wari, Chimú y Tiwanaku. Los incas supieron incorporar y luego gobernar a grupos étnicos muy diversos, legando a través de mitos y leyendas el recuento de su expansión.

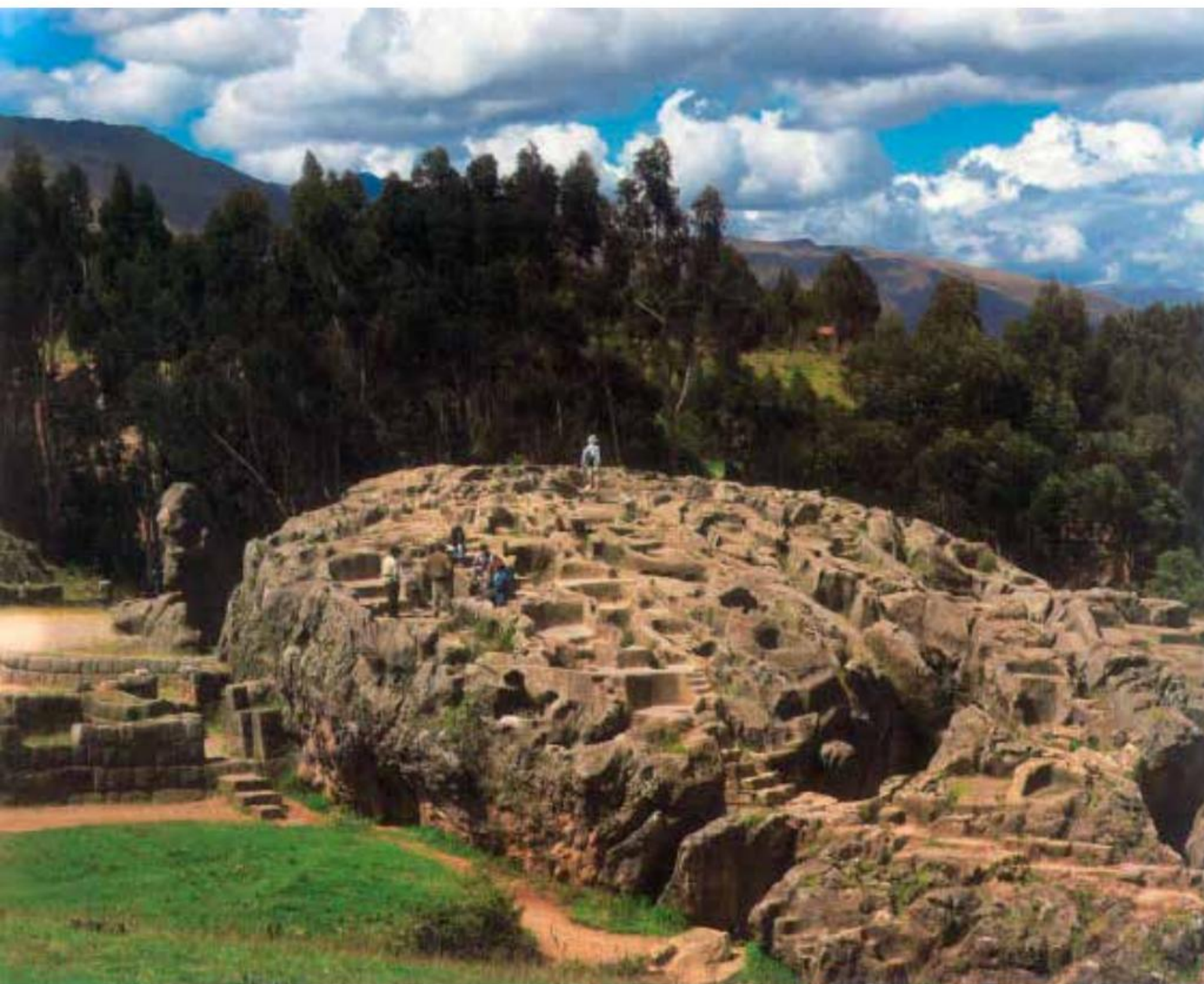
En cualquiera de sus formas, el crecimiento inicial tuvo el propósito de someter e incorporar a nuevos súbditos que aportarían mano de obra productiva. En un segundo plano quedaba la anexión de tierras por su valor agrícola, o por el mensaje que transmitían los triunfadores a los grupos vecinos. La sujeción de los vencidos, haciendo ver que habían perdido tierras y el control de los sistemas de riego, era aleccionadora y utilizada por los incas como medio de disuasión.

A pesar de que las acciones señaladas mostraban cierta preponderancia, en los primeros tiempos los gobernantes incas apenas podían lograr una convivencia armónica con los señoríos vecinos y eran inevitables los enfrentamientos. El cronista Cobo relata que en el periodo de gobierno de Sinchi Roca, el hijo del mítico Manco Capac, su territorio no iba más allá de «un cerro que esta frontero del Cuzco porque hasta este tiempo no se había querido entrar en tierras apartadas»⁶⁴. Esa versión es discrepante con las de otros cronistas, que le atribuyen haber incorporado territorios de la nación colla. Su sucesor consiguió desplazar los límites hacia el sur del Cuzco, hasta la región de Ayaviri y Pucara, en los territorios ocupados por la referida nación altiplánica.

Como se vio en páginas anteriores, al ocuparnos de la dinastía de los Urin Cuzco, a partir de Pucara se sometieron los importantes centros de Hatun Colla y Paucar Colla. A pesar de que no se tiene certeza sobre el espacio temporal de la ocupación inca, las referencias a la presencia de ellos en la región del lago



34. Centro ceremonial de Q'eqo Grande, con elementos rituales labrados sobre la roca caliza. Está situado al oriente de la ciudad del Cuzco, dentro del Parque Arqueológico de Sacsayhuaman.



Titicaca y las investigaciones contemporáneas⁶⁵ demuestran que Hatun Colla fue fundada después de que los incas asumieron el control de la zona. Según la versión de Cieza, esa fundación ocurrió en el reinado de Pachacuti, a quien se atribuye el reasentamiento planificado y el traslado de los pobladores que ocupaban los cerros hacia las tierras bajas.

Lo más probable es que los grupos sometidos - que por lo general no aceptaban la imposición y estaban a la espera de una oportunidad para rebelarse- hayan obligado a más de un inca a volver a enfrentarlos. Cuando las alianzas y los lazos con la dinastía reinante eran cuestionados, los rebeldes eran reubicados en zonas más seguras y alejadas, lo que al parecer sucedió en época de Pachacuti. En opinión de Murra,⁶⁶ en la incorporación al Tawantinsuyu se registró con frecuencia la necesidad urgente de reconquistar y derrotar nuevamente a los grupos étnicos considerados como ya incluidos dentro de sus fronteras. La expansión rápida y las rebeliones eran consecuencia de un mismo proceso.

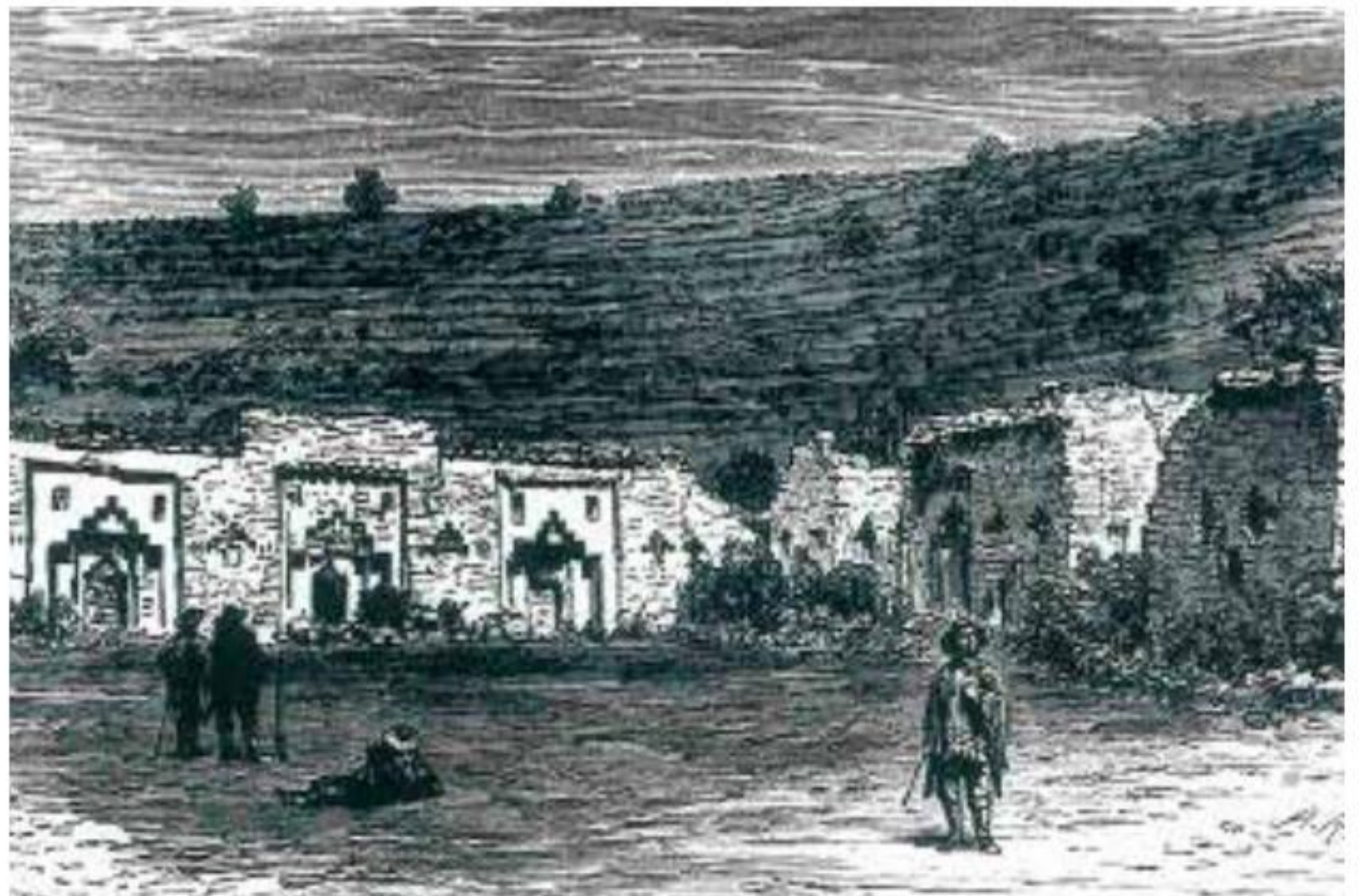
Es el caso del centro funerario de Sillustani, ocupado desde épocas anteriores a Tiwanaku, que alcanzó su mayor expresión durante la ocupación inca. La Isla del Sol y la Isla de la Luna, denominadas Titicaca y Coatí respectivamente, importantes centros religiosos desde tiempos preincaicos, se convirtieron en lugares muy venerados durante la época incaica. La roca sagrada o Titikala de la Isla del Sol fue una de las huacas más importantes debido a que se le atribuía ser el lugar de origen del Sol.

En el contexto descrito, la exaltación mítica de Pachacuti como el creador del imperio e iniciador de la fase expansiva del Estado inca es indiscutible, aunque le haya correspondido dirigir personalmente sólo la conquista de zonas cercanas al Cuzco, dejando a otros líderes como su hermano Capac Yupanqui y su hijo Tupac Yupanqui la de isiva expansión hacia los valles desde Chíncha hasta Tomebamba en el Chinchaysuyu, no se puede desconocer su gran habilidad como estadista y conductor estratégico de esas conquistas. Siguiendo su política, sus sucesores llegaron a ocupar extensiones considerables desde el norte del Ecuador y el sur de Colombia actuales hasta las zonas fronterizas con el Brasil y Bolivia, incluyendo la región al este de ese último país, y sumaron también territorios significativos de lo que hoy día corresponde a Chile y Argentina; no solamente abarcaron un territorio cuya extensión no tiene parangón en todo el hemisferio situado en el sur del Ecuador, sino que también lograron una eficiente organización.

Sumisiones, lealtades o adhesiones

El Estado inca, con su estratificada sociedad y compleja administración, requería, para ser eficiente, de un gran número de funcionarios y servidores permanentes o temporales, con la tarea de controlar la infraestructura vial, los talleres, los almacenes, las propiedades estatales y otras dependencias y funciones gubernamentales. Existían, por lo tanto, personas al servicio del Estado como gobernadores, inspectores, informantes, mensajeros y demás responsables de aspectos de la administración pública, que aseguraban la marcha y articulación del Tawantinsuyu. El poder central que los organizaba y dirigía estaba encabezado por el inca, asesorado por cuatro apocunas, cada uno representante de uno de los suyu que formaban el imperio, quienes tenían como deber aconsejar al soberano con sagacidad y prudencia.

En el aspecto administrativo, los apocunas, que tenían bajo su mando a quipucamayoc encargados de las cuentas, controlaban también a los tocticoc o gobernadores designados por el inca en cada huamani o provincia del imperio,



37. Plaza central de Inak Uyu con el templo dedicado al culto lunar. Isla de la Luna, lago Titicaca, Bolivia. Dibujo de E. George Squier. 1864.

38. Chullpa en la península de Sillustani en el lago Umayo, Puno.



que era además sede de un asentamiento estatal y cabecera administrativa regional. En la base de la organización comunal estaban los ayllus, que eran conducidos por jefaturas locales mediante sus líderes tradicionales, los curacas.

Los camayoq

A través de esa cadena administrativa mencionada de manera esquemática, el gobierno conducía sus acciones y políticas de Estado. La más alta jerarquía, representada por el inca, era asistida por personas que estaban a su servicio, desempeñándose de por vida en ese trabajo. Los camayoq, eran oficiales o mayordomos que tenían también a su cargo haciendas y propiedades reales. Los mitimaes, grupos de personas que eran enviadas a otras regiones alejadas de su lugar de origen para cumplir tareas específicas, conservando sus vínculos de parentesco con su comunidad, podían servir de camayoq con fines religiosos en los santuarios importantes. La función del camayoq era, por lo tanto, diferente de la de los yanacona, criados de servicio que por su dedicación se alejaban de sus comunidades y perdían sus lazos de unión.

Por extensión, los camayoq, también conocidos como llaqtacamayoq, eran encargados de custodiar las propiedades comunitarias. En los ayllus, la suya era una función no recompensada pero que sólo la desempeñaban personas con prestigio, quienes tenían a su cuidado los bienes que recibían para su custodia. El cronista Bias de Va lera define su función de la siguiente manera:

Por que había ciertos jueces que tenían cargo de visitar los templos, los lugares y edificios públicos y las casas particulares, llamábanse Llaqtacamayoc. Estos por sí o por sus ministros visitaban a menudo las casas para ver el cuidado y diligencia que así el varón como la mujer tenían acerca de su casa y familia ⁷⁰

En la interpretación del cronista, vemos que el camayoq cumplía además actividades relacionadas con el apoyo social a la comunidad. Los camayocuna se han mantenido con esa denominación a través del tiempo y su nombre es sinónimo de prestación de servicio a los ayllus, al cuidado de toda clase de bienes.

Encontramos referencias en las crónicas y en documentos posteriores de las épocas colonial y republicana, que mencionan a estos encargados del cuidado de diferentes tipos de bienes de la siguiente manera:

<i>Chagra Camayoc</i>	Campos de cultivo
<i>Hampa Camayoc</i>	Cuidado de la salud, curandero
<i>Cachi Camayoc</i>	Yacimientos de sal
<i>Waka Camayoc</i>	Cuidador de los adoratorios
<i>Intiwasi Camayoc</i>	Cuidador del templo del Sol
<i>Yarq'a Camayoc</i>	Encargado de los canales de riego
<i>Yaku Camayoc</i>	Encargado del agua y su distribución
<i>Usno Camayoc</i>	Al cuidado del usnu
<i>Chaka Camayoc</i>	Al cuidado de los puentes
<i>Ñan Camayoc</i>	Al cuidado de los caminos
<i>Tampo Camayoc</i>	Al cuidado de los tambos

Los mitmacuna, mitmaq o mitimaes

El particular interés por la organización de los incas que mostraron catequistas y cronistas del siglo XVI que inquirían sobre el pasado andino determinó la existencia de información sobre la estructura social, las jerarquías y clases del Tawantinsuyu. La rígida estratificación social, basada en jerarquías muy diferenciadas, tenía en sus niveles más bajos a los hatun runas o campesinos que componían los ayllus conformando la mayoría de la población. Era ese el estamento dedicado a la mayor parte de oficios y trabajos. En el lado opuesto y encumbrado estaba la autoridad suprema del Capac Inca o único rey. En el segundo peldaño estaba la realeza integrada por los ayllus de los descendientes de cada soberano, linajes de alcurnia con tierras y servidumbre.

A raíz de la concesión que otorgó el inca Pachacuti para buscar alianzas en los difíciles momentos de la guerra contra los chancas, existían los incas de privilegio, título que honraba a algunas etnias aliadas cuyos integrantes desempeñaban



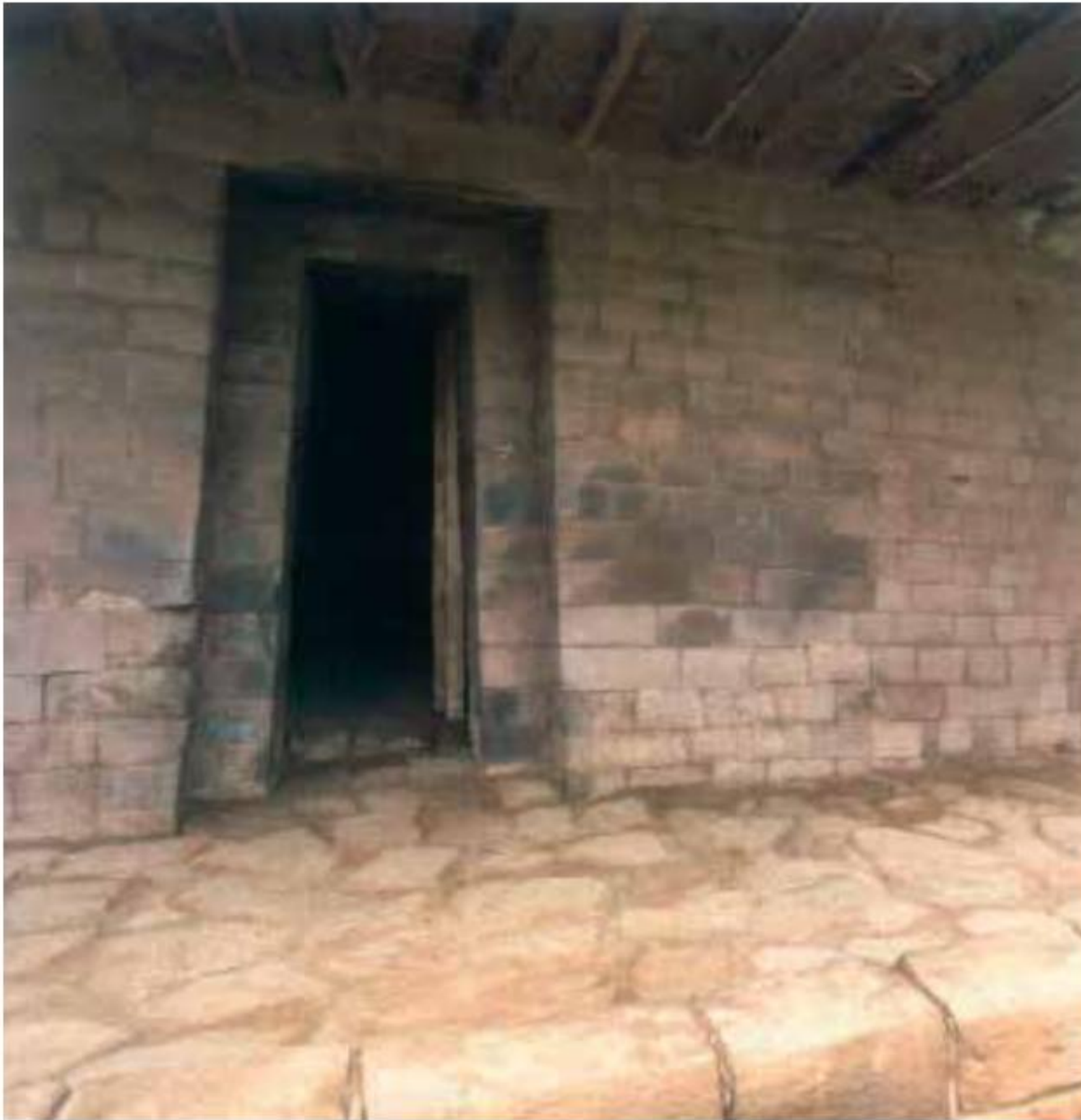
39. Qero de cerámica. Vaso cilíndrico de borde expandido con representaciones de herramientas agrícolas y edificaciones para almacenar alimentos. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

40. Plataformas para cultivos en el conjunto agrícola y ceremonial de Tipón, situado al suroeste del Cuzco

cargos administrativos. En esa escala social también tenían lugar los caciques de los grupos étnicos sometidos, que conformaban una élite que podía vivir en el Cuzco y recibir honores mientras se mostrase complaciente. Los hatun runas a los que nos hemos referido, habitantes de las comunidades que hacían su labor en el ámbito rural, a los que podríamos comparar con los campesinos andinos contemporáneos, eran quienes aportaban su labor y servicios a la mita cumpliendo turnos y cantidades de trabajo. Era de ese estamento social del cual se obtenían los mitimaes, que podían ser artesanos, trabajadores agrícolas o reclutas para los escuadrones del ejército imperial.

A estos mitimaes se los reconoce también, según el diccionario de González Holguín del siglo XVII, como transplantados o advenedizos avecindados en algún lugar. Al ser grupos de personas desarraigadas de su sitio de origen para cumplir funciones en lugares apartados, no siempre tenían cabida y acogida entre las comunidades locales a las cuales se los destinaba. Podía darse el caso de mitimaes del Cuzco y su región, que eran enviados a otras tierras como embajadores del Estado para trabajar y transmitir conocimientos, pero se daba también el caso de hatun runas desplazados y trasladados porque el inca había decidido incorporar sus tierras a su hacienda real.





Una de sus características es que estaban divididos en muchas categorías cuyo estatus y funciones variaban. Los que estaban destinados a los reyes incas y a los altos oficiales o a los sacerdotes del Tawantinsuyu pertenecían a un rango social mayor que los que servían, por ejemplo, a los curacas locales. Las referencias a los yanaconas reales aluden principalmente a los trabajos agrícolas que debían realizar en las tierras del inca, y al servicio de atención personal que le debían a este.

El sistema mostraba diferencias según los lugares:

En algunas provincias [...] los caciques tenían costumbre y dicen que hera ansi en tiempos del ynga, que de todo el repartimiento tenia el cacique cierto numero de yndios e yndias para su servicio repartidos entre las parcialidades del repartimiento, y estos yndios sebian al cacique con las mugeres perpetuamente hasta que morían y en muriendo el yndio entraba a servir el hijo en su lugar y no dejando hijo, la parcialidad proueya de otro yndio en lu g ar de muerto, a eestos yndios de servicio y sus mugeres daban los caciques de comer y bestir y trabajaban siempre para el cacique[...].79

En el contexto andino, las comunidades que aportaban yanaconas para el servicio de los curacas mostraban así el más alto grado de reciprocidad y de servicio personal.

44. Vano trapezoidal de doble jamba en un recinto del centro ceremonial de Pumamarca. San Sebastián, Cuzco.

45. Páginas siguientes:
Andenes para el cultivo de maíz en las cercanías del conjunto arqueológico de Machu Picchu sirven de marco al monumento.

Propiedades reales del inca

La tenencia de tierras en época incaica cuenta con numerosas noticias en las crónicas, las que las dividen en tierras del inca, del culto y del común del pueblo. En las comprendidas como tierras del inca estaban aquellas que pertenecían al Estado, personificado en la figura del soberano; en segundo término las que estaban en poder de las familias de la nobleza o panacas reales; y, por último, las que pertenecían al inca en forma personal.

En 1962, Rostworowski⁸⁰ analizó documentos del siglo XVI en los que se hacía referencia a la moya del inca, entendida como pastos escogidos, jardines o huertas. Esas tierras no eran cultivadas ni cuidadas por los miembros de los ayllus, sino que se encargaban de esa labor los mitimaes o grupos familiares trasladados de otra región. En este caso, el documento consultado menciona que eran provenientes de las yungas y yauyos, puestos por el soberano para cuidar los pastos especiales. Sobre las tierras personales del inca existía poca información, por lo que la citada investigadora supone que ese tipo de bienes no existió, o no tuvo la extensión que adquirió durante los últimos reinados, y agrega que la opulencia y refinamiento de los señores de los cacicazgos de la costa pudo haber influido en los incas.

Es pertinente volver a mencionar que el sistema sociopolítico adoptado por los incas aceptaba que a la muerte de uno de sus soberanos las tierras que poseía las heredara su panaca y no pasaban a su heredero y sucesor. Cada nuevo inca encontraba que las mejores tierras cercanas al Cuzco estaban en poder de los ayllus reales o en manos de los yanacunas, siervos de por vida, encargados del cuidado y el culto a las momias de los anteriores emperadores. Como se veía en la obligación de crearse una nueva hacienda para sostener el lujo que exigía su categoría y para poder legarla a sus descendientes, optaba por tomar las tierras de los ayllus poco leales a su persona, crear nuevos mitimaes o preparar nuevas tierras de cultivo.

La primera de esas medidas no parece haber sido usual, por lo que se recurría al envío de mitimaes incas o cuzqueños a diversos lugares del Tawantinsuyu. Eran ayllus fieles al inca y su misión consistía en colaborar con el aparato administrativo estatal, difundiendo el idioma y las tecnologías conocidas por ellos, su traslado podía servir a los fines personales del inca, que se quedaba con las tierras.

La tercera alternativa consistía en transformar la topografía de conos aluviónicos para adquirir nuevas tierras de cultivo mediante la construcción de andenes agrícolas, dotándolos de irrigación y caminos de acceso. La escasez de tierras cercanas al Cuzco llevó a los incas a emprender trabajos de gran magnitud para conseguirlas.

En un manuscrito del archivo de Pedro Terry García, Rostworowski encontró los datos sobre las tierras propias de Inca Yupanqui en la parte alta del valle de Amaybamba. Se indica allí «que tenía para su recreación por no entrar dentro del valle». Pachacuti conquistó el referido valle, y luego las provincias de





Vitcos y de Vilcabamba, en los primeros años de su reinado, y allí construyó el palacio de Guaman Marca, empleando a más de mil mitimaes traídos de otros territorios, a los que dedicó también al cultivo de la tierra. A la misma comarca de Amaybamba se llevaron mitimaes después de la conquista de los chachapoyas por Tupac Yupanqui. El manuscrito indica que llevaron todo género de semillas de su tierra natal.

El tema fue actualizado por Rowe⁸¹ a raíz de que los investigadores Miguel Glave e Isabel Remy dieron a conocer un documento del siglo XVI, la relación de Diego Rodríguez de Figueroa sobre su visita al inca Titu Cusi en 1565. En él se hace referencia al «pueblo de Picho». Se trata de un manuscrito de fines del siglo XVIII, copia de un original de 1568, que brinda valiosa información sobre la zona de Machu Picchu y contiene una lista de los terrenos cultivados por los incas entre Ollantaytambo y Chaullay. En este, todos los terrenos de la quebrada figuran como propiedades del inca Pachacuti, por lo que los investigadores postulan que Machu Picchu formó parte de un predio muy extenso de propiedad del referido soberano. Hemos resumido esa información en el siguiente cuadro:

Tierras reales y palacios de los incas según Rowe	
Viracocha Inca	Caquia, Xaquixaguana Paucartica (Huchuy Qozco) Pumamarca
Pachacuti Inca Yupanqui	Amaybamba (Lucumayo) Guaman Marca Chufibamba y Pisiguay Patallacta Mollepongo Ollantaytambo (hasta Machu Picchu y Vitcos), Chuquibamba y Guayopata
Tupac Yupanqui	Quebrada de Urquillos (Huicho, Urpiguata y Urcoshamba) Cozca, Pumahunca (Yucay) Condebamba (Urubamba) Quebrada de Sorama
Huayna Capac	Yucay Urubamba (Quespihuanca) Tambokancha (Zurite) Casana (Cuzco)
Tupac Cusi Huallpa (Huascar)	Muyna (Urpicancha) Caica Amarucancha (Cuzco) Collcampata (Cuzco)

46. Escultura de piedra conocida como Intiwatana, ubicada en la parte alta de un monUculo escalonado en Machu Picchu.

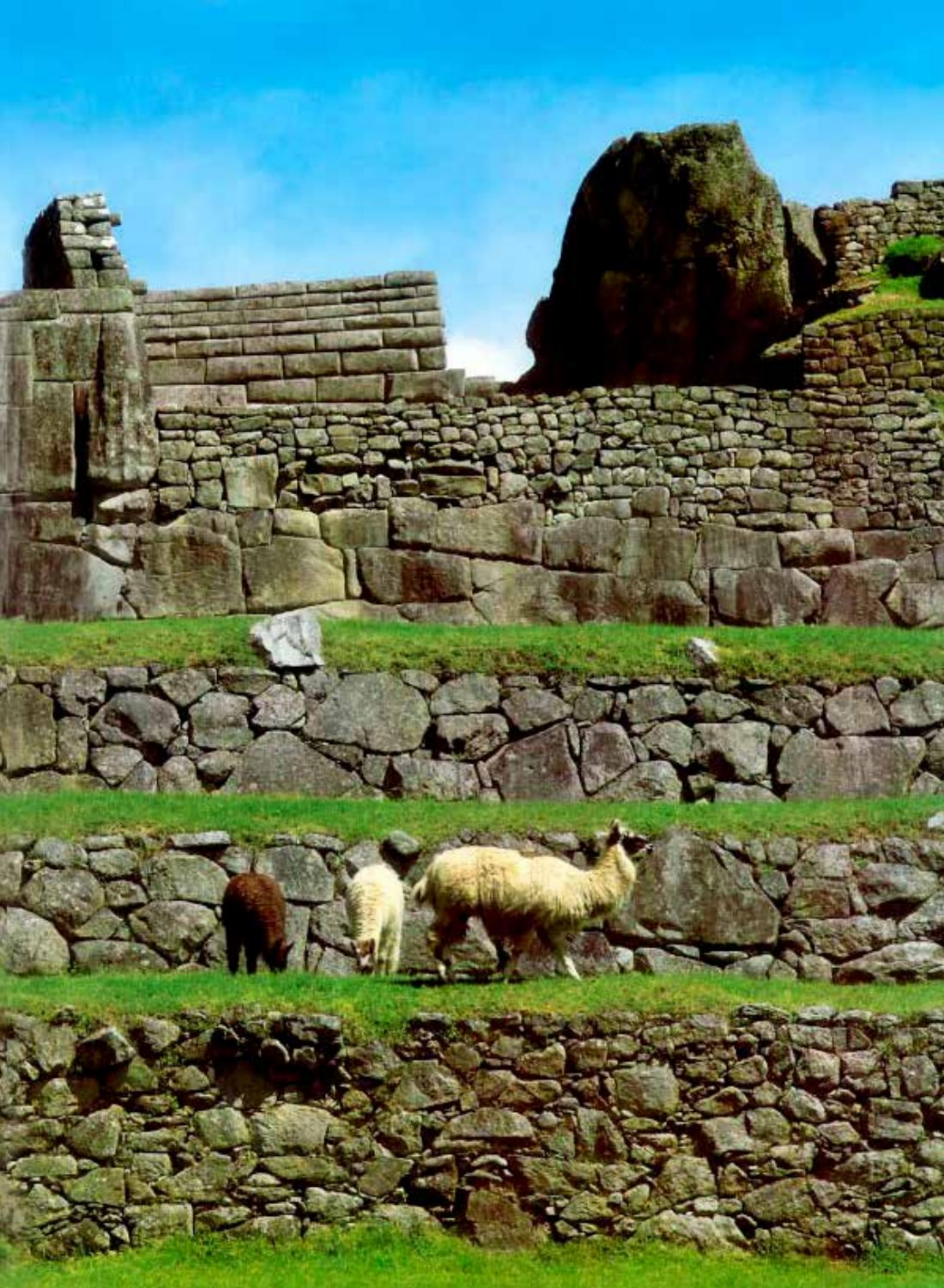
En 1997, John Rowe⁸² volvió a tratar el tema de las tierras reales de los incas después de buscar más referencias en los archivos de Cuzco y Lima. Tomó como punto de partida el pleito con la corona sobre el despojo de yanaconas en la encomienda de Yucay, juicio iniciado en 1588 por doña Beatriz Coya, hija de Sayri Tupac, y su marido Martín García de Loyola. En el expediente se señala lo siguiente:

si sauen que los yngas señores que fueron destos rreynos tenían por vso y costumbre de hazer sus asientos y moradas rreales en distintos y separados lugares en el tiempo que rreynauan y en las dhas. partes que ansi se arraygauan de heredamientos ganados pastos, minerales de oro y plata arboledas y otras haciendas como lo hizo viracocha ingá en caquia xaquixaguana, y paucartica y pachacuti inga Yupanqui su hijo en tambo y en pisac.

En el interrogatorio del referido pleito y en el testimonio de los testigos, Rowe encontró otros nombres de tierras reales, a las que agregó las halladas en la literatura o en los archivos.







separaba en diferentes ramales. El denominado «camino inca», convertido en la actualidad en un gran atractivo turístico, es sólo uno de los tres que llevan a ese conjunto arqueológico, que avanza a lo largo de abruptas pendientes y está sostenido por muros de contención de hasta 8 metros de altura. Su ancho varía entre 1 y 2.50 metros, y en su mayor parte está empedrado. Se llegaba a través del abra llamada de Intipunku, donde existía un control y desde donde se podía observar el conjunto en todo su esplendor, a más de mil metros de distancia.

Machu Picchu comprende dos grandes áreas: la zona agraria y la zona urbana. La primera está conformada por campos de cultivo en terrazas o andenes, como la única opción para salvar las fuertes pendientes. Las plataformas se regaban con el agua de un manantial ubicado en las faldas de la montaña y se trasladaban por un canal. El agua no sólo permitía el suministro a los pobladores, también cumplía las funciones rituales que se vinculaban a caídas artificiales y a la paccha o fuentes de carácter ceremonial.

Los andenes permitían el cultivo del maíz (*Zea mays*), pero en el lugar no se producía la coca (*Erythroxylon coca*) debido a que la altitud favorable para esta especie es 2.400 metros. Tratándose de una hacienda real, los andenes se cultivaban para el sustento de la población que habitaba el sitio, pero también para satisfacción y orgullo del inca.

De acuerdo con lo propuesto por Rowe, Machu Picchu como hacienda real contribuía a la economía imperial pese a que no era un proyecto estatal. Al ser patrimonio privado de Pachacuti Inca Yupanqui, se suponía que ese sería también el lugar donde sería enterrado después de su muerte. Lumbreras pondera la calidad del mausoleo que escogió el inca para mantener su cuerpo eternamente, diciendo que: «se trata de una obra ciertamente equivalente a la que levantaron otras civilizaciones del mundo para sus héroes sagrados».84 Efectivamente, la cueva natural rematada con fina cantería, cubierta por una enorme roca sobre la cual se edificó el torreón de planta circular, es un espacio digno de los mayores elogios por su esmerado trabajo lítico.

La cripta del inca y el palacio real se ubican en el corazón de la zona urbana de Machu Picchu. A pesar de su importancia, esas atribuciones son incuestionables, pues algunos investigadores proponen otros usos para esos recintos principales.

Así como existe una zona agraria y otra urbana, separadas por el llamado Foso Seco, esta última zona se divide también en dos partes: la sagrada y la residencial, separadas por espacios abiertos que se utilizaban como plazas. En la parte más alta, por encima de las referidas plazas, se levanta imponente un montículo piramidal modelado con plataformas escalonadas, en cuya cúspide está la roca labrada conocida como Intiwatana u observatorio solar, desde donde se establecían los solsticios y se hacían observaciones astronómicas.

A pesar de que Machu Picchu tiene una compleja trama urbana, posee apenas 200 edificaciones y se supone que pudo tener una población aproximada de un millar de habitantes, por lo que no constituía una ciudad, no obstante, estaba dividida en una parte alta y una baja, las tradicionales parcialidades de la tradición andina. Además de las edificaciones descritas, cuenta con otras que destacan por su esmerado trabajo de cantería, como el Templo de las Tres Ventanas, la Casa

50. Afloramiento rocoso esculpido con la figura de un cóndor. La edificación complementaria simula las alas del ave. Conjunto arqueológico de Machu Picchu.





de los Guardianes, el Acclahuasi, la Cripta del Cóndor, la cripta del Templo de la Luna y otras. El conjunto reúne todas las características de una hacienda real que podía hospedar a la corte del inca. Como en ningún otro asentamiento, la monumentalidad de las edificaciones y el tratamiento de los espacios abiertos sugieren usos religiosos vinculados a la naturaleza circundante, donde el inca inspirador del nuevo culto al Sol podía meditar. La planificación de las diferentes zonas y las intenciones con las que se trabajaron las diferentes partes del conjunto, nos ponen frente a mentes creadoras que supieron manejar los espacios con habilidad incomparable.

Ollantaytambo

Los tambos o tampu eran las instalaciones constituidas por posadas y almacenes, construidas a la vera de los caminos incaicos. La palabra escrita como tambo pasó a ser de uso generalizado en el castellano a partir del siglo XVI. Ollantaytambo estaba integrado a un ramal del camino principal que conduce al Antisuyu, siguiendo por el lado derecho del valle del Urubamba, desde Písaq a Machu Picchu, en dirección a Vilcabamba. Otro camino, proveniente del lado izquierdo del río, conectaba ese lugar con Pachar, Moray y Chinchero. Río abajo, el camino conducía hasta Patallaqta y Machu Picchu.

Dada la importancia de esa encrucijada de caminos, existía un puente colgante que los conectaba. Con notable tecnología se construyeron un robusto pilar sobre un gran peñasco ubicado en medio del río y sólidos estribos en cada orilla. El valle de Urubamba entre Písaq y Ollantaytambo, unido por los referidos caminos, fue hábilmente trabajado por los incas, que mandaron construir extensas andenerías y las irrigaron con canales de agua permanente, que permitían una agricultura intensiva.

Para merecer esa especial atención, fue decisiva la posición geográfica del valle, que favorece un adecuado asoleamiento con una larga exposición a los rayos solares. El Urubamba se orienta de Este a Oeste, lo que no ocurre en varios de

51. Choqana, fortificación de época inca en la ribera izquierda del río Vilcanota, en las proximidades de Ollantaytambo.

52. Andenes y estructuras en Ollantaytambo.

Elos valles cercanos, orientados de Norte a Sur, a los que el sol ilumina durante pocas horas. El agua de regadío de los campos proviene de numerosos cursos originados por el deshielo de los glaciares. Esas características llevaron a Garcilaso a describir el valle con estas palabras:

Aquel valle se aventaja en excelencia a todos los que hay en el Perú, por lo qua' todos los Reyes Incas [...] lo tuvieron por jardín y lugar de sus deleites y recreación donde iban a alentarse de la carga y pesadumbre que el reinar tiene consigo [...] el sitio es amenísimo, de aires frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templaza, de tiempo sin fria ni calor, sin moscas ni mosquitos ni otras sabandijas penosas. ⁸⁵

Fue el inca Huiracocha quien llevó a cabo las primeras incursiones a la parte alta del valle del Urubamba, atribuyéndose a su hijo Pachacuti la integración del sector de Ollantaytambo. Sarmiento y Cobo coinciden en narrar que este último inca declaró la guerra a sus curacas étnicos y que los ajustició sin piedad, quemando el poblado. En su búsqueda de nuevos territorios, Pachacuti anexó Ollantaytambo a sus propiedades reales y ordenó la construcción de suntuosos edificios. Sarmiento dice al respecto:

Fueron contra ellos con mucha gente y diéronles batalla; en que fue herido Inga Roca malamente, mas en fin fueron vencidos los Ollantaytambos; y los mató a todos y quemó el pueblo y lo asoló, que no dejó cosa de memoria; y tornóse al Cuzco. ⁸⁶





Como se ha señalado, Ollantaytambo era una propiedad real del referido inca y las tierras con su producción pertenecían al soberano y no al Estado. Se puede suponer que existía en el lugar una residencia real para el inca y su corte, con espacios suficientes para la nobleza y los funcionarios que lo acompañaban. Investigadores como Protzen⁸⁷ piensan que, dada la magnitud e importancia de Ollantaytambo, pudo ser mucho más que sólo un lugar de retiro campestre con sus necesarios anexos. Sin negar que la propiedad se usó para el disfrute personal del inca, el entretenimiento de su corte y el beneficio de su panaca, piensa que era también un sitio de producción agrícola y de manufacturas. Estaba habitado de manera permanente por cerca de un millar de personas que se encargaban de la propiedad real y que estaban al servicio personal de la nobleza y los administradores, determinando que el asentamiento adquiriese una escala urbana con calles, espacios abiertos, edificios públicos y sectores residenciales de mayor densidad.

El complejo arqueológico está ubicado en la confluencia de los ríos Urubamba y Patacancha, a una altitud de 2.800 metros y a 70 kilómetros al noroeste del Cuzco. Antiguamente, se accedía a Ollantaytambo a través de una puerta denominada Intipunku y se recorrían angostos pasajes y callejones. Uno de los recorridos se podía efectuar a lo largo de un sendero que tiene a uno de sus lados el llamado Muro de las Cien Ventanas, que conducía hasta la gran

53. Andenes entre las escalinatas que conducen a la parte alta de la colina. Santuario de Ollantaytambo.

54. El muro de los Seis Monolitos del Templo del Sol de Ollantaytambo. Dibujo de E. George Squier, 1864.

55. Palacio de Ollantay en el conjunto de Q'ello Raqay, Ollantaytambo. Dibujo de E. George Squier, 1864.

explanada convertida en la actualidad en la plaza de armas. Aún en el presente se divisa desde ese espacio abierto la imponente fortaleza, situada al otro lado del río Patacancha. El acceso descrito se resume en un trayecto de este a oeste a lo largo del Muro de las Cien Ventanas, hasta llegar a la explanada convertida en plaza, que tiene al centro poblado de época inca hacia el norte, ubicándose el río y más allá la fortaleza en dirección sur. Tal como explican Gibaja y Samanez, el centro poblado:

constituye uno de los más interesantes ejemplos de continuidad urbana que existen en América. Fue edificado por los incas y continuó siendo utilizado durante los periodos colonial y republicano; sus habitantes actuales viven en lo que fue la ciudad incaica, en casas adaptadas sobre las construcciones de época prehispánica, conformando un conjunto histórico sin parangón. ⁸⁸

La población tiene cuatro calles cuyos ejes son convergentes y definen con siete calles transversales un conjunto cuya planta es trapezoidal, forma simbólica de la arquitectura inca. Las calles longitudinales que parten de la plaza forman con las transversales, que son paralelas entre sí, un trazo reticular de sorprendente exactitud. El conjunto está formado por 21 manzanas que están divididas en dos mitades a la altura de la quinta calle transversal. Cada sector presenta características arquitectónicas diferentes. Mientras que los muros orientados hacia las calles de la mitad sur están contruidos con piedras cortadas y engastadas, los de la mitad norte están hechos de piedra sin cantar. Además, las manzanas del lado sur tienen un diseño repetitivo que no se ve en la otra mitad. Se trata, posiblemente, de la diferenciación propia de la división en hanan y urin, de la que nos hemos ocupado antes.

En concordancia con las tipologías urbanas propias del periodo inca, las manzanas de la mitad sur de Ollantaytambo tienen la típica distribución en cancha, son recintos amurallados con un espacio libre al centro, rodeado por cuatro edificios que dejan pequeños patios en las cuatro esquinas. En Ollantaytambo cada manzana rodeada por cuatro calles tiene dos canchas simétricas, adosadas entre ellas, sin que exista comunicación entre ambas y cada una con su propia entrada desde la calle, en algunos casos con portadas de doble jamba, como símbolo de prestigio.

En la margen oeste del río Patacancha, al pie de la colina-santuario designa-





56. Muro de los Seis Monolitos unidos con listeles verticales. Lado sureste del Templo del Sol en la cumbre de la colina. Santuario de Ollantaytambo .



57. Recinto de los Diez Nichos construido con mampostería poligonal. Santuario de Ollantaytambo.

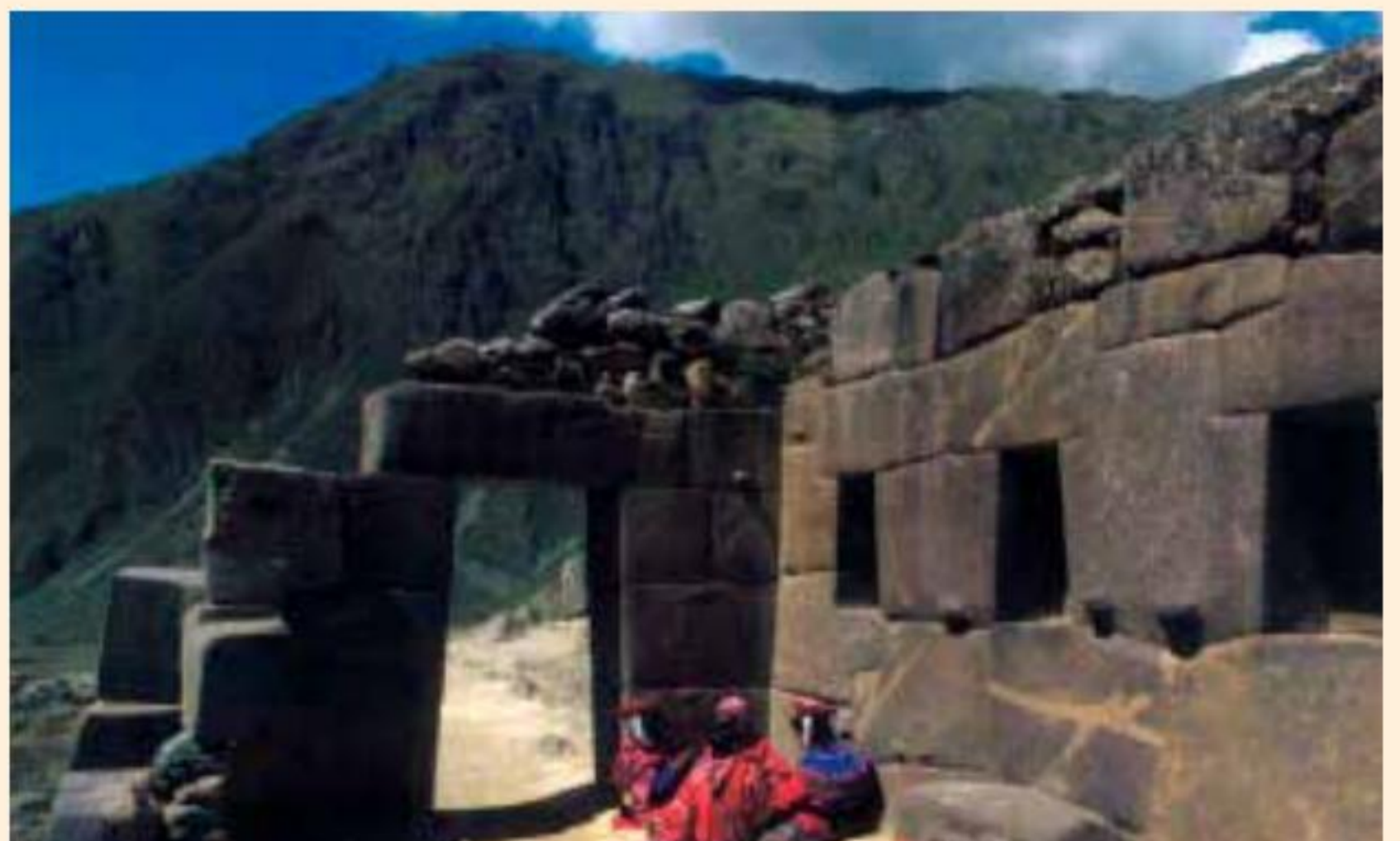


58. Detalle de los monolitos separados por listeles de piedras alargadas. La ornamentación en relieve muestra una secuencia de motivos escalonados. Templo del Sol, Santuario de Ollantaytambo .



59. Andenes y Recinto de los Diez Nichos. Santuario de Ollantaytambo .

60. Portada trapezoidal en el Recinto de los Diez Nichos situado en una de las plataformas de la colina. Santuario de Ollantaytambo.



da usualmente como Fortaleza, se ubica el sector denominado Araqhama. En ese sector está la plaza de Manyaraqui, rodeada de edificaciones de piedra y adobe, teniendo al lado sur el impresionante conjunto de andenes de Pumataallis y la mencionada fortaleza. Esta última tiene la forma de un hemiciclo abierto hacia el este, donde está la plaza de Manyaraqui, los andenes suben vertiginosamente, cambiando la topografía, y terminan en la parte alta, en el sector del templo, flanqueados por acantilados verticales que constituyen un sorprendente escenario natural y un paisaje cultural.

Encima de la colina existen edificaciones construidas con piedras aparejadas con incomparable calidad. Una de aquellas es el denominado Recinto de los Diez Nichos, situado en el último tramo de la escalinata por la que se llega a la cúspide de la colina. Destaca por su mampostería poligonal de tipo engastado, en la que la parte superior de cada piedra presenta una curvatura donde encaja la siguiente. El testimonio central y de mayor jerarquía es el llamado Muro de los Seis Monolitos, que se halla al sureste del Templo del Sol, que consta de seis grandes bloques rectangulares de proporciones ciclópeas, erguidos y alineados uno al lado de otro, formando un paramento. Entre las piezas rectangulares existen filetes verticales de piedra que sellan las juntas, produciendo un resultado de calidad estética que no tiene parangón.

En el abanico aluvial del río Patacancha, entre el centro poblado y el río Urubamba, existe un conjunto de terrazas agrícolas. En un corto tramo de 700 metros se tiene un desnivel de 50 metros que ha sido tratado con plataformas escalonadas, encajonando la quebrada, que al estar protegida de los vientos, tiene un clima más benigno. Al borde del río, esos andenes albergan el conjunto de Q'ello Raqay, que pudo ser un palacio situado en medio de jardines sobre las elaboradas plataformas, se lo conoce como el Palacio de Ollantay, y fue dibujado y descrito por el viajero norteamericano George Squier en 1877 con las siguientes palabras: «El lugar del palacio de Ollantay no sólo es destacado, ya que se halla en una serie de terrazas que dominan el risueño valle, sino que sus ruinas son todavía nítidas y algunas partes de ellas están casi intactas».

Concluimos esta apretada visión de Ollantay también mencionando las edificaciones de empinados hastiales que aún se conservan en la agreste ladera del cerro Pinkuylluna. Durante mucho tiempo se les atribuyó el uso de prisiones, pero en realidad son depósitos o qolqa rectangulares, que se alinean en hileras escalonadas que acompañan la topografía de la montaña. En muchos de ellos las puertas brindan acceso a la parte alta o segundo nivel y permiten descargar los productos con más facilidad al piso bajo. El paramento posterior está encima de los muros de contención, que descansan contra la ladera de la montaña, permitiendo una notable solución escalonada que nos muestra, una vez más, el ingenio y la habilidad de los incas.

Pisac

Las noticias sobre tierras privadas de los soberanos cuzqueños señalan que las haciendas particulares de los últimos incas se situaban en las cercanías del Cuzco. Rostworowski⁸⁹ encontró que un documento del Archivo General de Indias de



61. Agrupamientos de recintos en la parte alta de la montaña, que dejan las mejores tierras para la agricultura en la parte baja. Pisac, propiedad real de Pachacuti Inca Yupanqui.



Sevilla proporcionaba referencias sobre asientos y moradas reales en distintos valles cuzqueños. Se indicaba en el mismo que esas haciendas reales comprendían tierras, ganado, pastos y arboledas. La relación señala que Pachacuti Inca Yupanqui tenía propiedades en Tambo y Pisaq. Esa información es particularmente valiosa debido a que ningún cronista describió Pisaq a pesar de su importancia. Es cierto también que los cronistas no se ocuparon de asentamientos prehispánicos tan destacados como Chinchero, Tipón, Juchuy Qosqo o Pikillaqta, sólo por mencionar algunos.

Una de las pocas crónicas que menciona a Pisaq es la de Sarmiento de Gamboa, 90 quien señala muy tangencialmente al referirse a Yahuar Huacac que fue a conquistar a Pillauya, tres leguas del Cuzco, en el valle de Pisac y luego al pueblo de Yuca. El investigador Angles⁹¹ cree que se refiere al actual poblado de Pillawara, ubicado a 5 kilómetros de Pisaq.

El sitio arqueológico está ubicado en la parte inicial del valle de Urubamba, donde todavía el río se denomina Vilcanota, a 30 kilómetros del Cuzco. El fondo del valle en ese lugar se encuentra a 2.995 metros sobre el nivel del mar, integrado por tierras fértiles, apropiadas para la agricultura en sus 4 kilómetros de ancho.



del río Vilcanota, que discurría de manera sinuosa en ese tramo, fue canalizado por los incas para ganar tierras laborables. Con admirable esfuerzo y conocimiento tecnológico crearon un cauce fijo y profundo de 3.300 metros de longitud, que repliega el curso de las aguas a un lado de las tierras de cultivo. Es probable que haya sido una obra, que demandó muchos trabajadores, promovida por Pachacuti Inca Yupanqui, quien tuvo fama de constructor y emprendedor.

62. Fortificaciones de Písaq. Dibujo de E. George Squier, 1864.

63. Adoratorio principal con el intiwatana o «lugar donde se amarra el sol» en Písaq. Dibujo de George Squier, 1864.

64. Intiwatana en el conjunto arquitectónico de Písaq.

La gran obra para ganar tierras agrícolas en Písaq no se limita a la canalización descrita, pues hay unas plataformas escalonadas para

cultivos que causan la mayor impresión. Los andenes empiezan prácticamente a orillas del río situado, como hemos indicado, a 2.995 metros. El conjunto administrativo y ceremonial que pertenecía a la panaca de Pachacuti, compuesto de agrupamientos de recintos, murallas, torreones, tumbas y adoratorios, no ocupó la parte baja del valle, dedicada exclusivamente a la agricultura. El conjunto se asentó en la parte alta de la montaña.

Es evidente que fue una obra planificada y fundada en conocimientos de ingeniería que no condicionaron la libertad estética con la que se trabajó para integrar la obra del hombre a la naturaleza. Dentro de esa concepción se incluyeron escalinatas, canales, portadas y recintos. En varios sectores los andenes están separados por muros con portadas. Existen sectores diferentes dentro del conjunto de andenes, que abarca casi 70 hectáreas, en los cuales varían el aparejo de la mampostería y las características de las edificaciones. En el sector del Intiwatana el tratamiento de los andenes de aparejo regular, con hiladas horizontales, hace suponer que probablemente eran de uso ceremonial.

La existencia de torreones o pukara muestra que el lugar estaba defendido permanentemente, o por lo menos contaba con puestos de control y vigilancia. Las innumerables atalayas de Písaq toman la forma de recintos y están ubicadas en sectores que permiten la observación, muchas emergen de los contrafuertes rocosos para tener posiciones dominantes. Han sido de-





nominadas torreones por la pared curva que posee la mayoría, en cuya superficie aparecen ventanas que se abren hacia el paisaje.

Al borde de la montaña, en el sector suroriental, se ubica el sector de P1 isaqa, a corta distancia del Intiwatana. Destaca la obra desplegada para nivelar el lugar y preparar una gran plataforma para ubicar 30 recintos independientes pero uniformes. Con sorprendente calidad espacial se alinean siguiendo el borde semicircular del terraplén, acompañando la forma curva de la ladera. Los ocho recintos están ubicados siguiendo ejes que coinciden con el radio de la curvatura de la montaña y el terraplén, dando como resultado una composición de gran calidad estética.

El adoratorio principal del conjunto es el sector denominado Intiwatana, que probablemente estaba destinado también a observaciones astronómicas; está compuesto por una serie de edificaciones con muros de piedra de cantería fina orientados hacia el suroeste, ocupando un espacio de forma triangular, con el vértice hacia el sur. La estructura destinada para el culto al Sol está edificada sobre una formación rocosa y está circundada por un muro curvo de 19 metros de longitud que define su forma semicircular. Sobre la misma roca, y a un costado del anterior, existe otro recinto de planta elíptica. Ambos están vinculados a una edificación rectangular ubicada sobre un terraplén a la que se accede por dos puertas trapezoidales. Es frecuente la atribución de «templo de la luna» a ese recinto aunque no se cuenta con fundamentos fehacientes.

El primero de los recintos nombrados, de planta semicircular, es el que alberga la roca emergente del suelo, esculpida como un poliedro, que recibe el nombre de Intiwatana, que en quechua significa «lugar donde se amarra el sol», denominación que no aparece en la literatura sino hasta el siglo XIX. Es probable que sea el lugar central con el que se alineaban los puntos cardinales y se hacían observaciones sobre los equinoccios y el solsticio de junio, de tanta significación para los incas.



Existen en el conjunto otros sectores con recintos rectangulares en los que se alternan muros de piedra con remates de adobe y otros contruidos íntegramente con ese material perecedero. El sector más denso en construcciones hechas de piedra es el de K'alla Q'asa, que significa «abra de los loros», y ocupa una ladera inclinada que obligó a construir los recintos en terraplenes escalonados. En el lado oriental de la montaña se ubican numerosos restos de tumbas, a manera de nichos excavados en hileras. A lo largo de 4 kilómetros la pared rocosa contiene cámaras para enterramientos simples y también mausoleos con paredes de piedra labrada.

El conjunto descrito en apretada síntesis era propiedad real de Pachacuti, dedicado preferentemente a la producción agrícola y a juzgar por la arquitectura de sus componentes, era también un centro ceremonial con funciones vinculadas al Sol y a los astros, y también es posible que tenga relación con el culto a los ancestros, vinculado con la extensa necrópolis existente en el lugar.

Yucay

Es uno de los lugares más atractivos por su clima templado y su altitud de 2.970 metros, y se encuentra ubicado en el valle del río Vilcanota, que más

65. Recintos ceremoniales en la parte alta del conjunto arqueológico de Pisaq.

66. Restos de edificaciones de piedra y adobe del palacio de Quespihuanca que perteneció a Huayna Capac. Urubamba, Cuzco.

67. Páginas siguientes:
Muro frontal exterior del palacio de Quespihuanca. Urubamba, Cuzco.

adelante toma el nombre de Urubamba, apenas a 51 kilómetros del Cuzco, pero su régimen anual de temperaturas es muy diferente. El promedio más bajo en el mes de junio es de 11.5 °C, y entre diciembre y enero asciende a un promedio de 15.7 °C; los meses más calurosos son los más lluviosos. Tradicionalmente, los cultivos de maíz coinciden con el régimen de las lluvias: la preparación de los terrenos se inicia en setiembre para cosechar entre abril y mayo. Yucay fue siempre un gran centro productor de maíz de la más alta calidad.

Las referencias históricas mencionan la propiedad real que perteneció a Huayna Capac, la que era muy extensa y abarcaba 10 kilómetros desde el puente de Huayllabamba hacia abajo. El informe de la visita a Yucay del mariscal Alonso de Alvarado incluye una descripción de la propiedad, tal como señala Rowe.⁹² En esa extensión estaban los terrenos que pertenecían al inca y también algunas parcelas del Sol y otras de diferentes esposas de Huayna Capac y de su madre. Según el mismo investigador, que toma la referencia de los cronistas Sarmiento de Gamboa y Murúa, el inca tuvo un hermano llamado Cinchi Roca, «hombre ingenioso en edificar». Este hermano «hizo los edificios de Yucay y las casas del inca en Caxana». Las evidencias muestran que la propiedad real incluía el área de la actual ciudad de Urubamba, donde están los restos del palacio atribuido a Huayna Capac, denominado Quespihuanca, situado detrás del cementerio actual de esa localidad.

Antes de las obras acometidas por Huayna Capac no había muchas tierras en Yucay y tampoco mucha gente. El inca concentró a los naturales del valle en cuatro pueblos denominados Cachi, Paca, Chicho y Chauca. Con el aporte adicional de la mano de obra de mil mitimaes del Chinchaysuyu y otros mil del Collasuyu, que ayudaron a preparar las tierras, logró convertirlas en excelentes extensiones de cultivo y construir la infraestructura complementaria.

Para esa propiedad real se escogió cuidadosamente la zona geográfica más adecuada. En realidad, se trataba de un abanico aluvial de fuerte pendiente y suelos pedregosos, con el riachuelo SaffJuan que descendía por una estrecha quebrada, profunda y erosionada.

Para construir el complejo agrícola a se hicieron grandes movimientos de tierra, muros de contención de enorme magnitud y rellenos con tierra transportada de otros lugares distantes. Tamayo Herrera describe con acierto los trabajos efectuados en Yucay diciendo que:

Construyeron andenes y aterrazamientos, con técnicas muy elaboradas de









dedafología. Los andenes con muros de piedra, que aún permanecen hoy como en Yukay, Ollantaytambo, Písaq y Tarawasi en Limatambo, eran el resultado de un primer gran corte en la ladera del cerro, corte hecho a mano y que suponía la remoción de millones de metros cúbicos de tierra y piedra, como lo prueba el testigo que existe en Yukay (Granja de Yukay, del Arzobispado del Qosqo), y de un proceso de preparación de la tierra artificial, como una maceta actual, con capas de piedra para favorecer la percolación, y de arena y arcilla para evitar el resecaimiento y la adición de suelos orgánicos y suelos agrícolas, para lograr un alto rendimiento.⁹³

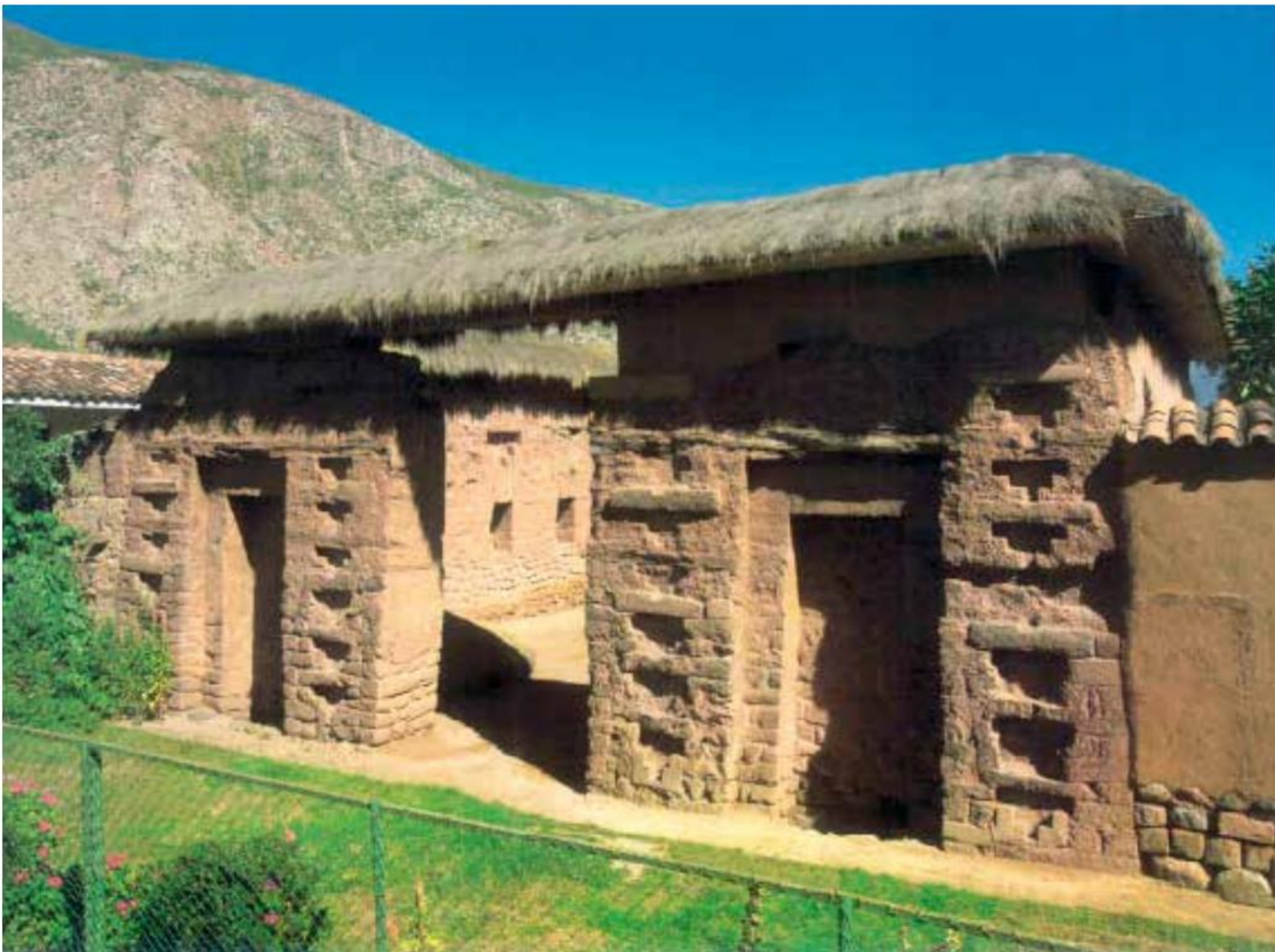
Precisamente, el llamado «testigo de Yucay», consistente en una porción de terreno en forma de tronco cónico de varios metros de altura, muestra la secuencia de tipos de suelo que se tuvieron que cortar para llegar a las actuales plataformas. Conscientes de su proeza, los incas dejaron ese testimonio de terreno natural sin alteración alguna, como prueba de la obra realizada.

El sector agrícola conseguido con esos extraordinarios trabajos consta de 72 grandes andenes que ocupan 79.3 hectáreas en la parte central del abanico aluvial formado por el riachuelo San Juan en su descenso hacia el río Vilcanota. El curso mencionado ha sido canalizado en línea recta a lo largo de 1.200 metros, y cuenta con numerosos canales secundarios para el riego.

Dos caminos principales, denominados Teñería y Hatun Ñan, dispuestos transversalmente con respecto a la andenería, permiten el acceso y la comunicación con las plataformas que la integran. Desde esos caminos se accede a los andenes a través de plataformas angostas que toman el nombre de waska, vías peatonales vinculadas mediante escalinatas con las diferentes partes de los andenes. A través de esas plataformas es posible atravesar el complejo agrícola en cualquier dirección. Según refiere Valencia, ⁹⁴ es posible que se hayan cosechado 95.217 kilos de maíz. Con un consumo diario por persona adulta de 750 gramos, el

sector podía sostener al año a 3 .406 personas. Considerando otros productos alimenticios y a la población infantil, se estima que el complejo agrícola podía alimentar a 4.377 habitantes.

Completando el conjunto existen restos de edificaciones del periodo inca, sobre las que se han agregado construcciones de época colonial. La Casa de la Ñusta, edificada con piedra labrada y adobe, es uno de esos edificios que presenta dos vanos de acceso desde el exterior y en medio de ellos una hornacina trapezoidal. En los muros laterales existen otras tres puertas. El recinto atribuido al inca Sayri Tupac es más tardío y está edificado íntegramente con muros de adobe. Sigue la arquitectura inca con un gran vano de acceso central flanqueado por dos hornacinas también de gran tamaño y de doble jamba. A los lados de los tres vanos de la fachada se ubican filas verticales con siete hornacinas escalonadas. En el interior del recinto, que debió de estar cubierto con una amplia estructura, se observan dos nichos trapezoidales de doble jamba del tamaño de puertas, al centro de los muros laterales. En la parte superior de los muros existen nichos escalonados con pinturas policromadas en el paramento de fondo.





En el sector denominado Coricancha también quedan restos de recintos de época incaica, probablemente parte de un adoratorio al Sol, como su nombre lo indica.

Tambokancha

Se trata de un sitio inca prácticamente desconocido hasta muy poco tiempo atrás. Se lo conoce también como Tumibamba, que era el nombre de uno de los antiguos ayllus del distrito, y que curiosamente coincide con la denominación que la forma de tumi o cuchillo ceremonial sugiere para el conjunto. Está situado a 3.400 metros de altitud, en la pampa de Anta, a 30 kilómetros al oeste del Cuzco y a sólo un kilómetro del centro poblado de Zurite.

Muy próximo al sitio está el trazo del antiguo camino inca Qhapaq Ñan, que se dirigía hacia el Chinchaysuyu.

Se tenían escasas referencias del lugar puesto que no se observaban a simple vista elementos arquitectónicos ni se habían realizados trabajos arqueológicos. Tampoco los documentos históricos hacían muchas referencias a Tambokancha, y la primera mención se refiere al sitio como una huaca ubicada en el valle de Jaquijahuana, y agrega que fue la casa del inca Tupac Yupanqui. Era sabido que el décimo inca poseía tierras próximas a Zurite y que es considerado el fundador del Capac Ayllu, cuyas tierras deberían ser reconocidas como la hacienda de un rey inca. Los arqueólogos Farrington y Zapata, 95 de la Universidad Nacional de Australia y la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, respectivamente, tuvieron a su cargo un proyecto de investigación que ha realizado importantes descubrimientos en Tambokancha.

Los restos arquitectónicos que se han registrado a medida que se efectuaban las excavaciones permiten verificar que el sitio se distribuye a los lados de un eje central, con orientación de este a oeste. La distribución de las áreas arquitectónicas tiene la forma de un tumi. El cerro y la plaza central forman el mango, mientras que las tres hileras curvas de edificios, separados por calles también curvas, insinúan el extremo del cuchillo. La monumentalidad del sitio es uno de los aspectos que los arqueólogos a cargo de la investigación destacan. A diferencia de la mayoría de estructuras incas, los trazos de estas construcciones no son rectangulares, y existen muros y terrazas de forma curva, siguiendo la idea directriz del conjunto, pensado desde una forma preconcebida.

En los edificios se combinan muros curvos y rectos, habiendo sido algunos de ellos, según la hipótesis de los arqueólogos, muy elevados, con una altura cercana a los 14 metros. En los amplios vestíbulos, patios tipo antesala en los

70. Vista aérea de un sector de la pampa de Anta en cuyas inmediaciones se ubica el sitio arqueológico de Tambokancha.

71. Roca labrada en el adoratorio de Quillarumiyoc o «Piedra de la Luna», cerca de la localidad de Anta, al oeste del Cuzco.

frontis de los recintos y los edificios monumentales, se observa que los detalles arquitectónicos son de un tamaño mayor que los que se utilizaron habitualmente en la arquitectura inca.

Los trabajos, que continúan mediante campañas anuales de excavación arqueológica, permiten confirmar las hipótesis que se manejan, basadas en la información histórica. Tambokancha era el centro de una propiedad real, quizá más exactamente un palacio cabecera de las propiedades rurales del inca titular del valle de Jaquijahuana, donde también existía un santuario principal.

El proyecto de excavaciones se inició en el año 2001, cuando solamente se observaban en la pampa y la ladera unos pocos terraplenes, que eran los restos de los muros de adobe que habían permanecido a la intemperie y que remataban los niveles inferiores hechos con piedra. Con gran intuición, los arqueólogos otorgaron la atención necesaria al sitio y fueron descubriendo los edificios que rodean la plaza, al pie de la colina: 24 edificios dispuestos en tres hileras curvas, localizadas en la parte baja del sitio, y el área de estructuras y terrazas en las faldas del cerro. Más allá, en la pendiente que desciende hacia una quebrada vecina, se encontraron también estructuras y terrazas.

Resulta muy aleccionador para la arqueología inca saber que sitios como Tambokancha pueden permanecer cubiertos e ignorados, y que a pesar de los daños sufridos, están en condiciones de aportar enorme cantidad de información y contienen gran número de testimonios culturales. El sitio fue ignorado por los arqueólogos, probablemente por tener una apariencia poco significativa. A pesar de las excavaciones clandestinas de los buscadores de objetos arqueológicos y de la explotación del sitio como cantera para extraer bloques de piedra como material de construcción, no se ha perdido su valiosa información cultural. La



iglesia de Zurite se construyó en el siglo XVI con bloques de piedra caliza provenientes de ese lugar y la explotación continuó hasta hace poco tiempo, cuando el Instituto Nacional de Cultura la prohibió.

Otros testimonios de la arquitectura y el urbanismo de los incas

En el periodo de su gran expansión territorial, los incas llevaron su arquitectura hasta lugares muy lejanos del Cuzco y construyeron sus edificios como símbolo de su propia identidad. En muchos casos, esas edificaciones sirvieron no sólo para fines prácticos, demostrando la gran capacidad tecnológica de los incas para resolver problemas constructivos, sino también para identificarlos y hacerlos parte de una continuidad ritual en centros de culto anteriores a ellos.

Cuando levantaron nuevos asentamientos urbanos, siguieron por los significados de los simbolismos espaciales que tenía la ciudad sagrada del Cuzco, repitiéndolos y adecuándolos a otras realidades geográficas.

Ingapirca

En la segunda mitad del siglo XV los incas conquistaron y ocuparon el territorio del Ecuador actual, imponiendo su patrón cultural y dejando testimonios materiales de su presencia, particularmente en la zona andina, encontrándose muy pocas evidencias de su permanencia en la costa. La arquitectura que se irradió hacia esos territorios, al igual que al resto del Tawantinsuyu, cumplía el objetivo ideológico de identificar lo inca, transmitiendo a través de su escala y monumentalidad la imagen de un Estado poderoso. No abundan los vestigios arquitectónicos conservados en territorio ecuatoriano, en los que se ha preservado, como testimonio del dominio inca



72. Interior del recinto inca de la hacienda San Agustín del Callo, en las inmediaciones del Parque Nacional de Cotopaxi, Ecuador. Nótese la distribución de nichos trapezoidales y clavos cilíndricos salientes, propios de la arquitectura inca.

73. Recinto inca construido con piedras almohadilladas. integrado al conjunto de la casa hacienda San Agustín del Callo, Ecuador.



como antaño, cuando eran símbolos de identidad. Esa presencia imperial no se limitó a las edificaciones sino que se hizo evidente en los diversos asentamientos ocupados en el territorio conquistado, que fueron transformados de acuerdo con las concepciones peculiares del urbanismo inca.

Son ejemplos representativos de esa ocupación los vestigios arquitectónicos de seis tambos incas en el área de Azuay, el gran número de qolqa o depósitos existentes en la región de Calamaya y la casa del inca dada a conocer por Alexander Von Humboldt en 1813, como la hacienda Cuchicaranqui, hoy hacienda San Agustín del Callo, en la provincia de Cotopaxi, cerca de Latacunga. Particularmente relevante es el centro administrativo de Ingapirca o Hatun Cañar, al cual nos referiremos en estas páginas.

Al ocuparnos de la gran expansión del Tawantinsuyu, narramos los hechos de Tupac Yupanqui, el hijo de Pachacuti. Antes de ser designado décimo inca, fue investido como Hatun Auqui o príncipe heredero para cumplir el deseo de su padre de que se adiestrara para la guerra y adquiriera experiencia política. Comandó las expediciones al Chinchaysuyo a partir de su cuartel general establecido en Cajamarca. A lo largo de varios años, emprendió tres grandes campañas que le permitieron someter y anexar dominios de numerosos grupos étnicos. Después de duras batallas, derrotó a los cañaris y a sus aliados de las etnias caras, puruhaes y shuar, que intentaron con denuedo defender sus territorios.

Tupac Yupanqui consolidó la anexión del territorio del Ecuador actual que su sucesor Huayna Capac, nacido en Tomebamba, dentro del territorio conquistado, afianzó más adelante. La presencia inca modificó los sistemas comunitarios de producción, integrándolos a la forma de organización social del Tawantinsuyu. La base de la producción y organización social pasó a ser el ayllu, regido por sus jefes tradicionales, que fueron incorporados a la administración estatal. Con las reformas incaicas, cada ayllu o comunidad se podía abastecer y entregar además contribuciones en productos o trabajo a sus nuevos señores. El nuevo orden incrementó el intercambio y permitió contar con mano de obra para la construcción de diferentes obras de infraestructura. El historiador ecuatoriano Aya la Mora sintetiza el proceso al señalar lo siguiente:

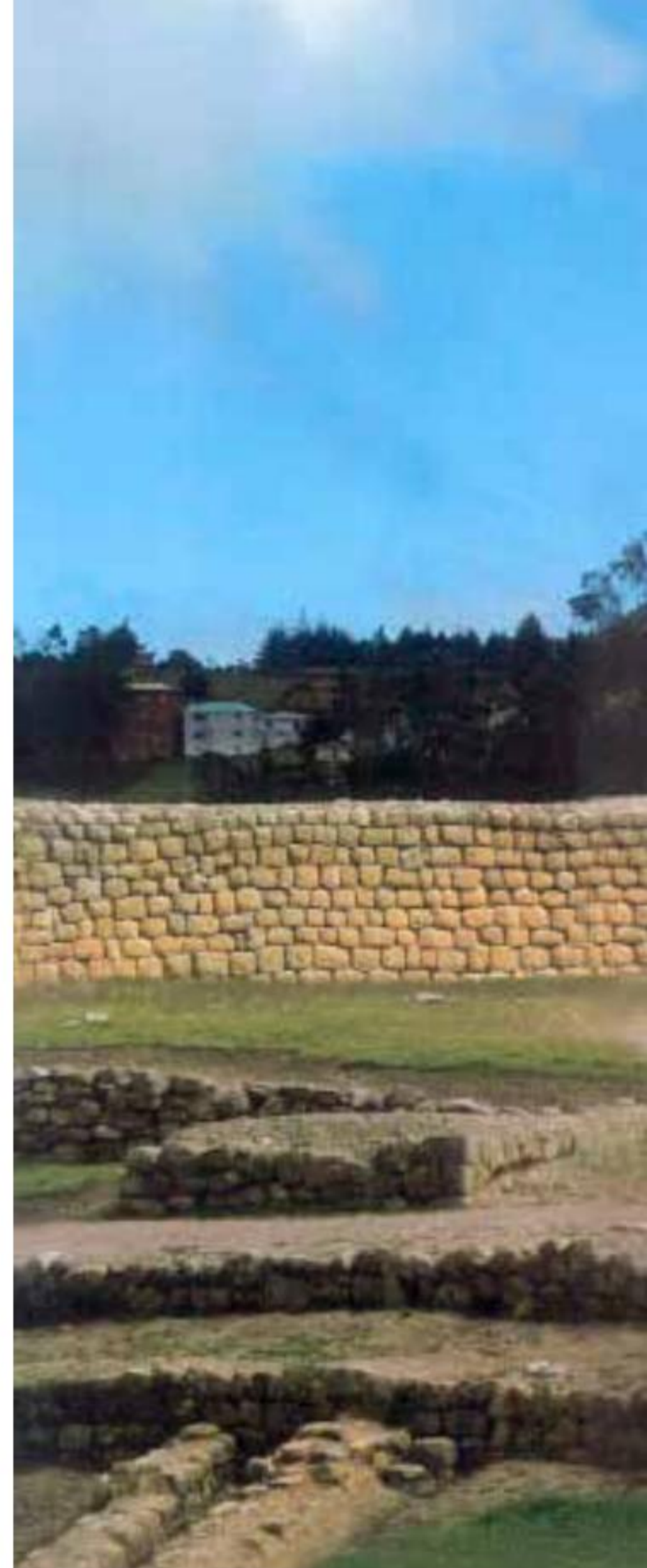
La clase dominante de guerreros y sacerdotes vivía de la extracción de excedentes del trabajo de las comunidades, cuyo control político debió ser mantenido a base de una extrema represión. Así pues, el Estado Inca se caracterizó por sus rasgos autoritarios.

Aunque la presencia inca duró algo así como ochenta años en el sur y cuarenta en el norte del actual Ecuador, la influencia del incanato en nuestra historia ha sido enorme, no solamente porque el idioma y varios rasgos de la organización social y política fueron adoptados, sino también porque el Norte Andino, con sus centros urbanos de primera importancia como Tomebamba y Quito, se transformó muy pronto en uno de los ejes políticos de todo el inmenso Tawantinsuyu.⁹⁶

Ingapirca es el nombre con el que se conoce al terraplén de forma rectangular con dos semicírculos en sus extremos, construido con hiladas horizontales de piedra almohadillada, llamado también castillo o fortaleza. En el idioma quechua, el nombre significa 'muro del inca' y en realidad se trata de un centro ceremonial con tres conjuntos de edificaciones para funciones complementarias del culto.

Está localizado en las cercanías del centro poblado del mismo nombre, a 7 kilómetros de la localidad de Tambo y a 17 kilómetros de la de Cañar. La primera referencia histórica la debemos a los marinos españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, que visitaron el lugar en 1736, durante su estadía en Ecuador como integrantes de la primera Misión Geodésica Francesa interesada en la medición del meridiano terrestre. A su descripción técnica del sitio arqueológico agregaron un plano poco confiable, como su interpretación que calificaba al conjunto como «una Fortaleza y Palacio de los Reyes Ingas». Integraba la misma misión el científico francés Charles Marie de La Condamine, quien posteriormente publicó una descripción más completa y detallada del monumento, acompañada de un plano. Ya en el siglo XIX, Alexander Von Humboldt lo visitó en 1803.

Los viajeros del siglo XIX comentan el estado de abandono y deterioro en que encontraron el conjunto, a diferencia de lo observado por sus antecesores del siglo anterior. No fue sino hasta 1966 cuando el Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador recibió la custodia del monumento para realizar trabajos de investigación y de conservación. Las excavaciones arqueológicas, a cargo del norteamericano Gordon Hadden, en El Castillo y los aposentos anexos exigieron la demolición de la casa-hacienda conocida como El Colegio, de propiedad de



74. Terraplén de forma ovalada revestido por sillares de piedra almohadillada en el mejor estilo cuzqueño. Castillo o Templo del Sol de Ingapirca, en la cabecera del valle del Cañar,



la curia diocesana de Cuenca, debido a que cubría los antiguos aposentos. En excavaciones posteriores se limpió el gran recinto descrito por La Condamine y se descubrió que la colina conocida como Pilaloma cubría un gran edificio.

En la década de 1970 la Comisión del Castillo de Ingapirca encargó a una misión científica española, dirigida por José Alcina Franch, de la Universidad Complutense de Madrid, la continuación de las investigaciones arqueológicas y los trabajos de consolidación del conjunto. Los diferentes estudios llevados a cabo permiten saber que hubo una larga ocupación del sitio por la etnia cañari, seguida por la de los incas, que establecieron un centro religioso para el culto al Sol. El edificio de mayor antigüedad es Pilaloma, levantado sobre un promontorio; tiene una forma semielíptica y contiene en su interior dos cancha. En el patio de la más grande fue descubierta una profunda tumba, que contenía un enterramiento colectivo, al parecer de una sacerdotisa cañari acompañada de diez individuos, la mayor parte de su mismo sexo, y un importante ajuar con adornos de cobre y cuentas de Spondylus.

Refiriéndose a los grandes recintos rectangulares que existían en la plaza ceremonial del Cuzco, denominados Cassana y Coracora, Garcilaso⁹⁹ destaca su tamaño señalando que era capaz de [albergar a] tres mil personas. «Cosas increíbles que hubiese madera que alcanzase a cubrir tan grandes piezas». Al describir el que se llamaba Cassana dice: «Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de a caballo jugar cañas dentro de él». Al comparar la cal/anca de Inkallaqta con las proporciones que menciona el cronista, verificamos que no exageraba y que los incas tenían la capacidad de construir estructuras cubiertas de gran tamaño. El recinto de Inkallaqta mide 78 por 26 metros, totalizando un área cubierta de 2.028 metros cuadrados. Cuenta con 12 puertas y 13 ventanas alternadas entre los vanos de acceso. El muro opuesto a la fachada carece de puertas pero cuenta con una interminable fila de 44 nichos. El hastial que aún se conserva en uno de los lados tiene 10 nichos en la parte inferior y 4 grandes ventanas más arriba.

La cubierta, como post la Gaspariñi,¹⁰⁰ al analizar sus características constructivas, debió de estar conformada por tres filas longitudinales de pilares de madera sobre los que se apoyaban piezas horizontales e inclinadas que constituían la estructura del techo.

Samaypata

El centro religioso de Samaypata-ubicado en los flancos orientales de los Andes bolivianos, a una altura de 1.900 metros y a 120 kilómetros de Santa Cruz de la Sierra- es uno de los monumentos más importantes de ese país y fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1998. Está situado en las estribaciones montañosas que descienden al oriente boliviano, y que se extienden hacia el este hasta los límites del Matto Grosso en el Brasil. Por el norte llega a los ríos Madera y Abuná, y por el sur hasta las llanuras del Chaco Boreal, que forman parte de la cuenca amazónica con vastas tierras de pastos naturales, bosques y sabanas, que han sido divididos por razones de carácter histórico y cultural en el área de los llanos de Moxos, la Chiquitanía y la cordillera de Chiriguanos. Los cronistas atribuyen al inca Huayna Capac las conquistas de los territorios que van desde la cordillera de los Andes hasta Tucumán y Mendoza, en la Argentina actual. Es probable que en ese periodo de la expansión del imperio incaico se colonizaran las estribaciones andinas de la región oriental de Bolivia.

El contacto y la anexión de los pueblos de origen arahuac y tupiguaraní, agricultores incipientes dedicados a la caza y pesca, no fue violento, y el territorio se anexó sobre la base de alianzas y relaciones de reciprocidad y redistribución. Especial atención debieron mostrar los incas por la gran roca de piedra arenisca rojiza, alineada de este a oeste, con una longitud de 250 metros y un ancho de 50 metros, que las etnias locales reverenciaban como lugares sagrados. Debieron de considerarla una huaca de dimensiones extraordinarias, cuyos significados mágico-religiosos concordaban con su cosmovisión. El que haya sido la paqarina o centro de origen de un pueblo anterior o diferente de ellos no le restaba sacralidad.

Para las sociedades andinas prehispánicas, los lugares sagrados naturales como las montañas, rocas y cuevas se convertían en centros de poder sacralizado que



77. Recintos rectangulares en Samaypata, Bolivia.

78. Gran roca de arenisca rojiza de 250 metros de longitud, con canales incisos y rombos. Samaypata, Bolivia.

poseían una gran capacidad de convocatoria por su contenido simbólico y por todo el conjunto de actividades que se generaban en torno a ellos. La apropiación religiosa de la huaca debió de interpretarse como una práctica favorable para los fines de identificación y dominio que buscaba el Estado inca. Se debió de tener en cuenta que las etnias locales concurrían a ese lugar sagrado con profunda reverencia, y que los grupos de personas que llegaban en peregrinaje religioso reforzaban su identidad grupal y respetaban la autoridad y el orden social impuesto por los incas. Sin duda, los cuzqueños percibieron los mecanismos religiosos que generaba el santuario, incluidos los de control social, y los utilizaron. Ellos mismos debieron de ser los primeros en identificarse emocionalmente con la roca sagrada, cuyos valores y significados eran coincidentes con los de su interpretación religiosa.

El arqueólogo alemán Albert Meyers,^{10 1} que efectuó excavaciones entre 1992 y 1995, puso en evidencia una ciudadela incaica ubicada al sur de la roca, con una plaza bordeada por una cal/anca de 68 metros por 16 metros y con 11 recintos, con sistemas de terrazas, qolqa o almacenes. Meyers halló también evidencias materiales de las culturas preíncas, provenientes de las tierras bajas y la región de los Andes. Las excavaciones demostraron que los incas ocuparon el sitio en dos oportunidades diferentes, interrumpidas por la incursión de la etnia de los chiriguanos, que incendió las construcciones de la primera ocupación inca. La galería con grandes nichos de forma trapezoidal, alternados con jambas simples y dobles, recortados en los flancos de la roca sobre las tallas anteriores, al parecer corresponde a la segunda ocupación incaica.

En épocas anteriores a la presencia de los incas, las etnias locales dieron un uso ritual mágico religioso a Samaypata, tallando en la inmensa roca imágenes de animales como pumas y jaguares, petroglifos y bajorrelieves, y esculpieron en la superficie bloques triangulares y rectangulares denominados sillas. También hay otras estructuras con plataformas, peldaños, escaleras e incluso piscinas, que hacen suponer a Meyers que se trata de un complejo ritual derivado de la cultura Tiwanaku.





de penetrar en la zona oriental, en el norte por la zona de Jaén, en el sur por la región de Mojos y Santa Cruz, y en el Cuzco por las zonas montañosas de Paucartambo. Todo parece indicar que su heredero, Huayna Capac, tuvo a su cargo la conclusión de las edificaciones y extensas terrazas de cultivo existentes en el referido conjunto arqueológico.

Las características constructivas y las técnicas utilizadas en los aparejos de piedra de los edificios y andenes tienen gran similitud con las empleadas por los chachapoyas, tal como observaron Samanez y Zapata,¹⁰⁴ quienes suponen que se produjeron traslados de población para ocupar el sitio en forma permanente con agricultores

experimentados que sabían construir y explotar los andenes agrícolas en zonas de ceja de selva. El relativamente reciente hallazgo de muros de andenes en los que aparecen por primera vez figuras de llamas delineadas con piedras blancas sobre el resto de la mampostería de piedra gris no deja duda sobre la presencia de los chachapoyas en Choquequirao. Teniendo en cuenta que la pacificación de ese grupo étnico se consiguió en época de Huayna Capac, quien después de sofocar las insurrecciones aplicó el sistema de mitimaes, se puede atribuir a ese inca la construcción del conjunto arqueológico.

El cronista Cieza de León, refiriéndose a esos acontecimientos y al traslado de los chachapoyas, dice: «mandó pasar de los muchos a que residiesen en el mismo Cuzco», y agrega que, a cambio, el inca llevó a las zonas orientales, al norte de los Andes, a sus ejércitos leales: «puso guarniciones horridinarias con soldados mitmaes para que estuviesen de frontera».¹⁰⁵

El sitio arqueológico de Choquequirao está ubicado al noreste del Cuzco, en el distrito de Santa Teresa de la provincia de La Convención. Para llegar al lugar se debe acceder al centro poblado de Cachora, situado a 15 kilómetros del desvío ubicado en el kilómetro 151 de la carretera que une Cuzco con Abancay. Desde esa localidad, situada a 2.800 metros de altitud, es necesario descender hasta la orilla del río Apurímac, distante 19 kilómetros, a una altitud de 1.550 metros. Debido a la difícil topografía y los cambios altitudinales, no existen vías carrozables y el recorrido se hace por caminos de herradura. El río se atraviesa por una pasarela moderna y nuevamente se debe subir por empinadas laderas hasta llegar a la planicie de Marampata, situada a una distancia similar a la del primer recorrido. El conjunto arqueológico está a 4 kilómetros de ese lugar, y a medida que se recorre el sendero de acceso se percibe la inconfundible silueta del gran montículo ceremonial, el usnu, próximo a las áreas ocupadas por los andenes y edificaciones.

82. Conjunto arqueológico de Choquequirao, ubicado en uno de los flancos del cañón del río Apurímac.

83. Vista general del conjunto arqueológico de Choquequirao. En la parte baja de la plaza ceremonial se encuentran los andenes reales.

84. Páginas siguientes: Debajo de la colina del usnu ceremonial, se observa el muro de las ofrendas a los ancestros y, en primer plano, el canal que alimenta las fuentes rituales. Complejo arqueológico de Choquequirao.

El conjunto arqueológico está situado en un sector que forma parte de la cadena de montañas derivada del nudo de Vilcanota y se extiende hasta el nudo de Paseo, en la cordillera de los Andes. Se trata de una zona de topografía abrupta, con diferentes pisos ecológicos que determinan paisajes muy diversos. Hacia la profunda vertiente del Apurímac descienden numerosos cursos de agua, que nacen en el deshielo de los glaciares de la cordillera de Vilcabamba, gracias a lo cual hay laderas cubiertas de vegetación que albergan una flora y fauna muy variadas. En las inmediaciones de Choquequirao son visibles las grandes montañas nevadas, que fueron objeto de veneración por los incas.

Son características notables el clima y las temperaturas que sobrepasan los 20 °C en el conjunto arqueológico, situado a una altitud de 3.100 metros. Ese fenómeno se produce por la interacción de las masas de aire caliente que ascienden desde el fondo del cañón del río Apurímac, cuyos flancos absorben el calor del sol. Los vientos fríos que descienden de las cumbres nevadas del Padreyoc y el Qoriwayrachina causan la ascensión del aire caliente y la neblina generada por la evotranspiración, determinando la existencia de gran cantidad de formaciones vegetales y especies propias de la ceja de selva, como los helechos, las bromelias y las orquídeas.







Asociada con las edificaciones de dos niveles próximas a la plaza principal, existe una cal/anca de 33 metros de largo por 7.50 metros de ancho, con seis puertas en uno de sus lados. En el interior, sus muros construidos inclinados presentan nichos trapezoidales alternados en dos niveles y con clavos cilíndricos de piedra colocados entre ellos. Por su calidad constructiva y su concepción simbólica destaca la edificación alargada ubicada en un extremo de la plaza principal, que sirve de vestíbulo de acceso a la colina convertida en usnu. Se trata de una edificación alegórica alargada y de ancho reducido, adosada a las faldas de la colina y dedicada al culto a los ancestros. Está concebida como un pórtico monumental con cinco puertas de doble jamba, que se apoyan sobre una roca natural que emerge del suelo y se integra al conjunto.

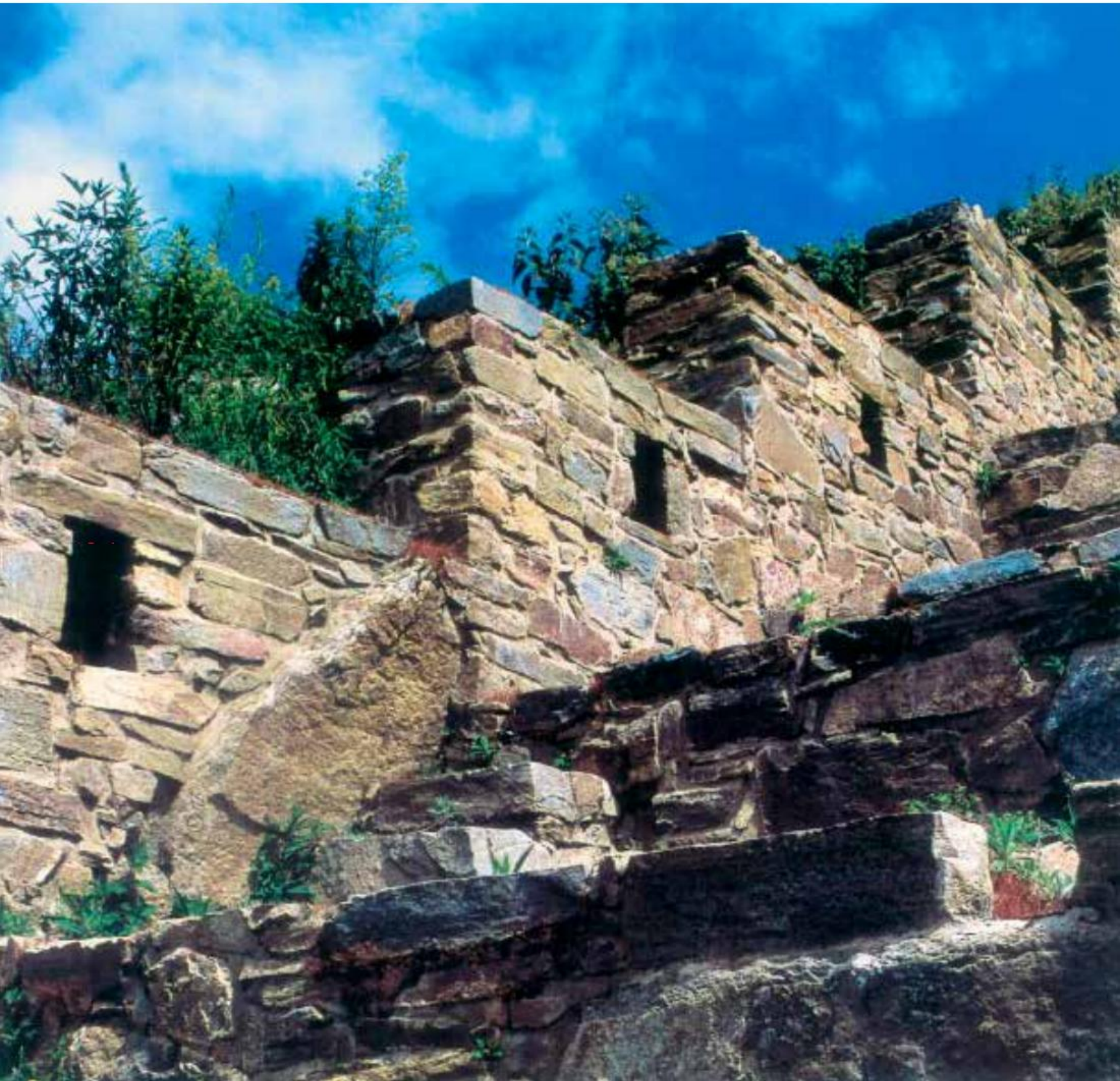
El mencionado usnu es una colina de aspecto tronco cónico, rematada por una superficie plana circundada de terrazas, que debió de ser un lugar para rituales relacionados con la astrología y el culto a las montañas. No deja de sorprender el enorme trabajo que debió de demandar el corte de la colina para crear la plataforma artificial.

Las edificaciones descritas y las otras que forman parte del conjunto arqueológico están construidas con mampostería de piedra irregular asentada con mortero de arcilla y paja cortada. Se trata del único material lítico disponible en la zona. Es roca metamórfica con alto contenido de arcilla cuarzosa, que se fragmenta en piezas alargadas. Ese material condicionó las características de las edificaciones hechas de piedra, que fueron revestidas tanto en el interior como en el exterior con morteros de arcilla de grano uniforme y fino. En algunas edificaciones, como la Casa de la Caída del Agua, se han conservado cornisas de piedra pizarra, ubicadas en la parte alta de las paredes, para proteger los enlucidos de arcilla de la acción de las lluvias. Las piedras de las portadas, los clavos cilíndricos y las argollas de sujeción de los techos se labraron con piedras duras traídas de otros lugares.

88. Andenes en el conjunto arqueológico de Choquequirao.

89. Gran fuente ritual que Hiram Bingham denominó la escalera gigante. Complejo arqueológico de Choquequirao.





1. Página siguiente:
Visión del Cuzco que recoge aquella imaginaria de Ramusio (1556), inspirada en la descripción de Pedro Sancho y «la ciudad ideal» de San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Grabado de G. Braun y F. Hogemberg, 1572.

CUS

CO.

CUSCO. REGNI PERU
IN NOVO ORBE CAPVT.



EL CUZCO QUE VIERON LOS ESPAÑOLES

Casi siempre se ha tratado la historia de la evolución urbana del Cuzco a partir del nuevo planteo de esta desde el tiempo del Inca Yupanqui, llamado también Pachacuti, noveno inca de la dinastía y que vivió a mediados del siglo XV. Sin embargo, esta gran ciudad tuvo sus orígenes mucho antes, como se ha mostrado anteriormente. ¿Cuáles habrían sido las características urbanas de los asentamientos humanos en el valle de Cuzco casi 700 años antes? Se ha descrito el lugar como una ciénaga situada entre los riachuelos Huatanay, conocido también como Saphy, y Tullumayu, que en época de lluvias causaban estragos pues aún no estaban canalizados. Por los restos arqueológicos existentes debajo de construcciones incas, muchas aún visibles, podemos decir que la apariencia urbana del Cuzco no fue necesariamente la de una pequeña aldea agraria, sencilla, de construcciones de adobe con techo de paja, a la manera de los asentamientos huancasochancas, como sugiere Gasparini.¹ Más bien culturas locales anteriores a los incas, como Killki y Lucre, habían ya desarrollado una arquitectura de cierta categoría.



la arqueología contemporánea también ha puesto en evidencia que muros de piedra de aparejos de tipo celular, con puntos focales a partir de los cuales se irradia el ordenamiento de las piedras a manera de flor, corresponden a la etapa de ocupación lucre o Inca Inicial. En muchas arterias del Cuzco subyacen muros con esa forma y composición, que nos hacen imaginar las características de la ciudad anterior a Pachacuti.

Otro argumento no menos importante es el que se relaciona con la hipótesis arqueológica que propone que los muros de diorita verde - r o c a eruptiva o ígnea que se caracteriza por ser utilizada en grandes piedras que se unen con otras a la manera de piezas de un rompecabezas, determinando un aparejo de tipo engastado de gran estabilidad- serían también del Periodo Inca Inicial. Muros de este tipo corresponderían a una etapa anterior a la de Pachacuti y se encuentran en la edificación del

2. Constructor inca dirige el traslado de piedras labradas. Historia del origen y genealogía real de los ingas del Perú. Martín de Murúa, 1590. Colección particular S. Galvin.

3. Calle Hatunrumiyoc y el muro inca de andesita verde sobre el cual se edificó en época colonial la casa que es la sede del Palacio Arzobispal del Cuzco.

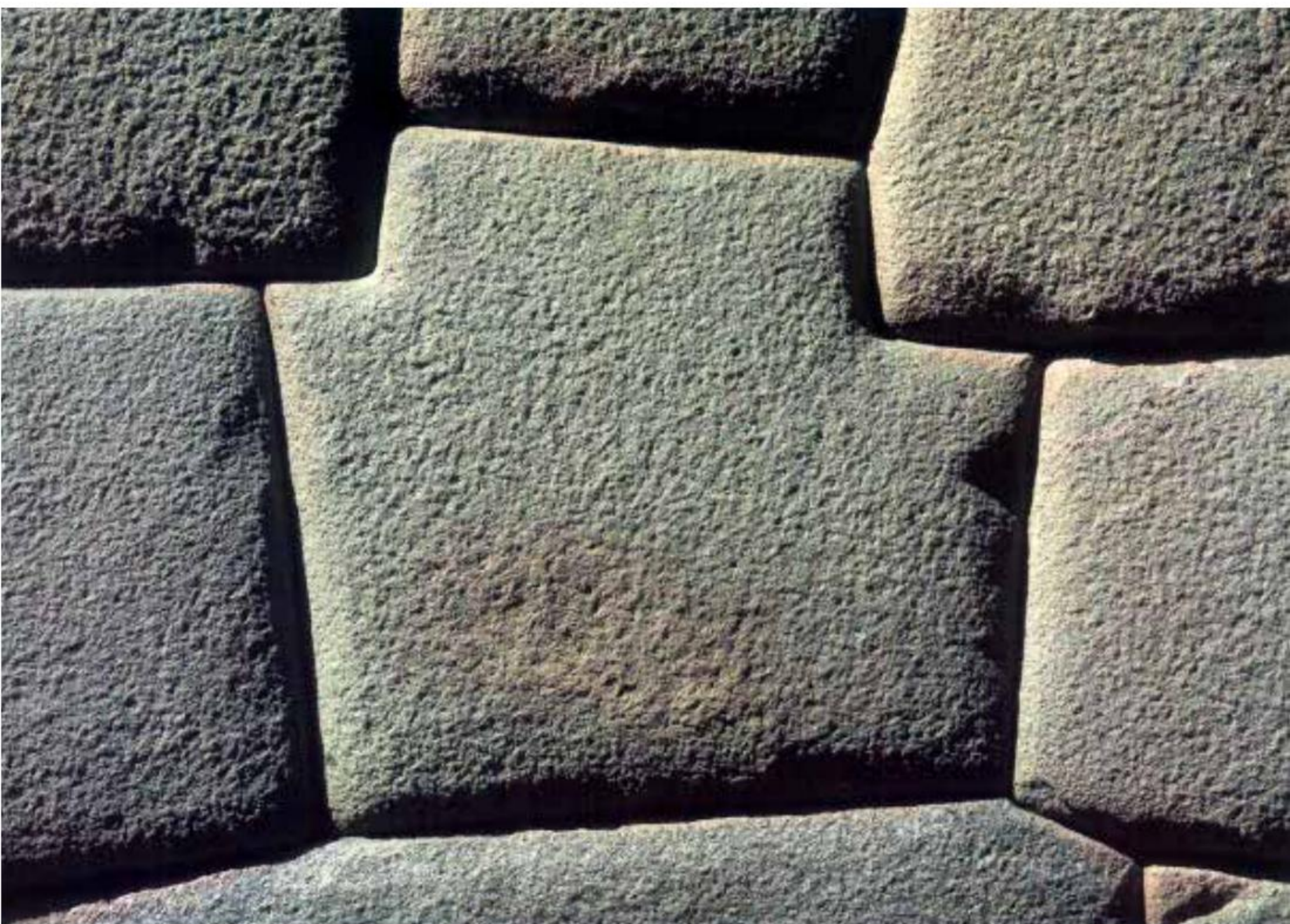
4. Piedras labradas con perfección y concebidas con una cuidadosa estereotomía para engastar numerosos lados y ángulos. Calle Hatunrumiyoc, Cuzco.

Coricancha, en los ciclópeos muros de la calle Hatunrumiyoc, el pasaje Inca Roca y otros lugares de la ciudad.

Existen varias referencias a edificios de los primeros incas en el espacio del Coricancha, mencionadas en la carta de los ceques de Bernabé Cobo, como el caso del Inticancha, donde vivían las hermanas de Manco Capac, y Caritampucancho, en el mismo recinto del templo de Santo Domingo, donde vivía el propio Manco Capac. Hay otros edificios en el mismo lugar relacionados con Mayta Capac, el cuarto inca de la dinastía.² Estas referencias evocan la imagen de una aldea del periodo anterior a la expansión incaica, imagen apoyada por las evidencias arqueológicas.

Luis E. Valcárcel menciona un ayllu que figuraba en las matrículas cuzqueñas en el siglo XVIII con el nombre de Uru-Acamama. Sarmiento de Gamboa habla de un Oro Ayllu, pero es solamente uno de los 10 ayllus no reales que el cronista registra. Sarmiento de





Gamboa ofrece cuatro nombres para los barrios del antiguo asentamiento: Quinticancha, Chumbicancha, SayricanCHA y YarumbuycanCHA.³ El cronista dice que los descendientes de Manco Capac hasta Inca Roca, el sexto inca, vivieron en esta aldea, y al mismo tiempo nos hace saber que este asentamiento fue solamente uno de varios en lo que ahora es el centro histórico del Cuzco.

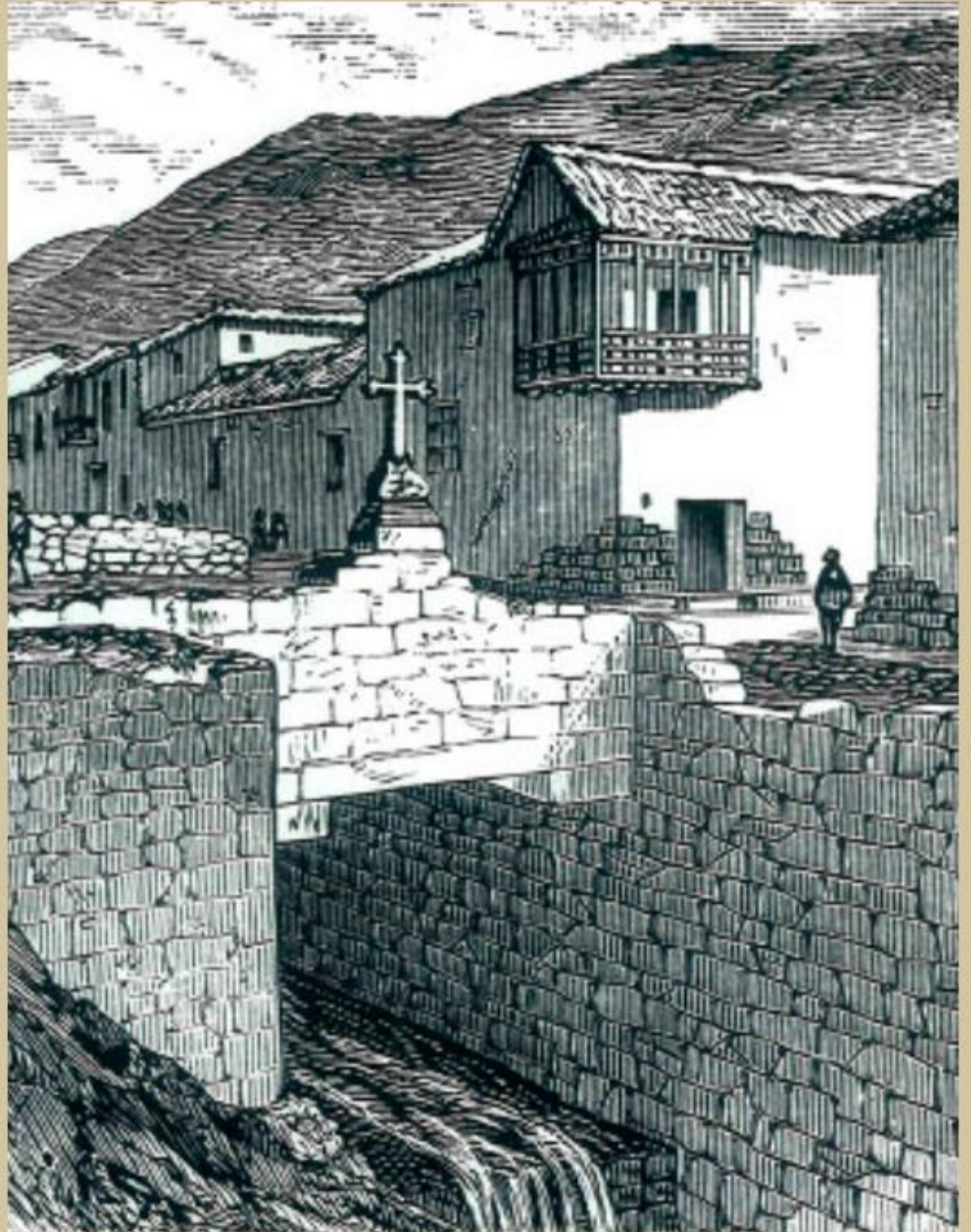
Sarmiento también menciona que Inca Roca se interesó en reformar los canales de regadío existentes, mandando construir otros para asegurar el riego de una zona mayor. En el futuro, este hecho sería un atractivo para la expansión del asentamiento hacia el norte, en el espacio entre los dos ríos Saphy y Tullumayu, dado que cada soberano inca, a partir de Inca Roca, construiría su residencia en este barrio, llamado Hanan Cuzco. El otro espacio entre los dos ríos, de CoricanCHA hacia abajo, se llamaría Urin Cuzco.

El interés en mantener tierras con regadío mientras la ciudad se expandía es claro indicio de que el carácter agrícola y campesino de sus habitantes aún no había variado.⁴

5. Puente Mutuchacha. que cruza las aguas del río Tullumayu. Al fondo el Coricancha o Templo del Sol. Archivo Chambi, Cuzco.

6. Canalización inca del río Tullumayu. Archivo fotográfico del Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.





7. Puente inca ubicado en la calle Saphy, delante del monasterio de Santa Teresa. Archivo fotográfico del Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

8. El puente inca sobre el río Saphy fue transformado en el periodo colonial. Nótese la canalización incaica. Dibujo de E. George Squier. 1864.

9. Muros incas en la esquina de las calles Cabracancha y Tullumayo. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.





Siglo XVI. El Cuzco monumental

El conocimiento que tenemos del Cuzco incaico que admiraron los primeros españoles a su llegada en febrero de 1533, y que se convierte en motivo de elogio, proviene de dos fuentes de la mayor importancia, que tomadas con cuidado son útiles para saber cómo fue la capital incaica: las crónicas y documentos varios de los siglos XVI y XVII, así como las visitas y otros registros administrativos españoles, y las evidencias arqueológicas. Contamos también con los trabajos de historiadores, arqueólogos y arquitectos modernos que nos permiten desarrollar la imagen del Cuzco que tenemos a través de las crónicas y otras fuentes coloniales. La ciudad española es el resultado de la evolución orgánica de la ciudad incaica; por ello, mostraremos el Cuzco en su proceso de cambio. Durante la época de Inca Yupanqui, Cuzco logró tener importancia como centro de un Estado expansivo, y si bien es algo difícil precisar el advenimiento de este soberano, los especialistas señalan el inicio de su gobierno hacia mediados del siglo XV.⁵

La definición del espacio

En algún momento, el Cuzco se convierte en el centro del mundo conocido, que se llamó Tawantinsuyu. Titu Cusi Yupanqui, el hijo de Manco Inca que escribe la historia de la relación entre su padre y los Pizarro, describe al Cuzco como el centro y cabeza de toda la tierra. Por esto, y por estar en el medio se nombraban mis antepasados, puestos allí, por ser su cepa, señores de Tawantinsuyu, que quiere decir señores de «las cuatro partidas del mundo» porque pensaban de cierto que no había más mundo que este. ⁶ Las cuatro partes del mundo partían del Cuzco, su centro.

La descripción del Tawantinsuyu hecha por Felipe Guarnan Poma de Ayala alrededor de 1615 refleja una forma andina de orientarse en el espacio:

Chinchaysuyu a la mano derecha [mirando] al poniente del sol; arriba a la montaña hacia la Mar del Norte, Andesuyu; de donde nace el sol, a la mano izquierda, hacia Chile, Collasuyu; hacia la Mar del Sur, Condesuyu.

En vez de orientar a la persona según los cuatro puntos cardinales, Guarnan Poma describe las cuatro partes con referencia al cuerpo humano y al giro que hace el Sol por el firmamento, y si bien son cuatro partes, la división básica es en mitades. Inmediatamente después de la definición arriba citada, Guarnan Poma define las mitades como Hanan y Urin.,

Sabemos que este cronista no era un inca y escribió tardíamente, pero podemos dar validez a la división básica del espacio en mitades, con Chinchaysuyu y Antisuyu hacia la derecha, y Collasuyu y Cuntisuyu hacia la izquierda, cuando una persona parada en el Cuzco mira hacia el poniente en la época del solsticio de junio.

Esta división en cuatro partes caracterizaba todo el espacio que formaba parte del territorio sujeto al Cuzco. Cuatro caminos partieron de esta ciudad y fueron





PACHACUTEC INCA IX



llamados con los mismos nombres de los suyus. También definía el espacio de una región mayor que rodeaba el Cuzco, que comprendía una diversidad de grupos que no eran incas, pero que participaban en las campañas incaicas y otros proyectos, en mayor número que otros. El espacio ocupado por etnias como los chilques, mascas, quihuas, cuyos, tambos, ayarmacas y otros fue repartido entre los cuatro suyus, de tal manera que en los documentos muchas veces se refieren a cuatro provincias en la región del Cuzco, como por ejemplo «la provincia de Chinchaysuyu» o «la provincia de Antisuyu».

La división en cuatro suyus también definía el espacio en el mismo valle del Cuzco, lo que podía describirse más fácilmente como lo que se veía desde la ciudad hasta el horizonte.

La capital incaica ofrecía un paisaje que se extendía hasta los confines y a veces un poco más. Parece que la lista de huacas definía el espacio asociado con lo que los incas llamaban Cuzco, el centro del Tawantinsuyu. Todos los grupos del valle del mismo nombre participaban en el programa de sacrificios, y aunque solamente algunos eran incas del linaje dinástico, esa población mayor estaba vinculada al espacio del Cuzco y por tanto compartía el estatus de pertenecer a él.

Este espacio fue definido por una red extensa de lugares que fueron el foco de un programa oficial de sacrificios. Los sitios fueron tratados como huacas, y existió un registro de todas ellas que vinculaban a su culto a las panacas y ayllus del valle del Cuzco. Algunas huacas eran hitos naturales como puquios o piedras, mientras que otras eran conmemorativas, como los pururaucas, que eran piedras que se convirtieron en soldados cuando los chancas atacaron la ciudad en vísperas de la toma del poder por Pachacuti: Los hechos conmemorados invariablemente se relacionaban con eventos históricos y en gran parte con los incas del linaje dinástico; por ejemplo, una pared fue venerada como huaca porque sobresalió del camino de un inca cuando este pasaba. Las casas de incas como Pachacuti y Tupac Yupanqui fueron también incluidas como huacas, además de otros edificios de la época de la expansión incaica, lo que muestra que seguían surgiendo huacas en el tiempo, la más importante de las cuales era Huanacauri, entendida como un cerro y un ídolo, y cuya representación portátil participaba en todas las fiestas mayores del Cuzco y fue llevada a la guerra, hasta el Ecuador .

La lista de huacas parece mostrar lugares fijados en el espacio, pero algunos de los sitios, como el mencionado Huanacauri, eran representados por imágenes portátiles, mientras que otras huacas lo eran. Existían varias clases de objetos similares que se veneraban como huacas, no por toda la población sino por

12. Pachacuti Inca Yupanqui, noveno gobernante, representado con sus atributos reales en una pintura del siglo XIX. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

13. Tupac Yupanqui, décimo inca, hijo de Pachacuti y de la coya Mama Ñahuarque, nacido cerca de 1440. Gran conquistador, extendió los límites por territorios de Ecuador y Chile. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

distintos grupos, por ejemplo los cuerpos sin vida de los grandes señores, llamados por Albornoz mallquis o yllapa.

No obstante, un inca podía tener en vida un sustituto que era una imagen, como Atahualpa, que tenía un bulto hecho con su cabello y uñas que fue llevado por su ejército a la guerra contra Huascar. Cuando falleció, además de tratar el cuerpo mismo como un ser animado, se hizo otra imagen de oro en cuyo interior se colocaron los intestinos del difunto. Eran venerados no sólo los cuerpos o sus representaciones, sino también los objetos asociados a las personas, por ejemplo, sus vestidos o un vaso de su propiedad.

El espacio del Cuzco incaico, reflejado en la extensa red de huacas, fue mayor que la parte ocupada por el centro urbano. Todos los habitantes del valle del Cuzco estaban obligados a mantener el culto de esta enorme red de sitios sagrados, como se puede ver en la lista de ellos, que identifica a los grupos a cargo de mantenerlos. No sólo los descendientes de Manco Capac, organizados en 10 panacas o segmentos de un linaje patrilineal, sino también los demás habitantes del valle estaban vinculados a su culto. El lazo entre la población y el paisaje está manifiesto en la organización del culto a las huacas.





Además de este programa de servicios, los habitantes del Cuzco participaban en una serie de eventos que ocupaba el año entero, en gran parte realizados en el centro urbano y sus espacios rituales. Este centro estuvo ocupado por palacios, propiedad de los reyes incas, y edificios ceremoniales, formando un espléndido centro ceremonial de construcciones hechas con la mayor destreza que se pudo conseguir. Muchos de los edificios estaban contruidos con piedra, aunque había importantes estructuras hechas de adobe; todos estaban techados con paja, con techumbres finas de un metro de espesor y con esteras de diseños refinados en el interior.

El centro urbano del Cuzco era el lugar que correspondía al espacio de sacralidad, y por ello los incas, a pesar de tener otras casas fuera de la ciudad, se reunían en este centro con ocasión de importantes ceremonias y ritos, algunas veces limitando la participación a los habitantes del Cuzco, y otras permitiendo que intervinieran los pobladores de los cuatro suyus.

Los primeros testimonios

¿Cómo era la capital incaica cuando llegaron los hispanos? Si nos apoyamos en las referencias de los primeros que la vieron, contamos con información bastante escasa. Sabemos que en tiempos del sitio del Cuzco por Manco Inca, en 1536, toda la ciudad fue incendiada por los propios incas para desalojar a los españoles. Se reedificó la ciudad posteriormente, siguiendo en lo posible el modo de la urbe española, abriendo calles más anchas y edificando nuevas construcciones encima de los cimientos de los edificios y terrazas de los incas, como señala John H. Rowe.⁸

Rowe informa que sólo los testigos que vieron la ciudad antes de ese año estuvieron en condiciones de describir cómo era el Cuzco. Se trata de cinco

14. Pintura trapezoidal. Nótese el perfecto engaste de la mampostería. Cuzco.

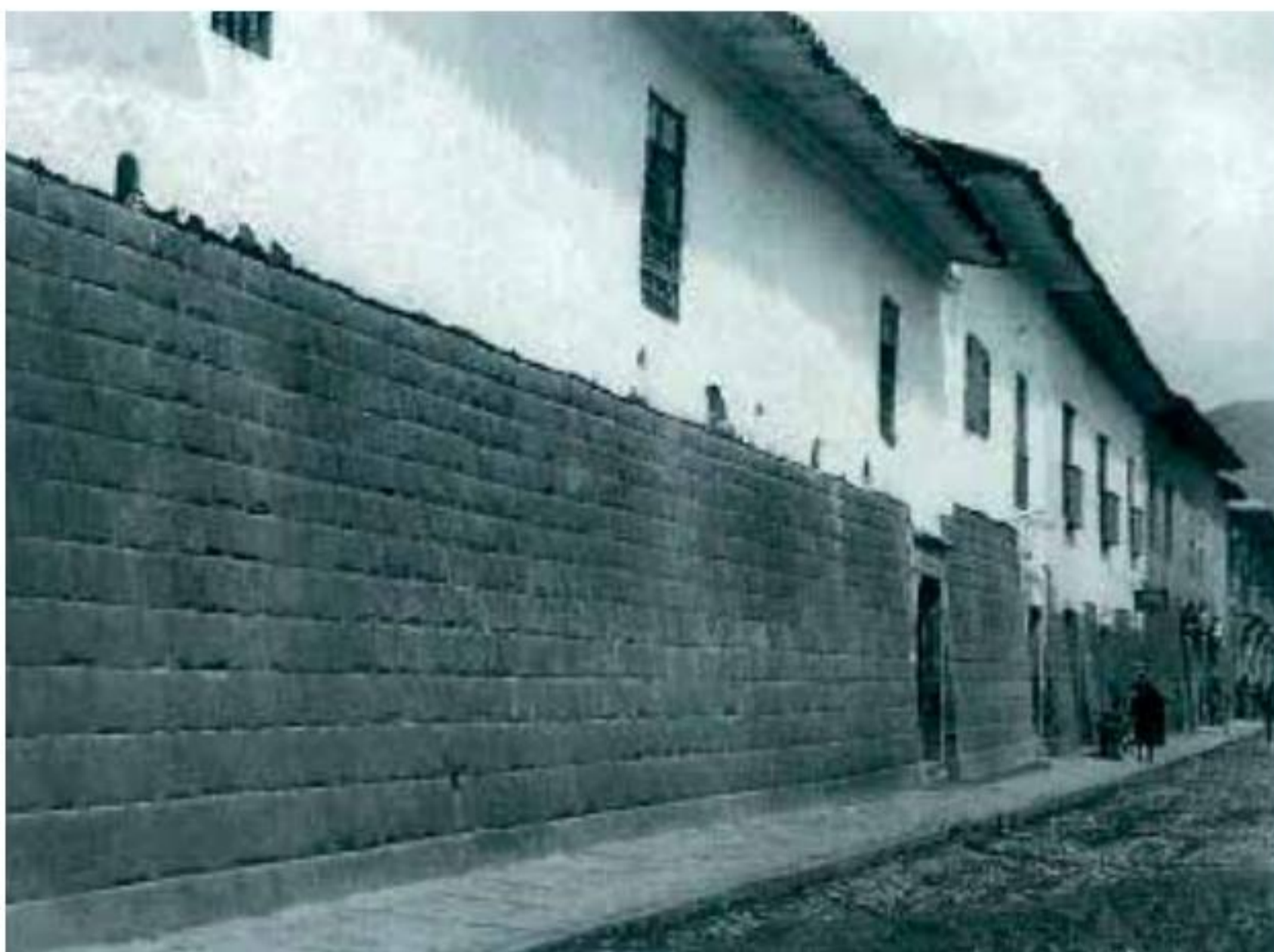
15. Óleo del pintor M. Corvacho que representa el mito de la cadena de Huascar, escondida de la codicia española en la laguna de Urcos. Inicios del siglo XX. Museo Inka. Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

descripciones breves que, según el mismo autor, fueron hechas por testigos calificados, y son las de Francisco Pizarro y su secretario Pedro Sancho de la Hoz, que fueron escritas en 1534, durante el sitio de la ciudad; luego está la Noticia del Perú, de autor anónimo, escrita alrededor de 1535; la cuarta es de Juan Ruiz de Arce, de 1534; y finalmente, la de Pedro Pizarro, que fue algo posterior, escrita en 1571. Tenemos que recurrir a otras fuentes de autores que durante la colonia conocieron la ciudad por haber oído descripciones de ella, o por información proporcionada por los propios incas, aunque hoy tenemos más referencias debido al trabajo de investigadores modernos.

Una de las mejores fuentes para tratar el asunto de la reedificación de la ciudad por Pachacuti es Juan de Betanzos. Este cronista describe un gran proyecto que no solamente afectaba la ciudad sino todo el valle del Cuzco, que se extendía aproximadamente 10 kilómetros hacia el sureste de la ciudad y a las laderas de los cerros circundantes. En esta área se canalizaron los ríos que la cruzan y gran parte de las tierras del valle se convirtieron en terrazas, como comenta Paulo de Azevedo refiriéndose a los resultados:

El valle fue salpicado de asentamientos residenciales, algunos de los cuales eran considerados parte de la capital, para ciertos propósitos. Edificios de estos asentamientos, en su mayor parte, fueron construidos con piedras burdas y adobes, fuera del mismo Cuzco propiamente dicho. Edificios de arquitectura con piedras pulidas fueron raros. Los conquistadores españoles se impresionaron especialmente por el número de depósitos construidos en grupos, en las laderas de los alrededores del valle. Estos depósitos fueron grandes edificios colocados en hileras con espacios entre ellos. 9

Pero la obra más importante de la reforma de Pachacuti fue la ciudad misma.¹⁰ Para organizar el trabajo, Betanzos señala que esto así fue hecho Inca Yupanqui





16. Muro inca del palacio de Tupac Yupanqui. Calle Maruri. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

17. Interior de uno de los recintos del palacio de Tupac Yupanqui. Esquina de las calles Arequipa y Maruri, Cuzco.

trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro, bien así como él la pensaba hacer y edificar. El inca se ocupó personalmente de decidir, con la ayuda de maquetas de arcilla y probablemente de dibujos, la ubicación de las diferentes áreas, calles y puentes por construir. Para iniciar el proyecto, desalojó a la población de la ciudad para tener así la libertad de volver a edificarla de nuevo. El mismo Betanzos indica que la construcción del Cuzco y de los andenes que rodeaban la ciudad duró 20 años.¹¹

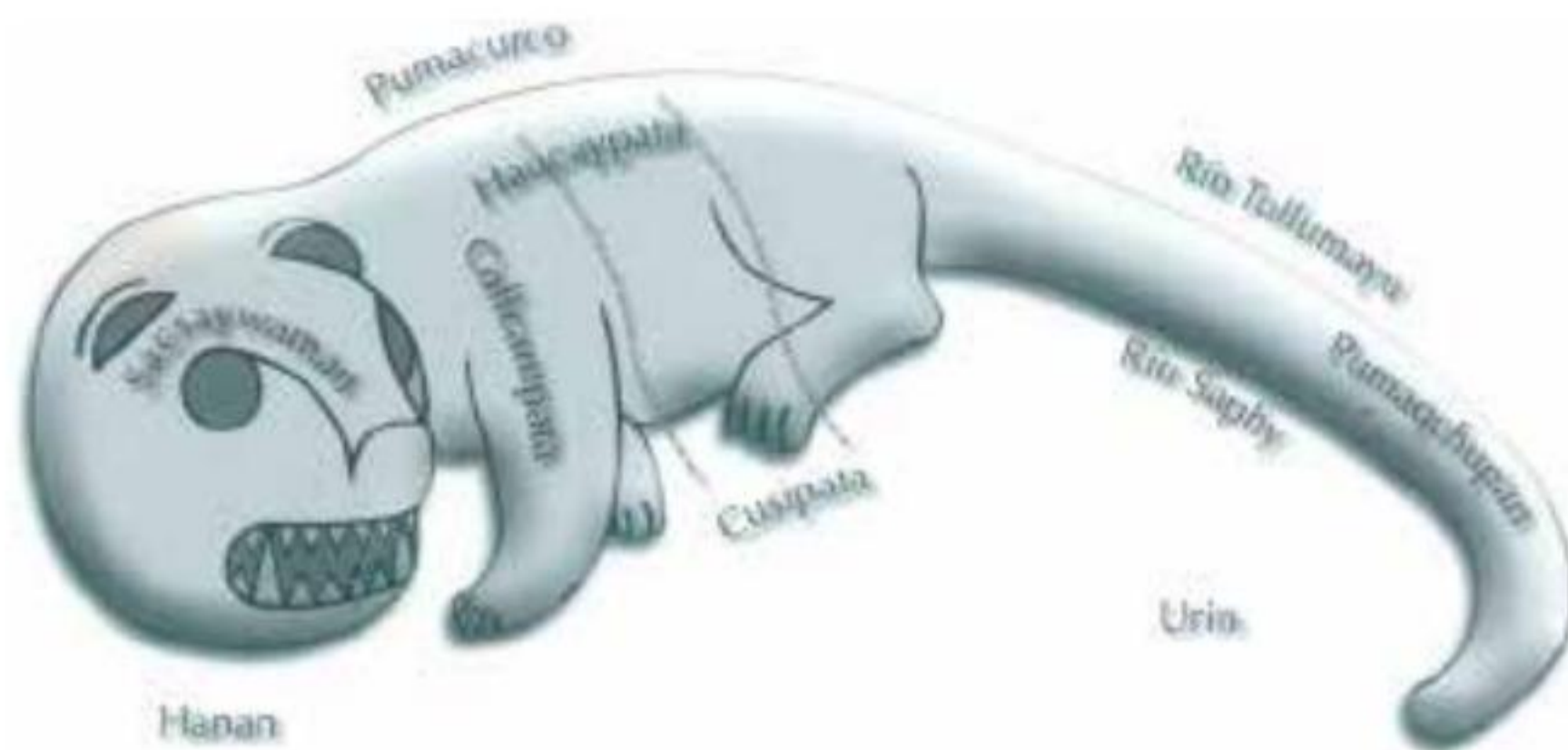
La traza de la ciudad tiene como perfil la silueta de un puma yacente, como lo confirman las toponimias que quedan. La cabeza del felino está orientada hacia la parte más alta del norte del valle de Cuzco, en Sacsaywaman, que varias fuentes mencionan como Saqsama, palabra que se traduce como 'cabeza de león'; Pumacurco correspondía a la columna vertebral del felino, donde ahora está la calle del mismo nombre; y la cola del puma o Pumaqchupan, en el lugar de confluencia de ambos ríos, hacia el sureste del valle, que también está marcado por el nombre de una calle moderna. El espacio entre la parte delantera del puma y las patas posteriores formaba la gran plaza del Haucaypata, «el andén de las celebraciones».

Refiriéndose a ese simbolismo concebido por Pachacuti, el cronista Betanzos dice:

[...] a toda la ciudad junta la nombró «cuerpo de león», diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal león, y que su persona era la cabeza dél.,2

Todo indica que la forma de un felino yacente que el inca buscó para la ciudad fue obra de la planificación y no fruto de la casualidad. Agurto, siguiendo a Gasparini, considera que la capacidad creadora de Pachacuti habría sido tan extraordinaria que la figura totémica podía crecer con la expansión de la ciudad. El puma yacente, con sus patas posteriores asentadas sobre el riachuelo Saphy, se podría convertir en un felino agazapado, con las patas posteriores asentadas sobre el riachuelo Chunchullmayu, sin desfigurarse por la expansión urbana prevista por el propio inca.

Las calles, algo irregulares, eran estrechas, empedradas, con acequia central, y su desarrollo seguía la topografía del terreno y la forma del puma; por lo tanto, no había «manzanas» cuadradas y el tamaño de estos espacios era variable.



18. Escultura lítica de un puma yacente. Sector de Lako, Parque Arqueológico de Sacsayhuaman, Cuzco.

19. La traza de la ciudad del Cuzco fue planificada por el inca Pachacuti como la silueta de un puma yacente. Los topónimos que se han conseNado corroboran esta propuesta.

20. Puma esculpido en piedra. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

La planificación de la ciudad determinó un patrón de agrupamiento dentro de las manzanas, consistente en varias construcciones alrededor de un espacio abierto, formando conjuntos cerrados a los que se accedía por un solo ingreso. Cada uno de esos espacios cercados, denominado cancha, contenía habitaciones interiores construidas alrededor de una extensión libre. Por lo general, consistían en la agrupación, por oposición y simetría, de tres o más construcciones abiertas hacia un patio, que podían estar rodeadas por un muro pero también prescindir de este.

El modelo constructivo de cancha se utilizaba indistintamente para conjuntos residenciales y para fines religiosos, como lo demuestra el Coricancha, construido en el centro de la ciudad. En busca de una arquitectura de fuerte identidad, se recurrió a un vocabulario básico, con el cual se pretendía satisfacer programas de diferentes magnitudes. Los templos importantes, así como los palacios suntuosos como Cassana, Amarucancha y el Cusicancha, que pertenecieron a Pachacuti, estaban encerrados por altos muros de piedra con un solo ingreso y tenían dimensiones considerables, pero seguían el patrón básico que se utilizaba también en los conjuntos de habitaciones más modestas.

En el sector central de la ciudad, las casas ocupadas por las familias de la nobleza inca eran unidades aisladas de planta regular, cuadradas o rectangulares, mientras que las más simples tenían una sola habitación con puerta trapezoidal en uno de los lados, o más de dos idénticas, según la longitud de la casa. Las estructuras de casas más complejas eran dobles, a veces con cuartos alineados con paredes laterales y posteriores comunes, y con puertas que daban a patios distintos. Los techos siempre eran sostenidos por una estructura de madera, de doble agua y de pendiente fuerte para la evacuación de las aguas pluviales, y estaban cubiertos con paja o ichu recogido en la puna.¹³

Estas construcciones residenciales se agrupaban en torno a espacios abiertos, según un patrón simple, ya sea ordenadas en forma de «U», frente a frente, o reuniendo cuatro bloques alrededor de la cancha rectangular. En la actualidad todavía podemos observar restos de esta concepción espacial de las casas nobles incas.

Como señala Williams:

*La reforma urbana de Pachacutec se hizo utilizando todos los recursos de la planificación, con el propósito deliberado de transformar al Cuzco provinciano y plebeyo en una metrópoli monumental.*¹⁴

Si tenemos en cuenta que para Inca Yupanqui, Cuzco era el centro del





mundo y que sus habitantes ostentaban un parentesco con el Sol, lo que les confería un rango sobrenatural, es coherente que el plan general de la ciudad respondiera a esta particular concepción del mundo, es decir, la sagrada y jerárquica del espacio.¹⁵

Revisando información histórica y haciendo comparaciones con las características de los asentamientos campesinos contemporáneos, Agurto¹⁶ estimó que el sector central ocupaba 40 hectáreas y tenía una población de 16.000 personas. Calculó, además, que los barrios periféricos ocupaban una extensión de 283 hectáreas, con una población adicional de 56.000 habitantes, mientras que el área verde sacralizada, o cinturón de aislamiento, ocupó según, él 105 hectáreas.

El cronista Cristóbal de Molina describe la población del Cuzco de la siguiente manera:

Esta ciudad era muy grande y muy populosa, de grandes edificios[...] Cuando los españoles entraron la primera vez en ella, había gran cantidad de gente, sería pueblo de más de cuarenta mil vecinos, solamente lo que tomaba la ciudad, que arrabales y comarcas, en derredor del Cuzco, a 10 ó 12 leguas, creo yo que habría 200,000 indios, porque esto era lo más poblado de todos estos reinos. 17 persona era la cabeza dél.,²

Los pobladores del valle del Cuzco eran de un rango menor y se afincaron en pequeños asentamientos a lo largo del valle. Estaban separados por áreas agrícolas con andenería. Considerando las pocas tierras de cultivo existentes alrededor del Cuzco, Pachacuti mandó construir andenes. Sarmiento relata la manera cómo se hicieron:

[...] suplió con arte lo que negó naturaleza en este asiento; y fué que en las laderas cercanas al pueblo y en otras partes también hizo unos escalones muy largos de a dos mil y más y menos pasos y de ancho de a veinte y treinta y más y menos, de cantería por las frentes de piedra;

21. Restos de muros de recintos incaicos en el Cusicancha, donde nació el inca Pachacuti. Al fondo destaca la iglesia del Convento de Santo Domingo, Cuzco.

22. Muro inca del palacio que existía en la esquina de las calles Santa Catalina y Triunfo, adyacente a la Plaza de Armas, Cuzco.



*y llenó/os de tierra y mucha della era traída de lejos. A estos escalones llamamos nosotros acá «andenes», y los indios los llaman «suces».*¹⁸

Aún hoy quedan restos de muros de contención de los andenes, tanto en la ciudad como en la periferia.

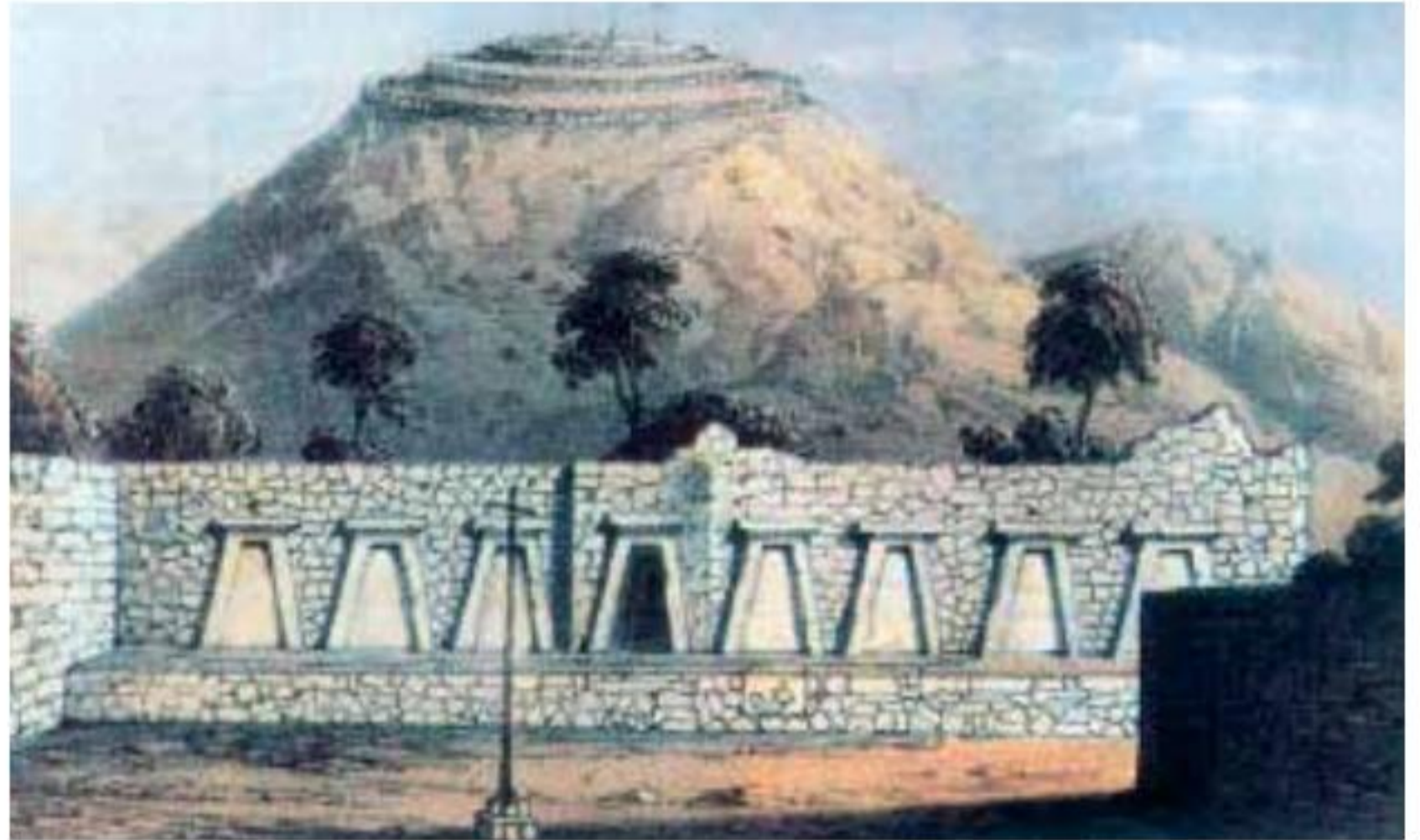
Conocemos los nombres de algunos barrios de menor rango como Collcampata, Cantupata, Tocoachi, Munaisenca, Rimacpampa, Pumaqchupan, Cayaucachi, Coripata, Larapa, Saylla, Picchu, Quillipata, Carmenca, Huacapuncu, Choco, Cachona y Kayra. Existían también asentamientos de pobladores traídos de los confines del imperio para diversos fines.¹⁹

Garcilaso de la Vega²⁰ aporta información valiosa para la comprensión de los barrios periféricos. Empieza con los barrios de Collcampata, Cantupata y Pumacurco, que quedaban en la parte ceremonial, barrios levantados hacia el noroeste de la Plaza Mayor. Nos detendremos en Collcampata porque fue donde se construyó el palacio de Manco Capac, cuyos restos conforman un gran paramento con nichos trapezoidales de doble jamba que van a lo largo de este. Se trata de

23. Muro inca de aparejo rectangular almohadillado. parte de una antigua cancha. Calle San Agustín, Cuzco.

24. Representación imaginaria de la plataforma de Collcampata con el cerro Sacsayhuaman detrás. Dibujo de Clements Markham, 1856.





una explanada elevada en la que se encontraban, además, los almacenes de granos para el abastecimiento de la ciudad sagrada. Aún hoy se ven restos de cimientos rectangulares de esas qolqas (de allí el nombre del lugar) que fueron el principal centro de abastecimiento de la ciudad, y además fueron depósitos de las riquezas de los incas. En la parte posterior de este sitio arqueológico se observa una edificación inca de piedra finamente labrada, que parece que estaba en proceso de construcción; durante la colonia fue la parroquia de San Cristóbal y hoy es el barrio del mismo nombre.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj se ubicaba Tococachi, el actual barrio de San Bias, de grandes dimensiones, como señala el cronista, y que estaba contiguo al centro nobiliario. Garcilaso señala que el río Tullumayu era el límite entre la noble ciudad y los arrabales del noreste.

En el mismo orden seguía el barrio de Munaysenca, que según algunos estudiosos estaba en los actuales barrios de Recoleta y Tawantinsuyu, mientras que Rimacpampa comprendía la actual plazoleta de Limacpampa Grande y alrededores. Pumaqchupan era el vértice de la ciudad, hoy zona del parque Orellana, y según Garcilaso era uno de los arrabales de la ciudad. Hacia el poniente seguía el barrio de Cayaucachi, y posiblemente los actuales de Qoripata y Belén; quien dio el nombre de Cayaucachi a este barrio fue Pachacuti. Según Betanzos, el inca trasladó a los integrantes del linaje de Allcahuisa del lugar que tenían en la parte central de la ciudad y los reubicó en este sitio. -

Siguiendo la descripción, se menciona el barrio de Chaquillchaca, «a mil pasos de la ciudad», ubicado entre las actuales zonas de Santiago y Almudena; se sabe que en este barrio Hernando Pizarro fue dueño de una chacra conocida con el nombre de Choco, situada encima de un cerro camino al Cuntisuyu. Luego está Picchu, hacia el oeste, zona donde los jesuitas construyeron la casa hacienda de su propiedad, que llevó el mismo nombre, y Quillipata en la quebrada entre las colinas de Picchu y el barrio de Carmenca, hoy Santa Ana. Y finalmente Huacapuncu, que se ubicaba en la quebrada que forma el río Saphy, y que prácticamente se juntaba con el barrio anterior.

Otros cronistas mencionan también los barrios de Colque Machachuay, 'Sierpe de plata', y Cori Machachuay, 'Sierpe de oro', ubicados cerca de Chaquillchaca. Estos nombres aluden a dos grandes canales que pasaban por estos barrios, que tenían su origen en una vertiente del Puquín y que todavía podían verse a inicios del siglo XX, como señalan testimonios de la época.

Los 12 barrios periféricos descritos, a raíz de la política de reorganización poblacional y territorial que los españoles implantaron en las tierras invadidas, se transformarían durante la colonia en las 8 parroquias de indios, a las que nos referiremos en su oportunidad.

Hanan y Urin Cuzco

La nueva ciudad se desarrolló en el espacio entre los ríos Saphy y Tullumayu, dividida en dos mitades, Hanan Cuzco y Urin Cuzco, barrios asociados con distintas generaciones de la dinastía. Hanan Cuzco se relacionaba con los incas a partir de Inca Roca, el sexto inca de la dinastía, y estaba asociado también con la época de la expansión del poder del Cuzco, con sentido masculino, mientras que Urin Cuzco era el Cuzco de los primeros incas y de Manco Capac, con sentido femenino.

Hanan y Urin estaban divididos, además, por otra línea imaginaria, y como resultado de este cruce de direcciones imaginarias se produjo una cuatripartición que reflejaba las cuatro partes del mundo o suyus del imperio. La definición de los cuartos no es una representación física del espacio real sino del mundo de la ideología, pues la cuatripartición representaba el equilibrio y simetría del mundo material y espiritual, de tal manera que en la mitad de arriba o Hanan estaba representado lo masculino-masculino y lo masculino-femenino, y en la mitad de abajo o Urin, lo femenino-femenino y lo femenino-masculino, relaciones que regían las uniones matrimoniales de los linajes reales.

En el centro estaba el Coricancha, el recinto del Sol, edificado nuevamente por Pachacuti. En el nuevo plan de la ciudad se tomó en cuenta la división de Hanan y Urin, haciéndola no solamente una división topográfica sino una realidad social y política. La división estaba asociada con el sistema de ceques, en el que se organizaba el culto a las huacas o adoratorios que se distribuían entre los cuatro suyus, y además se organizaba el espacio alrededor del Cuzco. La lista de las huacas que tenemos registra unas 328, pero en ella se hace referencia a que existían más de 400 en el Cuzco incaico.²¹

Este sistema refleja la organización espacio-temporal del Cuzco y sus sitios sagrados. Los cuzqueños concordaron su espacio con la representación de este y con la manera de percibirlo, concebirlo y vivirlo de manera cohesionada, en un sistema armónico, asociado a imágenes y símbolos. La constelación de los sitios sagrados que forman este sistema ha

25. Muro del periodo de transición inca-colonial. Calle Romeritos. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

26. Vista aérea de la Plaza de Armas y los edificios circundantes, Cuzco. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.





definido el paisaje urbano y rural del mundo andino, con significados culturales e históricos; por ejemplo, algunos de ellos señalaban la salida y puesta del Sol durante los solsticios y equinoccios, que marcaban las épocas de siembra y cosecha.

El eje Hanan-Urin también se desarrolló en otras ciudades importantes de distintas áreas del Tawantinsuyu: Guarnan Poma escribió que había «otros Cuzcos» en Quito, Tomebamba (Ecuador), Huánuco, Ayacucho, Hatun Colla (Puno) y Charcas (Bolivia).

Señala Betanzos que en la construcción del nuevo Cuzco, que tomó alrededor de 20 años, se utilizaron los mejores materiales y técnicas arquitectónicas conocidas entonces. En la segunda mitad del siglo XVI algunos de los edificios principales aún se conservaban muy bien, y cronistas como Betanzos y Sarmiento de Gamboa lograron verlos.²²

Las plazas

En el plano de la ciudad destacaba la presencia de un gran espacio central, muy significativo para el imperio no sólo como concepción del espacio físico sino como una forma de representar la alta complejidad ideológica, el «espacio sagrado».



27



28



29



- ◀ 27. Esculturas en miniatura que representan llamas para ofrendas hechas de Spondylus o *mullu*, plata y oro. Museo Histórico Regional del Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.
- ◀ 28. Plato ceremonial de plata con esculturas de oro aplicadas. Fue confeccionado con las técnicas de laminado, soldado y cera perdida. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.
- ◀ 29. Parte inferior del mismo plato ceremonial con una escena mítica distribuida azabalmente.
- ▶ 30. Esculturas femeninas de plata que representan a la Luna. Museo Histórico Regional del Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.

Este espacio vacío, de grandes dimensiones, estuvo segmentado por el río Huatanay o Saphy, canalizado por los incas con muros de piedra finamente trabajada, y que actualmente define dos sectores: por la orilla izquierda del río, el Haucaypata (la actual Plaza de Armas), y por la orilla derecha, el Cusipata (el espacio de la Plaza del Cabildo o del Regocijo).

Haucaypata. La plaza ceremonial

La gran plaza estaba dividida por el río Saphy, que corría por el cauce canalizado con muros de piedras finamente labradas, y la parte que corresponde a la actual Plaza Mayor se denominaba Haucaypata. De acuerdo con fuentes escritas de los siglos XVI y XVII, Haucaypata significa «andén de descanso». El importante diccionario quechua del siglo XVII (1608), elaborado por Diego González Holguín, se refiere al nombre como «da plaza del Cuzco, de las fiestas, huelgas y borracheras»²³ y el Inca Garcilaso dice que «es andén o plaza de fiestas y regocijos».

Haucaypata aparece en la lista de huacas, lo cual indica que recibió sacrificios por ser un lugar sagrado. En esta plaza se hacía el sacrificio universal para el sol, y las demás huacas, y se repartía y llevaba [los sacrificios] a las otras partes del reino. En las grandes celebraciones de la religión estatal se sacrificaban llamas hasta por centenares, en ceremonias que se iniciaban al amanecer y terminaban a la puesta del sol. Unos días se sacrificaban llamas blancas, y otros días negras y de diversos colores, siempre de fibra uniforme y sin manchas; la cantidad variaba de acuerdo con la importancia de la fecha que se conmemoraba. Estas ceremonias se practican hasta hoy día, especialmente en las comunidades de pastores de las tierras altas de puna.

De la gran Haucaypata partía la extensa red de caminos incas o Qhapaq Ñan, Inka Ñan o Hatun Ñan, que conducía a las cuatro regiones, los suyus, ya referidos. Gracias a las evidencias de excavaciones arqueológicas, hoy conocemos el inicio de estos caminos.

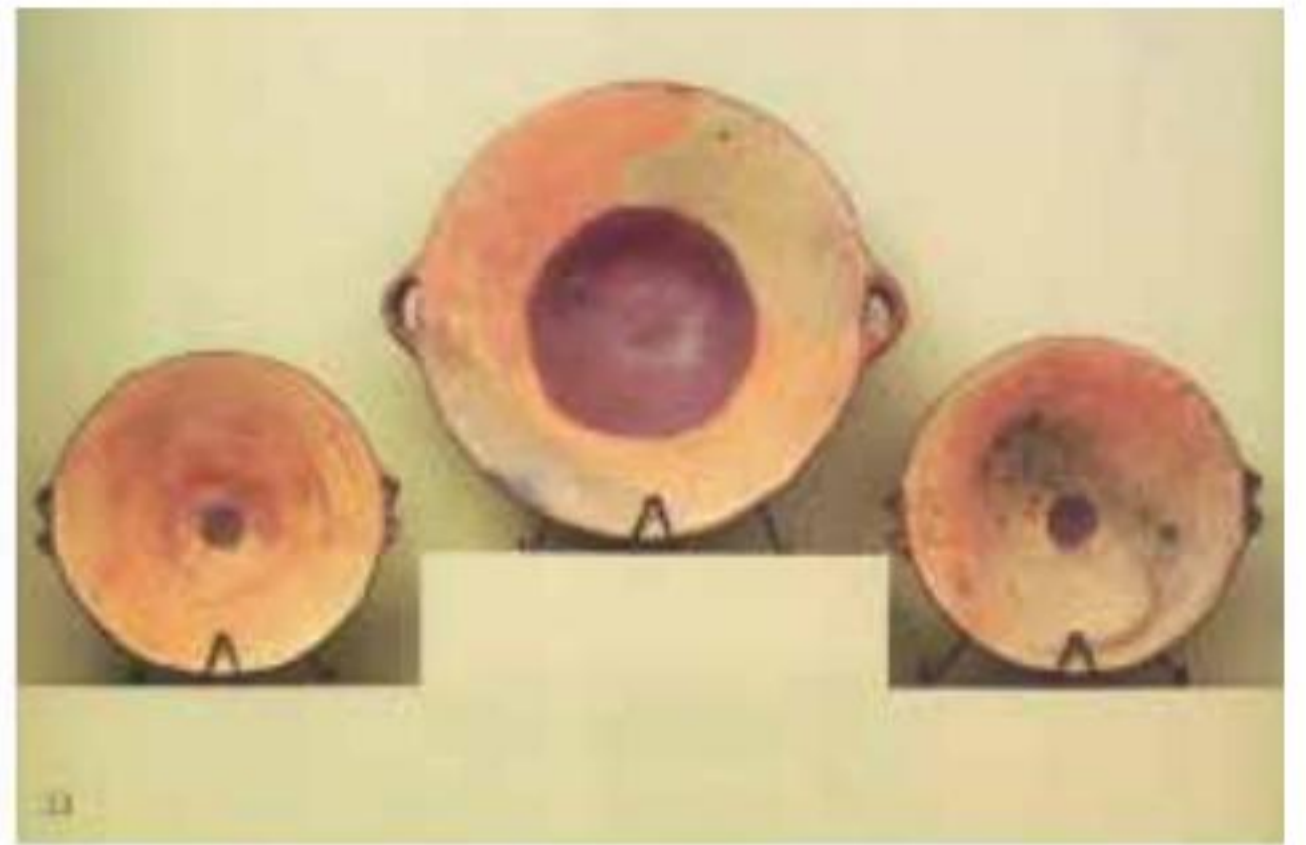


31. Los hatos estaban divididos según los colores de los ejemplares y esto facilitaba su contabilidad en las cuerdas de los quipus.

32. Aribalos ceremoniales de estilo imperial inca. Nótese la perfecta armonía entre el cuerpo, la base y el gollete. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

33. Platos ceremoniales hallados en una ofrenda durante las obras de restauración del palacio de Tupac Yupanqui. Esquina de las calles Arequipa y Maruri, Cuzco.

34. Urna de cerámica para ofrendas. La tapa tiene llamas pintadas y en alto relieve. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.







Hacia 1559, Polo de Ondegardo, corregidor del Cuzco, pudo observar que la plaza estaba cubierta por una capa de fina arena blanca de origen marino que había sido traída desde el Pacífico. Pedro Pizarra, uno de los españoles que vio el Cuzco antes del incendio de 1536, describe la construcción de Haucaypata:

E así afirmaban que toda aquella placa del Cuzco le sacaron la tierra propia y se llebó a otras partes por cosa de gran estima, e la yncheron de arena de la costa de la mar como hasta dos palmos y medio, en algunas partes más; sembraron por toda ella muchos vasos de oro e plata, ovejuelas y ombrecillos pequeños de los mismo, lo cual se ha sacado mucha cantidad, que todo lo hemos bisto; [...] todos dicen que aquel genero de arena no le ay hasta la costa; que yo hize la información posible, así entre indios como entre españoles, inquirendo la rrazón de averla traydo, dizen aver sido por reverencia del Tizibiracocha, a quien ellos dirigen principalmente sus sacrificios e le enbian las zenyzas dellos por aquellos dos rrios que salen del Cuzco. ²⁴

La sacralidad de la plaza queda manifiesta en este comentario. La arena era renovada y completada cada vez que la sacaban para llevarla hasta los confines del imperio, por ser muy solicitada y reverenciada. Esta arena confería a los lugares donde se depositaba las características sagradas del Cuzco, puesto que los convertía en «otros» Cuzcos, de modo que la sacralidad de la ciudad revertía a todas las direcciones del universo andino. ²⁵

35. tyluro del Acllahuasi o Casa de las Escogidas. sobre el cual se edificó el Monasterio de Santa Catalina, Cuzco.

36. Muro de aparejo regular almohadillado perteneciente al Acllahuasi. Calle Loreto. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

Siendo la cultura andina fuente inagotable de contenidos semióticos, el mar, como la mayor masa de agua, las fuentes de agua, manantiales y lagunas, contenían claros significados para los hombres de este territorio. Así, el mar poseía la capacidad de generar vida, y en el concepto de los andinos contemporáneos es la Mamaqocha, «madre de todas las fuentes de agua», por lo cual las aguas, arena y seres vivos que provienen del océano poseen poderes mágicos.



La arena marina en esta plaza significaba, además, la presencia de las cualidades de la Mamaqocha: al cubrir el piso de la plaza con la arena, la convertían simbólicamente en otro mar, dispuesto a recibir las ofrendas que se ofrecían a la tierra. Entre estas estaban los vasos de oro y plata, las aquillas, o qeros de metal, y las ovejuelas y hombrecillos pequeños que refiere Polo de Ondegardo, que son illas, también conocidos como enqaychus, delicadas esculturas hechas de piedra, metal o madera, representaciones sagradas de cuanto deseaban obtener los moradores de «este mundo». Como antaño, actualmente son ofrendas que sirven para propiciar el incremento de los rebaños, los cultivos y la reproducción de la gente. En rituales propiciatorios realizados en tiempo de sequía en las tierras altas se ofrecen ceremonias en las que se transporta agua desde el lejano mar, que se verterá en la tierra simulando lluvia.²⁶

Las fuentes de agua, como las lagunas, poseen carácter religioso además de poderes mágicos: son lugares sagrados que establecen comunicación con el Ukhupacha, el mundo interior, de donde proviene la vida, donde se regeneran los seres vivos y se renuevan para volver al Kaypacha o «este mundo», para reiniciar un ciclo de vida y muerte. Lagunas y manantiales son vías que comunican los dos mundos, dos planos de la vida que se renuevan permanentemente.

Se realizaban también ceremonias públicas como las que describe Pedro Pizarra, quien presencié algunas, entre ellas una importante referida a los cuerpos momificados de los reyes incas:

[...] cada día los sacaban á la plaza á todos, sentándolos en la ringlera cada uno según su antigüedad[...] hacían/es unas lumbres delante de ellos de una leña que tenían labrada y cortada muy igual y muy seca; encendida esta quemaban aquí todo aquello que la muerte le habían puesto delante para que comiesen todo que ellos comían y aquí en este fuego lo consumían. Tenían también delante destes muertos unos cangilones grandes que ellos llamaban verquis de oro ó de plata ó de barro, cada uno como querían y aquí hechaban la chicha que el muerto le daban mostrándosela, convidándose unos muertos á otros, y los muertos á los vivos y los vivos a los muertos [...] J. Asimesmo sacaban

37. Plataforma ceremonial de forma piramidal en Vilcashuamán, Ayacucho. Dibujo de Leonce Angrand, 1847.

38. Usnu de Vilcashuamán.

un bulto pequeño tapado que decían era el Sol[...] al Sol tenían puesto en la mitad de la Plaza un escaño pequeño, todo guarnecido de mantas de pluma muy pintadas y muy delicadas, y aquí ponían este bulto[...] puesto que daban de comer a este Sol por la orden que tengo dicho le daban á los muertos y de beber [...]²⁷

Usnu

En medio de la plaza se ubicaba un usnu, descrito por Pedro Pizarro como una piedra redonda, a manera de teta.²⁸ Juan de Betanzos dice que: puesta en la plaza por Pachacuti Inca Yupanqui como símbolo del sol[...] para en que la gente común adorase [...] usnu fue una piedra que significaba el Sol, y la describe como:

[...] una piedra de la hechura de un pan de azúcar puntiaguda para arriba y enforrada de una faja de oro [...] la piedra se puso en el medio de la plaza del Cuzco hizose en ella un gran hoyo primero donde todos los de la ciudad chicos y grandes ofrecieron al sol las piezas de oro que les pareció y cerraron el hoyo encima del cual hicieron una pila de cantería y en la redondez de la piedra enterraron unos bultos de oro.²⁹

Junto a esta piedra, Pachacuti mandó que al mismo tiempo se adorase al ídolo Punchao, instalado en el Coricancha, donde el acceso era limitado. Cristóbal de Molina afirma que la piedra estaba forrada con oro.³⁰ Formó parte de una pila de





piedra en donde los incas derramaban la chicha que ofrecían al Sol, conjunto que se levantó sobre una plataforma de piedra labrada.

Donde quiera que se lo encuentre, el usnu era signo de la presencia del inca: así, existían usnus en las plazas de otros centros urbanos relacionados con la expansión incaica, es decir a lo largo del antiguo territorio del Tawantinsuyu. Están en sitios tan alejados como Ingapirca en Ecuador, al sur de Santiago de Chile, en el norte argentino y en la región peruana, en los inicios de la cuenca del Amazonas, en alturas cercanas a los 5.000 metros, como Condesuyus, en el departamento de Arequipa.

Los españoles destruyeron estas piedras sagradas pero en algunos casos dejaron las plataformas, como las conservadas en Huánuco Viejo, Pumpu y Jauja Tambo, que son de un solo escalón, o de un escalón y una base. No tenemos una descripción de la plataforma de la plaza del Cuzco, pero según Rowe, parece probable que hubiera sido de un solo escalón.³¹

Estudios urbanos del Cuzco señalan la relación importante que debió de existir entre el usnu, parte del Amarucancho y el Corichancho mediante un canal que al parecer sirvió para que discurriera el líquido sagrado de las ofrendas.³²

Paccha

Otro elemento que existió en esta gran plaza fue una «fuente» o Haucaypata Paccha, que según la relación general de los adoratorios de la ciudad era un lugar sagrado pues allí se bañaba Chuqui Ylla, el Trueno.³

Los edificios

Varias edificaciones se relacionaban con Haucaypata, como sabemos por referencias de cronistas y por las interpretaciones planteadas por especialistas como John H. Rowe. Los primeros testigos europeos describen los edificios alrededor de la plaza como «palacios», por ser las casas de los reyes incas; otras estructuras, señaladas como «cubos» (o torres), también formaron parte de las edificaciones de la plaza.³⁴

En una breve síntesis de los datos proporcionados por esas referencias, los edificios que rodeaban o que ocupaban parte de este espacio ceremonial eran:

Cassana

Sus restos aún son visibles en el Portal de Panes y es mencionado frecuentemente en las crónicas como palacio de Pachacuti, pero algunos autores lo señalan como el de Huayna Capac.

Tenía como característica más notable un gran espacio o cal/anca que Garcilaso conoció en su infancia y que en tiempos de los incas, en días lluviosos, servía de plaza para sus fiestas y bailes. Era tan grande, que muy holgadamente pudieran sesenta de a caballo jugar cañas dentro de él.³⁵ En el actual Portal de Panes, en la Plaza Mayor, muros de esta antigua edificación quedaron al descubierto a raíz del terremoto de 1950.

La existencia de dos cubos, edificaciones de planta circular, frente al Cassana es mencionada por Pedro Pizarra, que dice:

*Esta Caxana tenía dos cubos, uno á un lado de la puerta y otro: quiero decir casa a las esquinas desta cuadra. Estos cubos eran de cantería muy labrada y muy fuertes, eran redondos cubiertos de paja muy extraña-mente puesta: salía el alar de la paja fuera de la pared una braza, que cuando llovía se favoreían los de a caballo que rondaban al amparo de este alar. Estas casas y aposentos eran de Cuaynacapa; quemaron estos cubos los indios de guerra cuando pusieron el cerco con flechas ó piedras ardiendo. Eran tanta la paja que tenía que tardaron en quemarse ocho días o mas, digo antes que cayese la madera.*³⁶

Amarucancho

Frente al Cassana estaba otro gran edificio, el Amarucancho, el más importante de los pertenecientes a Huayna Capac, que poseía una laguna interior delante de la cual se ubicaba el Acllahuasi. Los testigos españoles lo describen como el más hermoso de los edificios de la plaza: tenía dos torres de buen parecer, una portada rica chapada de piezas de plata y de otros metales, dice Miguel de Estete,³⁷ y estaba techado con paja como el resto de los edificios. Este lugar perteneció a Hernando Pizarra, fue incendiado en el sitio de 1536 y hacia 1580 fue vendido a los jesuitas que habían llegado recientemente al Perú, quienes construyeron allí el hermoso templo barroco de la Compañía de Jesús.



40. La Catedral del Cuzco. Dibujo de Clements Markham, 1856.

41. Escultura de piedra con fines rituales que representa al Surturhuasi, el torreón donde se guardaban los trofeos y estandartes incas. Presenta vanos trapezoidales de doble jamba en sus dos niveles y está rematada por una paloma con forma de vasija ceremonial. Colección particular, Cuzco.

Surturhuasi

Es común referirse al Surturhuasi como otra edificación que estuvo en la plaza, pero según John Rowe esta construcción no existió y la descripción que hizo Garcilaso de ella no era real.³⁸ Por ser Rowe un investigador excepcionalmente acucioso, aceptamos su punto de vista frente a otras versiones; sin embargo, incluimos la descripción que hace Garcilaso del Surturhuasi, a manera de información:

Era un hermosísimo cubo redondo que estaba de por sí antes de llegar a la casa. Yo le alcancé: las paredes eran como de cuatro estados [más de seis metros] de alto, pero la techumbre era tan alta, según la buena madera que en las casas reales gastaban, que estoy por decir, y no es encaramiento que igualaban en altura a cualquiera torre de las que en España he visto, sacada la de Sevilla. Estaba cubierta en redondo, como eran las paredes; encima de toda techumbre, en lugar mostrado del viento (porque los indios no miraban en viento) tenía una pica muy alta y gruesa, que acrecentaba su altura y hermosura, tenía de hueco por derecho más de sesenta pies, llamábanle Surturhuasi que es: casa o pieza aventajada. No había edificio alguno arrimado a él.

Garcilaso señala, además, que fue derruida en 1550 para abrir la plaza.³⁹ Palacio de Huiracocha Documentos de la época dan información sobre el sitio que ocupaban las casas del inca Huiracocha, luego destinado a la Basílica Catedral. Así, Garcilaso las menciona cuando se detiene en la descripción de la Catedral:

Luego está la iglesia Catedral, que sale a la plaza principal, aquella pieza en tiempo de los inkas, era un hermoso galpón que en días lluviosos les servía de plaza para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha, octavo Rey; yo no alcancé de ellos más de el galpón; los españoles, cuando entra-ron en aquella ciudad, se alojaron todos en él, por estar juntos para lo que se les ofreciese. Yo la conocí cubierta de paja y la vi cubrir de tejas.⁴⁰



El Primer Libro del Cabildo Eclesiástico relaciona la ubicación de la Catedral con otros edificios incas:

Item tomada esta dicha ciudad por el mes de marzo de quinientos treinta y cuatro se dio y señaló para iglesia un galpón, que servía de bodegas a los indios naturales de esta ciudad el cual es donde al presente es la santa iglesia de esta ciudad. 41

Hatuncancha y otros palacios

Otros recintos incas de los que aún quedan secciones de muros, situados a lo largo del camino al Collasuyu, eran el Hatuncancha, palacio de Lloque Yupanqui, ubicado en el espacio ocupado por las manzanas formadas por las actuales calles del Triunfo, Santa Catalina Angosta, Santa Catalina Ancha y Herrajes. Al lado estaba el de su sucesor, Inca Roca, en la calle conocida hoy como Hatunrumiyoc o «gran piedra», donde encontramos la emblemática «piedra de los 12 ángulos», una hermosa pieza lítica que formaba parte del paramento norte de dicha residencia, mientras que hacia el sur estaba el recinto de Pucamarca donde se encontraba el ídolo llamado Chuqui Ylla.

El área donde se ubicaron estos tres edificios importantes se convirtió en un espacio privilegiado en el reparto de solares en 1534. Muchos soldados leales recibieron terrenos en él y construyeron importantes casonas que posiblemente colapsaron en el terremoto que asoló la ciudad en 1650; sobre ellos se volvieron a edificar nuevas construcciones que infelizmente fueron destruidas por otro terremoto importante acaecido en la ciudad en mayo de 1950.

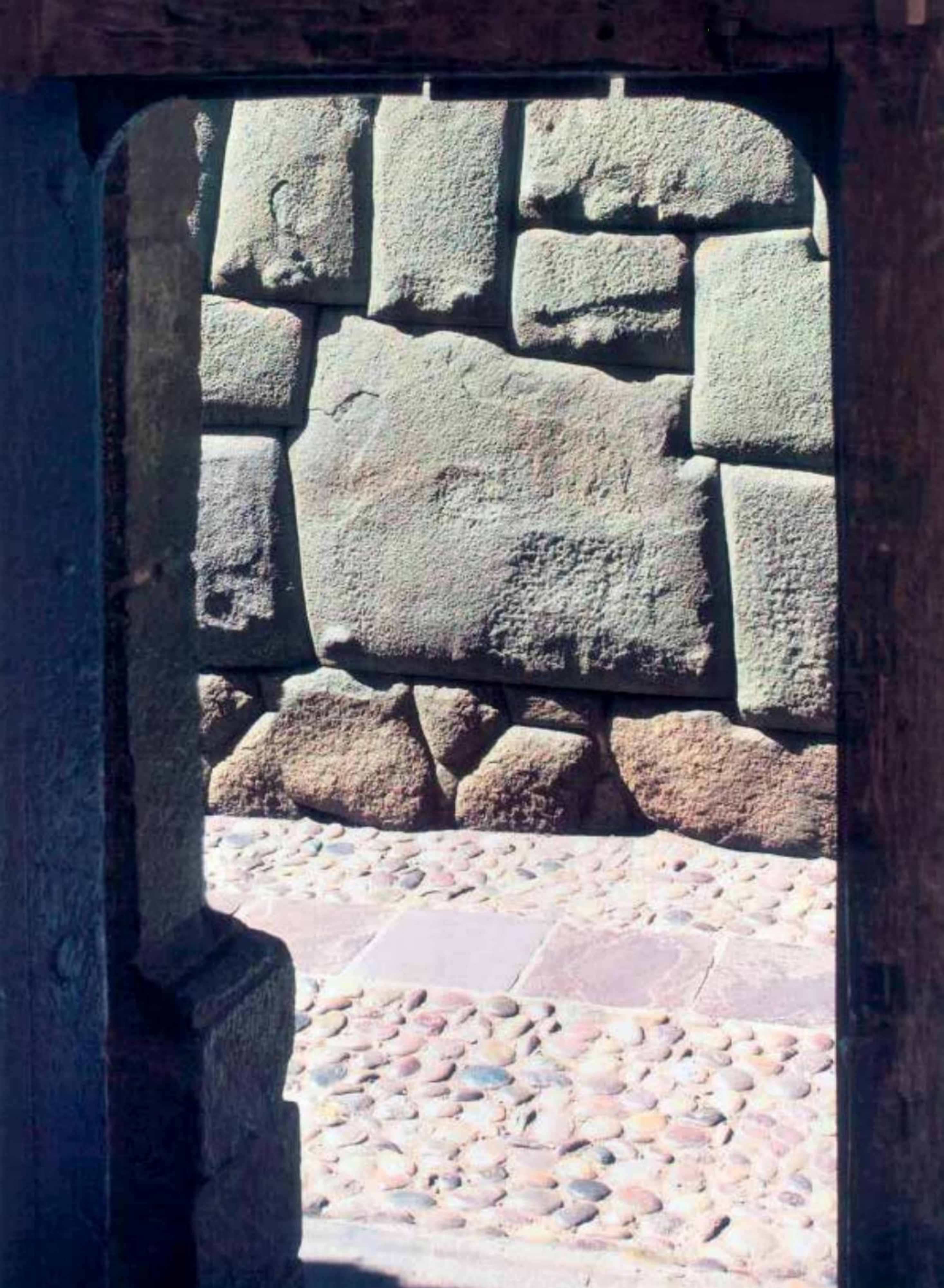


Cusipata

El otro espacio, casi de las mismas dimensiones que el Haucaypata y su complemento, era el Cusipata, ubicado al otro lado del río Saphy,42 por tanto fuera del centro urbano. Siguiendo a González Holguín, Cusipata significó andén «de la alegría» donde se hacían alardes, o ensayos de guerra.

42. Muro inca que forma una curva en la esquina de la calle Triunfo con el Portal de Belén. Plaza de Armas, Cuzco.

43. Vista de la piedra de los 12 ángulos en la calle Hatunrumiyoc desde el zaguán de la casa ubicada al frente, Cuzco.





44. Recinto principal del Templo del Sol o Coricancha. Convento de Santo Domingo, Cuzco.

Curiosamente, es el único ejemplo de espacio que ha tenido varios nombres a través de la historia urbana de la ciudad. A inicios de la colonia era conocida como Plaza de Nuestra Señora de la Merced, por hallarse en este sector el convento y templo de la Orden Mercedaria o de la Carrera, posible alusión a su uso. Entrada la colonia, cuando el Cabildo se instala en este lugar, se la denominará Plaza del Cabildo, y luego indistintamente Regocijo, aludiendo a las actividades festivas que solían realizarse en esa plaza tanto en tiempo de los incas como luego, a partir del siglo XVII. En esta misma época fue conocida como el tianguetz, palabra náhuatl que significa mercado, por realizarse allí dicha actividad.⁴³

Igualmente, se levantaron casonas hacia el oeste de esta plaza, formándose la tercera plaza, llamada de San Francisco, que lleva este nombre por la presencia del convento e iglesia de la Orden Franciscana, construidos sobre un andén inca.

Coricancha

Coricancha es 'cancha de oro' o 'cercado de oro'. El primer templo edificado en este lugar antes de la llegada de Pachacuti fue llamado Intihuasi, la Casa del Sol, y Pachacuti Inca Yupanqui lo transformó al planificar la estructura de la nueva ciudad, como señala Cieza de León, que hace una de las primeras descripciones del Coricancha:

Yes público entre los indios, ser este templo tan antiguo como la mesma ciudad del Cuzco; más de que el Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inca, lo acrecentó en riquezas y paró tal como estaba cuando los christianos entraron el Perú; y los más del tesoro fue llevado a Caxamarca, como el rescate de Atahualpa [. ..] [después de derrotar a los chancas, Pachacuti] acordó ennoblecer la Casa del Sol - q u e en su lengua llaman Indoguaxe [Intiwasi] y por otro nombre le llaman Curie ancha que quiere decir cercado de oro- y acrecentalla con riqueza. ⁴⁴

45. Pasaje de dos recintos de época inca en el Coricancha. Convento de Santo Domingo, Cuzco.

46. Detalle del ensamble de bloques rectangulares en un muro inca del Coricancha. Calle Ahuacpinta, Cuzco.

47. Iglesia y convento de Santo Domingo edificados sobre el Coricancha. Dibujo de E. George Squier, 1877.

48. Páginas siguientes: Convento e iglesia de Santo Domingo edificados sobre los restos del Coricancha. Estas estructuras incas sobrevivieron con mejor suerte que las españolas a los terremotos que asolaron el Cuzco desde el siglo XVII.







Y agrega:

estaba cercado de una fuerte muralla, labrado con cantería: muy excelente de fina piedra y muy bien puesta y asentada [...] había muchas puertas y las portadas muy bien labradas a media pared una cinta de oro de dos palmos de ancho y cuatro dedos de altor. Las portadas y puertas estaban chapadas con planchas dese metal. Más adentro estaban cuatro casas no muy grandes labradas desta manera y la paredes de dentro y de fuera chapadas de oro y lo mesmo el enmaderamiento; y la cobertura era de paja que servía por teja[...] J. En una destas casas que era la más rica, estaba la figura del sol, muy grande, hecha de oro, obrada muy primamente, engastonada de muchas piedras ricas: estaban en aquella algunos bultos de los Incas pasados que habían reinado en el Cuzco, con gran multitud de tesoros. ⁴⁵

El templo mismo fue un gran espacio central abierto y las construcciones que lo rodeaban servían para guardar los objetos de culto. Se cuenta que tenía un jardín con plantas y animales de tamaño natural hechos de oro, y que varias fuentes de agua completaban la estructura del gran conjunto dedicado al culto. No hubo cronista que dejara de expresar los elogios más elocuentes a los tesoros de los incas. Uno de los españoles que vio el Cuzco antes del incendio de 1536, Juan Ruiz de Arce, recuerda su entrada en este lugar y dice:

Y como Atabalica mandase que no tocasen en cosa de su padre ni en los monasterios, hallamos el oro y plata que su padre tenía. Hallamos muchas ovejas de oro y mujeres y cantaros y jarros y otras piezas muchas. Hallamos en todos los aposentos del monasterio alrededor de él, junto a las tejas, una plancha de oro tan ancha como un palmo. ⁴⁶

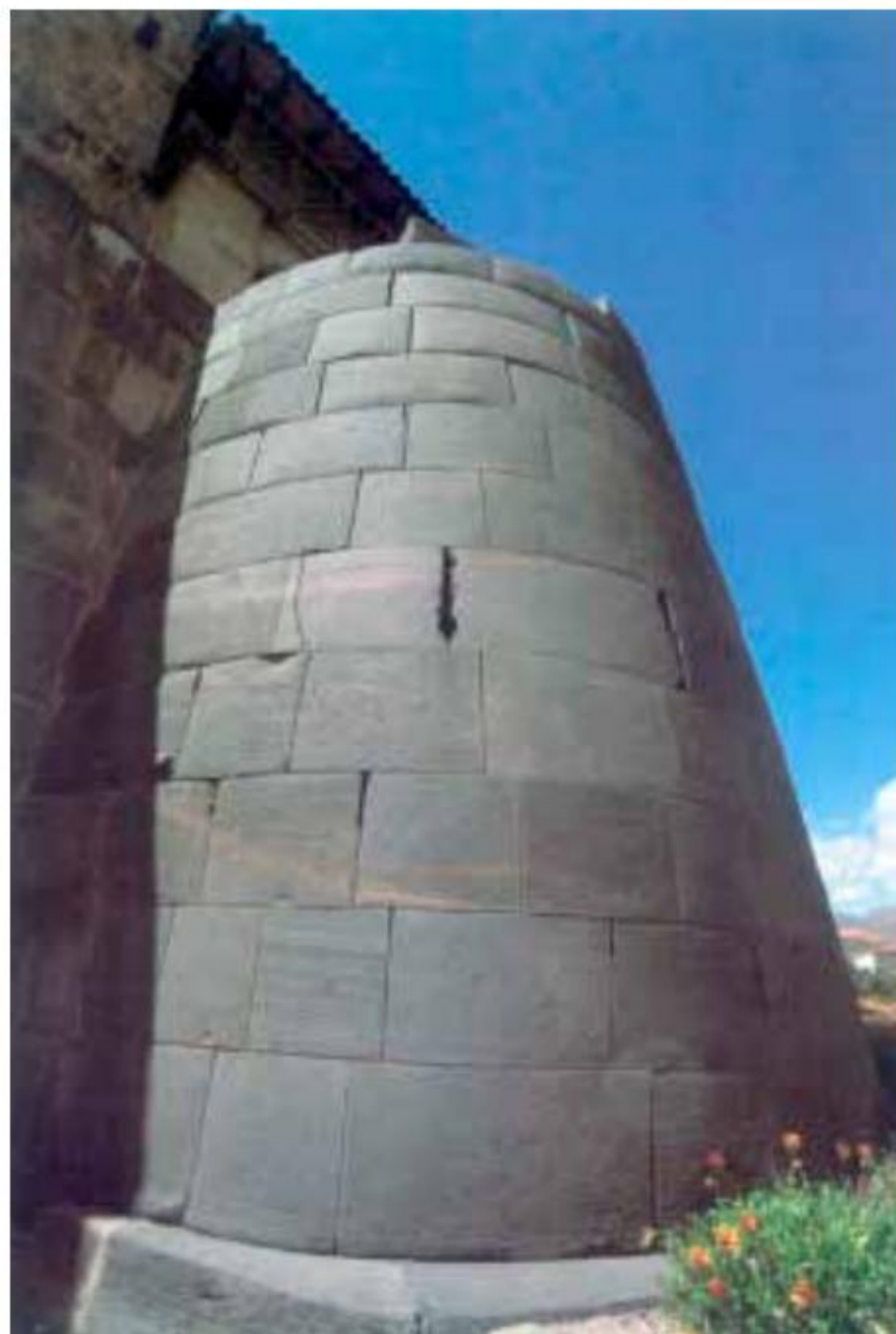
La plancha de oro a la que se refiere fue llevada a Cajamarca como parte del rescate de Atahualpa, así que no la pudo haber visto, y su referencia es posiblemente porque así se la describieron.

Aunque los españoles describirían el Coricancha como el «templo del Sol», por ser el lugar donde estaba la imagen principal, es más propio describir el edificio como «casa del Sol», pues era una residencia.

El cronista que da más luces sobre el edificio del Coricancha en tiempos de Pachacuti es Betanzos, quien señala que usando un cordel el inca trazó la casa en el lugar que tenía pensado y luego fue a la cantera de Salu, a unos 25 kilómetros de la ciudad, a medir las piedras para el edificio. Los pueblos comarcanos fueron encargados de llevar las piedras señaladas y todo lo necesario para la construcción, poniendo en obra en

49. Muro curvo del Coricancha sobre el cual se construyó el ábside de la iglesia de Santo Domingo, Cuzco.

50. Muro inca de aparejo sedimentario, con juntas horizontales y muy poco almohadillado. Coricancha o convento de Santo Domingo, Cuzco.





corto tiempo lo que Pachacuti había trazado. Fueron escogidas 500 mujeres doncellas para servir al Sol y se decidió que vivieran en el recinto bajo la supervisión de un anciano natural del Cuzco que fuese mayordomo del Sol y de la casa. Además, fueron escogidos 200 mozos casados para servir como yanaconas, o criados del Sol, a quienes se encargó cultivar unas tierras señaladas para el efecto.

Una vez concluida la casa, el inca se preparó para hacer los sacrificios haciendo llevar cantidades de maíz, ropa fina, y a niños y niñas. Betanzos describe el rito de consagración, que incluyó ayunos, y en el que toda la población de la ciudad y del valle del Cuzco participó. Parte del ritual consistió en pintar rayas en las paredes con sangre de los animales sacrificados, lo cual era una manera de bendecir y consagrar la casa; asimismo, se pintaron con sangre rayas en la cara del mayordomo y las doncellas que vivirían en dicha casa.

A continuación, Betanzos se refiere a las imágenes del Sol que fueron hechas al mismo tiempo, una el PUNCHAO, a la que nos referiremos más adelante, y otra la piedra erigida como USNU en la plaza ya mencionada.⁴⁷

Dice María Rostworowski que las crónicas han descrito con detalle el Coricancha, el principal templo de la ciudad del Cuzco; sin embargo! es probable que ningún español lograra ver este santuario en su máximo esplendor, pues al llegar los españoles a la ciudad ya muchos sacerdotes habían fugado a Vilcabamba llevando consigo objetos rituales del lugar, particularmente el ídolo del Sol, por lo que se deduce que los autores usaron su imaginación para describirlo como lo hicieron.⁴⁸

Varios estudiosos describen el edificio del Coricancha, incluso Ephraim George Squier, viajero norteamericano que lo visitó en 1859, y los arqueólogos Max Uhle y Robert Lehmann-Nitsche, que estuvieron en el primer tercio del siglo XX, pero el estudio más importante realizado sobre este edificio es el que realizó John H. Rowe en 1944. Rowe analizó los relatos de los cronistas, considerando sus aportes de Santo Domingo desde la llegada de los españoles, e hizo las primeras excavaciones científicas en el recinto, lo que lo llevó a definir la cerámica cuzco-inca sobre la base de sus hallazgos.

Estos testimonios resultaron ser vitales para el conocimiento del conjunto Coricancha- Santo Domingo, porque seis años después, el 21 de mayo de 1950, el violento terremoto que sacudió la ciudad afectó severamente e te conjunto, sobre todo la construcción colonial.

El largo proceso de reconstrucción y restauración, que duró aproximadamente 25 años, se inició hacia 1956 con la reconstrucción de la torre colonial del templo católico, para luego intervenir en el interior, donde quedaban evidencias de la arquitectura inca y del monumento colonial.

El ídolo Punchao

Betanzos es el primer cronista que describe el ídolo Punchao, que fue la representación del Sol incaico. Lo relaciona directamente con una aparición que tuvo en sueños Pachacuti en vísperas del ataque chanca al Cuzco, cuando se quedó para defender la ciudad:

Mando Inga Yupangue [Pachacuti] y los demas señores que biniesen allí los plateros que en la ciudad auia y los mejores oficiales y dando/es todo aparejo allí dentro de las casas del sol les mando que hiziesen vn niño de oro maciso e baziadizo e que fuese del tamaño de un niño del altor e proporcion de un niño de vn año y desnudo porque dizen que aquel que le hablara cuando el se puso en oración estando en el sueño que viniera a el en aquella figura de vn niño muy resplandeciente y que él que vino a él después estando despierto la noche antes que diese la batalla a Uscovilca como ya os emos contado que fue tanto el rrespfandor que bio que del rresultaua que no le deajo uer que figura tenia y ansi mando hazer este ydolo al tamaño e figura de vn niño de hedad de vn año [...]49un palmo. ⁴⁶

El inca ordenó que los mejores oficiales y plateros hiciesen un niño de oro macizo y vaciado, muy resplandeciente, del tamaño de uno de un año, como el que le habló en sueños. Se tardaron un mes en hacer el ídolo, durante el cual Pachacuti ordenó muchos sacrificios y ayunos, y luego el mayordomo lo vistió con una camiseta tejida de lana con oro «de diversas labores», y le colocó una borla como usaban los incas del linaje de Manco Capac, una patena de oro y unas ojotas del mismo metal. Una vez instalado en su casa, los incas lo veneraron haciéndole grandes reverencias o mocha, quitándose los zapatos y quemando delante de él ciertos granos de maíz y derramando chicha, que era el alimento del Sol, lo que se hizo todo el tiempo, como si fuera persona que comiera manjares.





El inca también mandó que el ídolo se llevara en andas por toda la ciudad, para bendecir a todos sus moradores. Para Betanzos, esta escultura era ídolo principal del culto incaico al Sol y dice que su casa era el Coricancha.

El ídolo no fue visto por los españoles en época de Pizarro y solamente apareció al tiempo de la captura de TupacAmaru I en Vilcabamba en 1572. Como señala Julien,⁵⁰ fue encontrado con placas de oro que, puestas detrás del ídolo, relucían a la luz del sol, y en aquel momento varios españoles lo describieron llamándolo Punchao.

La descripción que hace Cristóbal de Molina, quien también relaciona la imagen principal del Sol con su aparición en el lugar denominado Susurpuquio y que detallamos, fue escrita luego de la llegada de la imagen de Vilcabamba, y posiblemente él la vio. Cieza y Betanzos coinciden en que la aparición fue de una figura humana.

Dicen que antes que fuese señor [Pachacuti] yendo a uissitar a su padre Viracocha Ynca [..] llegó a vna fuente llamada Susurpuquio vido caer vna tabla de cristal que la misma fuente dentro en la qua/ vido vna figura de yndio en la forma siguiente: en la cauesa del colodrillo della a lo alto le salian tres rayos muy resplandecientes a manera de rayos del sol y los vnos y los otros y en los encuentros de los brazos vnas culebras enroscadas en la cauesa vn //auto como ynca y las orejas oradadas y en ellas puestas vnas orejeras como ynca y los trajes y vestidos como ynca; salía/e la cauesa de un leon por entre las piernas y en las espaldas otro lean con los brazos del qua! parecian abrazar el vn hombro y el otro y vna manera de culebra que le tomava de los alto de las espaldas y asi uisto el dicho bulto y figura hecho a huir a Ynca Yopanqui y el bulto de le estatua le llamo por su nombre de dentro de la fuente diciéndole: veni aca hijo no tengais temas que yo soy el sol vuestro padre y se que aues sujetar muchas naciones tened muy gran cuenta conmigo de me rreuerenciar y acordaros en vuestros sacrificios de mi. Y desaparecio el bulto y quedo el espejo de cristal en la fuente y el unca le tomo y le guardo en el qua! dicen después vio todas las cosas que quería. Y rrespecto desto mando hacer en siendo señor y teniendo posible vna estatua figura del sol ni mas ni menos de la que en el espejo auia visto. ⁵¹

El virrey Francisco de Toledo, testigo de excepción, conoció la imagen y se la llevó a España en 1581 cuando dejó el Perú; por su testimonio, cuando la describe, sabemos que los restos de los corazones de los incas muertos se guardaban dentro de la escultura, y también menciona que las patenas de oro que llevaba el ídolo fueron distribuidas entre los soldados que participaban en la campaña de Vilcabamba, y que servían para reflejar los rayos del sol y deslumbrar con ellas.

Otro español que aparentemente vio la imagen hacia 1600 y posteriormente la describió fue el jesuita Antonio de la Vega, quien dice que dicha imagen era de oro sólido y que estaba vestida a la usanza inca, con corona y borla, orejeras y capa fina de oro; le salían unos rayos de oro macizo por la espalda y hombros, y estaba sentada en una silla. Añade que dentro de la silla había una masa a modo de bola, constituida por restos de los hígados y corazones de los incas muertos.⁵²

51. Recintos en el Coricancha, Cuzco.

52. El inca Pachacuti, que figura en el lienzo de la genealogía de los incas, 1825-1830. Colección Alex Ciurlizza, Lima.

la que los incas unieron las irregulares y gigantescas piedras para lograr esta estructura es todavía una incógnita en la arqueología andina, ya que no dejaron evidencias de los métodos usados para el lo.

Los colosales muros, con su forma tan característica en zigzag, se asientan en la explanada llamada Chuquipampa. El primer murallón, conocido con el nombre de Muchuy (granizo que arruina los cultivos, que trae hambruna), está construido sobre roca caliza madre, con bloques pulidos, ángulos centrales y con esquinas redondeadas; muchos bloques presentan pequeños orificios en la base, que al parecer sirvieron para colocar palancas de madera o bronce para su traslado y correspondiente ubicación. Cabe mencionar que en esta primera muralla, en una piedra de grandes dimensiones, se ha tallado en bajorrelieve una línea superficial simulada, de tal manera que en apariencia se trata de dos piezas, cuando en realidad es una sola, que se ajusta perfectamente a la composición estética del conjunto.

La segunda muralla, también trabajada en roca caliza, se denomina Mikuy ('comida') y está construida en forma paralela a la primera, siguiendo un trazo en forma de zigzag. Los bloques son más pequeños y del mismo estilo poligonal almohadillado, y tiene un vano central sin dintel original, además de otros cuatro. No existieron escalinatas de acceso; las que hoy se ven fueron construidas por el primer equipo de arqueólogos que, bajo la dirección de Luis E. Valcárcel, intervino el monumento en la década de 1930. El tercer nivel en realidad fue muro de contención para evitar el deslizamiento de la pendiente, lo que significa que el trabajo de la piedra está en armonía con el conjunto.

A través del tiempo, las excavaciones arqueológicas han permitido conocer gran cantidad de evidencias culturales, como pequeñas esculturas antropomorfas y zoomorfas, trabajadas en cuarzo hialino cristalizado, crisocola, calcita, hueso, piedra caliza, pedernal negro, coral, conchas de almeja y talco serpentino. Todas fueron ofrendas enterradas en este sitio sagrado y hoy se exhiben en el Museo Histórico Regional de la ciudad.

57. Escaños rituales labrados en la roca y ubicados en la parte alta de los flancos que rodean la explanada de Sacsaywaman, Cuzco.

58. Vista aérea del conjunto arqueológico de Sacsaywaman, santuario inca confundido con una fortaleza por sus grandes muros de piedra que la asemejan a un baluarte. Cuzco.





El conjunto arqueológico consta de numerosos sectores como Suchuna y Muyucmarca. El primero, al norte, es un afloramiento rocoso de diorita, cuya morfología en ciertos lugares recuerda el aspecto de un tobogán; por lo que es conocido popularmente como El Rodadero. En este sector existe una explanada artificial, es decir construida expresamente, donde se encontró gran cantidad de enterramientos, lo que sugiere que los incas utilizaron este lugar como complejo funerario.⁶⁰

Otro sector importante es Muyucmarca, que se encuentra en la parte más alta del lado sur con relación a la explanada de Chuquipampa. Este lugar, desde el que se divisa parte de la ciudad del Cuzco, tiene forma de pirámide trunca escalonada, en cuya plataforma superior se encuentran las bases de una construcción circular que, según información de las crónicas, fue un «torreón». Se encuentran restos de cimientos de muros con evidencias de canales, otras estructuras pequeñas y grandes bloques de andesita pulida, que sugieren la existencia de un conjunto de fuentes ceremoniales. Además, se hicieron hallazgos de fragmentos de cerámica de fina factura, piezas de collares de dientes de animal y cristales de cuarzo, lo







que permite deducir que fueron objetos también ceremoniales; los hallazgos de contextos funerarios en este sector, asociados con una estructura arquitectónica de tanta importancia, reheran su carácter ceremonial.

Los colosales muros se asemejan a otra construcción inca conocida como Cuticutini, en la actual Bolivia, edificada posiblemente en la misma época, el siglo XV. Los muros que hoy son admiración del mundo parecen haber tenido dos etapas constructivas importantes: la primera, que luego daría paso a la reedificación de mayor envergadura.⁶¹

Existen evidencias estudiadas que señalan que la primera rampa no estaba concluida a la llegada de los españoles, y que la segunda y tercera fueron construidas primero, siendo la primera un añadido posterior, quizás cuando el imperio llegó a su apogeo y para celebrar el triunfo del poder. A pesar de que esta primera rampa no tiene el mismo diseño que las otras dos, es claro que forman un conjunto arquitectónico único.⁶²

Tras los muros ciclópeos existían distintos edificios que fueron demolidos por los primeros españoles para construir el Cuzco colonial. Sarmiento dice con relación a Sacsaywaman que:

Esta fortaleza estuvo en pie hasta las diferencias de Pizarra y Almagro, después de las cuales la empezaron a deshacer, para edificar con su cantería las casas de Españoles en el Cuzco, quedá al pie de la fortaleza. Hace gran lástima a los que agora ven las ruinas della [...] .⁶³

En las Noticias cronológicas de Diego de Esquivel y Navia,⁶⁴ leemos que el desmantelamiento de la fortaleza empezó en 1537, es decir cinco años después de la llegada de los hispanos. Se sabe que en 1559 el Cabildo Eclesiástico de Cuzco emitió una ordenanza dando autorización para extraer piedras de Sacsaywaman y con ellas construir la Catedral cuzqueña; aunque el Cabildo prohibió en 1561 que se retiraran piedras de este sitio, el edicto tuvo poco efecto. En 1571, el corregidor de la ciudad comentó que Sacsaywaman podría proveer suficientes bloques de piedra labrada como para construir cuatro iglesias tan grandes como la de Sevilla en España, sugiriendo que el sitio, que sin duda fue la cantera más preciada que pudieron encontrar los invasores, siguiera siendo un recurso explotable.⁶⁵

El proyecto dirigido por Luis E. Valcárcel puso al descubierto gran parte de los baluartes y torreones de Sacsaywaman, la hermosa fuente de Tambomachay, la for-

59. Páginas anteriores:
Sector medio del centro ceremonial de Sacsaywaman. Los muros que forman ángulos agudos al parecer tienen relación simbólica con Illapa, la divinidad del rayo.

60. Vista panorámica de Sacsaywaman: «la obra mayor y más soberbia que mandaron hacer para mostrar su poder y majestad ... », según Garcilaso de la Vega.



taleza en miniatura de Pucara o Puca Pucara, el laberinto de Lanlacuyoc y el ídolo de Q'enqo, conjunto ciclópeo que constituyó el antiguo Hanan Cuzco. También restauró las tres murallas monumentales, limpiando los escombros acumulados durante siglos y mostrando una grandeza que pareció olvidada; en todas las excavaciones, sólo se encontró cerámica inca de formas clásicas -qeros, aríbalos y objetos de piedra como conopas-. Su gran esfuerzo por limpiar y consolidar la «fortaleza» es de especial valor considerando la época en la que fue realizado.

Cusicancha

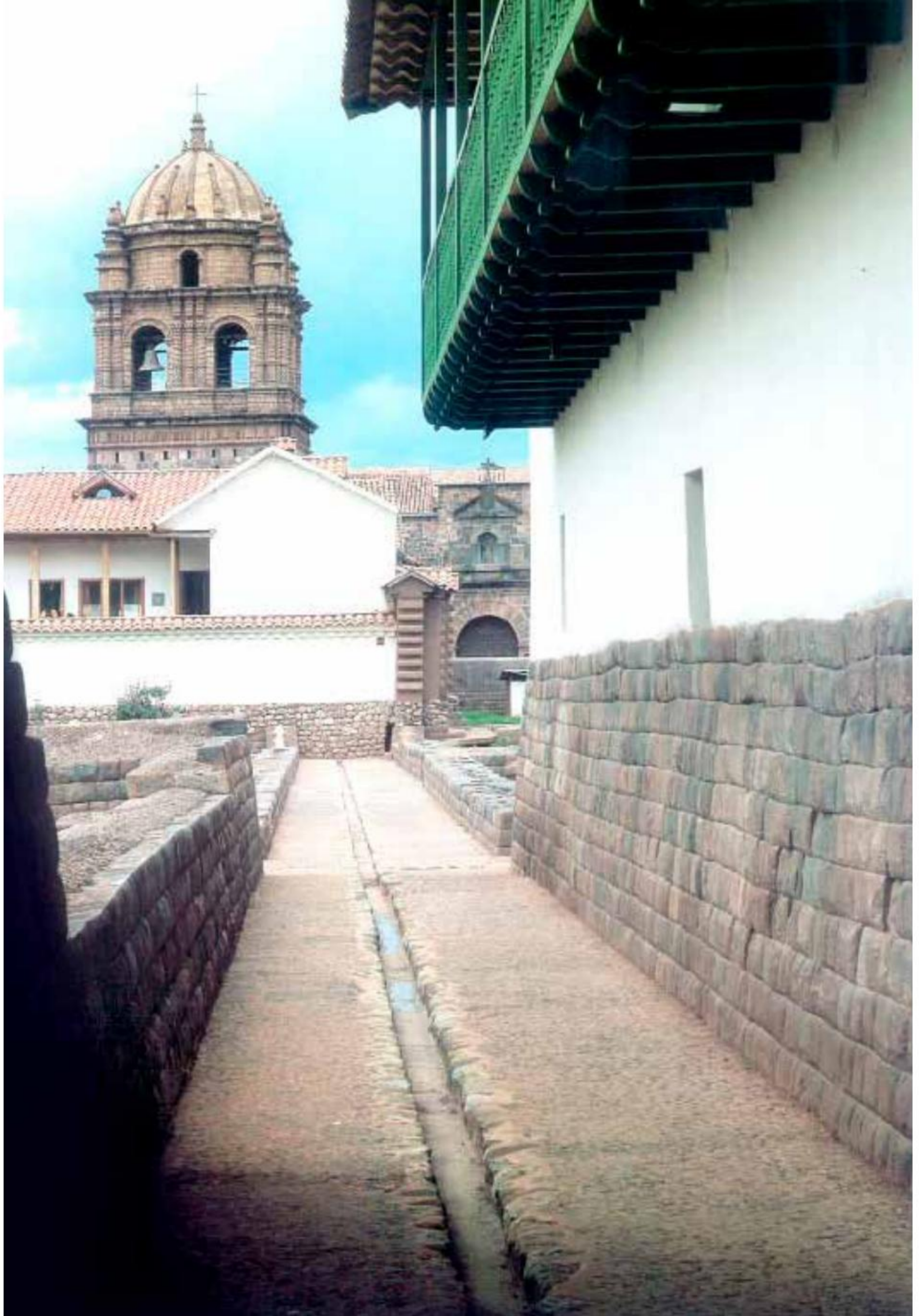
Aparece en la lista de ceques como «lugar donde nació Inca Yupanqui frontero del Qoricancha», y⁶⁶ los primeros españoles no hacen referencia directa a este.

Recientemente, la construcción ha sido puesta en valor y los estudios arqueológicos han revelado que es el ejemplo más notable, y quizás único en la ciudad, de lo que fue una cancha inca. Es decir, un espacio de grandes dimensiones, residencia de los miembros de una panaca, dentro del cual existían pasajes a modo de «callejuelas» que permitían la existencia de recintos más pequeños, destinados a diferentes usos además del de vivienda.

Las evidencias que quedan de esta edificación, que posiblemente haya sido un asentamiento killki, son la cimentación de factura preinca, con pisos originales de canto rodado de regular tamaño y canales sobre los que se ven restos de muros incas y construcciones del tiempo de la colonia. Desde la década de 1930 hasta los primeros años del siglo XXI, el lugar estuvo ocupado por el cuartel Veintisiete de Noviembre; los daños que sufrió el inmueble por el terremoto de 1950 que asoló la ciudad fueron ahondándose por causa de la ocupación por el mencionado centro militar, que destruyó restos prehispánicos y coloniales para adecuar la edificación a los requerimientos del uso castrense. A la fecha, pertenece al Instituto Nacional de Cultura y ha sido restaurado por esta institución.

El hallazgo de un sector con gran cantidad de moldes cónicos calcinados, asociados a la alfarería inca, a modo de taller de elaboración de cerámica, muestra que posiblemente estuvo habitado en forma permanente.

Muchos más fueron los edificios importantes que los españoles admiraron a su llegada a esta ciudad en 1533, y así lo expresa Pedro Sancho de la Hoz, quien en su Relación de la conquista del Perú dice, en 1543:



La ciudad del Cuzco por ser la principal de todas donde tenían su residencia los señores es tan gran de y tan hermosa que sería digna de verse aún en España, y toda llena de palacios de señores, porque en ella no vive gente pobre, y cada señor labra en ella su casa y asimismo todos los caciques, aunque estos no habitan en ella de continuo [...] se ven en torno de la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media legua y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas [...] .⁶⁷

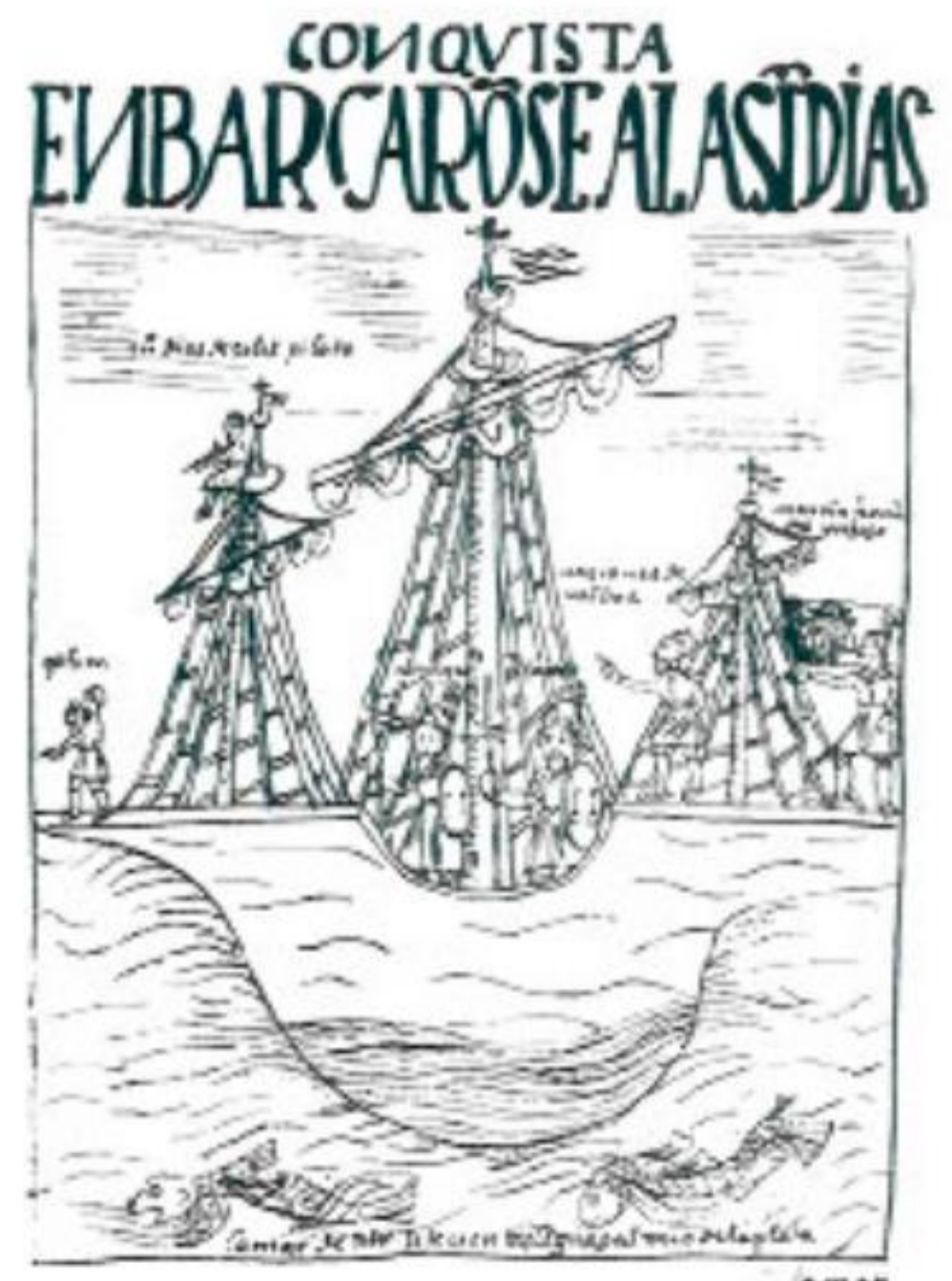
Francisco Pizarro llega al Cuzco

En noviembre de 1533, Francisco Pizarro y las huestes de españoles y sus aliados nativos llegaron por primera vez al Cuzco, donde fueron recibidos como libertadores, porque Pizarro había capturado y asesinado a Atahualpa en Cajamarca el 26 de julio de 1533.

A la muerte de Huayna Capac, padre de Atahualpa y Huascar, este último fue elegido por los incas del Cuzco para sucederlo, pero no fue el único candidato y su nombramiento generó la guerra civil entre los hermanos, en la que resultó vencedor el primero.

Luego de la muerte de Atahualpa, Pizarro capturó y quemó vivo a Challcuchima, uno de sus generales de más confianza, y emprendió viaje al Cuzco; en las cercanías de la ciudad se encontró con Manco Inca, el tercer hijo de Huayna Capac, elegido para suceder a Huascar, y así los dos entraron juntos. En aquel momento, no quedaba claro para los incas que Francisco Pizarro tenía planes para someter el territorio andino a la corona española, sino más bien les pareció que en él tenían a un aliado contra las fuerzas de Atahualpa que quedaban por vencer. Pizarro inicialmente dejó que creyeran que efectivamente era su aliado, y solamente poco a poco fue mostrando las verdaderas intenciones que lo habían traído a estas tierras.

La llegada de Pizarro y sus huestes al Cuzco fue el primer paso en un proceso de dominación más bien largo que se iniciaba en aquel momento; él y los españoles que lo acompañaron sabían muy bien que estaban en estas tierras para someter a la población andina a la autoridad de España, pero el éxito de este plan estaba todavía por verse. Pizarro trajo consigo instrucciones que le permitirían implantar las formas básicas de un gobierno español, pero para lograr este propósito tenía que aniquilar el poder de la élite incaica y abrirse espacio para la introducción su. Relación de la conquista del Perú dice, en 1543:



61. Interior del Cusicancha con una antigua calle colonial descubierta durante las excavaciones arqueológicas. Calle Maruri, Cuzco.

62. Galeón español que transportó a Pizarro a tierras americanas. Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva corónica y buen gobierno, 1615. Manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague. Dinamarca

Gasea realizó una inspección de lo que los encomenderos estaban recibiendo de sus tributarios de manera informal, para luego hacer la primera tasación del tributo, algunos lo habían cobrado en exceso y tenían que restituirlo.

En general, La Gasea y sus colaboradores intentaron reducir la cantidad que debía pagar la población antes de la tasación. En el primer periodo, los encomenderos acaparaban lo que podían, muchas veces entrando a sus encomiendas con fuerza militar y tomando lo que encontraban. La población todavía estaba organizada como en tiempo de los incas, es decir, en pueblos especializados de camayoq que producían tejidos, cerámica y otros productos, en colonias de mitimaes establecidas dentro y fuera de la provincia para cumplir ciertos deberes como el servicio en fortalezas, minas y recolección de productos de la selva, como la coca.^{7 1} En cierto modo, la tasa seguía requiriendo algunos de los productos que estos grupos habían producido para los incas, al mismo tiempo que otros novedosos que el encomendero comercializaría en las nuevas ciudades españolas.

Sin embargo, el cambio de mayor trascendencia fue la división de las concesiones de encomienda hechas por Pizarro entre más y más españoles. Como la encomienda fue vista como premio por servicios al rey y una posesión necesaria para mantener el estatus de vecino, siempre existía la demanda por nuevas. Al repartir Pizarro el sur del Tawantinsuyu entre unos 50 españoles, vecinos del Cuzco, todo este territorio ya tenía dueño; unos años después, en 1540, él mismo tuvo que anular estas concesiones para fundar las ciudades de Arequipa y La Plata, como hemos mencionado, pues había de conceder algo a sus nuevos vecinos.

Con la muerte de Pizarro, las concesiones que él, sus hermanos y otros allegados habían recibido fueron repartidas entre un mayor número de españoles no favorecidos con ellas, pero las guerras civiles -primero contra Gonzalo Pizarro, en 1544-1548, y luego contra Francisco Hernández Girón, en 1555-1557-ofrecieron

66. Muro de andén inca con frente a la avenida Santa Clara, en el centro histórico del Cuzco. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

67. Esquina del usnu o plataforma ceremonial con incisión de la cruz de la extirpación de las idolatrias del siglo XVI. Tarawasi, Limatambo, Cuzco.



66. Muro de andén inca con frente a la avenida Santa Clara, en el centro histórico del Cuzco. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cuzco.

67. Esquina del usnu o plataforma ceremonial con incisión de la cruz de la extirpación de las idolatrias del siglo XVI. Tarawasi, Limatambo, Cuzco.



otras oportunidades para reformar las grandes concesiones y distribuir las entre más españoles. En algunos casos, como por ejemplo en la provincia de Pocona, en la región hacia el este de Cochabamba, en lo que hoy es Bolivia, aquella se dividió entre tres encomenderos, aunque al principio la división solamente significaba compartir tributos de la provincia entre tres, y no la división de la provincia en tres partes.⁷²

Con el tiempo, se realizó la división física de las provincias en unidades más pequeñas, pero desde el principio la fragmentación afectó la estructura de la autoridad local y los sistemas productivos que dependían de una organización de mayor nivel. Los curacas principales de las provincias incaicas, que tenían a su cargo un huno (10.000) de unidades tributarias, ya no tenían el mando del grupo entero sino en sentido simbólico.

La organización de sistemas productivos como la minería y la cosecha de coca se vio afectada porque el grupo de mitimaes que residía en la zona minera o en la ceja de selva donde se cultivaba la coca dependía de los grupos de mitayoq de las zonas altas, que eran los encargados de extraer la plata o cosechar la coca; así, la organización productiva a distancia fue afectada de una manera especial.



La transformación económica

Los sistemas productivos andinos entraron en crisis con el reemplazo de la élite incaica por los españoles y esta crisis se profundizó en las décadas de 1560 y 1570. Los nativos tuvieron que reacomodarse no solamente a la fragmentación causada por el repartimiento de encomiendas, sino también a la introducción de nuevos bienes, a un sistema de mercado para toda clase de productos, a la esclavitud, y a la compra y venta de mano de obra.

En gran medida, los historiadores no han podido aún estudiar de qué manera estos cambios afectaron a la población andina debido a que los procesos ocurrían informalmente. Los estudiosos sólo cuentan con documentación abundante para la época del virrey Francisco de Toledo (1569-1581); durante su administración fueron codificadas las prácticas que habían evolucionado a lo largo del tiempo desde la llegada de Pizarro. Toledo también representa una ola de cambios importantes, ideológicamente diferentes de la época de la conquista, que significó un choque cultural no solamente para los pueblos andinos sino también para los españoles que ya habían pasado largos años en las Indias.

Respecto de la situación de la religión, luego del Concilio de Trento, que culminó en 1563, se realizó la reforma religiosa en España, y Toledo fue el virrey encargado de efectuarla en los reinos americanos; así, mucho de lo que hizo mientras estuvo en los Andes estuvo condicionado por ella.

68. Portada y muro de transición inca-colonial. Calle Ataúd, Cuzco.

69. Portada de transición inca-colonial en una calle del Cuzco antiguo. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

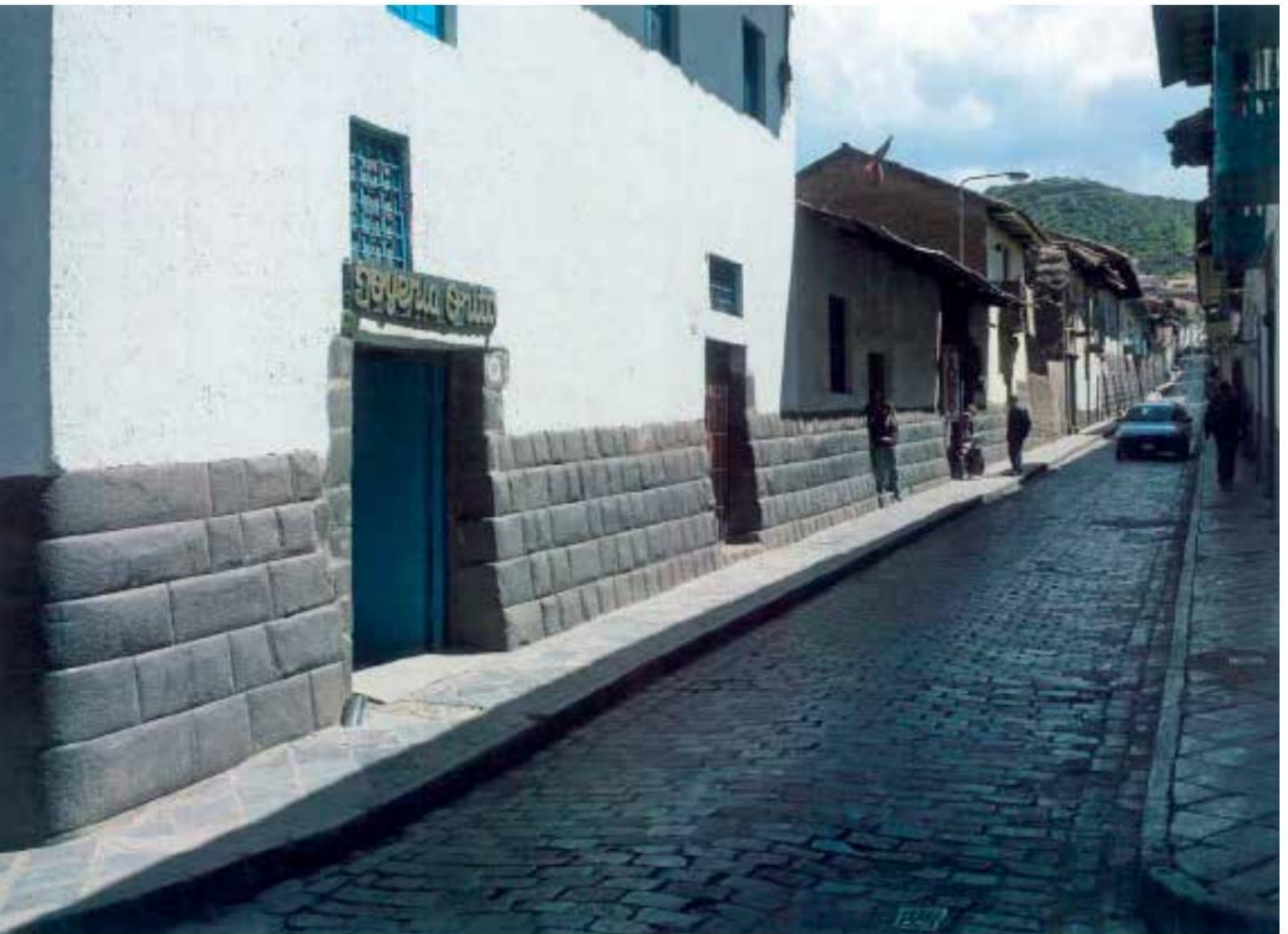
Hasta la llegada de Toledo, los encomenderos del Perú eran los herederos territoriales del Tawantinsuyu y habían usufructuado del tributo, pero como parte de la reforma toledana se iba a desarrollar un nuevo tipo de administración y nuevas formas municipales en provincias. Queremos destacar dos aspectos de la reforma: la introducción del corregidor en áreas rurales y la concentración de la población en pueblos de trazo español, llamados reducciones o doctrinas.

El corregidor fue un justicia real cuya presencia durante el reinado de Isabel (1474-1504) fue impuesta para consolidar el poder real frente al poder de las ciudades. Los corregidores fueron introducidos en las ciudades españolas fundadas en los Andes a partir de la década de 1540, pero el intento de hacer lo mismo en provincias rurales en 1565 fracasó. Su presencia fue parte de la reforma llevada a cabo; desde entonces, los curacas entregarían el tributo a un corregidor y el encomendero se quedaría solamente como rentista.

Anteriormente, era obligación del encomendero pagar por el adoctrinamiento de los tributarios, pero a partir de Toledo se pagaría con parte del tributo recolectado por el corregidor: el Estado tomaba a su cargo la evangelización. Básicamente, esta reforma se vinculaba con los poderes concedidos por el Papa al rey de España, llamado el Real Patronato; a partir de ese momento el rey ejercería los poderes que había tenido desde principios del siglo: se haría responsable del adoctrinamiento de la población nativa. La concentración de la población en pueblos de trazo español se hizo también para facilitar el proceso de evangelización.

El traslado de pobladores que disponía la reforma tuvo consecuencias inesperadas, una de las cuales fue el súbito descenso de la población, bien porque era presa fácil del contagio de enfermedades en pueblos de mayor tamaño cuando se presentaba una epidemia, o bien porque el traslado significaba un acceso más limitado a los recursos que tradicionalmente la mantenían. Pese a que el desplazamiento requería una distribución nueva de tierras cultivables, no se hizo





ningún ajuste; por ejemplo, el acceso a los pastizales e incluso las órdenes para llevar a cabo las reducciones no tomaban en cuenta que aquellos podían estar muy alejados de los centros de adoctrinamiento.

Los historiadores han señalado que la política de las reducciones fue el factor más importante en la desarticulación de la economía local, pero el hecho es que solamente a partir de la época toledana existe documentación que permite saber algo de los cambios en las áreas rurales. Es bastante evidente que lo que Toledo «reformó» fue una economía en crisis, precisamente porque estaba en plena transformación.

Es difícil decir qué aspecto de la reforma toledana tuvo más efecto que otra porque se hizo todo en conjunto: al mismo tiempo que se implantaba la política reduccionista, se realizaba el traslado de la población, que fue sujeta a nuevos tipos de trabajo forzado en los tambos, pueblos y sobre todo en las minas. Toledo instituyó una mita de minas que requería el servicio de la séptima parte de la población serrana de los distritos del Cuzco, La Paz, La Plata y Arequipa en la zona minera de Potosí; el grupo rotaba anualmente para que todos cumplieran un año de servicio en la mina por cada siete.

70. Muros incas formando una esquina perfectamente ensamblada. Calles Maruri y San Agustín, Cuzco.

71. Beaterio de las Nazarenas formando esquina con el Callejón de las Siete Culebras. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

Los encomenderos de la misma zona donde Toledo organizó la mita minera habían llevado a grupos de sus tributarios a las minas de Porco y Potosí desde hacía tiempo, pues sus nativos habían servido en las minas durante el incanato. Sin embargo, la generalización de la obligación a toda la población fue algo nuevo. Había una diferencia de estatus marcada entre los *camayoq* o mano de obra especializada y los *mitayoq*, que servían en tareas no especializadas como cosechar la coca y el transporte. En la parte llamada «Buen gobierno» de la obra de Felipe Guaman Poma de Ayala,⁷³ se pone en evidencia que el estatus del *mitayoq* era más bien bajo, de modo que la generalización de su trabajo a toda la población andina fue un ataque frontal contra la estratificación social indígena. El efecto de esta política y de varias otras de la reforma toledana fue el cambio de una sociedad estratificada como la incaica a una que se iba convirtiendo más y más en campesina.

Otro efecto de la reforma toledana fue la penetración del capitalismo de manera sostenida. Antes de la reforma, los centros donde se compraba y vendía con dinero eran los mismos centros mineros; los encomenderos mandaban a sus tributarios a las minas porque era la única manera de conseguir metales que servían como moneda, acuñada o no, pues en las zonas rurales no circulaba el dinero.

Cuando Toledo organizó la mita y el nuevo sistema tributario, consiguió que el grupo ganase solamente una parte del tributo en metal con los tributarios que servían en la mita; a partir de entonces, era necesario ganar el resto de otra manera, y sobre todo, por la venta de mano de obra. No debemos olvidar que la venta de mano de obra era un sistema que se iba extendiendo en Europa al mismo tiempo, y fue un paso importante en la creación de la economía moderna. En las ordenanzas publicadas por Toledo siempre se requería que se pagase al obrero «en la mano» y además la tasa fue fijada «por cabeza».



En 1567, en un tratado que el gobierno español tomó en cuenta para la planificación de la reforma toledana, uno de los jueces de la Audiencia de Charcas, Juan de Matienzo, escribió que muchos nativos se presentaban en los centros mineros para trabajar en las minas solamente para conseguir el dinero necesario para comprar coca en el mercado de Potosí. Otro oficial escribió en los años siguientes a la reforma que el rey ganaba más dinero en impuestos sobre la coca que en impuestos sobre la plata. Los centros mineros fueron motor de la nueva economía, y la reforma toledana mostró el deseo de impulsar estas relaciones hacia otras regiones.⁷⁴

A pesar del intento de extender la circulación de dinero y la venta del trabajo hasta las provincias, los pueblos andinos seguían comportándose como una colectividad. Un aspecto importante es que el Estado español aseguró la continuidad del sistema colectivo: la obligación de pagar el tributo de cada grupo caía sobre el curaca, que era responsable por el pago. Como el monto del tributo no cambiaba de un año a otro sin la retasación (que no era frecuente), se establecieron cajas de comunidad de ahorro para pagar el tributo en años en los que las fuentes de dinero fallaban; esta institución impulsaba a la comunidad, y sobre todo, el curaca que la encabezaba hacía de empresario.

72. Portada de la casa de Diego de Silva del siglo XVI, con muro del periodo de transición inca-colonial, Cuzco.

73. Vista de la casa de Diego de Silva conservada en el Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.





La documentación para esta época revela casos de comunidades que hicieron inversiones en molinos u hospitales, que dependían de lo que ganaban sus tributarios en ciudades españolas lejanas y que vendían tierras en el nuevo mercado.

Una sociedad dual estaba en plena formación a mediados del siglo XVI. Fue compuesta en parte por las provincias antiguas del imperio incaico, ahora administradas por un corregidor español y donde vivía la masa indígena sujeta al tributo; por otra parte, fue integrada por las ciudades donde vivía una nueva élite española, grupos de mercaderes y esclavos que servían como artesanos y tributarios en las casas de sus encomenderos. Esta era la situación de Lima, La Paz, Arequipa, Trujillo y

otras ciudades en el virreinato; la ciudad del Cuzco presentaba una particularidad adicional: había sido el centro del imperio incaico y todavía vivían allí los descendientes de los incas.

Una nueva sociedad

La ciudad que se formó a mediados del siglo XVI en términos que marcan las divisiones entre incas y españoles no debe opacar el hecho de que la sociedad cuzqueña seguía siendo una sola, tejida por muchos actores. Aún antes del retiro de Manco Inca del Cuzco, se hicieron patentes las divisiones en el grupo dinástico: no había candidatos perfectos para suceder a Huayna Capac desde el principio, y Manco no tenía más derecho por parentesco a suceder que otros de sus hermanos y parientes. El grupo español experimentaba sus propias fisuras, sobre todo entre Francisco Pizarro y su socio Diego de Almagro. Uno de los capitanes de Pizarro, Hernando de Soto, se había dado cuenta de que los hermanos de Pizarro iban a ser favorecidos y se fue a España para buscar una prebenda propia, mientras Almagro también buscaba algo para sí y negociaba una división del territorio del Perú en España. Esto le fue concedido, aunque la solución no trajo la paz sino el inicio de las llamadas guerras civiles entre los españoles, que afectaron todo el territorio del Perú.

La situación política inestable aseguraba que todos buscarían aliados y que nadie estaría seguro de que la «conquista» duraría. Se había concedido todo el Perú en encomiendas antes de la muerte de Pizarro en 1541; el grupo de españoles que se encontraba en el territorio en aquel momento iba a transformar la economía de toda la región antes llamada Tawantinsuyu. Empezaba, así, la desarticulación de lo que habían organizado los últimos incas, que incluía propiedades que mantenían sus descendientes.

Es quizás por eso que tantos españoles que eran vecinos del Cuzco en aquellos años tomaron a mujeres de la élite incaica; todos los hermanos de Pizarro tenían herederos que nacieron de madres de la mejor estirpe incaica. Muchos otros, entre ellos Hernando de Soto, Diego Maldonado, Diego Centeno, Mancio Serra de Leguizamo, Pedro Bustinza, Illan Suárez de Carvajal y Alonso de



Otros artesanos, como los plateros, eran indígenas que heredaron la habilidad de sus padres y que habían sido llevados al Cuzco por los incas para trabajar la plata. Aunque la continuidad es clara, los plateros indígenas aprendieron a fabricar nuevas formas para ornamentar las iglesias y proveer de objetos de lujo a los habitantes españoles. Las nuevas formas, sin embargo, compartieron en muchos casos algo de la tradición incaica, pues cuando Paullu Inca regaló varios objetos de plata al gobernador Cristóbal Vaca de Castro en 1543, la documentación que registra estas piezas nos informa que tenían formas españolas pero que estaban decoradas con una serpiente o león modelados, motivos tomados de la tradición local. Este es un ejemplo temprano del fenómeno que se empezaba a manifestar: la constitución y naturaleza de una nueva sociedad.

77. Portada del periodo de transición inca-colonial. Primera mitad del siglo XVI. Calle Atáúd, Cuzco.

78. Piezas líticas en miniatura que representan muros, recintos, torreones y asientos escalonados. Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

Representaciones cartográficas e iconográficas del Cuzco inca

La tradición de hacer representaciones espaciales de simples viviendas rurales hasta complejas construcciones de templos, palacios y poblaciones completas existió en nuestro territorio desde casi 1.000 años a.C. Culturas como Chavín, Moche, Chimú, Nazca y otras nos han legado en sus ceramios representaciones de sus viviendas, incluyendo actividades de la vida cotidiana, y de sus construcciones monumentales. El final de la tradición de la etapa prehispánica lo representan los incas que han dejado piezas líticas de algunos elementos de su arquitectura, como torres con ventanas y también marcos con molduras, representaciones de piedra de una cancha inca o vasijas dobles unidas por un asa representando viviendas.

El Inca Garcilaso dice que los arquitectos incas utilizaban maquetas para proyectar y mostrar cómo serían sus edificios; además, se sabe que en poblados menos importantes, los españoles se servían de planos indígenas pintados sobre telas, mantas, cueros o tablas para conocer aquellos lugares, sumado, naturalmente, a los testimonios personales. Desafortunadamente, nada queda, que conozcamos, de aquellas telas, cueros o tablas de las que habla el cronista; quizás algún textil pudiera darnos, a modo de «maqueta», una comunicación simbólica de los proyectos imperiales que tenían los soberanos de estas tierras respecto del manejo de los espacios.

Numerosas son las alusiones de los cronistas a figuras que representaban construcciones por hacer. Pachacuti, antes de emprender cualquier obra, mandaba elaborar primero el modelo en barro o piedra para mostrarlo a los ejecutores de las obras. La narración de Juan de Betanzos según la cual el Inca Yupanqui-Pachacuti trazó la ciudad y mandó hacer figuras de barro, tal como pensaba edificarla, es la única referencia a una maqueta de la ciudad, lo que confirma la tradición que estos pueblos tenían de representar su arquitectura en tres dimensiones. Aparte de estas «maquetas», se han encontrado pequeñas reproducciones talladas en piedra de palacios, templos y fortalezas; en el Museo Inka de la ciudad pueden verse las del Coricancha, Sacsaywaman y Collcampata.⁷⁵

Iconografía imaginaria del Cuzco

Cuzco, como pocas ciudades importantes de América, ha sido desafortunada en referencia a su representación cartográfica e iconográfica. La imagen que durante más de tres siglos tuvieron los europeos de esta ciudad, como todo lo que se refería al Nuevo Mundo, era de un lugar fantástico y exótico, lo que era resultado de las estampas sobre la antigua capital incaica que circulaban por entonces en Europa. Por las semejanzas que presentan entre sí, debieron tener un mismo origen, como refieren varios autores.





De Azevedo señala que son «perspectivas a vuelo de pájaro» de una ciudad amurallada, de planta cuadrada o rectangular, que contiene 18 manzanas rectangulares y en uno de sus lados, sobre una pequeña elevación, un palacio rematado por una cúpula, con tres murallas escalonadas alrededor. Señala el mismo autor que la forma de la ciudad y de los edificios son idealizaciones del urbanismo y la arquitectura del Renacimiento. ⁷⁶

79. Cuzco, xilografía que ilustra la obra de Pedro Cieza de León, Primera parte de la Crónica del Perú, 1553. Biblioteca Nacional, Madrid.

80. Detalle que muestra al Cuzco entre los encartes de ciudades que se incluyeron en los mapas de América desde fines del siglo XVI.

81. Imagen idealizada del Cuzco semejante a la de Jerusalén Celestial. Grabado de Theodore de Bry, América, Libro 6, 1596.

La iconografía se incrementará durante la colonia hasta

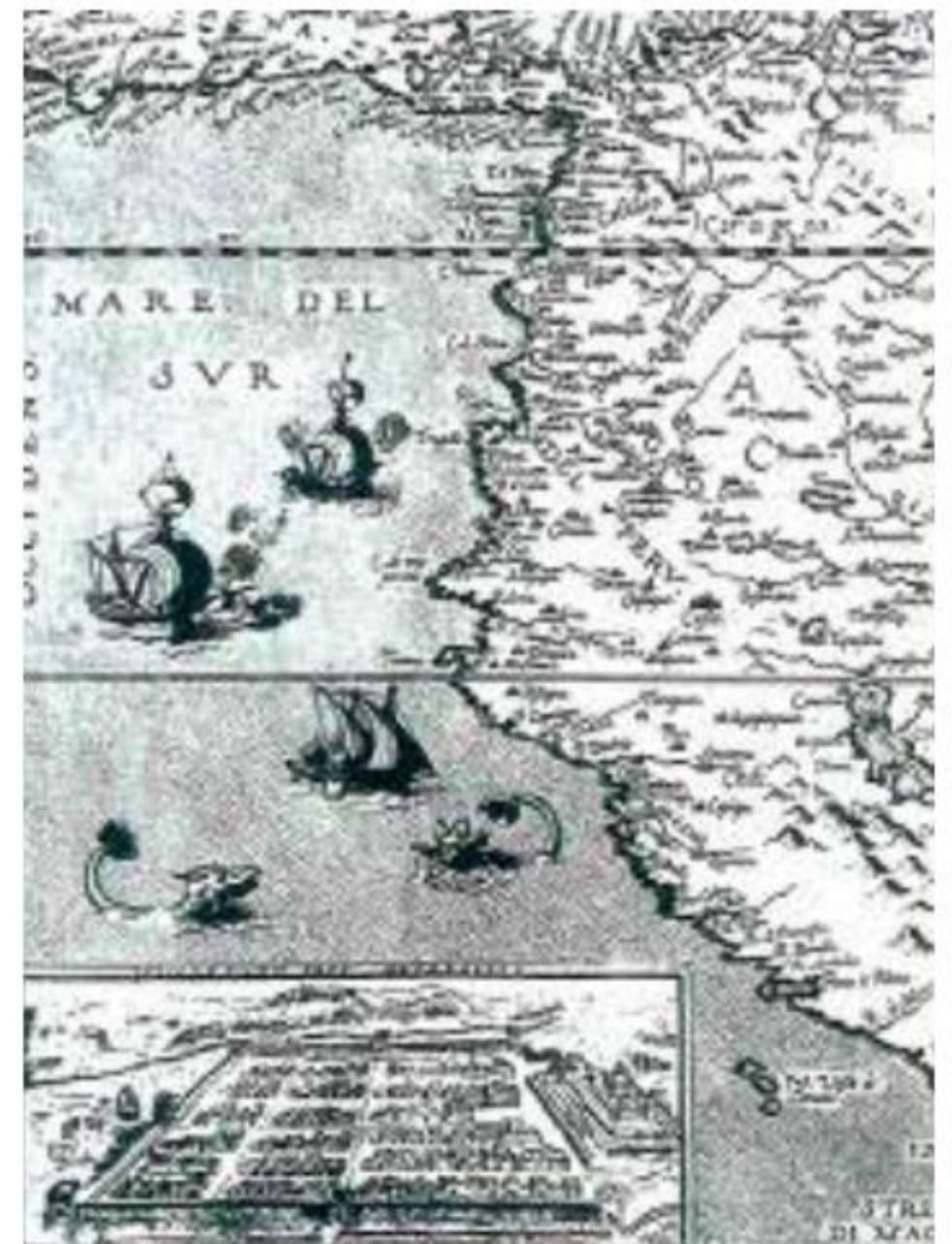
el siglo XIX gracias a las múltiples descripciones de cronistas y viajeros que difundieron una imagen ideal que poco tenía que ver con la realidad. Mencionamos algunas de ellas que son ilustrativas.

Las visiones «europeas» totalmente fantásticas que se tuvieron sobre el Cuzco, basadas en las descripciones literarias, alcanzaron mucho éxito y repitieron durante 300 años un mismo concepto. Se originaron, según Gasparini,⁷⁷ en Italia hacia 1556, con una copia de la xilografía a doble página de G. B. Ramussio en el tomo 111d e su *Del'e navigazioni et viaggi*, estampa coronada por una leyenda en italiano que reza: «11 Cuscho città principale della provincia del Perv»; es decir, prácticamente todas las imágenes publicadas del Cuzco se derivaron de este único arquetipo.⁷⁸

La ciudad, de un rectángulo perfecto, luce calles rectas con acequias en el medio, un perímetro de murallas almenadas con cubos en los cuatro extremos y puertas-torres en el centro de las murallas, desde donde salen los caminos y una gran plataforma escalonada sobre la que se ve un «palacio» con cúpula. En la plaza, de pequeñas dimensiones que no reflejan lo real, van unos hombres cargando una litera con un varón identificado como Atabalipa, nombre español de Atahualpa.

Este trazado imaginario se considera inspirado en un prototipo iconográfico del Templo de Salomón;⁷⁹ la iconografía imaginaria del Cuzco, con una que otra variante, seguirá la huella de esa estampa durante los siguientes siglos. El paradigma occidental que algunos cronistas como Estete, Mena y Garcilaso usaron para el Cuzco fue que «El Cuzco en su imperio fue otra Roma».⁸⁰ Una de las versiones más antiguas de estampas sobre la ciudad se encuentra en la biblioteca de París, en el libro de Antoine du Pinet Plants, *portraits et descriptions de plusieurs vil'es*, editado en Lyon en 1564, y que tiene la siguiente leyenda «Plantet portraits de 1, 11 ustre Cité de Cusco Ville Capitale du Royaume de Peru», y en 1564 aparecerá como encarte de ciudad en el mapamundi publicado por Ortelius.⁸¹

En 1553 se editó en Sevilla la primera parte de la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León, en la que se lee una minuciosa descripción de la ciudad del Cuzco, de la que G. Braun y F. Hogenberg tomarán nota y darán a imprenta su





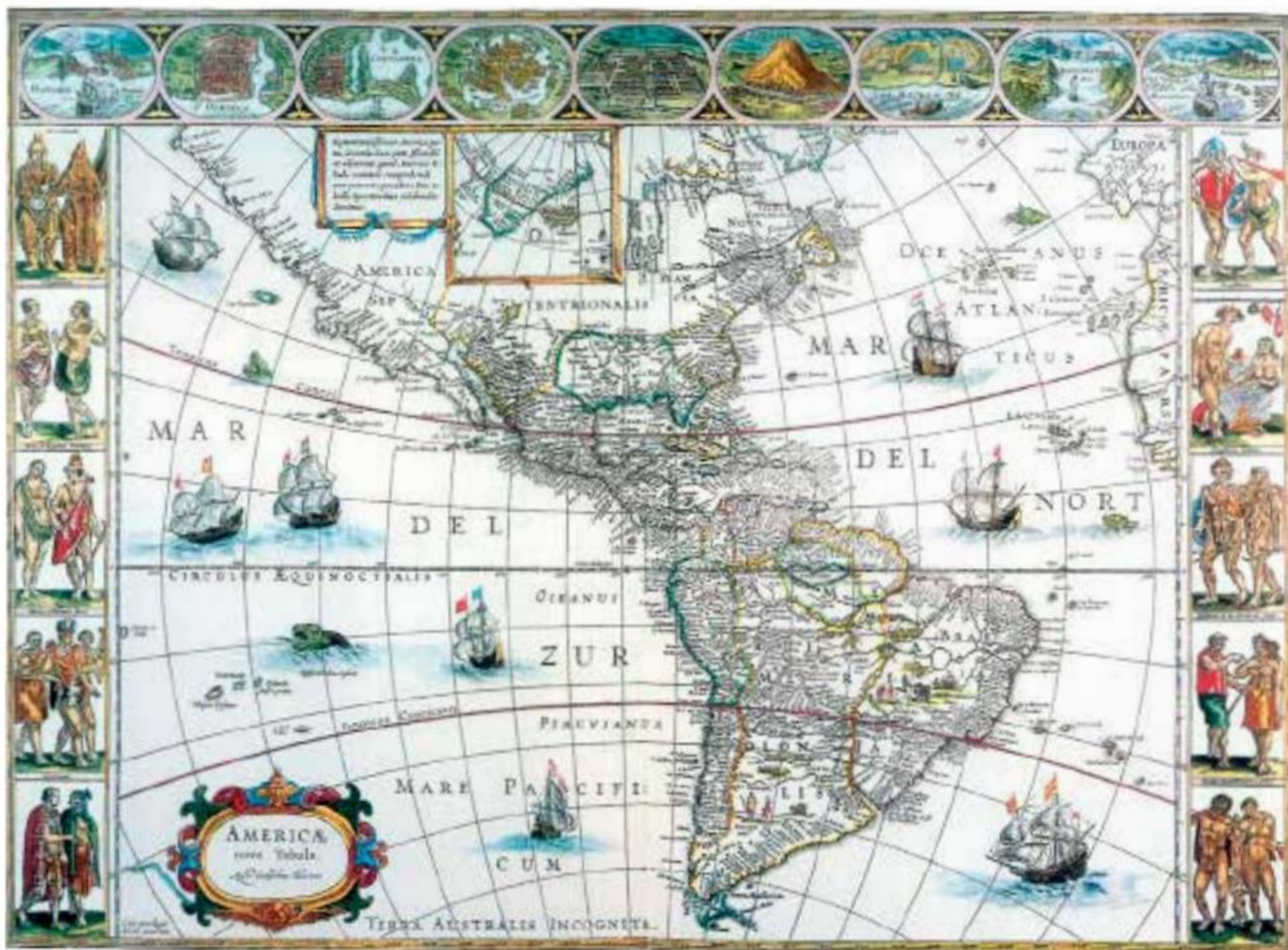
Civitas orbis terrarum, donde aparece un «Plano del Cuzco. Citta principale della Provincia del Perv» (Colonia, 1572) reiterando a Pinet.

Esta estampa recoge la descripción de Cieza cuando señala el emplazamiento en un

*[...] sitio bien áspero por todas partes cercado de sierras, entre los arroyos pequeños, el uno de los cuales pasa por medio[...]. La ciudad presenta a la parte norte, en el cerro más alto y más cercano a ella, una fuerza, la cual por su grandeza y fortaleza fue excelente edificio.*⁸²

Además, en esta versión aparece en primer término un grupo de figuras que al parecer quieren representar a los habitantes nativos del Cuzco, asunto que tiene que ver con el creciente gusto europeo por lo «curioso» y con el interés que va en aumento en el Viejo Continente por la geografía humana a raíz del descubrimiento de América.

El cronista menciona también que del cerro de la Camenca *salen a trecho ciertas torrecillas pequeñas que servían para tener en cuenta el movimiento del sol*⁸³ y que están graficadas como conjunto de viviendas extramuros, hacia el norte, junto a Sacsaywaman.



El esquema gráfico reproduce lo sustancial de la descripción pero con una visión europea contemporánea que se aproxima más a la ciudad ideal de aquella latitud.

La reproducción que se incorpora a la primera traducción inglesa de la crónica de Cieza de León que hizo el capitán John Stevens en 1709 y que reitera, simplificando el paisaje, el esquema estructural de esta, fue sin duda el modelo de Braun.⁸⁴

Otra vista de Cuzco es el grabado de De Bry en el texto América, Libro 6 (1596), que el autor copia del cartógrafo flamenco Abraham Ortelius y donde aparecen las figuras de unos indios desnudos. Aunque se muestra la ciudad muy ordenada, parece dar a entender que está poblada por gente bárbara y primitiva que adoraba ídolos, siguiendo quizás la imagen que Colón popularizó del continente americano y sus habitantes, como idólatras totalmente desnudos o semidesnudos. 85 Existe una serie de estampas, posiblemente de la primera mitad del siglo XVII, de las que se conoce una realizada por Willem Blaeu que aparece en el volumen 11 del *Theatrum orbis sive Atlas novus* (1645), «America Nova Tabula», una cartografía de América en cuya parte superior, a modo de encarte, aparecen representadas nueve ciudades americanas; 86 naturalmente, una de ellas es el

82. «America Nova Tabula», grabado de Willem Blaeu para el *Theatrum Orbis sive Atlas novus*, vol. 11, 1645. Biblioteca Nacional, Madrid. El Cuzco aparece en la quinta ubicación de la parte superior.

83. Cuzco, grabado de John Ogilby, en América, 1671. Repite la representación idealizada de esta ciudad como la Jerusalén Celeste.

Cuzco, que sigue básicamente el grabado de Ramussio, y otra que fue realizada por John Ogilby y se editó en 1671.

El grabado de Ogilby mantiene en lo sustancial el esquema de una ciudad amurallada, fortaleza concéntrica, puertos y riachuelos, pero introduce variaciones de interés: el paisaje y los cerros toman fuerza, y aparecen nítidamente las torres y observatorios que Cieza describe. La plaza se muestra como un enorme espacio central que se proyecta en una especie de «calle ancha» bajo Sacsaywaman, donde se ven ídolos y estatuas fantásticas. El palacio sobre la fortaleza es más fastuoso que en los otros grabados anteriores, así como las torres-puertas y bastiones de la ciudad, y se introducen detalles como un puente, figuras de indios y una llama, como elementos del exotismo al que nos habíamos referido.

Otro plano fantástico es el «Plan de Cusco Lors de la Conquete des Espagnols», trabajo de Jacques Nicolás Bellin, de fines del siglo XVII, que los entendidos sugieren fue el primer intento de una planimetría de la ciudad y donde se evidencia la influencia de los tratadistas del Renacimiento.

En el manuscrito, hasta hace poco inédito, de José Eusebio Llano Zapata, titulado Epítome cronológico o idea general del Perú (1778), se encuentra un dibujo a tinta titulado «Vista del cerro y fortaleza de los yncas de la ciudad del Cuzco», referido a Sacsaywaman, que coincide casi literalmente con un dibujo coloreado a la acuarela de 1773, suscrito por el sargento mayor de infantería Ramón de Arechaga y Calvo, un militar que trabajó en el Cuzco como ingeniero y topógrafo. Según Wuffarden, el auspiciador del dibujo pudo ser el conde Castañeda de los Lamos, quien ostentaba también el rango de sargento de infantería, al igual que Arechaga y Calvo.

En ambos dibujos, dentro de una cartela reza la inscripción «Vista del cerro y fortaleza fabricada por los incas del Perú en la ciudad del Cuzco» y resal-



tan en la parte superior e inferior del cerro las figuras de un inca y su coya, además de otros personajes vestidos a la moda dieciochesca, la vista de la «fortaleza» de Sacsaywaman, el barrio de San Cristóbal y la parte norte de la ciudad. Las letras escritas en diversas partes de los dibujos son una guía al lector, pues remiten a la leyenda inferior, donde se explican las vistas; como señala Wuffarden, es un testimonio de la curiosidad despertada por las nuevas *disciplinas arqueológicas*, iniciativa de personajes que encarnan el nuevo espíritu de la ilustración. 8

Es claro que quien fue el primero en dibujar esas estampas nunca estuvo en el cuzco. La imagen recreada de esta ciudad fue resultado de descripciones literarias, como señalamos; por ello se piensa que la descripción que hace Pedro Sancho de la Hoz, secretario de Francisco Pizarro, en la temprana fecha de 1534, es posiblemente ese punto de partida, porque el relato que hace de la ciudad se aproxima, en sus elementos básicos de composición, a lo representado en las estampas referidas:

Hechas [las] calles en forma de cruz, muy derechas, todas empedradas y por en medio de cada una va un caño de agua [acequia] revestido de piedra [...] la plaza es cuadrada [...] pasa por ambos lados (de la



84. Detalle de un muro inca de aparejo regular almohadillado. Las protuberancias en la piedra servían para levantar y ubicar los bloques. después eran cortadas.
Cuzco

85. Vista de Sacsaywaman representada como fortaleza inca. Dibujo atribuido a un militar español. Archivo General de Indias. Sevilla, 1778.



ciudad) dos ríos que nacen una legua más arriba de Cuzco [...] tiene sus puentes por los que se entra a la ciudad[...] hay una fortaleza de tierra y de piedras muy hermosa; con sus ventanas grandes que miran a la ciudad y la hacen parecer mas hermosa. Muy dentro de ella muchos aposentos y una torre principal en medio; hecha a modo de cubo [...] tiene tantas estancias y torres que una persona no lo podría ver toda en un día[...]. De la parte de la ciudad que es un cerro muy áspero no hay más de una cerca: de la otra parte que es menos áspera, hay tres, una más alta que otra, y la última de más dentro es más alta que todas [...]. Están hechas a modo de tres gradas, que la una comienza donde acaba la otra y la otra donde acaba la otra [...]. ⁸⁸

La descripción de Sancho de la Hoz es fiel a la ciudad que vio, y el grabador es fiel a la descripción, aunque la imagen que resultó tenía poco que ver con el Cuzco. Esta falsa imagen de la antigua capital de los incas fue la que subyugó a los europeos por varias centurias.

El Cuzco español

Francisco Pizarro realizó la ceremonia de la fundación española de la ciudad del Cuzco el 23 de marzo de 1534. Con este acto, la urbe andina se transformó simbólicamente en una comunidad hispana y cristiana. En 1540 se le concedió el derecho de llevar el título de Cabeza de los reinos del Perú. El epíteto de la ciudad fue engrandecido tardíamente, hacia 1784, poco después de la rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II (1780-1781), como fidelísima. En documentos posteriores a la fecha indicada se hace referencia a la ciudad como *la muí noble gran leal y fidelísima ciudad del Cuzco, antigua metrópoli del imperio del Perú*.

A pesar de ello, supervivirán las estructuras simbólicas del espacio de trazo prehispánico con las superpuestas por los españoles, lo que se manifestará en la organización de los barrios, formación de jurisdicciones administrativas y eclesiásticas, e inclusive en la segregación de los grupos sociales y étnicos.

Como señala D e Azevedo,⁹² las transformaciones llevadas a cabo en esta ciudad trataron de adecuar la urbe incaica a los patrones urbanísticos tradicionales españoles. La subdivisión de la plaza inca en tres plazas, dos de las cuales fueron menores, destinadas la primera a las actividades religiosas y las otras a las actividades cívicas y de diversión, correspondió a un patrón medieval tardío llevado adelante en España a raíz de la creación de municipios, como una forma de colonizar los territorios reconquistados a los musulmanes, y no al esquema ideal de damero con plaza única propuesto para América en las primeras décadas del siglo XVI y consolidado por las famosas Ordenanzas de población de 1573 a las que hicimos referencia.

Este modelo no pudo cumplirse en el Cuzco principalmente por la topografía del terreno. En la parte nueva ocupada por los españoles, es decir hacia el suroeste del río Saphy, en la parte «plana» de la cabecera del valle, se logran formar manzanas rectangulares, creando un eje donde se alinean varias de las más importantes

88. Esquina de la calle Triunfo con el Portal de Belén. Plaza de Armas, Cuzco.

89. Eje del recorrido procesional en la ciudad del Cuzco. Tornado de Centro histórico de Cusco. Rehabilitación urbana y vivienda. Cuzco, 199





edificaciones religiosas hispanas de la ciudad. Partiendo de la Plaza Mayor por la calle de Mantas: La Merced y su claustro, el monasterio de Santa Clara y su templo, y el templo de San Pedro con el Hospital de Naturales, ya desaparecido.

Hacia el este de la Plaza Mayor continúa el eje señalado, donde todavía se plasma la retícula subiendo la ladera que va al actual barrio de San Bias por la calle del Triunfo. Esta sale de la plaza, continúa por la antigua calle inca de Hatunrumiyoc, donde se encuentra la emblemática «piedra de los 12 ángulos», para luego entrar a la parroquia de San Bias, subiendo la cuesta del mismo nombre, y llegar a la plazuela donde se yergue el templo colonial.

La visión que puede tenerse desde este punto alto del Cuzco es del «eje español», que cruzará «el eje inca» donde se encontraban los sitios sagrados sobre los que se edificarán los templos cristianos: la Compañía de Jesús en el Amarucancho, el Monasterio de Santa Catalina en el Acllahuasi, la Catedral en el

Palacio de Huiracocha y la residencia del Arzobispado en el sitio del antiguo usnu inca.

Subidas y bajadas del terreno no permitirán tener una perspectiva en profundidad de este eje; sin embargo, será la vía procesional por excelencia, determinada por el recorrido que hacen las imágenes católicas que se presentan a las antiguas parroquias de indios en la fiesta del Corpus Christi, celebración que como es sabido tiene 450 años de vigencia continua.

El nuevo orden mantendrá intacta la organización social de la ciudad incaica, mientras rompe con el pasado de manera definitiva, aunque por poco tiempo. Logra disociar a los grupos sociales de la geografía sagrada de su ciudad, rompiendo con la relación hombre-tierra que formaba el núcleo del poder imperial. El primer paso que se dio para lograr esta ruptura fue el proceso de desalojar a la élite cuzqueña de la ciudad, que empezó en los años inmediatos a la fundación española. Testimonios de personas que llegaron con Pizarra señalaron que se despojó a los incas de sus posesiones de tierras, casas y ganados que tenían en la ciudad y en el valle, y se repartió entre los que descubrieron e ganaron este pueblo e reino. Algún otro testimonio señala que los españoles comían de las haciendas de los incas, de lo que tuvieron y poseyeron, y les quitaron las tierras

que tenían en el valle y que vivieron en las casas que les arrebataron. Sabemos que las panacas tenían propiedades y casas de descanso en los valles del Cuzco y Vilcanota; es probable que se retiraran a ellas luego de ser desposeídas de sus propiedades en la ciudad.

Reparto de solares

En el Acta de la Fundación del Cuzco, Francisco Pizarra decide que

la plaza deste pueblo que hago sea que estava hecha de los naturales y los solares donde ande hedificar sus casas los vecinos sean trazados a dados al derredor della en lo mejor adonde yo señale [...].⁹³

Como es de suponer, la división de solares no sería asunto fácil de realizar:

Otro si por quanto la mayor parte de los solares que se han repartido en esta ciudad ha sido en lo edificado que los indios naturales tenían antes de agora, en lo que hay muchas cuadras y corrales que tienen más de los dichos doscientos pies que tenemos asignados y señalados por un solar y otros que tienen menos[...] por tanto ordenamos que y mandamos, que en la tal cuadra o cuadras que tuvieren mas de los dichos doscientos pies, si buenamente y sin dañarse otro solar se le pudiera cumplir a los dichos doscientos pies, ordenamos y mandamos que se cumpla en largo lo que falta en ancho en la misma cuadra, si lo tuviere y si no, en otra, o en calles de las que hubiera de deshacer[...] .⁹⁴

Es de imaginar la confusión que este mandato generó en el reparto de los solares. Si no hubo un plano para que sirviera de base a esta división, como hasta ahora sabemos, quizás fue posible que se utilizara la maqueta incaica de la ciudad que conoció Garcilaso, como ocurrió tiempo después en el reparto de solares de la zona de Yucay en el valle del Vilcanota. Lo que sí sucedió a raíz del repartimiento de solares fue que se anularon algunas calles angostas para formar lotes de mayor dimensión: el tejido urbano empezaba a cambiar sustancialmente.

A lo largo de la historia cuzqueña, se ha tratado de identificar la ubicación de los solares en el famoso reparto, tarea casi imposible de realizar debido a la irregularidad de los solares, como vimos, a la dificultad de compatibilizar dos estructuras urbanas muy distintas, a la falta de información cuando no muy imprecisa, y a la inestabilidad política que vivió el Cuzco en los primeros años de su ocupación española, que generó muchos cambios de propiedad.

Como ejemplo, basta citar que el Cabildo hizo distribución de terrenos sin criterio alguno. Así, el solar señalado originalmente por Francisco Pizarra para la Iglesia Mayor estaba ya ocupado en 1536 por las casas y tiendas de Alonso Mesa. Cuando en 1545 se tiene la idea de instalar molinos y regar tierras con las aguas del río Saphy, se genera una demanda acelerada de tierras en el valle.

El virrey Toledo, considerando que la donación de tierras era un privilegio reservado a su majestad, y que los Cabildos se habían extralimitado en sus atribuciones, causando mucho daño a los naturales y pleitos entre las partes, prohibió, en



90. Muros incas del Palacio de Sinchi Roca, Cuzco.

91. Páginas siguientes:
La Plaza de Armas del Cuzco ocupa el espacio del antiguo Haucaypata inca.



1572, que el Cabildo y el Ayuntamiento donasen tierras, caballerías o estancias y que dispusieran de tierras para fines personales.⁹⁵

Respecto de los espacios periféricos de la zona central de la ciudad, que eran zonas de cultivo en tiempo de los incas, como se dijo, poco a poco se fueron ocupando mientras se avanzaba hacia la periferia. Si bien en un primer momento fue apetecible la antigua zona central incaica, más adelante se prefirieron los espacios mayores para las viviendas.

En resumen, podemos decir que la violenta ocupación del territorio produjo el deterioro de importantes asentamientos prehispánicos en la zona surandina, aunque la solidez que caracteriza las construcciones incas hizo que fuesen, en algunos casos, aprovechadas por los españoles. Es frecuente ver en la ciudad del Cuzco muros incas sobre los que se asienta una construcción colonial, y con el paso del tiempo, edificios republicanos y contemporáneos.





Un aspecto importante en el proceso de ocupación de la ciudad, que constituyó una preocupación de los españoles desde el inicio, fue el manejo del agua. El Cuzco utilizaba diferentes manantiales y fuentes para su abastecimiento. El Segundo Libro de Actas del Cabildo ofrece referencias al respecto, tal es que en 1548 el Cabildo decide canalizar el agua del riachuelo Chaquillchaca hasta la plaza de Nuestra Señora de la Merced, utilizando a los indios cañaris y chachapoyas, que eran encargados del servicio de la ciudad, y reclama también la fuente de Santo Domingo, que originalmente perteneció a aquella.

Son sucesivos los trabajos para dotar a la ciudad de «aguas limpias». El Cabildo manda que se realicen inspecciones de manantiales cercanos, trabajos de construcción de cañerías -llamados caños en aquella época- y todo aquello que garantizara la repartición de agua entre los vecinos. Sin embargo, como el abastecimiento se hace crítico hacia 1551, el Cabildo solicita a los procuradores de Lima autorización para obligar a los indios de los alrededores de la ciudad del Cuzco a reparar los canales y descubrir las venas de agua de la ciudad.

Años después, en 1571, quien encaró el problema fue el virrey Toledo durante su estadía en la ciudad. Él señaló que:

[...] la principal necesidad de la República, consiste en no tener agua suficiente, así para la sustentación de la gente y lavar ropa como para otras necesidades que no se pueden suplir con las aguas comunes y ruines que en esta ciudad hay y entiendo que la que viene del manantial de Ticatica, allende de no ser buena es muy poca porque se han secado parte de los manantiales de donde procedía.⁹⁶

Toledo dispuso que se llevara el agua del arroyo grande de Chinchero, refiriéndose a la laguna de Piuray:

[...] por la acequia que está comenzada a abrir con los reparos que los oficiales tienen trazadas y otros que parecían convenientes para la fijeza y perpetuidad de la dicha obra la cual toda se ponga en la Plaza de San Francisco donde se haga un arca y repartimiento de aguas y quedando allí una fuente comedida y que basta para el proveimiento de aquel barrio, la de más toda junta pasa a la Plaza Mayor a la fuente que está comenzada a hacer ahora en ella.⁹⁷

Esta obra se haría con el trabajo de los indios, y para costearla, el virrey ordenó un impuesto a la carne de vaca y de cordero, ofertar algunos inmuebles de la ciudad, así como vender el excedente de agua a los vecinos que la solicitaran para sus casas.

En 1557, el Marqués de Cañete ya había dado provisión para que se condujeran aguas desde la laguna de Chinchero y que se arreglaran los puentes, pasos y caminos, lo que se puso en ejecución mucho más tarde, aun cuando el virrey insistió en ello, aunque sin mayor éxito, porque el problema subsistió hasta la llegada de Toledo.

Es curioso que hasta hoy la laguna de Piuray, en el distrito de Chinchero, siga siendo una de las fuentes importantes de abastecimiento de agua de la ciudad del Cuzco.

92. Vista de parte de la fachada exterior del Coricancha y la iglesia de Santo Domingo. Al momento de la repartición de solares, Juan Pizarro (hermano de Francisco) recibió estos terrenos y los cedió a los dominicos.



Las dos repúblicas

Desde el segundo tercio del siglo XVI hablamos de «dos repúblicas» en el territorio peruano debido a la separación de la convivencia espacial entre la población indígena y española que se dio desde el primer momento de la colonización. Fue una política normada a partir de 1536 con las Ordenanzas de Francisco Pizarro y las ideas del padre Valverde, que fueron ratificadas por la reina y que establecían que ningún español demore ni esté en pueblos de indios por donde pasare más de un día que llegare y otro, y que al tercer día parta y salga de dicho pueblo.⁹⁸ Desde el punto de vista organizativo, se fue implantando un esquema de legalidad dual, territorial y urbana que ciertamente no respondió a una simetría de trato en su contenido.

La causa de limitar el tiempo de permanencia de blancos en pueblos de indios a tres días de estancia era evitar abusos contra estos últimos; fue una norma que alcanzó gran difusión, pues inclusive llegó hasta las misiones jesuíticas del Paraguay. Aunque las leyes de separación residencial cesaron hacia mediados del siglo XVII, en la práctica esta separación subsistió, coexistien⁹⁰ en un mismo hábitat estas «dos naciones o repúblicas».

Pueblos de indios

Toledo impulsó el programa masivo de reubicación de la población indígena, y así los visitantes, funcionarios españoles, se encargaron de la elección de sitios adecuados para proceder a «reducir» a los nativos. Si bien el funcionario debía escuchar las necesidades de los indígenas para adecuarlas y aplicarlas al proceso mencionado, en realidad su decisión sobre los emplazamientos estaba en función de los intereses de los españoles, quienes de esta manera obtuvieron y se posesionaron de las mejores tierras de cultivo. La población indígena, que fue instalada en zonas periféricas a la ciudad española, formó núcleos denominados barrios de indios, que en el caso del Cuzco

fueron las parroquias de indios, para diferenciarlos de los pueblos de indios, que tenían carácter básicamente rural. Como es conocido, el proceso nace de las doctrinas y en última instancia es resultado de la política de las «reducciones», y respondió a una específica legislación de las Leyes de Indias, que determinaron la separación residencial de los indígenas de las demás clases sociales, tales como los peninsulares, mestizos, criollos y negros, como anticipamos.

Las reducciones constituyeron el sistema de mayor impacto en la planificación de los pueblos de indios por parte de los españoles. Se trataba de «reducir a policía» - es decir, al control político, económico y religioso- a multitud de asentamientos indígenas dispersos, característica desde tiempos remotos.

La necesidad de disponer de mano de obra concentrada había hecho que la Corona española, tan tempranamente como en 1503, dispusiera, para el caso antillano, que los indios «vivan juntos». Así también se garantizaba el control demográfico y por ende fiscal para el pago de los tributos, y atender la evangelización de las poblaciones dispersas, frente a la carencia de ministros religiosos para este efecto. Tal política habría de aplicarse decisivamente en la segunda mitad del siglo XVI en el resto del territorio americano invadido.

En el Perú, la dispersión de la población atentaba también contra la opción política española de urbanizar, destinada a ofrecer mayor control económico, administrativo, ideológico y religioso del territorio antes señalado. La antedicha Cédula de 1549 estableció que con los indígenas del Perú se *hiciese pueblos de muchas casas juntas en las comarcas que ellos eligiesen, porque estando como ahora están, cada casa de por sí y aún cada barrio, no pueden ser adoctrinados como convenía*. A lo largo de todo el siglo XVI fue tomando cuerpo el sistema de la «reducción» definitiva de la vida urbana de esa población, especialmente durante los gobiernos de los virreyes Marqués de Cañete (1556-1561) y el Conde de Nieva. Se planteó la reunión de los indígenas en forma de pueblos de España.⁹⁹

Por el año de 1567, el oidor Juan de Matienzo, en su obra Gobierno del Perú, propuso que algunos españoles casados residiesen en pueblos de indios, entregándoles solares privilegiados en la plaza principal.¹⁰⁰ Desafortunadamente, este tipo de convivencia urbana fue una de las causas de la alarmante disminución de la población indígena. En *La primer nueva coronica y buen gobierno* de Guaman Poma, se propone al rey, como medida de buen gobierno:

[...] echar de las provincias y pueblos de indios de este reino a los españoles, mestizos, negros, mulatos zambaigos y que los dichos españoles, mestizos y mulatos se vayan a las ciudades [de españoles] aunque sean casados con indios, se lleven a sus mujeres; y los jueces y justicias de su majestad echen de las ciudades y villas [de españoles] a los indios e indias y los lleven a las dichas provincias y pueblos [de indios] y así aumentarán los dichos indios de este reino [...] J.¹⁰¹

Aunque ciertos sectores propusieron la búsqueda de soluciones basadas en un mejor análisis de la estructura tradicional andina, esta no se dio. Con el gobierno del presidente de la Audiencia Lope García de Castro (1564-1569), y después

con el del virrey Francisco de Toledo (1569-1581) se programó la drástica y total reubicación de la población indígena, imponiéndosele rígidos sistemas de vida, una organización que facilitaba la versión colonial de la mita, e incluso la obligación de trabajar en minas situadas, frecuentemente, lejos de los núcleos de origen de los aborígenes.

También se utilizó esta movilización de personas como táctica para neutralizar o controlar a comunidades hostiles o de dudosa fidelidad, como se hizo con los cañaris de Ecuador, que poblaron el antiguo barrio inca de Carmenca, parroquia colonial de Santa Ana, en la ciudad del Cuzco.

En el área rural, «las reducciones» significaron, junto con la encomienda, uno de los flagelos más severos y duros para la población nativa, considerando que para llevar a cabo esta medida se tuvo que movilizar y redistribuir a la población, creando un desarraigo con la tierra con la que los indígenas mantenían un estrecho vínculo, al igual que con su grupo étnico y de parentesco. Todo el lo no sólo afectó decisivamente la estructura territorial del antiguo imperio, sino que la incomprensión del sistema complementario de control de pisos ecológicos, uno de los principios de la estructura de la civilización incaica, llevó a la distribución tradicional de «mercedes de tierra» de características parecidas al asentamiento español, y naturalmente a la crisis del antiguo sistema.

Los conflictos surgidos por la ocupación de las antiguas tierras comunales y por la adjudicación de las nuevas en los pueblos «reducidos» conforman buena parte de la historia social y económica del último tercio de los siglos XVI y XVII. 102 Podemos señalar, entonces, que las fundaciones de asentamientos fueron procesos rápidos y hasta violentos de ocupación y usufructo del territorio por parte de los peninsulares.

La idea de que los pueblos de indios se organizaran «a imagen y semejanza de los castellanos» fue parcialmente acertada, pues en realidad el tema de fondo



93. Parroquia de Santiago a inicios del siglo XX. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.



de las reducciones tuvo que ver con la ruptura del orden territorial que esta política propugnó de manera imperativa. Las implicancias de la distribución de la población nativa - mu y disminuida y a - en el sistema español crearon desorden en el dominio territorial que tenía el indígena respecto de su suelo, afectando el medio rural, las tierras de comunidad y las formas de relación preexistentes. Los patrones de asentamiento indígena no parecen haber jugado papel alguno en la reformulación de la ocupación territorial; de ser así, quizás se hubieran evitado los profundos conflictos que se suscitaron.

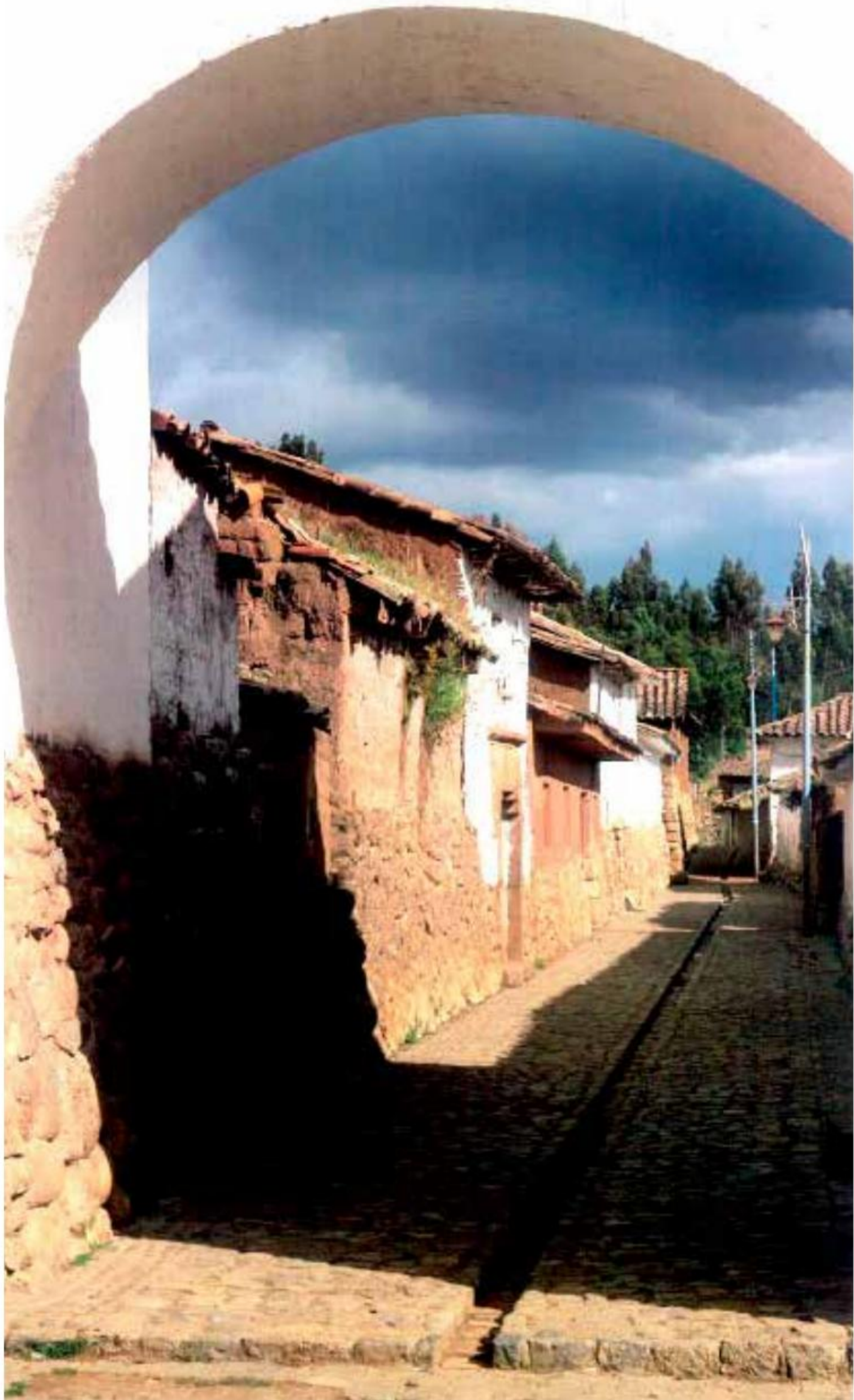
Es evidente que en el contexto de esta masiva operación de movilización poblacional fue más importante el objetivo de articulación de los indígenas al sistema político, económico y religioso del español que la potenciación de sus propios valores culturales.

La traza urbana de las reducciones se adaptó de cierta manera al modelo hispano. En el diario vivir se produjeron fenómenos de integración cultural y de persistencia de tradiciones indígenas, como la organización dual que se mantuvo superpuesta a la traza de cuadrícula hispana, asignando valores diversos a los «barrios» de los poblados. Si bien la estructura de poder indígena de los curacas fue reemplazada por la jerarquía de alcaldes, regidores y otros, no es menos cierto que el sentido de pertenencia a la parcialidad o al ayllu se ha mantenido en numerosos poblados indígenas de reducciones tempranas.

Por otro lado, las reducciones estaban insertas en un mundo sacro de alto contenido simbólico en el que se privilegiaron los elementos urbanos y arquitectónicos de carácter religioso, como fue el caso de los templos y las diversas formas de exteriorización del culto a través de fachadas-retablo, posas, capillas abiertas, capillas de miserere, vías sacrales y procesionales y atrios, entre otros. Este conjunto de modalidades de uso daba identidad y caracterizaba la vida de los pueblos de indios.

94. Iglesia de San Pedro del siglo XVII, parte del antiguo Hospital de Naturales o de Indios. Cuzco.

95. Arco que simboliza uno de los ayllus de la comunidad de Chinchero, tradicional pueblo de indios.



Casos como la plaza cerrada del pueblo de Acomayo, en el Cuzco, donde se ingresa aún hoy a través de arcos, adquieren relevancia espacial y simbólica cuando se verifica que estos son una referencia precisa de la distribución geográfica de la población indígena dentro del pueblo y además se concatena con las relaciones de parentesco de los ayllus incaicos. O el caso de otro pueblo de indios más cercano a la ciudad del Cuzco, como Chinchero, donde el templo está construido sobre restos arqueológicos incas y a cuya plaza se ingresa por uno de los cuatro arcos que simbolizan los cuatro ayllus de la comunidad y marcan el acceso a cada uno.

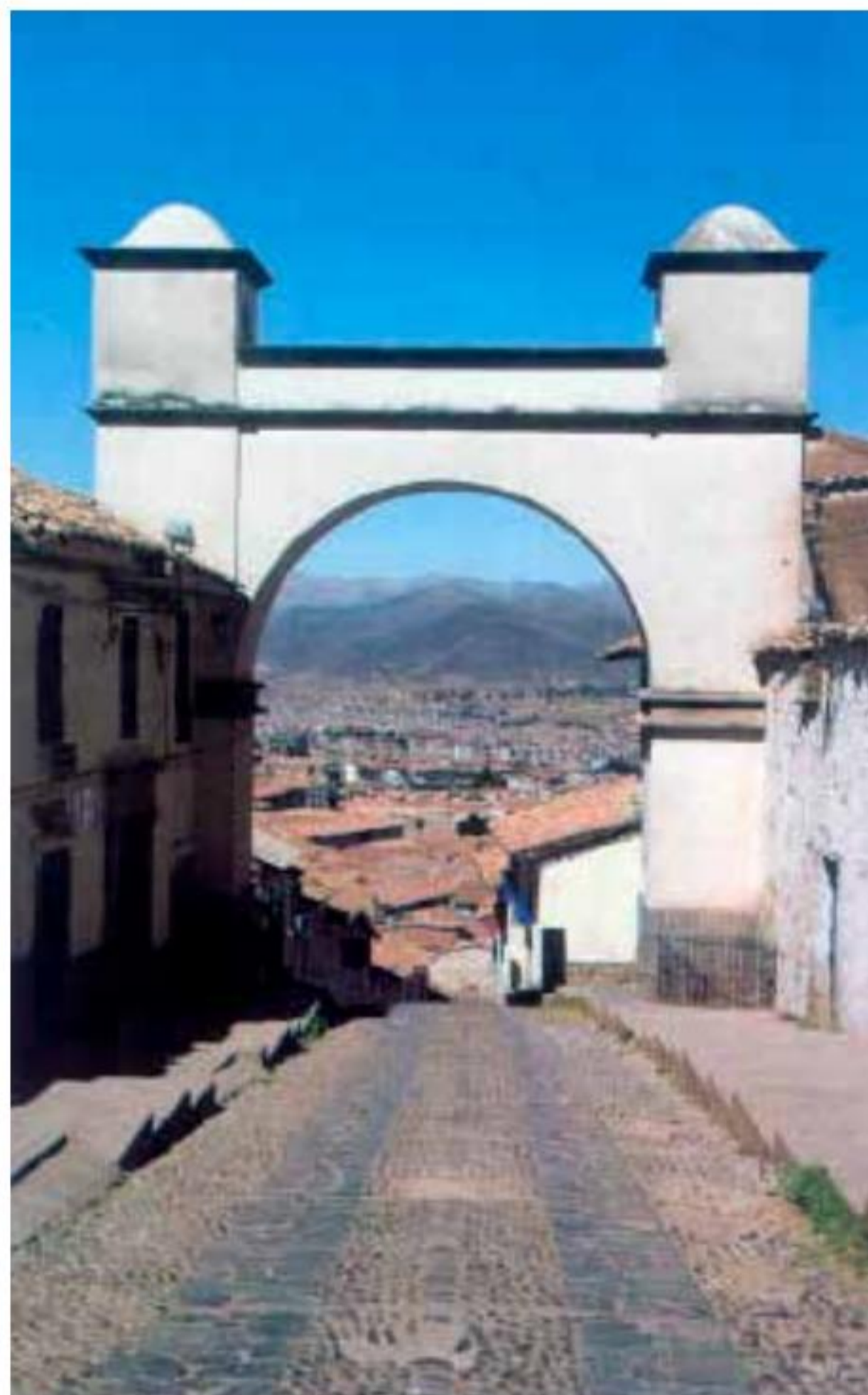
La capilla abierta del templo de Andahuaylillas, las capillas posa que existían en la plaza de este pueblo de indios, las de Huaro, la capilla abierta y la de miserere de Oropesa, son algunos ejemplos (de los muchos que aún quedan en poblados rurales cuzqueños) de sacralización del espacio urbano que el indígena planteó en su forma de manejarse en un universo que en escala le fuera accesible y comprensible.

Todas estas modalidades urbanísticas y arquitectónicas sacras ponen a luz, en definitiva, formas creativas de integración cultural americanas, que coexisten con manifestaciones que señalan la persistencia de formas estructurales ancestrales. Entre las más notables están la bipartición y la cuatripartición que definieron la organización de la ciudad y el poblado incaico, desde la capital del Cuzco hasta el más pequeño de los asentamientos del territorio del antiguo Tawantinsuyu. Por ejemplo, en la comunidad de Marcapata, en el departamento del Cuzco, el gran templo que está en la plaza se vuelve a techar cada cuatro años debido a que su cubierta es de paja y se deteriora permanentemente. Los cuatro ayllus que conforman el poblado se encargan de hacerlo, para lo cual dividen la techumbre en cuatro partes, cada una de las cuales está a cargo de cada ayllu desde tiempos muy remotos, y en gran ceremonia y fiesta denominada «El ropaje», decenas de campesinos realizan el trabajo, que toma una semana y es una costumbre ancestral, como señalan los lugareños.

Las parroquias de indios en el Cuzco

Luego del retiro de Manco Inca del Cuzco hacia Vilcabamba y de la destrucción de la ciudad durante el famoso sitio por este noble inca, los españoles pudieron ocupar los solares que habían recibido como merced por sus servicios a la Corona y ser los verdaderos dueños del Cuzco. La ciudad española tiene sus raíces en esta época.

Aunque la organización parroquial pudo imponerse apenas fundada la ciudad, tardó en efectuarse hasta 1559. La iglesia primitiva (que más tarde sería la Catedral)



96. Antiguo barrio de Santa Ana, Cuzco.

97. Parroquia de San Blas en las primeras décadas del siglo XX. Archivo fotográfico del Museo Inka, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cuzco.

fue fundada en los años inmediatos a la llegada de los españoles al Cuzco, pero el proyecto de edificar una iglesia que sería la sede del obispado no se inició hasta fines del siglo XVI. Sin embargo, la primitiva iglesia cumplió, desde el momento de su fundación, su rol de ser el primer centro de culto católico en estas tierras.

La organización de la doctrina en los primeros años fue más bien informal: los barrios indígenas de la ciudad fueron repartidos entre las tres órdenes religiosas -franciscanos, dominicos y mercedarios- que habían llegado con Francisco Pizarra y que se encargaron de predicar la doctrina en la entrada de sus conventos. Tiempo después llegarían los agustinos, quienes no tenían aún doctrina para la prédica.

Una vez iniciado el proceso de fundación de parroquias, las órdenes religiosas mencionadas esperaban ocupar las iglesias que se construían en cada una y cumplir con el encargo de evangelizar a los nativos. Su sorpresa sería grande cuando el Cabildo Eclesiástico tomó posesión del templo de San Sebastián apenas concluida su construcción, y viéndose desplazadas de una labor que venían cumpliendo hacía 12 años, entablaron pleito para recuperar su primigenia tarea de evangelización.

Posiblemente, el interés por seguir con la labor misional se debía más bien a que se entregaba a los frailes doctrineros alimentos y leña, como señaló por ejemplo, el cacique principal de los cañares y alcalde de la parroquia de Santa Ana, Francisco Chilche, quien afirmó que sus indios pagaban 30 huevos y 3 libras de pescado los días viernes y sábados y demás días. Poco tiempo después se instituiría un pago para el cura doctrinero, creándose otra oportunidad para explotar a los nativos, porque un testigo señaló que los mercedarios cobraban a las indias viejas, además de a los tributarios, y cada indio sujeto a la doctrina debía pagar a los franciscanos dos tomines (equivalente cada uno a medio peso al año) cada seis meses.





A los dominicos y mercedarios se les concedió encomiendas en el mismo valle del Cuzco, pero luego estas fueron anuladas. Al inicio de la ocupación española no se incluyó a ninguna orden religiosa en el reparto de solares, así que la edificación de los conventos primitivos dependió de la transferencia de tierras de sus primeros dueños españoles a las órdenes en algún momento posterior; sin embargo, hacia 1559 las cuatro órdenes mencionadas habían conseguido lugares para edificar sus primeros conventos. En aquel tiempo, el Cuzco fue organizado por primera vez en parroquias, dando el paso más importante hacia la organización urbana que conservaría durante toda su historia posterior.

Los antiguos barrios incas fueron sujetos a reducción, pero en vez de agrupar a sus integrantes en un «pueblo de indios», se los reunió en «barrios de indios» o parroquias, adscribiéndolos así a la ciudad, como se dijera anteriormente. Siguiendo los requerimientos de la acción doctrinal y siendo corregidor del Cuzco Polo de Ondegardo, se emprendió la construcción de los primeros cinco templos en asentamientos preexistentes en el valle del Cuzco, como manifestación física de las parroquias. Construidos sobre amplias plataformas escalonadas que constituyeron sus atrios, ocuparon en la mayoría de los casos el mismo lugar en el que estuvieron situadas las huacas, los antiguos adoratorios indígenas, como símbolo inequívoco de dominio.

Las Noticias cronológicas de la Gran Ciudad de Cuzco traen información importante sobre la erección de las cinco parroquias por provisión del Marqués de Cañete del 28 de abril de 1559, que se consigna en el Libro Primero de Provisiones, número 111, que dice:

98. Las parroquias de San Pedro y Santa Ana, dos de los barrios indígenas del Cuzco. Aguada sobre papel. Archivo Arzobispal de Lima, 1643.



Don Andrés Hurtado de Mendoza Marqués de Cañete, guarda mayor de la ciudad de Cuenca visorrey y capitán general de estos reinos e provincia del Perú por su Magestad [... J. A vos Licenciado Polo, corregidor del Cuzco, sabed que a mi ha sido fecha relación diciendo que en esa dicha ciudad hay más de veinte mil indios de diversas personas e otros, que viven libremente, con los cuales no se puede tener en cuenta para doctrinarlos sino fuese haciéndoles iglesia en los barrios donde viven, para que sepan adonde acudir para el dicho efecto; e haciéndose estas iglesias se podía dar orden en negocio que tanto importa a el bien de dichos naturales, que tienen ahí sus asientos, tratos e granjerías. E proveyendo sobre ello de remedio di el presente por el cual a vos mando que veáis los asientos de los dichos naturales tienen en los barrios donde viven e proveáis como en cada barrio de los dichos indios hagan ellos mismos una iglesia moderada, donde se junten a oír la doctrina cristiana y se diga misa y enseñen buenas costumbres e los hijos las vayan tomando; las cuales dichas iglesias se harán en las partes e lugares y tamaño, que a vos os pareciere, y con parecer del Provisor de la Santa Iglesia de esa dicha ciudad. E por la presente mando a los indios de cada barrio que cumplan en esto lo que acerca de ellos les mandares e so las penas que de parte de su Magestad les pusiéres. Fecha en los Reyes a veinte y ocho días del mes de abril de mil quinientos y cincuenta y nueve años. El marqués. ¹⁰³

En cumplimiento de esta provisión, el licenciado Polo y el provisor instituyeron y erigieron las ya mencionadas parroquias, con sus respectivas advocaciones católicas: la de la gloriosa Santa Ana en el barrio de Carmenca, parte septentrional y camino al Chinchaysuyu (fundada el 4 de febrero de 1560); la de San Cristóbal en la ermita de Collcampata, fabricada por don Cristóbal Paullu Tupa Inca (27 de marzo de 1661); la de San Bias Obispo y Mártir en el barrio de Toctocachi, en la parte oriental (4 de febrero de 1560); la de Cachipampa [sic: Collcapampa] con título de San Sebastián o de los Mártires, que está a media legua de la ciudad, en la parte meridional y camino al Collasuyu donde «se comienza a apartar por el aire las dos cordilleras grandes» (9 de enero de 1560); y la del título de los Reyes (de Belén) en el barrio de Cayocachi, entre el poniente y el mediodía (25 de julio de 1661). ¹⁰⁴

En el momento de fundar estas primeras cinco parroquias no hubo ningún intento por trasladar a la población del valle del Cuzco, que había formado parte de la ciudad incaica, a los nuevos asentamientos, sino más bien los anteriores se transformaron en núcleos poblados. El traslado de la población del valle del Cuzco a pueblos de traza española para cumplir de mejor manera el adoctrinamiento de los indígenas se realizó durante del gobierno del virrey Francisco de Toledo (1569-1581). Durante su reforma administrativa, la población de los muchos asentamientos incaicos alrededor del Cuzco fue reducida a parroquias, aumentando el número de estas de cinco a ocho.

Las tres parroquias nuevas fueron las de Santiago, del Hospital de Naturales y San Jerónimo. Por un documento de 1551 del Cabildo, Justicia y Regimiento de esta ciudad, se tiene noticia de la existencia de la parroquia de Santiago, que quedaba

El tiempo ayudó a crear entre los habitantes de cada una de las parroquias fuertes lazos de identidad, vigentes hasta hoy. La celebración del Corpus Christi es un buen ejemplo del espíritu de cuerpo que está presente en los parroquianos, pues la presencia de cada parroquia en esta fiesta se identifica por su santo patrono o patrona, sus autoridades y su feligresía, que se congregan en procesión en la Plaza Mayor, en torno a la celebración de la Eucaristía, un día jueves, según el calendario católico. Se sabe que el Corpus se celebró en la ciudad del Cuzco desde 1547, aunque entonces sin la presencia de las parroquias de indios como sectores urbanos y sociales identificables, pues estaban por formarse; luego de 1560 tendrán activa participación en la fiesta, hasta hoy. Además, cada una tiene su propio Corpus parroquial que celebra a lo largo del año con todas las características de fiesta grupal y territorial, festejando más bien el día de su santo patrono que celebrando la Eucaristía.

El documento de 1626 citado anteriormente menciona entre los ayllus que conformaban la parroquia de San Sebastián al de «Corona Real de Ingas». Pues bien, entre 1740-1745 se pintaron retratos de incas y coyas, lienzos que se exhiben en el Museo Inka de la ciudad del Cuzco, uno de los cuales es el retrato de Marcos Chiguan Thopa, que lleva la siguiente inscripción:

Don Marcos Chiguan Thopal Coronilla Inga Cauallero Católico por la gracia de Dios Alférez Real de su Majestad y uno de los 24/ Electos diputados de los Ingas Nobles de las 8 Parroquias desta gran Ciudad del Cuzco Descendiente de Sangre Real de Cápac Lloque Yupanqui Inga/ Rey que fue de estos Reynos, Colegial del Real Colegio del San Francisco de Borja Cacique Principal Coubernador propietario en/ dos Provincias con título del Supremo Couierno.

Este rico curaca cuzqueño ostentaba el cargo honorífico de alférez real, que dentro de la jerarquía política militar de los españoles era un cargo de honor que concedía el derecho a portar el estandarte de la Corona, y por tal hecho era muy disputado entre los nobles cuzqueños desde el siglo XVI.¹⁰⁷ Además, Chiguan Topa representaba a las ocho parroquias indígenas, es decir a los electores de las panacas incaicas que cada año designaban entre ellos a quien debía portar el estandarte real durante las celebraciones de la fiesta de Santiago Apóstol, una de las más importantes del Cuzco colonial. El hecho de que la cartela del retrato consigne, entre otros altos cargos, la representatividad «de los nobles incas, de las ocho parroquias de indios» muestra la gravitación de las parroquias en la vida de la ciudad, y además indica que la élite cautiva necesitaba construir su imagen pública, apelando a lo que, ciertamente, consideraba que era lo más notable de su posición política y social.

Si bien el ejemplo anterior es tardío, del siglo XVIII, la institución del «alférez real de los incas» existió desde 1545; fue implantada a favor de la nobleza inca que colaboró con los españoles, y que les fue fiel en momentos difíciles como la gran rebelión de Tupac Amaru.

En 1987, John H. Rowe encontró un documento gráfico importante para la historia urbana del Cuzco y su expansión en la colonia, porque es la única representación visual que se tiene de uno de los pocos sectores de la ciudad que todavía mantiene la fisonomía de aquella época. Es un plano de 1643, siete años antes del famoso



100. Cuzco después del terremoto de 1650. Óleo sobre lienzo de autor anónimo, Catedral del Cuzco.

terremoto de 1650, que devastó la ciudad, y presenta las parroquias de Santa Ana y Hospital de Naturales (hoy San Pedro), a raíz de un pleito sobre límites entre los curas de dichas parroquias. Este enfrentamiento duró hasta 1644, su proceso fue llevado a Lima en apelación y su finalidad era ganar o perder los recursos que recibían los párrocos por bautismos, defunciones, misas y otros. Contar con más feligreses era sinónimo de más rentas, de allí la importancia del pleito.

El padre P. Villagra, párroco de Santa Ana, alegaba que la calle conocida ahora como Nueva Alta pertenecía a su jurisdicción mientras que Pedro Arias de Saavedra, párroco del Hospital de Naturales, alegaba que la acera «izquierda», la que daba a su iglesia, pertenecía a su parroquia.

El plano está dibujado y pintado meticulosamente. 108 Aparecen las casas, los interiores de las manzanas, edificios menores y huertas, y muestra la zona que en tiempo inca se denominaba Chaguaytapra y que se consigna en la relación de huacas del Cuzco como nombre de una propiedad de Amaro Topa Inca, y es mencionada igualmente en la probanza de los incas de 1569.

movisión andina que requería la localización en el espacio de todo lo que se veneraba. Otro principio relacionado con la creación del mundo por un dios todopoderoso era el origen común de la humanidad. No hay evidencia en los Andes de alguna concepción como la de Adán y Eva, según la cual una pareja fue progenitora de la humanidad; de hecho, todos los grupos andinos tenían sus orígenes propios, sus pacariscas, que los ubicaban en el espacio.

No es fácil estudiar esta confrontación de ideas porque los autores que escribían estaban estrechamente vinculados con la Iglesia católica española y no podían tolerar una recepción del cristianismo fuera de lo esperado, porque cualquier desviación ponía en peligro la salvación de la persona, supremo fin de esta nueva fe. La única forma de entender algo de la manera en que evolucionó una nueva cosmovisión, después de tanto tiempo, es mediante el estudio y la comparación de las creencias en ambos periodos; por ejemplo, hemos podido ver cómo la nueva organización parroquial se basaba en la organización social del viejo Cuzco, aun cuando no respetaba la división espacial del Tawantinsuyu. Este cambio, aunque tenía el efecto de desvincular a estos grupos del culto a las huacas, fue tierra fértil para la creación de nuevas identidades relacionadas con las parroquias.

Como el Cuzco en la práctica funcionaba como una ciudad española, la identidad de la persona estuvo fijada primero por su parroquia, luego por su ciudad, su distrito y finalmente su nación. En la medida en que estas identidades tenían un enfoque espacial, los grupos cuzqueños podían conservar una orientación fundamental del espacio.

Al mismo tiempo, como hemos visto, la nueva cosmovisión requería una conceptualización totalmente nueva de los seres sagrados. Un testimonio fehaciente de la diferencia entre la nueva creencia y la vieja viene de Iltu Cusí Yupanqui, quien narra lo que su padre Manco Inca les dijo a los incas en el momento de retirarse a Vilcabamba. Además de no creer a los españoles por considerarlos mentirosos y porque habían traicionado a los incas a cada paso, dijo algo acerca de sus dioses:

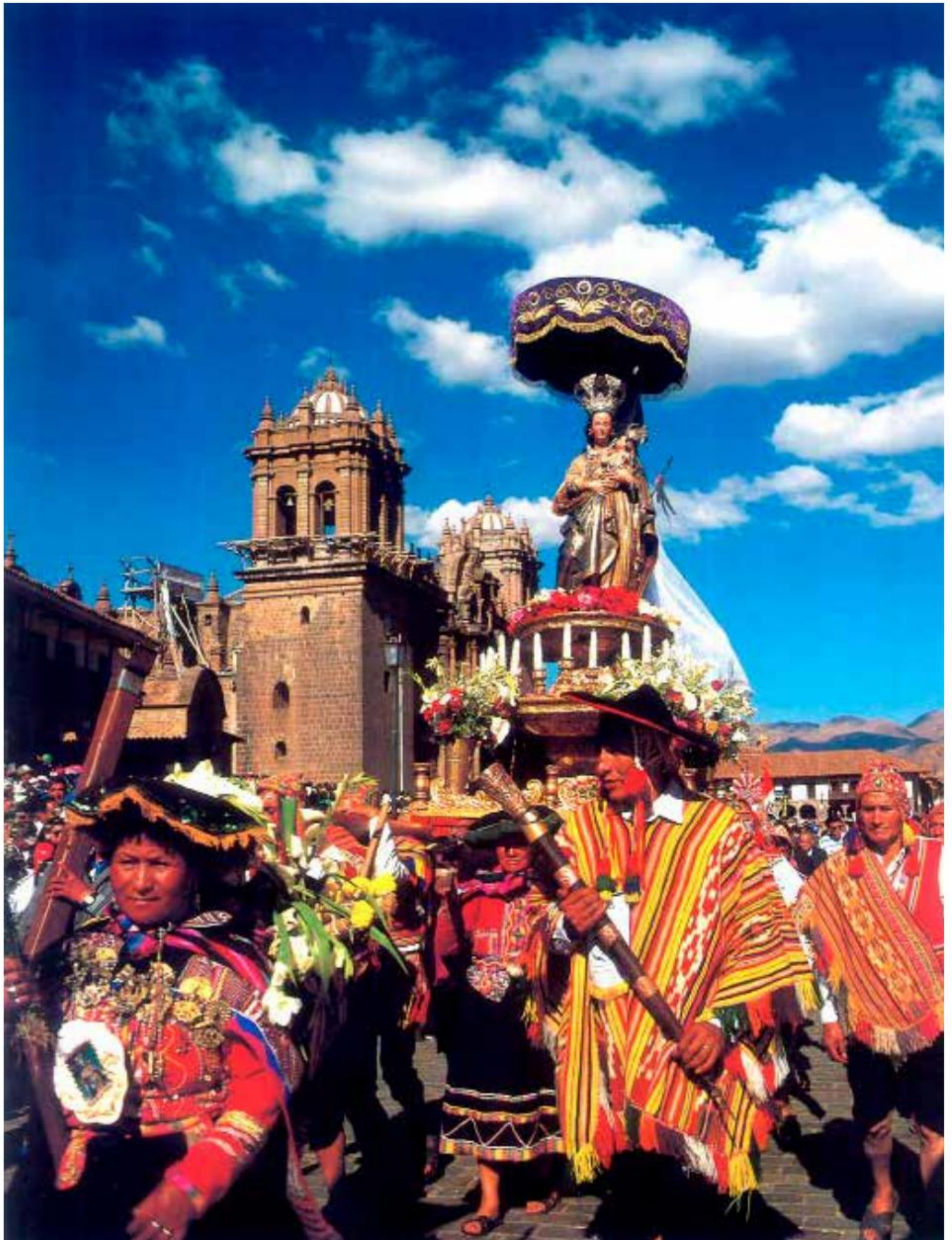
Por ventura estos os diran que adoreis a lo que ellos adoran que son unos paños pintados, los cuales dizen que es Viracochan y que le adoreis como a huaca, el cual no es sino paño, no lo hagais sino lo que nosotros tenemos. Eso tened porque, como veis, las vi/leas hablan con nosotros, y al sol y a la luna veemoslos por nuestros ojos, y lo que esos dicen no lo veemos.,, 4

Esta comparación muestra un concepto de suma importancia para entender el desarrollo de una nueva cosmovisión.

Para los incas, lo sagrado era visible, como las huacas o los lugares sagrados venerados por los habitantes del Cuzco, y que estaban ubicados en el espacio visible desde su ciudad. También lo sagrado era material, por lo que se debía dar alimento a las huacas y los mallquis; lo que para los españoles no tenía vida -como por ejemplo la imagen de Huanacauri, que era una piedra-, para los habitantes de estas tierras sí la tenía, y consiguientemente se le debía dar alimento.

La materialidad de lo sagrado -tan clara en la cosmovisión incaica- podría canalizarse en la nueva religión mediante el culto a los santos y a la Eucaristía.

102. Celebración contemporánea del Corpus Christi, principal festividad de la ciudad del Cuzco. Tomado de: Perú: fiestas y costumbres. Unión de CeNecerías Peruanas Backus y Johnston S. A. Foto: Javier Silva.





No es difícil entender entonces cómo las imágenes de los santos fueron acogidas por la población, en lugar de las otras, las antiguas, que habían sido prohibidas. Las imágenes de los santos fueron localizables en el espacio, pues tenían «casa propia», sus templos. Se vestían y adornaban, y en épocas señaladas salían de «sus casas» para desfilar en procesión por las calles del Cuzco y reunirse en un espacio público.

La nueva definición parroquial estableció un vínculo entre estos seres y las viejas agrupaciones cuzqueñas de los ayllus y las panacas de la ciudad incaica. Al igual que sus muertos, los santos tenían biografías humanas; como en el caso de los mallquis, eran seres que continuaban viviendo una vida social luego de la muerte. En algunos aspectos importantes, el culto a los santos replicaba prácticas y conceptos de la cosmovisión incaica.

Una de las ocasiones más importantes para el reconocimiento público de este culto fue el Corpus Christi, celebración a la que hicimos referencia. Esta fiesta celebraba, y continúa haciéndolo, una de las ideas más difíciles para el entendimiento de los nuevos cristianos: la transubstanciación del cuerpo de Cristo en la hostia; sin embargo, esta abstracción parte de la idea de la materialidad del cuerpo de Cristo, que es algo que armoniza con ideas nativas acerca de lo sagrado.

El culto al Santísimo Sacramento fue sustentado y difundido por los jesuitas, y luego de su llegada al Cuzco, en tiempos del virrey Toledo, empezó a tomar

103. Danzantes en la fiesta del Inti Raymi. Sacsaywaman, Cuzco.

104. Portada de la segunda edición de La historia general del Perú. Inca Garcilaso de la Vega, 1722.

105. Páginas siguientes: Celebración del Inti Raymi, fiesta que es expresión de la identidad cuzqueña contemporánea. Explanada de Sacsaywaman, Cuzco. Tomado de: Perú: fiestas y costumbres. Unión de Cervecerías Peruanas Backus y Johnston S.A. Foto: Javier Silva.

importancia en la élite de la nueva sociedad. Durante los siguientes cuatro siglos y medio se desarrollará el Corpus Christi como la fiesta principal de la ciudad, en la que participaba, y participa, toda la sociedad cuzqueña. También en este aspecto, tan parecido a la participación de todos los grupos del Cuzco incaico en la veneración de las huacas, la nueva cosmovisión tiene un gran parecido con la antigua.

Los cuzqueños entre el mito y la historia

El incanismo, también denominado incaísmo, tiene raíces en la historia, pues surge cuando el Inca Garcilaso de la Vega escribe el primer libro de la historia inca. La segunda edición de los Comentarios reales de los incas, publicada en 1723, fue leída por los descendientes de los reyes cuzqueños, y su importancia ideológica se refleja en el valor que ellos le concedieron al servir de inspiración a quienes buscaban cambiar las condiciones sociales y políticas en el siglo XVIII. Entre sus lectores estuvo José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11, como evidencia su declaración al informar a la aduana, en su viaje de Lima al Cuzco, que poseía un ejemplar del libro.

Las objeciones al Inca Garcilaso no afectan la influencia que tuvo en la formación de la ideología y conciencia colectiva, inspirando la mayor insurrección del virreinato del Perú contra el colonialismo. Luego de la derrota y la ejecución de Tupac Amaru 11, el rey de España ordenó a los virreyes que mandaran recoger, con total discreción, los ejemplares de la obra del inca:

[...] aunque sea haciendo comprar los ejemplares de estas obras. Pr. terceras personas de toda confianza y secreto, y pagándolos de la Rl. Hacienda, pues tanto importa el que llegue a verificarse su recogimiento, para qe. queden esos Naturales sin este motivo más de vivificar sus malas costumbres con semejantes documentos. 115



El movimiento nacionalista del siglo XVIII es la simiente del incanismo que se va desarrollando a lo largo del siglo XIX y se consolida en el XX. Las proclamas de los precursores de la independencia evocan las gloria del incanato para convocar a la rebelión. El incanismo es parte de la mentalidad colectiva cuzqueña, sea cual fuere la ubicación social, el grado de instrucción o las consideraciones sociales y políticas, diferencias culturales y étnicas propias de una sociedad clasista. Se halla presente en el sentimiento de identificación con lo inca, con las glorias reales o supuestas, mitológicas o históricas del Tawantinsuyu: es lo inca como sentimiento, casi a modo de mito moderno, que de mito tiende a ser verdad aceptada socialmente.

El indigenismo, que no siempre es un concepto claro con relación al incanismo, se va formando a fines del siglo XIX, y sus manifestaciones logran mayor comprensión en los primeros decenios del XX, en parte por influencia de corrientes ideológicas de tipo universal. Artistas, intelectuales y políticos dirigen su atención a las condiciones de vida de las poblaciones quechuas, «los verdaderos descendientes de los incas». La solidaridad se expresa en la novela, poesía, artes

plásticas, hasta influir en los programas e ideología de los nacientes movimientos políticos de los años veinte, porque no es casualidad que los principales partidos con ideología se funden u organicen en la ciudad del Cuzco antes que en ciudades costeñas. Actuaba en ello la fuerte presencia indígena en la región surandina, que continúa hasta el presente y en este momento asume formas y expresiones renovadas, que no es el momento tratar.

Amado resume muy bien este fenómeno cuando señala que a partir de 1780, año de la gran rebelión de Tupac Amaru, los nobles incas fueron figuras peligrosas a las que se debía desterrar, por lo que se intenta abolir el alferazgo real del que hablamos en párrafos anteriores. En este contexto, a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la figura del inca se convierte en la evocación de «un pasado glorioso». Para el pensamiento político criollo, los incas que vivieron antes de la llegada de los españoles eran diferentes de los que sobrevivieron y se convirtieron más bien en esclavos; desde este punto de vista, la propuesta política criolla fue luchar por liberar a los indios de la esclavitud.¹¹⁶

Los criollos se identificaron con los incas anteriores a la conquista, mas no con los indios que vivían en su entorno, de modo que la imagen del inca quedó separada de la de los indios. La frase dicha por Pardo y Aliaga en su debate con Santa Cruz, resume la posición: «incas sí, indios no». A finales del siglo XIX e inicios del XX se reivindica la figura del indio contemporáneo, señalando que tiene su origen en la gran civilización inca, y así nace el incanismo del siglo XX.¹¹⁷

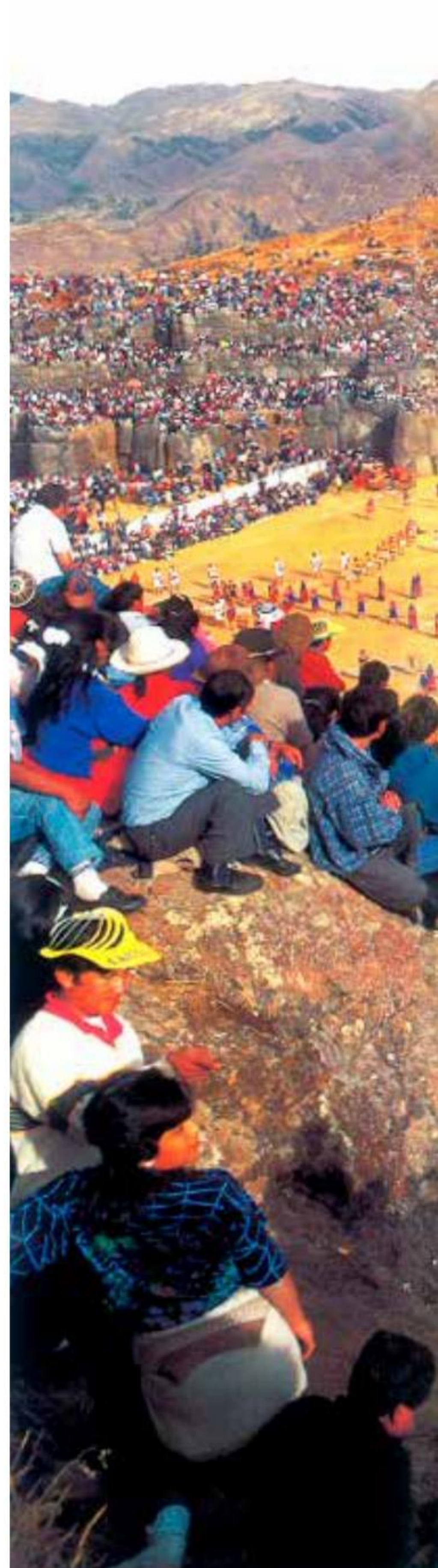
Incanismo e indigenismo son dos caras del mismo sentimiento que muestra la identidad local. La «tradición inventada» de conmemorarse el Día del Cuzco desde 1944, con celebraciones durante casi treinta días en junio, «mes jubilar», en los que la evocación del Inti Raymi es la protagonista, evidencia con suficiencia esta ideología y sentimiento de la identidad cuzqueña contemporánea.

Si bien la cosmovisión de los cuzqueños contemporáneos sentó sus bases allá en el siglo XVI, sigue siendo en esencia la misma a pesar de 473 años de encuentros y desencuentros.

La corriente incanista o incaísta, como la llaman diversos autores, es una parte de nuestra cosmovisión, es el resultado de una actitud, de la conciencia colectiva de buscar identificación con el pasado inca, con las glorias del Tawantinsuyu, como tantas veces se observa.

La idea de «lo inca» está presente en el diario vivir, y como tal también es atemporal, está viva y se actualiza en cualquier circunstancia. Esta ideología no pretende ni busca el retorno de un inca, ni de los incas en términos de personas singulares. Al no estar fijada en el pasado, al ser su presencia fuerza creadora e inspiración permanente, los incas, que tuvieron la capacidad de crear una de las civilizaciones originarias del mundo, se vuelven, tal vez, una posibilidad.

Como idealización de una cultura del pasado, es emocional y se ha tomado, a través del tiempo, como tema de inspiración para artistas y políticos, historiadores y literatos. La fidelidad histórica, la mayoría de las veces, no es importante, lo válido son los temas de la sociedad y la cultura incas.¹¹⁸







Notas

CAPITULO I

- 1 Wintherhalder y Thomas, 1978. Este fenómeno no se presenta en áreas tropicales. En 24 horas la temperatura no oscila entre márgenes que superen tanta variación. En el mismo lugar y hora, la temperatura también varía entre la sombra y el sol. Algunos programas de desarrollo aprovechan el calor térmico para cultivos en invernaderos, que deben ser aireados para evitar que las plantas se sequen.
- 2 Al referirnos a las heladas no consideramos las posibilidades de ocurrencia, sino la percepción de los pobladores andinos de los territorios sujetos a este fenómeno atmosférico. Para ellos, las heladas pueden ser de dos tipos: *yana k'asa* o helada negra y *yuraq k'asa* o helada blanca, denominadas así por sus efectos en el color de los cultivos de papas y habas.
- 3 (<http://es.wikipedia.org/wiki/Corriente_de_Humboldt>).
- 4 Los textos de geografía coinciden en considerar que la puna se inicia a 3.300 metros de altitud. Otros consideran una zona de transición de casi 400 metros, indicando que la puna comienza a los 3.700 metros (Dollfus, 1981). Peña Herrera (2004: 67-72) propone una división en piso cálido, piso templado, piso templado frío y piso muy frío. Este mismo geógrafo propone tres punas (húmeda, seca y árida) y dos *sunis* (*sunis* del altiplano y *sunis* vertiente). El uso popular de *sunis* se circunscribe a la región del lago Titicaca. Por otro lado, los pobladores no consideran que la ciudad del Cuzco sea territorio de puna; la visión popular la considera *qeshwa* o quechua. En el valle del Cuzco y en las huertas de la ciudad se cultiva maíz (incluso del tipo blanco), sauco (*Sabucus peruvianus*), peras, manzanas, higos, duraznos e incluso uvas. La ausencia de maíz caracteriza al piso de puna, excepto en la región del lago Titicaca, donde cultivan maíz en las islas e incluso en la zona de Zepita. Sin embargo, como decía Bernabé Cobo, cronista de inicios del siglo XVII, de «cada cinco años tres se pierden» (Cf. también De Olarte, 1985, 1991; Dollfus, 1981, 1991; Gade, 1975; Golte, 1980).
- 5 Murra, 1975a.
- 6 Núñez del Prado, 1957; Flores Ochoa et al. 1983, 2005; Flores y Fries, 1989.
- 7 La adaptación a la altura no es sólo fisiológica, también es anatómica. Las modificaciones en medidas implican cambios anatómicos. El estudio de la adaptación a la altura es uno de los campos en el que los peruanos han hecho aportes básicos, como las investigaciones realizadas por los médicos Monge y Hurtado.
- 8 Flores Ochoa, 1988b.
- 9 Masuda, 1981.
- 10 McEwan, 1982, 1983.
- 11 Guaman Poma 1980: 275.
- 12 Flores Ochoa, 1973: 301-338; Valencia, 1973: 281-300.
- 13 En la Plaza de Armas de la ciudad del Cuzco, cerca de la pileta central, existe un hito de bronce que señala oficialmente una altitud de 3.398,42 metros de altitud.
- 14 De Olarte, 1985.
- 15 Op. cit.: 11.
- 16 Op. cit.: 12.
- 17 Op. cit.: 17.
- 18 Rick, 1983.
- 19 Wheeler, 1988.
- 20 Bonavia: 1996.

- 21 Citado por Murra 1975b.
- 22 Información proporcionada por la Doctora en Biología Nora Ugarte Bustinza, ex Rectora Académica de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Cuzco, 1998.
- 23 Betanzos, 1987: Cap. III, pág. 17.
- 24 Comunicación personal del doctor G. Bouchest de la Universidad de Grenoble, Francia. Cuzco, 1999.
- 25 Comunicación personal del geólogo doctor C. Kalafatovich. Cuzco, 1970.
- 26 Guffroy, 1999.
- 27 Hostnig, 2003.

CAPITULO II

- 1 Lynch, 1960.
- 2 González Carré et al., 1997.
- 3 Mohr Chávez, 1982.
- 4 Alberti y Mayer, 1974; Fonseca, 1973; Mayer, 1974, 2004.
- 5 Flores Ochoa et al., 2005.
- 6 Rowe, 1997: 277-287.
- 7 Villanueva, 1970.
- 8 Murra, 1975a.
- 9 Rowe, 1969.
- 10 Barreda Murillo, 1995.
- 11 González Carré et al. 1997.
- 12 McEwan, 1996.
- 13 El arqueólogo Carlos Arriola fue responsable de las excavaciones que resultaron en el hallazgo de las piezas mencionadas.

CAPITULO III

- 1 Julien, 2006b: 79.
- 2 Albornoz citado en Duviols, 1967.
- 3 Se utiliza «nación» con el significado que usan las poblaciones quechuas contemporáneas. El mejor y hermoso ejemplo se encuentra en la gran peregrinación al Santuario de *Qoylluriti*. Los peregrinos van organizados en grupos formados por los danzantes, músicos y acompañantes que realizarán las complejas tareas que requiere el desplazamiento. Todos los grupos se denominan naciones y se agrupan en unidades mayores, cada una de las cuales también se identifica como nación. Hace más o menos treinta años, las grandes naciones eran dos. A medida que aumentaron los peregrinos fueron surgiendo otras naciones mayores y actualmente son ocho. La última es la «Nación Tawantinsuyu», que integra aquellas de la ciudad del Cuzco.
- 4 Rostworowski, 1969-1970: 63-70.
- 5 Barreda Murillo, 1994; Rowe, 1944, 1946; Valencia y Gibaja, 1991.
- 6 Rostworowski, 1969-1970: 67 y ss.
- 7 Hobsbawm y Ranger, 1992.
- 8 Murra, 1964.
- 9 El interés en Cunow es evidente en la «Nota de los editores»: «Siguiendo el camino trazado por Morgan, el profesor Cunow encontró que entre los quechuas existía el sistema clasificatorio de parentesco» (Cunow, 1929).

- 10 Se refiere a Bautista Saavedra, abogado boliviano que escribió ensayos de sociología, entre ellos *El Ayllu* (La Paz, 1903).
- 11 *Sib* es el término alternativo para clanes patrilineales. La traducción y publicación del trabajo completo de Mishkin no se ha hecho aún, excepto la parte que trata de la posesión de la tierra (Mishkin, 1964).
- 12 Lounsbury, 1976.
- 13 Radcliffe-Brown, 1974; Radcliffe-Brown y Forde, 1982.
- 14 Lounsbury, 1976: 25 ss.
- 15 Este autor publicó posteriormente un libro sobre parentesco sirionó e inca, donde confirma estas propuestas.
- 16 Zuidema, 1980. Este trabajo puede considerarse réplica al de Lounsbury. Es interesante análisis de información por el conocimiento que tiene el autor de las fuentes históricas de los incas, desde el siglo XVI, y sobre la etnología contemporánea sobre los Andes.
- 17 Pease, 1992: 57.
- 18 Rowe, 1946.
- 19 Rostworowski, 1988: 37-38.
- 20 Zuidema, 1991, Figura 11.
- 21 Rowe, 1946: 203.
- 22 Rowe, 2003a: 45.
- 23 Rowe, op. cit.: 65.
- 24 Rowe, 1944: 44-45.
- 25 Garcilaso de la Vega, 1963: 28.
- 26 Sarmiento de Gamboa, 1942: 73.
- 27 Sarmiento de Gamboa, op. cit.: 76-78.
- 28 *Ibid.*: 77.
- 29 Barreda Murillo, 1994.
- 30 Julien, 1983, 2004.
- 31 Guaman Poma, 1936: 185.
- 32 La similitud de las palabras *uyu* y *ullu* condujo a que se le considere el «Templo de la Fertilidad», puesto que *uyu* es cercado, corral y *ullu* es sexo masculino. Para dar más realismo a esta interpretación se colocaron clavos de piedra incas, que sirven para sujetar los techos. Esto buscaba convocar a los turistas que encuentran atractivo visitar sitios que tienen estas características. Incluso le atribuyeron embarazos imposibles. Se realizó una reunión especial para desmitificar esta interpretación.
- 33 Hyslop, 1979: 53-80.
- 34 Sarmiento de Gamboa, op. cit.: 77-78.
- 35 Sarmiento de Gamboa, op. cit.
- 36 Los encuentros de comunidades campesinas del Cuzco han sido denominados «batallas rituales» porque se realizan en fechas precisas, siguiendo procesos determinados. Se producen heridos e incluso muertos. Resaltan los enfrentamientos del 20 de enero, en carnavales, cuando los bandos se vuelven aliados para enfrentar juntos a otras comunidades.
- 37 Garcilaso de la Vega, 1963: 87.
- 38 *Ibid.*: 93.
- 39 Existen varias versiones de este documento. Sin embargo sigue mereciendo mayor fe la edición de Francisco A. Loayza de 1943.
- 40 Zuidema y Urton, 1976.

- 41 Comunicación personal del arqueólogo Raúl del Mar.
- 42 Pérez et al., 2003.
- 43 Garcilaso de la Vega, 1963: 112-118.
- 44 MacCormack, 1991: 65-66. La versión en castellano del texto inglés de MacCormack es nuestra. No ha sido posible examinar la *Relación...* de Juan Ruiz de Arce.
- 45 Sarmiento de Gamboa, 1943: 84.
- 46 Op. cit.: 86.
- 47 Op. cit.: 89-91.
- 48 Montesinos, 1957: 87.
- 49 Garcilaso de la Vega, 1963: 144-146.
- 50 Op. cit.: 1963: 142.
- 51 Acosta, 1954: 200.
- 52 Sarmiento de Gamboa, 1943.
- 53 Flores Ochoa, 1987: 2-10.
- 54 Cassirer, 1972.
- 55 Rowe, 2003c.
- 56 Garcilaso, 1960.
- 57 Barreda, 1994; Mohr-Chávez, 1980; Rowe, 1944; Valencia y Gibaja 1991.
- 58 Garcilaso de la Vega, 1963: 25.
- 59 Barreda, 1994.
- 60 Ibid.
- 61 Barreda, 1994; Rowe, 1944.
- 62 Pease, 1973.
- 63 Op. cit.
- 64 Garcilaso de la Vega, 1963: 30.
- 65 Santisteban Ochoa, 1946.
- 66 Sarmiento de Gamboa, 1947.
- 67 Ortiz, 1975.
- 68 Zuidema, 1989: 138-139.
- 69 Duviols, 1976: 11-57.
- 70 Molina, 1988: 120 y ss.
- 71 Murúa, 2000.
- 72 Murúa, 2005.
- 73 Pease, 1989: 228-229.
- 74 Betanzos, 1987.
- 75 Op. cit.
- 76 Murúa, 2005: Folio 128r.
- 77 Flores Ochoa, 2005b.
- 78 Pease, op. cit.
- 79 Op. cit.: 175 y ss.
- 80 Op. cit.: 179.
- 81 Pachacuti Yamqui, 1950: 226.
- 82 Pease, 1978: 74.
- 83 Flores Ochoa, 2002: 611-616.

CAPITULO IV

- 1 Rostworowski, 1970: 79.
- 2 Cummins, 2004.
- 3 Las Casas, 1965.
- 4 Garcilaso de la Vega, 1943.
- 5 Sarmiento de Gamboa, 1943.
- 6 Wachtel, 1982: 202-203.
- 7 Cieza de León, 1985.
- 8 Sarmiento de Gamboa, 1943.

- 9 Las visitas son documentos administrativos utilizados en el siglo XVI por la administración colonial para obtener información de la población, recursos y otros datos adicionales. Son valiosos documentos para la etnohistoria andina. Murra, 1975b, 2002.
- 10 Murra, 2002: 72.
- 11 Op. cit.: 69.
- 12 Wachtel, 2004.
- 13 Ibid.
- 14 Rostworowski, 1970: 135-178.
- 15 Rowe, 1981.
- 16 Murra, 1975a: 225-243.
- 17 Morris y Thompson, 1970: 344-362.
- 18 Gonzáles Carré et. al., 1981: 35-36.
- 19 Cieza de León, 1967: 237.
- 20 Matos, 1994.
- 21 Flores Ochoa, 2002: 611-617.
- 22 INC-Cuzco 2007. El coordinador y autor de la investigación histórica es el historiador Donato Amado Gonzales.
- 23 Hyslop, 1984.
- 24 Julien, 2004.
- 25 Op. cit.: 163-164.
- 26 Op. cit.: 172.
- 27 Hyslop, 1990.
- 28 Ibid.
- 29 Garcilaso de la Vega, 1963: 16.
- 30 Kumai, 2002: 617-637.
- 31 Op. cit.: 627.
- 32 Op. cit.: 628.
- 33 Sarmiento de Gamboa, 1947.
- 34 Del Busto, 2000, 2005; Kauffmann, 2000.
- 35 Guaman Poma de Ayala 1980: Láminas 155, 167, 175, 268, 291, 322, 364.
- 36 Pärssinen y Siiriäinen, 2003.
- 37 Ibid.: 133.
- 38 Ibid.: 135-137.
- 39 Lumbreras, 1981: 55-64.
- 40 Op. cit.
- 41 Citado por Botina, 1990; Mora-Osejo, 1977.
- 42 Para mayor información de las formas, temas, sentido artístico, simbólico, religioso y propósitos políticos, véase Flores et al., 1998. Para la tecnología y el uso de la mopa mopa, cf. Flores Ochoa et al., 1998 y Kaplan et al., 1999.
- 43 Se exhibe en el Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- 44 Oberem, 1976, 1982.
- 45 Espinoza Fernández de Córdoba, 1989.
- 46 Flores Ochoa et al., 1998: 9-14.
- 47 Garcilaso de la Vega, 1963.
- 48 Castro y Varela, 1997: 816-839; Iribarren y Bergholz, 1971.
- 49 Bouysse-Cassagne, 1986.
- 50 Gentile, 2003: 217-262.
- 51 Lorandi, 1980, 1984, 1988, 1997; Gentile, 2003: 217-262.
- 52 Quisbert, 1998.
- 53 Reinhard, 1983, 1998.
- 54 Tierney, 1991.

- 55 Cieza de León, 1967.
- 56 Guaman Poma de Ayala, 1936: 273
- 57 Ziolkowski y Belán, 2000-2001.
- 58 Cieza de León, 1967.
- 59 Op. cit.
- 60 Sillar y Dean, 2007: 205-264.
- 61 Santillana, 2002.
- 62 Sarmiento de Gamboa, 1906: 41-42.
- 63 Murra, 2002: 58.
- 64 Citado por Rostworowski, 2001.
- 65 Julien, 2004: 164.
- 66 Murra, 2002: 65.
- 67 Cobo, 1964.
- 68 Wachtel, 1982.
- 69 Conrad y Demarest, 1990.
- 70 Valera, 1945.
- 71 Op. cit.
- 72 Garcilaso, 1991: libro III, cap. XIX, p. 187.
- 73 Cieza de León, 1967.
- 74 Zárate, 1960.
- 75 Cieza de León, op. cit.
- 76 Op. cit.: 6.
- 77 Pärssinen, 2003: 146.
- 78 Ibid.
- 79 En Pärssinen, op. cit.: 146.
- 80 Rostworowski, 1962: 130-164.
- 81 Rowe, 2003b.
- 82 Rowe, 1997: 277-287.
- 83 Kauffmann, 2005: 62.
- 84 Lumbreras, 2005.
- 85 Garcilaso de la Vega, 1976.
- 86 Sarmiento de Gamboa, 1942: 113.
- 87 Protzen, 2005: 48.
- 88 Gibaja y Samanez, 1992.
- 89 Rostworowski, 2006: 152.
- 90 Sarmiento de Gamboa, 1943.
- 91 Angles, 1970.
- 92 Rowe, 1997.
- 93 Tamayo, 1992: 94.
- 94 Valencia, 1982: 65-80.
- 95 Farrington y Zapata, 2003: 57-77.
- 96 Ayala, 2005: 23.
- 97 Gasparini y Margolies, 1977: 303-307.
- 98 Hyslop, 1992: 158-159.
- 99 Garcilaso de la Vega, op. cit.: 30-32
- 100 Gasparini y Margolies, op. cit.: 219.
- 101 Meyers, 2002: 525-535.
- 102 Samanez, 2006.
- 103 De la Vega y Stanish, 2002: 265-275.
- 104 Samanez y Zapata, 1999.
- 105 Cieza de León, 1985.
- 106 El vizconde Eugène de Sartiges, diplomático francés, era secretario de la Embajada de Francia en Río de Janeiro. Tras una difícil travesía visitó Choquequirao en 1834. Publicó sus impresiones bajo el seudónimo de E.S. Lavendais, en un artículo titulado «Voyage dans les Republiques de l'Amérique du Sud», en la *Revue de Deux Mondes*, en junio de 1851.

- 107 Leonce Angrand, americanista reputado y vicecónsul de Francia en Lima entre 1834 y 1838. Dejó una notable cantidad de testimonios gráficos de monumentos arqueológicos e históricos recopilados durante sus recorridos por el Perú. Sus álbumes y portafolios fueron legados a la Biblioteca Nacional de París.
- 108 Samanez y Zapata, 2003.

CAPITULO V

- 1 Los estudios arqueológicos realizados los últimos cincuenta años, resultado de un importante programa de excavaciones arqueológicas realizadas en el valle de Cuzco y su área de influencia, han permitido confrontar las interpretaciones de los hallazgos con las fuentes documentales, enriqueciendo el panorama cultural de Cuzco y su región
- 2 Rowe, 1980; Julien, 2006a.
- 3 Sarmiento de Gamboa, 1906 cap. 13: 40-41. Sarmiento perteneció al séquito del virrey Francisco de Toledo y siguiendo su encargo escribió en 1572 una historia con informaciones proporcionadas por miembros de la dinastía inca
- 4 Julien, 2001.
- 5 Means, 1942 cap. VII: 253.
- 6 Titu Cusi Yupanqui, 2006.
- 7 Guaman Poma de Ayala, 1980.
- 8 John H. Rowe ha contribuido al desarrollo científico cuzqueño de manera inestimable. Con él se inicia la arqueología científica en esta ciudad, abriendo el inmenso capítulo de los preincas. Su aporte al conocimiento del Tawantinsuyu le mereció el agradecimiento del gobierno peruano que le confirió la Orden del Sol, el más alto reconocimiento que honra a quienes contribuyen de manera significativa al país.
- 9 Rowe, 1967.
- 10 Julien, op. cit.: 39.
- 11 Betanzos, 1968: 76.
- 12 Betanzos, op. cit.
- 13 Hardoy, 1983: 37
- 14 Azevedo, 1982: 38.
- 15 Williams, 1981: 537.
- 16 Agurto, 1987.
- 17 En Castillo, 1997: 72.
- 18 Sarmiento de Gamboa, 1942: 106
- 19 Rowe, 1969: 5-6
- 20 Garcilaso de la Vega, 1963: Libro 7, Cap.VIII.
- 21 Rowe, 1980
- 22 Betanzos, op. cit.: 59-61.
- 23 González Holguín, 1989.
- 24 Pizarro, 1944: 161-162-319.
- 25 Flores Ochoa, 2005a: 38-39.
- 26 Op. cit.: 39.
- 27 Pizarro, op. cit.
- 28 Flores Ochoa, op. cit.: 45
- 29 Garcilaso de la Vega 1963: Primera parte, libro VII, cap. X.
- 30 Pizarro, 1986.
- 31 Estete, 1924.
- 32 Rowe, 2003a: 234.
- 33 Garcilaso de la Vega, 1963, Primera parte, libro VII, cap. X, Segunda parte, cap. XXXII.
- 34 Garcilaso de la Vega 1963: Primera parte, libro VII, cap. IX: 108.
- 35 Esquivel y Navia, 1980 tomo II: 87.
- 36 Pizarro, 1978: 91
- 37 Betanzos, 1987, Primera parte, cap. XI: 52
- 38 Molina, 1943, Primera parte, cap. XI: 30-36-52.
- 39 Rowe, op. cit.: 233.
- 40 Castillo, 1997: 70.
- 41 Rowe, op. cit.
- 42 Según Rowe (1981), en época inca el río Saphy se encontraba canalizado pero no cubierto en toda su longitud, así en la parte de su discurrir entre el Haucaypata y Cusipata existían tres puentes que lo atravesaban y estaban en lo que hoy son las calles paralelas de Mantas, del Medio y Espaderos.
- 43 Castillo, op. cit.
- 44 Cieza de León, 1967, cap. XXVII: 93.
- 45 Cieza de León, op. cit.
- 46 Ruiz de Arce, 1933.
- 47 Betanzos, 1987, Primera parte, cap. XI: 50-51
- 48 Rostworowski, 2006.
- 49 Betanzos, op. cit.: 51-52 [Ms.: cap. XI, fol. 21].
- 50 Julien, 2002c: 709.
- 51 Molina, 1988: 60-61
- 52 En Julien, 2002c; De la Vega, 1948: 4-5.
- 53 Cf. Julien, 2002c: 713; Sánchez Cantón, 1956: 59 (citado por Julien 2002b).
- 54 Duviols, 2002: 59-97.
- 55 Rowe, 1967: 25-27.
- 56 Sancho de la Hoz, 1938: 176.
- 57 Cieza de León, 1967: 169-170
- 58 Sarmiento de Gamboa, op. cit.: 151
- 59 En Gasparini y Margolies, 1977: 296.
- 60 Paredes, 2003: 79-95
- 61 Julien, 2002b: 44-46.
- 62 Protzen, 1987-89: 159.
- 63 Sarmiento de Gamboa, op. cit.: 151-152.
- 64 Esquivel y Navia, 1980: 55.
- 65 Dean, 2002: 32-33.
- 66 Rowe, 2003a.
- 67 En Flores Ochoa, op. cit.: 19.
- 68 Betanzos, 1987, Segunda parte, cap. XXVIII: 289; Julien, 1998b.
- 69 Julien, 2006a.
- 70 Polo de Ondegardo, 1940:155-157.
- 71 Por ejemplo el servicio en las fortalezas, en la minería, en la recolección de productos como coca en la selva.
- 72 Loredo, 1958: 154-155; Julien: 1998b: 134.
- 73 Guaman Poma de Ayala, 1980.
- 74 Capoche, 1959.
- 75 Pardo, 1936.
- 76 Azevedo, 1982: 121.
- 77 Gasparini y Margolies, op. cit.: 67,
- 78 Kagan, 1998: 153,
- 79 Palm. 1979: 126: A ese prototipo, dado a conocer en 1556 por Ramussio en *Delle navigazioni et viaggi* III, Venecia, siguieron las versiones de Braun y Hogenberg de 1574 (Batón D., 1969: 142-151, citado en Mattos-Cárdenas, 2004). Se puede agregar a ellas la versión de Francisco Valeggio de 1579 publicada en *Raccolta delle più illustri et famose città di tutto il mondo*, y luego en 1713 por V. G. Lasor, *Universus Orbis terrarum*, Padua.
- 80 Mattos-Cárdenas, 2004:24.
- 81 Kagan, op. cit.: 153.
- 82 Cieza de León, 1967.
- 83 Op. cit.
- 84 Gutiérrez. 1987: 11-22.
- 85 Kagan. op. cit.: 155.
- 86 Op. cit. : 158-159.
- 87 Wuffarden, 2005: 247-248.
- 88 Sancho de la Hoz, op. cit.
- 89 En Porras Barrenechea, 1992: 71-79.
- 90 Rojas Mix, 1978: 59-84, 87-107.
- 91 Gutiérrez, op. cit.: 20.
- 92 Azevedo, op. cit.: 135-36.
- 93 Urteaga y Romero, 1926: 45.
- 94 Op. cit.: 41.
- 95 Op. cit.
- 96 Cf. Viñuales, 2004: 21.
- 97 Op. cit.: 21.
- 98 Cf. Málaga, 1974: 147, citado por Gutiérrez, 1993.
- 99 Mattos-Cárdenas, 2004: 20-21.
- 100 Cf. Gutiérrez, 1979: 41.
- 101 Guaman Poma de Ayala, op. cit.
- 102 Gutiérrez, 1993: 21-39.
- 103 Esquivel y Navia, op. cit.: 198.
- 104 Op. cit.: 198.
- 105 Aramburú y Remy, 1983: 16
- 106 Kuon, 1991: 58.
- 107 Wuffarden, op. cit.: 221-222.
- 108 Rowe (1990) hace una descripción detallada de las edificaciones dibujadas en el plano. Luego de encontrar el documento en el Archivo Arzobispal de Lima en 1987, realizó trabajo de campo en la zona, comprobando uno a uno los edificios que todavía quedaban en pie luego de los terremotos de 1650 y 1950 que asolaron la ciudad.
- 109 En Villanueva, 1982: 215.
- 110 Op. cit.: 220.
- 111 Op. cit.: 221-225.
- 112 Op. cit.: 226-227.
- 113 En Kuon, op. cit.: 56.
- 114 Titu Cusi Yupanqui, 1992: f. 45v.
- 115 Citado por Rowe, 2003c
- 116 Amado, 2002: 222.
- 117 Op. cit.: 236-237.
- 118 Flores Ochoa et al., 1993.

◀ Página 324: Puente levadizo construido sobre el camino inca.

▶ Página 328: Escultura de guerrero con lanza y escudo, vaciada en bronce. Procedencia: Pikillaqta. INC-Cuzco.



Bibliografía

- ACOSTA, Joseph de
1954 *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid.
- AGURTO CALVO, Santiago
1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima, Cámara Peruana de la Construcción.
- ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER EDITORES
1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Serie Perú Problema 12. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- AMADO GONZÁLES, Donato
2002 «El alférez real de los incas: resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena». En: *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*, Jean-Jacques Decoster, editor. Cuzco, Asociación Kuraka, IFEA y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- ANGLES VARGAS, Víctor
1970 *P'isaq metrópoli inca*. Lima, Industrial Gráfica.
- ARAMBURÚ, Clemencia y Pilar REMY
1983 *La población del Cuzco colonial. Siglos XVI-XVIII*. Lima, Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo.
- AYALA MORA, Enrique
2005 *Resumen e historia del Ecuador*. Quito, Biblioteca General de Cultura. Corporación Nacional.
- AZEVEDO, Paulo O. D. de
1982 *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD-UNESCO. Lima, Ediciones Peisa.
- BARREDA MURILLO, Luis
1973 *Las culturas inka y preinka del Cuzco*. Tesis doctoral. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
1982 Asentamiento humano de los Qotakalli del Cuzco. *Revista Arqueología del Cuzco*. Cuzco, Instituto Nacional de Cultura.
1994 *Cuzco, historia y arqueología*. Cuzco, Instituto de Arqueología Machupiqchu.
1995 *Historia y arqueología pre-inka*. Cuzco, Instituto de Arqueología Machupiqchu.
1999 Introducción a la etnología y arqueología de Saqsaywaman. *Revista Universitaria* 138. Cuzco, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- BETANZOS, Juan de
1968* «Suma y narración de los incas». En: *Crónicas peruanas de interés indígena*, F. Esteve Barba, editor. Biblioteca de Autores Españoles CCIX. Madrid, Atlas [1551].
1987 *Suma y narración de los incas*. Madrid, Ediciones Atlas [1551-1557].
- BONAVIA, Duccio
1996 *Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- BOTINA P., Jesús Rodrigo
1990 *Barniz o Mopa-Mopa*. Corporación Autónoma Regional de Putumayo Mocoa. Colombia.
- BOUYASSE-CASSAGNE, Thérèse
1986 *La identidad aymara. Aproximación histórica (siglo XV-XVI)*. Biblioteca Andina. Serie Histórica. La Paz. HISBOL.
- BOWMAN, Isaiah
1980 *Los Andes del Sur del Perú*. Lima, Editorial Universo.
- BRACK EGG, Antonio
2004 *Ecología*. Enciclopedia Temática del Perú. Vol. VI. El Comercio. Lima.
- BRACK EGG, Antonio y Fernando BRAVO
s/f *Perú. Legado milenario*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.
- CAPOCHE, Luis
1959 «Relación general de la Villa Imperial de Potosí». En: *Relaciones históricas literarias de la América Meridional*, pp. 69-189. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- CASSIRER, Ernst
1972 «The Power of Metaphor». En: *Mythology. Selected Readings*, Pierre Maranda, editor. Baltimore, Penguin Books.
- CASTILLO, Mario R.
1997 *Historia urbana de las plazas públicas del Centro Histórico Monumental de la ciudad del Cuzco*. Tesis de Maestro en Arquitectura. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.
- CASTRO, Victoria R. y Varinia VARELA G.
1997 «Los caminos reales del "Reinka" en la Región del Loa Superior, desde la etnografía a la arqueología». En: *Contribución Arqueológica* 5, pp. 815-839. Actas del Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Museo Regional de Atacama.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de
1967 *El señorío de los incas (Segunda parte de la Crónica del Perú)*. Introducción de Carlos Aranibar. Lima, Instituto de Estudios Peruanos [1553].
1985 *Crónica del Perú. Segunda parte*. Colección Clásicos Peruanos. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, Bernabé S.J.
1964 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomos XCI-XCII. Madrid, Ediciones Atlas.
- CONRAD, Geoffrey y Arthur DEMAREST
1990 *Religión e imperio*. Madrid, Alianza Editorial.
- CUMMINS, Thomas B. F.
2004 *Brindis con el inca. La abstracción andina y las imágenes coloniales de los queros*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CUNOW, Henrich
1929 *El sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los incas*. París, Imprenta Le Livre Libre.
- DEAN, Carolyn
2002 *Los cuerpos de los incas y el cuerpo de cristo. El Corpus Christi en el Cuzco colonial*. Traducción de Javier Flores Espinoza. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DE LA VEGA, Antonio
1948 *Historia del Colegio de San Ignacio de Loyola de la Universidad del Cuzco*, Rubén Vargas Ugarte S.J., editor. Biblioteca Histórica Peruana Tomo VI. Lima [1600].
- DE LA VEGA, Edmundo y Charles STANISH
2002 Los centros de peregrinación como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Títicaca. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 265-275. Lima.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio
2000 *Tupac Yupanqui, descubridor de Oceanía*. Lima.
2005 *Los hijos del Sol*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE OLARTE ESTRADA, Jorge
1985 *Geografía 1. La localidad, la región, el país*. Cuzco, Editorial Andina.
1991 «El paisaje geográfico del sur del Perú». En: *Las ciencias sociales en el sur del Perú*, Jorge de Olarte y Víctor Peralta editores. Cuzco, Editorial Andina.
- DOLLFUS, Oliver
1981 *El reto del espacio andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
1991 *Territorios andinos. Reto y memoria*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos.
- DUVIOLS, Pierre
1967 Un inédit de Cristóbal de Albornoz. La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. Separata del *Journal de la Société des Américanistes* 56 (1): 7-40. Musée de L'Homme. París.
1976 La capacocho. *Allpanchis* 9: 11-58. Cuzco, Instituto de Pastoral Andina.
2002 «Mestizaje cultural en dos cronistas del incipiente Barroco peruano. Santa Cruz Pachacuti y Guaman Poma de Ayala». En: *El barroco peruano*, pp. 59-97. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- ESPINOZA FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Carlos
1989 La mascarada del inca: Una investigación acerca del teatro político de la colonia. *Miscelánea Histórica Ecuatoriana* 2 (2): 9. Quito.
- ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de
1980 *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. 2 tomos. Fundación Augusto N. Wiese. Lima, Banco Wiese.

- San Miguel en el año de 1567. Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina. Tomo I. Lima, Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú.
- 1975a *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1975b «Un reyno aymara en 1567». En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 193-224. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 2002 *El mundo andino, población, medio ambiente y economía*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.
- MURÚA, Martín de
2000 *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros. Serie Historia Crónicas de América. Madrid, Dastin.
- 2005 *Código Murúa. Historia y genealogía real de los ingas del Pirú de sus hechos, costumbres, trajes manera de gobierno*. Manuscrito Galvin. Estudio de Juan Ossio. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior. Madrid, Testimonio Compañía Editorial [1590].
- NÚÑEZ DEL PRADO, Oscar
1957 *El hombre y la familia: su matrimonio y organización político-social en Q'ero*. Cuzco, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- OBEREM, Udo
1976 Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI. *Journal de la Société des Américanistes* 43: 263-274. París, Musée de L'Homme.
- 1982 Un ejemplo de autovaloración social entre la alta nobleza indígena del Quito colonial. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 2: 125-134. Quito.
- ORTIZ RESCANIERI, Alejandro
1975 *En torno a los mitos andinos*. Tesis doctoral. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Juan de Santa Cruz
1950 «Relación de antigüedades deste reyno del Piru». En: *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Asunción del Paraguay, Editorial Guarania [1613].
- PALM, Walter
1979 *La representación de la ciudad precolombina en el siglo XVI: realidad americana y concepto ideal*. Madrid.
- PARDO, Luis A.
1936 Maquetas arquitectónicas en el antiguo Perú. *Revista del Instituto Arqueológico del Cusco* 1: 6-17. Cuzco.
- PAREDES, Mónica
2003 Prácticas funerarias incaicas en Sayhuamán: enterramientos ceremoniales y complejo funerario. *Boletín de Arqueología PUCP* 7. Lima.
- PÄRSSINEN, Martti
2003 *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo
- Calonca del Perú.
PÄRSSINEN, Martti y Aari SIIRIAINEN
2003 *Andes orientales y amazonía occidental. Ensayos entre la Historia y la Arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Maestría en historias andinas y amazónicas. Colegio de Historiadores de Bolivia. La Paz, Producciones CIMA.
- PEASE G.Y., Franklin
1973 *El dios creador andino*. Lima, Mosca Azul Editores.
- 1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1989 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1992 *Perú, hombre e historia. Entre el siglo XVI y el XVIII*. Lima, Ediciones EDUBANCO.
- PEÑA HERRERA, Carlos
2004 *Geografía. Enciclopedia Temática del Perú*. Vol. V. Lima, Empresa Editora El Comercio.
- PÉREZ, Ismael, Cirilo VIVANCO y José AMORÍN
2003 Sondor, establecimiento inca en Pachuca, Andahuaylas. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 365-386. Lima.
- PIZARRO, Pedro
1944 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron, y de las demás cosas que en el han sucedido hasta el día de la fecha*. Buenos Aires, Futuro.
- 1978 *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1986 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Preliminares de Guillermo Lohman Villena y nota de Pierre Duviols. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2.ª edición.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan
1940 Informe del licenciado Polo de Ondegardo al licenciado Briviesca de Muñatones sobre la perpetuidad de las encomiendas en el Perú [1561]. *Revista Histórica* 13: 125-196. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1992 *Antología del Cuzco*. Fundación Lima, M.J. Bustamante de la Fuente.
- PROTZEN, Jean Pierre
1987-89 The fortress of Saqsá Waman: Was it ever finished? *Ñawpa Pacha* 25-27: 155-177. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- 2005 *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PULGAR VIDAL, Javier
1946 *Historia y Geografía del Perú. Tomo I. Las ocho regiones naturales del Perú*. Lima.
- QUISBERT, Pablo
1998 «Acerca de una representación del inca en Potosí a inicios del siglo XVIII» En: *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología*. La Paz, Museo
- Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
RADCLIFFE BROWN, Alfred R.
1974 *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Ediciones Península.
- RADCLIFFE BROWN, A. R. y Darryl FORDE
COMPILADORES
1982 *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- REINHARD, Johan
1983 Las montañas sagradas. Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia* 3: 27-62. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.
- 1998 Investigaciones al día: Nuevas momias incas. *National Geographic* 3 (1): 128-135. Nueva York.
- RICK, John W.
1983 *Cronología, clima y subsistencia en el Pre Cerámico Peruano*. Lima, Instituto de Estudios Arqueológicos Andinos.
- ROJAS MIX, Miguel
1978 *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento del dominio colonial*. Barcelona, Muchnik Editores.
- ROSTWOROWSKI, María
1962 Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el incario. *Revista del Museo Nacional* 31: 130-164. Lima.
- 1969-70 Los ayarmaca. *Revista del Museo Nacional* 36: 58-101. Lima.
- 1970 Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana* 5: 135-178. Madrid.
- 1988 *Historia del Tawantinsuyu*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 2001 *Pachacutec Inca Yupanqui*. Colección Obras Completas Tomo 1. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 2006 *Incás*. Enciclopedia Temática del Perú Tomo 1. Lima, Empresa Editorial El Comercio.
- ROWE, John H.
1944 An Introduction to the Archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum or American Archaeology and Ethnology, Harvard University* 27 (8). Cambridge, Massachusetts.
- 1946 «Inca Culture at the time of the Spanish Conquest». En: *Handbook of the South American Indians* Tomo 2: 183-330. Washington D.C., Smithsonian Institution.
- 1967 What Kind of Settlement was Inca Cuzco? *Ñawpa Pacha* 5. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- 1969 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. Cambridge y Nueva York, Harvard University.
- 1980 An account of the shrines of ancient Cuzco. *Ñawpa Pacha* 17: 1-80. Berkeley.
- 1981 «Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire». En: *The Inca and Aztec States, 1400-1800. Anthropology and History*, George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth, editores. Nueva York, Academic Press.

- 1990 El plano más antiguo del Cuzco. *Historia* 14 (2): 355-367. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1997 «Las tierras reales de los incas». En: *Arqueología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, editores. Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.
- 2003a «La constitución inca del Cuzco». En: *Los incas del Cuzco: siglos XVI-XVII-XVIII*. John H. Rowe. Instituto Nacional de Cultura. Cuzco, Imprenta Pantigoso.
- 2003b «Machu Picchu a la luz de documentos del siglo XVI». En: *Los incas del Cuzco: siglos XVI-XVIII*. John H. Rowe. Instituto Nacional de Cultura. Cuzco, Imprenta Pantigoso.
- 2003c «El movimiento nacional inca del siglo XVIII». En: *Los incas del Cuzco: siglos XVI-XVII-XVIII*. John H. Rowe. Instituto Nacional de Cultura. Cuzco, Imprenta Pantigoso.
- RUIZ DE ARCE, Juan
1933 Relación de servicios, advertencias que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo en [...] (c.1545). *Boletín de la Real Academia de Historia* 102: 327-384. Madrid.
- SAMANEZ ARGUMEDO, Roberto
2006 El sitio arqueológico de Samaypata en Bolivia. *Arkinka. Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 124. Lima.
- SAMANEZ, Roberto y Julinho ZAPATA
1999 El centro ceremonial inka de Choquequirao. *Arkinka. Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 46. Lima.
- 2003 La Casa de la Caída de Agua. Vivienda del inca en Choquequirao. *Arkinka. Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 92. Lima.
- SANCHO DE LA HOZ, Pedro
1938 «Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de esta provincia de la Nueva Castilla y de la calidad de la tierra después que el capitán Hernando Pizarro se partió u llevó a su Majestad la relación de la victoria de Caxamalca...» Biblioteca de Cultura Peruana, Primera Serie N.º 2, Los cronistas de la conquista, pp. 117-185. Descleé, De Brouwer. París [1534].
- SANTILLANA, Idilio
2002 «Chancas e incas: un nuevo examen». En: *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo II, Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, editores. Lima, IFEA, Banco de Crédito del Perú, Fundación Telefónica y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SANTISTEBAN OCHOA, Julián
1946 *Los cronistas del Perú*. Ediciones conmemorativas del 250 aniversario de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Cuzco.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1906 «Geschichte des Inkareiches von Pedro Sarmiento de Gamboa [1572]». Richard Pietschmann editor. En: *Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologisch-historische Klasse*, n.s. 6, n. 4. Weidmannsche Buchhandlung, Berlín.
- 1942 *Historia de los incas*. Buenos Aires, Emecé.
- 1943 *Historia Índica (Historia de los Incas)*. Buenos Aires, Emecé Editores. 2.ª edición revisada [1572].
- 1947 *Segunda parte de la historia general llamada índica*. Buenos Aires, Emecé Editores [1572].
- SILLAR, Bill y Emily DEAN
2007 Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado inka en el grupo étnico canas. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 205-264. Lima.
- TAMAYO HERRERA, José
1992 *Historia general del Qosqo*. Tomos I, II, III. Cuzco, Municipalidad Provincial del Cuzco.
- TIERNEY, Patrick
1991 *Un altar en las cumbres*. España, Muchnik Editores.
- TITU CUSI YUPANQUI, Diego de Castro
1992 *Instrucción al licenciado Lope García de Castro*. Colección Clásicos Peruanos 9. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú [1570].
- 2006 *Titu Cusi: A 16th-Century Account of the Conquest. Instrucción del Inga Don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui para el muy ilustre Señor el Licenciado Lope García de Castro (1570)*. *Instruction of the Inga Don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui for his most illustrious Lord Licentiate Lope García de Castro (1570)*. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Cambridge, Harvard University.
- URTEAGA, H. Horacio y Carlos A. ROMERO
1926 *Fundación española del Cuzco y ordenanzas para su gobierno*. Lima, Talleres Gráficos Sanmartí y Cia.
- VALENCIA ESPINOZA, Abraham
1973 «Inkarri Qollari dramatizado». En: *Ideología mesiánica del mundo andino*. Antología de Juan Ossio, pp. 281-300. Lima, Ediciones Prado Pastor.
- VALENCIA ZEGARRA, Alfredo
1982 Complejo Arqueológico de Yucay. *Arqueología del Cuzco. Revista del Instituto Nacional de Cultura. Región Cuzco*: 65-80.
- VALENCIA ZEGARRA, Alfredo y Arminda GIBAJA
1991 *Marcavalle; el rostro oculto del Cuzco*. Cuzco, Instituto Nacional de Cultura.
- VALERA, Blas
1945 *Las costumbres antiguas del Perú y la historia de los incas (siglo XVI)*. Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana. Serie I. Tomo VIII. Lima.
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio
1970 Documentos sobre Yucay en el siglo XVI. *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*: 1-145. Cuzco.
- 1982 *Cuzco 1689: Economía y sociedad en el sur andino. Informes de los párrocos al obispo Mollinedo*. Archivos de Historia Andina 2. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- VINUALES, Graciela María
2004 *El espacio urbano en el Cuzco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima, Epígrafe Editores.
- WACHTEL, Nathan
1982 «The Mitimas of the Cochabamba Valley: The Colonization Policy of Huayna Capac». En: *The Inca and Aztec States, 1400-1800. Anthropology and History*, George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth, editores, pp. 199-235. Nueva York, Academic Press.
- 2004 «Los mitmas del valle de Cochabamba: La política de colonización de Huayna Capac». En: *Etnohistoria Andina. Lecturas*, pp. 168-205. Traducción del Dr. Félix Palacios. Arequipa, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
- WHEELER, Jane
1988 «Nuevas evidencias arqueozoológicas acerca de la domesticación de la alpaca y la llama en el desarrollo de la ganadería autóctona». En: *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*, Jorge A. Flores Ochoa, compilador, pp. 45-58. Cuzco, Centro de Estudios Andinos Cuzco.
- WILLIAMS, Carlos
1981 «Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú». En: *Historia del Perú. Perú Republicano. Tomo VIII*, pp. 369-461. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
- WINTERHALDER, Bruce P. y R. Brooke THOMAS
1978 *Geocology of Southern Highland Peru. A Human Adaptation Perspective*. Institute of Arctic and Alpine Research. Occasional Paper 27. Boulder, University of Colorado.
- WUFFARDEN, Luis Eduardo
2005 «La descendencia real y el "renacimiento inca" en el virreinato». En: *Los incas, reyes del Perú*, Natalia Majluf, coordinadora, pp. 178-244. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- ZÁRATE, Agustín de
1960 *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. México D.F., Editorial Nueva España.
- ZIÓLKOWSKI, Mariusz y Luis Augusto BELÁN FRANCO
2000-01 *Proyecto Arqueológico Condesuyos. Vol. 1. Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 3. Universidad de Varsovia y Universidad Católica Santa María de Arequipa.
- ZUIDEMA, R. Tom
1980 «Parentesco inca». En: *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Enrique Mayer y Ralph Bolton, editores, pp. 57-114. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1989 *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima, FOMCIEMCIAS.
- 1991 *La civilización inca en Cuzco*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- ZUIDEMA, Tom R. y Gary URTON
1976 La constelación de la Llama en los Andes peruanos. *Allpanchis: Ritos y Rituales Andinos* 9 (9): 59-120. Cuzco, Instituto de Pastoral Andina.



Glosario

Aquilla, akilla:

Vaso ceremonial de oro, plata o bronce.

Ayllu, ayllu:

Grupo de familias aglutinadas por vínculos consanguíneos u otros lazos comunes, linaje.

Callanca, kallanca, kallanka:

Edificio rectangular que albergaba gran número de personas.

Cancha, kancha:

Recintos alrededor de espacios abiertos formando un conjunto cerrado con un solo acceso. Se repite como patrón de agrupamiento urbano.

Ceque:

Dirección, línea, rasgo, raya. También chicha sin terminar de fermentar.

Collca, kollca, kollqa:

Edificación destinada a almacenar el producto de las cosechas recolectadas por el Estado.

Conopa:

Objeto sagrado. Esculturas en piedra, metal, madera o arcilla. Abundan las representaciones de llamas y alpacas.

Curaca, kuraca:

Jefe, señor de un pueblo o grupo étnico.

Estampa:

Reproducción de un dibujo, pintura, fotografía u otras imágenes, trasladadas al papel o a otro material por medio de una prensa. Pueden ser láminas de metal o madera en la que está grabada, o desde la piedra litográfica en que está dibujada.

Hastial:

Parte superior triangular de una fachada en la que descansan las dos vertientes de la cubierta.

Huaca, waka:

Lugar, ídolo o cosa sagrada. También ancestros.

Huamani, wamani:

Jurisdicción territorial similar a provincias, en las que se dividían los suyus.

Llacta, llaqta:

Asentamiento humano, poblado, ciudad.

Mallqui:

Ancestros, cuerpos momificados.

Mitma, mitmaq:

Personas o pueblos trasladados a lugares diferentes al de su origen.

Moya:

Jardín o huerta cultivada con esmero para placer y esparcimiento de su propietario. Sitios húmedos de pastoreo.

Pacarina, paqarina:

Lugar donde se nace o donde amanece. Sitio de origen de un grupo étnico.

Paccha, paqcha, pajcha:

Fuente ritual de agua.

Panaca:

Grupo de descendencia de los incas fallecidos, dirigida por su hermana o *pana*.

Sinchi:

Hombre fuerte, líder, guerrero.

Suyu:

Regiones en las que se dividía el Tawantinsuyu.

Tampu, tambo:

Lugar de descanso para albergar y atender a funcionarios que recorrían los caminos.

Usnu, ushnu:

Plataforma de carácter religioso y ritual.

◀ Piedra esculpida que forma parte de una de las estructuras de Huanucopampa.

▶ Página siguiente:
Fuente de agua en el complejo arqueológico de Ollantaytambo.

▶ Página 340: Muros incas en calle Cabracancha, Cuzco.

▶ Página 344: Adoratorio de Quillarumiyoc o piedra de la luna, cerca de la pampa de Anta.



Índice onomástico y toponímico

A

Acomayo 50, 60, 62, 308
Aconcagua 5
Acosta 95
África 4, 5
Albornoz 228
Alonso de Mesa 283
Alto Urubamba 141
Alvarado, Alonso de 193
Amaro Topa Inca 315
Amarucancho 233, 248, 249, 297
Amarumayu 70, 141
Amaru Topa Yupanqui 116
Amaybamba 171, 174
Amazonas 1, 6, 21, 22
Amazonía 4, 6, 18, 77, 89, 140, 143
Ambato 122
Ampato 5, 148, 150
Ana María Lorandi 148
Ancasmara 89, 90
Andahuaylas 114, 155, 284
Andahuaylillas 308
Andes 1, 2, 3, 4, 5, 6, 13, 14, 16, 22, 26, 27, 32, 41, 43, 72, 73, 75, 95, 97, 101, 102, 108, 116, 117, 119, 121, 128, 131, 144, 145, 146, 148, 152, 154, 168, 206, 207, 209, 210, 211, 278, 279, 317, 318
Angasmayo 120
Anta 36, 46, 50, 62, 198
Antisuyu 90, 119, 140, 141, 143, 177, 182, 225, 227
Antonio de la Vega 261
Apurímac 2, 6, 11, 20, 22, 23, 24, 36, 60, 84, 87, 88, 92, 114, 160, 209, 210, 211, 214
Arequipa 2, 6, 11, 17, 22, 43, 54, 116, 148, 150, 231, 242, 248, 275, 276, 280, 283
Argentina 5, 11, 13, 32, 70, 146, 148, 162, 167, 205, 206
Atahualpa 80, 81, 101, 108, 111, 120, 121, 122, 131, 146, 228, 254, 258, 273, 274, 288, 316
Ausangate 5, 6, 21, 25
Ayabaca 117, 118
Ayacucho 11, 16, 36, 51, 60, 133, 134, 150, 155, 239, 247
Ayar 20, 71, 72, 82, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 106, 107
Ayar Auca 101, 102, 106, 107
Ayar Cachi 101, 102, 103
Ayar Uchu 101, 102, 103
Ayaviri 158
Azángaro 116
Azúay 201

B

Bandojan 46
Basilica Catedral 250
Batan Orqo 60
Belén 237, 252, 296, 311, 312, 313, 317
Bernard Mishkin 75
Betanzos 107, 108, 111, 230, 231, 232, 237, 239, 247, 258, 259, 260, 261, 287
Blas Valera 166
Bill Sillar 153
Bolivia 5, 6, 13, 32, 70, 119, 128, 144, 146, 147, 150, 160, 161, 162, 166, 204, 206, 208, 239, 270, 275, 277
Bouysee-Cassagne 147
Bowman 7
Brasil 32, 162, 206

C

Cabello de Balboa 140
Cachimayo 31
Cachona 236

Cajamarca 54, 69, 111, 116, 117, 122, 134, 201
Calca 22, 31, 46, 47, 50, 62, 63, 89
Callejón de Huaylas 36
Canas 23, 88
Canchis 31, 36, 50, 60, 62
Capac Yupanqui 80, 84, 89, 90, 91, 114, 116, 155, 160, 162
Caquia Xaquixaguana 47
Caritampucancho 220
Carmen Alto 150
Carmenca 43, 236, 237, 265, 289, 305, 311
Cassana 206, 233, 249
Castañeda de los Lamos 291
Catherine Julien 135
Celendín 117
Chachani 150
Chachapoyas 116, 121
Chaco 121, 143, 206
Chakamarca 134
Chala 145
Chanapata 43, 44, 46, 48, 49, 71, 72, 98, 101
Chanchán 117
Charcas 239, 282
Chávez Ballón 36, 41
Chavín 7, 157, 286
Chawaytiri 32
Chile 5, 32, 70, 120, 146, 148, 151, 162, 167, 225, 227, 248
Chimborazo 5, 144
Chimú 158, 286
Chincha 114, 129, 140, 145, 162
Chinchaycocha 134
Chinchaysuyu 116, 119, 139, 144, 162, 193, 198, 225, 227, 311, 312, 316
Chincho 47, 154, 156, 182, 189
Chiqwana 22
Chitapampa 95
Choclococha 154
Choco 236, 237
Chono 119, 120
Choquechaca 24
Choquechinchay 64, 263
Choquepuquy 18, 64
Choquequirao 24, 141, 209, 210, 211, 214, 215, 216
Chucuito 43, 86, 87, 129, 134, 160
Chumbicancha 221
Chumbivilcas 31, 32, 36, 46, 50, 60
Chuncara 84
Chunchullmayu 24, 232, 295
Chungara 84
Chuquiabo 134
Chuquipampa 266, 267
Cieza de León 111, 120, 134, 148, 151, 167, 210, 254, 264, 288, 290
Cinchi Roca 84, 102, 103, 106, 193
Cobo 158, 160, 183
Cocachacra 17, 150
Cochabamba 119, 120, 128, 129, 144, 160, 204, 277
Colca 43, 148, 150
Collao 116, 119, 121
Collasuyu 22, 70, 88, 95, 120, 134, 135, 139, 146, 147, 160, 161, 193, 225, 252, 274, 311, 312
Colcampata 236, 287, 311
Colombia 27, 70, 144, 162, 167
Compañía de Jesús 249, 297
Conde de Nieva 304
Conrad 161
Copacabana 132, 161, 166, 208
Coquimbo 120
Coricancho 61, 62, 67, 92, 93, 100, 158, 198, 204, 220, 221, 222, 224, 233, 238, 247, 254, 258, 259,

260, 261, 262, 287, 302
Coripata 236
Coropuna 5
Cotahuasi 88, 150
Cotany 150
Cotopaxi 200, 201
Cozco 82, 84, 98, 100, 101, 107, 108, 111
Craig Morris 133
Cristóbal de Albornoz 70
Cristóbal de Molina 90, 107, 234, 247, 261, 312
Cristóbal Vaca de Castro 108, 286
Cuenca 203
Culcunche 150
Cummins 116
Cuntisuyu 87, 88, 139, 148, 150, 225, 237, 274
Curamba 92
Cusicancho 233, 234, 271, 273
Cusichaca 47
Cusipata 242, 252
Cusi Rimay Ocllo 108
Cusi Yupanqui 156
Cuticutini 270
Cutimbo 86
Cuyamarca 89
Cuzco alto 100
Cuzco bajo 100
Cuzco Viejo 69, 111

D

De Azevedo 288, 296, 230.
De Bry 290
Del Busto 140
Desaguadero 87
Diego Centeno 283, 284
Diego de Almagro 283
Diego de Esquivel y Navia 270
Diego Maldonado 283, 284
Diego Rodríguez de Figueroa 174
Durán Flores 97
Duviols 262

E

Ecuador 4, 5, 27, 70, 118, 120, 121, 122, 140, 144, 146, 162, 167, 200, 202, 204, 205, 227, 239, 248, 305
El Dorado 6, 143
Ephraim George Squier 259
España 129, 151, 250, 261, 262, 270, 273, 278, 279, 283, 285, 296, 304, 313, 321
Espinara 23, 31, 36, 46, 60

F

Farrington 198
Felipe Guaman Poma de Ayala 72, 100, 225, 281
Felipe II 262, 295
Flandes 102
Floyd G. Lounsbury 77
Francisco de Toledo 261, 278, 305, 311
Francisco de Xerez 111
Francisco Hernández Girón 276
Francisco Pizarro 29, 120, 122, 230, 273, 283, 284, 292, 293, 298, 303, 309
Franklin Pease 77, 108, 110, 111, 69

G

G. McEwan 54
García Diez de San Miguel 73
García, Alejo 205
Garcilaso de la Vega 73, 77, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 91, 92, 94, 95, 97, 98, 100, 101, 108, 118, 138, 146, 155, 167, 183, 236, 237, 242, 249, 250, 265, 270, 284, 286, 288, 294, 298, 320, 321

Gasparini 206, 219, 232, 288
George Eaton 30
George Squier 51, 150, 162, 184, 188, 190
Gibaja 185
González Carré 54
González Holguín 165, 242, 252
Gonzalo Pizarro 275, 276, 284
Gonzalo Suárez de Figueroa 284
Gordon Hadden 202
Gregorio González Cuenca 69
Guaman Marca 174
Guaman Poma de Ayala 20, 72, 85, 100, 124, 125, 133, 141, 150, 166, 225, 239, 281
Guanacancha 102
Guayaquil 70, 119, 120
Guayllabamba 47
Guaynapata 106

H

Hatuncancha 252
Hatun Colla 85, 87, 116, 134, 135, 147, 158, 159, 239
Hatun Nan 196, 242
Hatunrumiyoc 65, 220, 252, 297
Haucaypata 73, 231, 242, 245, 248, 249, 252, 299
Henrich Cunow 75
Herbert Gregory 28, 30
Hernando de Soto 283
Hernando Pizarro 111, 237, 249
Himalayas 5, 16
Hiram Bingham 28
Huacapunco 236, 237
Huagracucho 5
Huallaga 128, 143
Huamachuco 117, 122
Huamanga 51, 114, 116, 117
Huamantambo 150
Huanacauri 84, 100, 103, 106, 107, 227, 319
Huancabamba 117
Huancané 143
Huancaro 18, 24
Huancavelica 11, 154
Huancavilca 119, 120
Huánuco 11, 43, 116, 125, 132, 133, 239, 248
Huanucopampa 117, 132, 133, 134, 205
Huánuco Viejo 248
Huaró 60
Huarochiri 116
Huascar 47, 69, 80, 81, 101, 108, 111, 120, 121, 122, 131, 174, 228, 229, 273
Huascarán 5
Huatanay 18, 24, 28, 29, 46, 71, 72, 87, 158, 219, 242, 295
Huayllabamba 193
Huayna Capac 22, 47, 69, 80, 81, 111, 120, 121, 122, 128, 139, 174, 192, 193, 202, 206, 210, 249, 273, 275, 283
Huayna Picchu 177
Huiracocha 47, 73, 93, 94, 95, 108, 113, 183

I

Illapa 64, 94, 263, 270
Inca Roca 80, 91, 92, 93, 220, 221, 238, 252
Inca Titu Cusi Yupanqui 69
Inca Yupanqui 80, 81, 94, 95, 100, 107, 114, 139, 171, 174, 180, 188, 189, 190, 219, 224, 227, 230, 233, 247, 254, 271, 287
Inca Yupanqui Pachacuti 22, 47, 81, 95, 100, 107
Ingapirca 134, 200, 201, 202, 203, 204
Intihuasi 254
Intipunku 180, 184
Inti Raymi 92, 93, 320, 322
Isabel Remy 174

J

Jalca 117
Jarampa 150
Jauja Tambo 248
John H. Rowe 37, 41, 43, 46, 47, 51, 61, 72, 80, 81,

82, 97, 128, 131, 143, 174, 175, 180, 193, 229, 248, 249, 250, 252, 259, 314
John Hyslop 135, 138
John Ogilby 290, 291
John V. Murra 15, 27, 43, 48, 75, 125, 128, 129, 133, 158, 159, 169
José Alcina Franch 203
José Antonio Encinas 75
José Eusebio Llano Zapata 291
José Gabriel Condorcanqui 97, 293, 321
Juan Arias Diaz Topete 215
Juan Arias Maldonado 284
Juan de Betanzos 230, 247, 287
Juan de Matienzo 282, 304
Juan Pérez Bocanegra 76
Juan Ruiz de Arce 230, 258
Juchuy 189
Junín 11, 116, 134

K

K'alla Q'asa 192
K'acha 20
Kachi Mayo 41
Karen Mohr Chávez 38
Kauffmann 177
Kayra 29, 31, 236
Kilimanjaro 4
Killki 24, 48, 60, 61, 62, 63, 64, 72, 82, 100, 220
Kumai 139
Kuyu Chico 89
Kuyu Grande 89

L

La Condamine 202, 203
La Convención 31, 62, 63, 210
La Gasca 275, 276
La Libertad 11
Lambayeque 54
La Paz 87, 143, 146, 280, 283
La Plata 275, 276, 280
La Puná 119, 120, 121
La Raya 22
Las Casas 116
Lauillillaco 5
Leimebamba 117
Leonce Angrand 214
Lewis H. Morgan 75
Lima 6, 145, 146, 175, 261, 283, 295, 302, 310, 315, 321
Lima pampa Grande 237
Limatambo 125, 129, 196
Llactapata 22
Lloque Yupanqui 80, 84, 85, 86, 87, 114, 160, 252, 314
Lounsbury 77
Lucre 28, 48, 51, 54, 60, 64, 67, 219
Luis E. Valcárcel 51, 220, 266, 270

M

Machu Picchu 22, 141, 170, 174, 177, 180, 182, 204
Madre de Dios 141, 143
Madrid 262, 288, 290
Mama Cura 102
Mama Guaco 102, 103, 106, 107
Mama Ipacura 102
Mama Ocllo 20, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 108
Mamaqocha 139, 245, 246
Mama Raua 102
Mancio Serra de Leguizamo 283
Manco Capac 20, 30, 71, 72, 73, 77, 80, 81, 82, 83, 84, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 108, 109, 158, 220, 221, 228, 236, 238, 260, 275
Manco Inca 24, 224, 229, 273, 274, 275, 283, 284, 308, 316, 318
Mantaro 22, 117
Manuel Chávez Ballón 36
Manuel de Mollinedo 316
Marampata 210

Maras 41, 49
Marcavalle 72, 98, 101
Mar del Sur 138, 139, 150
María Cusi Huaracay 284
María Rostworowski 72, 80, 113, 129, 161, 171, 177, 259
Markavalle 36, 39, 44, 48, 71
Marqués de Cañete 302, 304, 310, 311
Martín García de Loyola 175
Martti Pärssinen 143
Matagua 103
Maule 120
Max Uhle 259
Mayta Capac 80, 84, 87, 89, 160, 220, 262
Mesoamérica 13, 18
Mesopotamia 13
Meyers, Albert 207, 208
Miguel de Estete 111, 249
Miguel Glave 174
Minaspata 18
Misti 5, 150
Moche 286
Mohina 18, 94
Mojos 116, 210
Moquegua 6, 11, 87
Moray 182
Morkill 28, 29, 30
Moro Wisa 32
Moxos 206
Munaisenca 236
Murúa, Martín de 107, 108, 109, 30, 108, 111
Muyucmarca 267
Muyu Orco 177

N

Nathan Wachtel 128
Ñawinpukio 54
Nazca 54, 286
Ned Dwyer 89
Nicaragua 285
Nuestra Señora de la Merced 254, 302
Núñez del Prado 16

O

Ollantaytambo 13, 22, 47, 63, 114, 131, 144, 145, 150, 174, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 196, 215
Orcosuyu 147
Orden Franciscana 254
Orden Mercedaria 254
Orellana 237
Oropesa 308
Otavalo 146
Ortelius, Abraham 290
Ortiz, Alejandro 103

P

P'isaqa 191
Pacaicasa 36
Pacasa 116
Paccha 248, 249
Pachacamac 119, 132
Pachacutec 233
Pachacuti 80, 81, 86, 95, 100, 107, 108, 111, 114, 116, 119, 139, 155, 156, 159, 162, 164, 171, 174, 180, 183, 188, 189, 190, 192, 201, 219, 220, 227, 230, 232, 233, 234, 237, 238, 247, 249, 254, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 265, 287, 312
Pachacuti Inca Yupanqui 114, 174, 180, 188, 189, 190, 227, 247, 254
Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santa Cruz 262, 263
Pachatusan 24, 44
Paititi 6, 140, 143
Pallata 102
Pampas 22, 23, 154, 155
Panamá 6
Pantiacolla 6, 143
Paqariqtambo 20, 108
Paredones 205

Paria 120, 134
Paruro 36, 46, 50, 60, 62
Pasco 211
Pasto 27, 120, 144, 145
Pastu 139
Patacancha 184, 185, 188
Patallaqta 182
Paucar Colla 85, 158
Paucartambo 31, 46, 62, 84, 89, 90, 98, 101
Paucartica 47
Paullu Inca 284, 286
Pedro Bohórquez 148
Pedro de Cieza de León 151
Pedro de La Gasca 275
Pedro Pizarro 153, 230, 245, 246, 247, 249
Pedro Sancho de la Hoz 230, 271, 292
Perú 2, 4, 5, 11, 14, 22, 24, 32, 43, 44, 54, 75, 92, 111, 114, 117, 118, 120, 129, 145, 146, 148, 169, 183, 220, 230, 249, 254, 261, 271, 274, 279, 283, 288, 291, 293, 304, 311, 320, 321
Phuyupatamarca 22, 204
Pikillaqta 18, 50, 51, 54, 56, 58, 59, 60, 189
Pinagua 94
Pinkuylluna 188
Pisac 22, 47, 182, 188, 189, 190, 192, 196, 204
Piura 6
Pizarro 224, 230, 237, 245, 246, 247, 249, 261, 270, 273, 274, 275, 276, 278, 283, 284, 292, 293, 297, 298, 302, 303, 309
Plaza de Armas 73
Plaza del Cabildo 242
Plaza Mayor 73, 236, 242, 249, 295, 297, 302, 314
Pocartambo 108
Pocona 143, 204
Polo de Ondegardo 84, 245, 246, 275, 310
Pomata 73
Porco 281
Portal de Panes 249
Potosí 90, 280, 281, 282
Protzen 184
Pucallpa 143
Puca Pucara 271
Pucara 84, 85, 87, 116, 122, 125, 158, 271
Pujén 120
Pukara 13
Pulgar Vidal 14
Pumaqchupan 82, 231, 236, 237
Pumasillu 5
Pumpu 117, 134, 248
Punchao 107, 247, 259, 260, 261, 262
Puno 2, 6, 11, 16, 31, 239

Q
Q'enqo 25, 158, 208, 271
Q'ero 16, 43
Q'enqo Chico 65
Qhapaq Ñan 22, 124, 144, 145, 151, 168, 198, 242
Qheswachaca 88
Qhorqa 31, 71
Qoa 64, 262, 263
Qollariy 22
Qorimachaguay 31
Qoripata 237
Qoriwayrachina 22, 211
Qosqo 69, 70, 84, 189, 196
Qosqo Macho 69
Qotakalli 48, 67
Qotoqotuyoq 60
Qoyllurit'za 32
Quespihuanca 22, 47, 174, 192, 193
Quillabamba 21
Quillipata 236, 237
Quinsachata 20
Quintacancha 221
Quirirmana 103
Quispicanchis 31, 36, 46, 50, 62
Quito 108, 117, 120, 121, 122, 134, 145, 146, 151, 202, 205, 239

R
Ramiro Matos 134
Ramussio 288, 291
Raqchi 73, 74
Raúl Porras Barrenechea 294
Recoleta 237
Regocijo 242, 254, 294
Rimacpampa 236, 237
Robert Lehmann-Nitsche 259
Runcuracay 22

S
Sabine MacCormack 92
Sacsaywaman 25, 26, 28, 43, 64, 65, 82, 92, 231, 263, 264, 265, 266, 270, 287, 289, 291, 292, 293, 320
Sajama 5
Salcantay 2, 5, 177
Salta 205
Samanez 185, 208, 210
Samaypata 206, 207, 208
San Agustín del Callo 200, 201
San Blas 64
San Cristóbal 51, 237, 292, 311, 313, 316
San Francisco 254, 295, 302, 314
San Jerónimo 46
San Juan 32, 193, 196
San Miguel 27
San Pedro de Antahuaylla 76
San Sebastián 29, 31, 46, 106
Santa Ana 43, 237, 305, 308, 309, 310, 311, 313, 315, 316, 317
Santa Catalina Ancha 252
Santa Catalina Angosta 252
Santa Teresa 210
Santo Domingo 220, 234, 254, 258, 259, 260, 284, 302
Santo Tomás de Aquino 295
Saphy 18, 24, 82, 91, 219, 221, 223, 232, 237, 238, 242, 252, 296, 298
Sarmiento 84, 86, 87, 93, 94, 95, 102, 106, 107, 108, 119, 120, 140, 143, 183, 189, 193, 220, 221, 234, 239, 265, 270
Sartiges 214
Sayaqmarka 22, 204
Saylla 236
Sayricancha 221
Sayri Tupac 175, 196, 197, 284
Sevilla 250, 270, 288, 293
Sicuani 22
Sillar 153, 156
Sillustani 138, 162
Sinchi Roca 80, 84, 158
Siwinaqocha 21
Solimana 150
Sondor 92
Suchuna 267
Sucre 275
Sunturhuasi 250, 252

T
Tacna 6, 11
Tacora 5
Tahuantinsuyu 81, 98
Tambo 22, 47, 134, 143, 189, 202
Tambochacay 103
Tambokancha 174, 198, 199
Tambomachay 270
Tamboquiuro 102
Tankarpata 29
Tarawasi 125, 129, 196
Tarmatampu 134
Tawantinsuyu 18, 27, 60, 81, 82, 94, 95, 97, 108, 111, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 128, 129, 131, 138, 139, 140, 144, 145, 146, 148, 151, 155, 156, 157, 159, 161, 162, 164, 166, 167, 169, 170, 171, 200, 201, 202, 205, 224, 225, 227, 237, 239, 248, 274, 275, 276, 279, 283, 308, 318, 321, 322
Thomas F. Lynch 36

Tibet 5, 16
Tierra del Fuego 5
Timaná 145
Tipón 164, 189
Titicaca 11, 16, 20, 54, 67, 73, 82, 86, 96, 97, 99, 101, 103, 108, 116, 119, 128, 135, 143, 146, 154, 159, 160, 161, 162, 169, 208, 263, 274
Titu Cusi Yupanqui 24, 224, 318
Tiwanku 13, 16, 54, 96, 154, 157, 158, 162, 169, 207, 208
Tocay Capac 93
Tococachi 236, 237
Toledo 261, 262, 278, 279, 280, 281, 298, 302, 303, 305, 311, 312, 320
Tom Zuidema 77, 80, 107
Topa Inga Yupanqui 265, 140
Trujillo 283
Tucumán 206
Tullumayu 18, 24, 82, 91, 158, 219, 221, 222, 237, 238
Tupac Amaru I 261, 284
Tupac Amaru II 97, 293, 321
Tupac Cusi Huallpa 47
Tupac Yupanqui 80, 81, 85, 86, 116, 117, 119, 120, 134, 140, 143, 145, 162, 169, 174, 198, 201, 202, 205, 208, 209, 227, 231, 242, 264, 312

U
Ucayali 21, 22
Umasuyu 147
Uña Huayna Picchu 177
Universidad Complutense de Madrid 203
Universidad Nacional de Australia 198
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco 16, 72, 198
Urcos 50, 60, 95, 108
Urpicancha 18
Urquillos 47
Urubamba 20, 21, 22, 31, 32, 36, 46, 47, 62, 63, 128, 141, 174, 182, 183, 184, 188, 189, 192, 193, 196, 209
Uyuni 13

V
Vilcabamba 22, 24, 174, 177, 182, 209, 211, 215, 259, 261, 284, 308, 318
Vilcanota 18, 20, 21, 22, 23, 24, 31, 89, 141, 182, 189, 190, 192, 196, 211
Vilcashuamán 114, 116, 133, 134
Potosí 148
Virgen Candelaria 132
Virgen de Guadalupe 148
Vitcos 174
Von Humboldt, Alexander 201, 202

W
Warautampu 134
Wari 50, 51, 54, 56, 58, 59, 60, 154, 157, 158
Waynacatunga 24
Willem Blaeu 290
Willkamayu 20
Wimpillay 31, 39, 46, 48, 60, 62, 67
Wiñay Wayna 22
Wiñay Wayna 177
Wiracocha 20, 22, 74, 80, 94, 101
Wuffarden 291, 292

X
Xauxatampu 134

Y
Yahuar Huacac 80, 92, 93, 94
Yarumbuycancha 221
Yucay 20, 22, 32, 36, 47, 174, 175, 192, 193, 196
Yuco 94, 189

Z
Zapata 198, 210
Zárate, Agustín de 168
Zurite 174, 198, 200



Registro de autores

Jorge A. Flores Ochoa

Antropólogo, Doctor en Letras y Ciencias Humanas por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Ha sido Vicerrector y Rector a.i. y profesor en el Departamento de Antropología, Arqueología y Sociología de la misma casa de estudios. Postdoctorado en la Universidad de Cornell y la Universidad de California, en Berkeley.

Recibió becas de la Fundación Ford y la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Ha sido Profesor Visitante en la Universidad de Bonn, Alemania, en las Universidades de Chicago y Michigan, Estados Unidos, y La Casa de América de España. Miembro del Board of Trustees del National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution. Profesor Honorario de la Universidad Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Santa María de Arequipa. Miembro Correspondiente en el Cuzco de la Academia Nacio-



Créditos

Edición

Banco de Crédito del Perú
Relaciones e Imagen Institucional.

Diseño gráfico

Yolanda Carlessi.

Fotografías

Daniel Giannoni Succar, con excepción de las siguientes:

Renzo Uccelli: XXIV, XXVIII, 22, 135, 210, 211, 214-215, 217, 242, 256-257, 300-301, 324.

Mireya Muñoz: 2, 5.

Jorge Flores Ochoa: 3, 8, 82, 86.

Javier Silva: 4, 319, 323.

Heinz Plenge: 11, 13, 27, 320.

Elizabeth Kuon: 14, 87, 93, 151, 218, 223, 225, 267, 308.

Eliana Manga: 21, 48, 50, 124.

Rainer Hostnig: 32, 33, 37.

Catherine Julien: 46, 47, 198.

Aventura Latino Americana, Guy Vanackerren: 100.

Centro Guaman Poma de Ayala: 103.

Juan M. Ossio: 115, 120, 121, 169, 219.

Alejandra Proaño: 133, 135, 334.

Revista Bienvenida, Alejandro Tello: 144.

Revista Bienvenida, Bily Hare: 149.

Revista Bienvenida, Max Milligan: 152.

Revista Bienvenida, Walter H. Wust: 153.

Teresa Gisbert: 161, 206, 207, 208, 209.

Promperu, Carlos Sala: 183

Christoph Hirtz: 200, 201, 203, 204.

Patricia Dueri Méndez: 205.

Julinho Zapata: 212, 216.

Carlos Cano: 213.

Archivo fotográfico del Museo Inka: 220, 222, 223, 230, 233, 238, 239, 276, 279, 281, 283, 284, 285, 305, 306, 309.

Archivo BCP: 222, 293, 310.

Roberto Samanez: 232.

Compilación bibliográfica

Glenda Escajadillo.

Producción

Ausonia S. A.

Supervisión: Pilar Marín.

Pre-Prensa: Ana María Arone, Darío Corihuamán, Leonidas Marín, Rosalía Pineda.

Encuadernación: José Abanto, Maritza Gutiérrez, Celestino Robles, Manuel Calderón, Florentino Pilco.

Impresión: Ausonia / Heral Mol S.R.L.

Supervisión de la impresión: Lucas Pacherras F.

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 27 DE NOVIEMBRE DEL 2007
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA
BATALLA DE TARAPACA
EN AUSONIA S.A.
LIMA-PERU